



© 2001, DERECHOS RESERVADOS

Prohibida la reproducción total o parcial de este documento,
sin la autorización escrita de la Universidad de El Salvador

SISTEMA BIBLIOTECARIO, UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

SUMARIO

	Pág.
Antropología Social y Desarrollo de la Comunidad en México y otros países de América Latina José Antonio Aparicio Q.	5
Mario Escobar y Camilo Minero, dos pintores salvadoreños Jorge A. Cornejo.	21
Miguel Mármol: El Salvador 1930 - 32 Roque Dalton.	35
Conquista de Guatemala y Cuscatlán por don Pedro de Alvarado Miguel Armas Molina.	115
Satanás es Inocente Tirso Canales.	129
Misceláneas Manlio Argueta.	171

Rector:
RAFAEL MENJIVAR CH

Secretario General:
MIGUEL ANGEL SAENZ VARELA

Fiscal:
LUIS ERNESTO AREVALO

Secretario de Extensión Universitaria:
JOSE NAPOLEON RODRIGUEZ RUIZ h

Enviar todo Canje a
Biblioteca Central Universitaria,
Ciudad Universitaria,
San Salvador, El Salvador, Centroamérica.

Para colaboraciones, suscripciones y anuncios
dirigir la correspondencia a
Revista LA UNIVERSIDAD
Entre Facultades de Odontología y
Ciencias Químicas, Ciudad Universitaria
Venta, Suscripciones y Anuncios Teléfono 25-6903

MANLIO ARGUETA
Director

Revista
La Universidad

No. 2 – Marzo-Abril – 1972.

Publicación Bimestral de la
Universidad de El Salvador

BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

LIBRERIA UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD
DE EL SALVADOR, C. A.

Antropología social y desarrollo de la comunidad en México y otros países de América Latina

José Antonio Aparicio Q.

BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

Antes de hacer un señalamiento concreto acerca de las modalidades de aplicación de la antropología social en los países latinoamericanos en relación con el desarrollo de la comunidad, y con el objeto de tener un marco de referencia lo más amplio posible, se reseñan los enfoques dados al ser aplicada la ciencia por antropólogos británicos, soviéticos y norteamericanos

La antropología ha sido aplicada por los antropólogos y gobiernos de algunos países de acuerdo con sus propias características demográficas y políticas. En esta forma, por ejemplo, la que se podría llamar "escuela inglesa", especialmente interesada en los pueblos coloniales de África y sureste de Asia, desde un principio dirigió sus realizaciones en Antropología social con el objeto de que sirvieran a los fines de mejor explotación de los recursos naturales y de los grupos humanos dependientes y subordinados (Comas, 1964)

Si bien es cierto, como dice Maquet (1964) que durante el período colonial, los antropólogos profesionales trabajaron en África bajo los auspicios de las universidades, museos, institutos de investigaciones y fundaciones científicas, y que estas instituciones estaban localizadas en Europa o en los Estados Unidos, de todas maneras tales instituciones científicas seguían los patrones coloniales en uso: dirección en el país sede y ejecución en la colonia. Aunque también existían ramas africanas, por ejemplo, cuyos cuerpos de directores, oficinas administrativas y cuerpos consultores estaban localizados en Europa, o en su lugar instituciones africanas sin una dirección central europea, de todas formas sus tareas eran estrechamente similares a las de instituciones europeas.

¿Cuál era el lugar de los antropólogos en la sociedad colonial? Balandier (1955) expresa que, no obstante que las fronteras de la sociedad colonial son difíciles de establecer, la existencia de los antropólogos dentro de ella puede ser caracterizada de la siguiente manera. Eran estudiosos cuyos intereses materiales estaban situados en los países de origen, pero participaban de los privilegios de la casta dominante durante su permanencia en África.

Ha sido Evans-Pritchard (1957) quien se ha encargado de señalar el papel que ha desempeñado el antropólogo social en su labor para el Ministerio de Colonias, no obstante que, como también señala Maquet (1964), toda vez que sus actividades mantuvieron una posición marginal en relación a la de aquella casta europea con conciencia de producción, ésta veía en el trabajo de los antropólogos un romántico despilfarro de dinero.

En la revisión somera que hace de la aplicación de la antropología social en la solución de problemas prácticos, el profesor Comas (1964) agrega que "quizá

exista también un enfoque peculiar en el planteamiento de los problemas que de seguro surgieron en relación con los pueblos asiáticos de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y cuya incorporación e integración ha encontrado obstáculos debido a su heterogeneidad cultural idiomática”

El antropólogo soviético I. I. Potekhin (1962) al referirse a las tendencias actuales —de la Etnografía en la URSS, dice que la ciencia etnográfica de su país no difiere esencialmente de la de los otros países, especialmente en lo relativo a sus metas y problemas. No obstante, agrega que “no es necesario ocultar el hecho de que en materia de teorías tenemos ciertas divergencias con nuestros colegas de algunos países. Estas divergencias llevan algunas veces a una aguda lucha de opiniones; lo cual, en verdad, no es un obstáculo para una colaboración científica; al contrario, la lucha de opiniones es una condición obligatoria para el desarrollo del pensamiento científico” (1)

“La Unión Soviética, como es sabido, —agrega Potekhin (1962)— es un país multinacional. Cada pueblo que la compone tiene sus rasgos característicos así como su cultura y su modo de vivir propios. Los profundos cambios sociales que tuvieron lugar en nuestro país no han eliminado las peculiaridades nacionales de los pueblos. La Cultura socialista, siendo una unidad en su conjunto, se desarrolla en formas peculiares inherentes a cada pueblo por separado”

Por otra parte, según Tókarev (1963) la atención de los etnógrafos soviéticos en los últimos años se ha concentrado en torno a problemas esenciales, los cuales, al investigarlos, al mismo tiempo se presentan no sólo como puramente científicos o teóricos, “sino en grados mayores o menores de interés práctico”

Dentro del marco de interés para este trabajo, entre los problemas de investigación y de aplicación antropológica los antropólogos soviéticos han centrado su atención en los últimos tiempos en los siguientes. Problemas del estudio de la composición étnica nacional en la población de los países. En muchos casos este problema adquiere una gran intensidad al encontrarse relacionado con disputas de territorios fronterizos. Cuando una de estas disputas está basada en territorios fronterizos, se apela a la composición nacional de su población. Otro problema de importancia para la antropología soviética es el que se relaciona con el desarrollo étnico nacional en la época contemporánea. “El proceso de consolidación nacional (Tókarev, 1963) (la formación de las más importantes nacionalidades a través de los caminos recíprocos de acercamiento, de unión, de asimilación de los grupos étnicos menores), se observan ahora en muchas repúblicas de la URSS en los enlaces del desarrollo económico y en general con el crecimiento de la cultura. La consolidación nacional, es una de las condiciones del florecimiento de las culturas

(1) Tókarev es claro en el planteamiento de tales divergencias cuando dice: “En la ciencia burguesa se hicieron y se hacen tentativas de delimitación de dos ciencias: Etnografía, como ciencia de la descripción cuidadosa y Etnología, como la ciencia de la generalización, que estudia las leyes de la vida de los pueblos. Los científicos soviéticos rechazan completamente tal división. Con puntos de vista marxista-leninistas no puede existir una ciencia que se ocupe de la descripción cuidadosa separada de otra que se ocupa de las leyes, no es posible la descripción separada del análisis, de la interpretación y de la generalización. Por esto, para nosotros, Etnografía y Etnología son dos distintas denominaciones para una misma ciencia, pero en la literatura soviética recibe la primera denominación, Etnografía, pues el término Etnología resulta confuso

nacionales en la época del socialismo y al mismo tiempo, es uno de los resultados colaterales de este florecimiento. El estudio de este proceso es una importante tarea de los etnógrafos. En otras condiciones se transcurre la consolidación nacional en los países coloniales y anteriormente coloniales, en donde los pueblos se unen estrechamente, se aproximan entre sí en el camino común de la lucha contra el imperialismo." Otro problema objeto de estudio es el que se relaciona con "las particularidades de la vida nacional de los pueblos aislados. Estas particularidades se conservan del pasado y juegan a veces un importante papel (positivo o negativo) en la vida contemporánea. Sobre todo es importante aquí el estudio de las supervivencias del capitalismo y las relaciones precapitalistas entre los pueblos de la URSS, las cuales frenan el desarrollo socialista y contra las cuales debe usarse la lucha"

Hay otros importantes aspectos que son objeto de estudio de los etnógrafos soviéticos, los que no pudiéndose reseñar por la brevedad de este trabajo, se resumen con las palabras de Potekhin (1962), quien dice que "una tarea de gran responsabilidad se presenta a los etnógrafos en relación con esta diversidad," (el carácter multinacional de la URSS), "que consiste en investigar cómo las transformaciones socialistas, monolíticas en su naturaleza, toman cuerpo en las diferentes formas nacionales: cómo las viejas formas se comportan con los contenidos nuevos, y cómo estas viejas formas se desarrollan adaptándose a los nuevos contenidos. Es un proceso muy complicado y profundo, lleno de flagrantes contradicciones, de conflictos y de intensa lucha entre lo nuevo y lo viejo. Aparte de su significación científica, el estudio de este proceso es también de inmensa importancia práctica".

El matiz de aplicación de la antropología, según el enfoque norteamericano, "cuando se trata de aculturar e incorporar sus propios indígenas mantenidos en "reservaciones" los presenta el profesor Comas (1964) como diferentes al de la escuela inglesa, el que también es distinto cuando se le compara con lo que ocurre en México.

En los Estados Unidos, los indígenas estaban sujetos a una definición legal que permitía su enclaustramiento en reservaciones manteniéndolos, de hecho, aislados de la vida económica y cultural de la nación (Aguirre Beltrán, 1962).

Pero la aplicación de la antropología social norteamericana no se reduce únicamente a su marco territorial, sino que, sirviendo de consejeros, los antropólogos norteamericanos extienden la aplicación de la ciencia, de acuerdo con sus propias y particulares concepciones, a países que no son los Estados Unidos pero al que están ligados generalmente en una situación de dependencia económica. En estos países, con el propósito de introducir programas de desarrollo, se hacen estudios previos para recomendar posteriormente la mejor forma de proceder. Y entre la función que desempeñan los antropólogos al servicio de estos programas, —patrocinados y organizados, bien por las instituciones oficiales y privadas de los Estados Unidos o por los gobiernos nacionales de los países en que tienen lugar— y el papel que jugaban los antropólogos británicos en las colonias hace pocas décadas, no existe mayor diferencia.

Manners, (1956) al referirse a la participación de los antropólogos en su papel de consejeros, explica que en la medida que los programas de ayuda exterior están interesados en el volumen de elevación del nivel de vida de los pueblos de las

áreas subdesarrolladas, los antropólogos consejeros de estos programas pueden situarse sobre las más altas eminencias éticas respecto de sus colegas de oficio colonial, quienes, en efecto, prestan su talento y conocimientos a la prosecución de una encubierta explotación. Desafortunadamente, sin embargo, señala dicho autor, los antropólogos comprendidos en los nuevos esfuerzos de asistencia participan en programas que adolecen de los mismos vicios de intereses o consideraciones políticas

2

Dadas las condiciones de desarrollo de los países latinoamericanos y el momento histórico que viven, condiciones que en cierto modo se han tratado de exponer, se examinan seguidamente las modalidades que tienen, por una parte, el enfoque teórico antropológico de los problemas sociales y los métodos para promover el cambio, y por otra parte, la aplicación de la antropología en los programas de asistencia y desarrollo

“La mayoría de los países de América Latina, dice Bonfil Batalla (1964), viven actualmente en un clima de inquietud, que con frecuencia se manifiesta violentamente. Pese a los esfuerzos nacionales e internacionales que se realizan para elevar las condiciones de vida de millones de latinoamericanos, nuestra región continúa siendo una de las más pobres del mundo. ¿Poseen las disciplinas sociales, y de manera especial, la Antropología, el equipo teórico necesario para atender la problemática latinoamericana y proponer soluciones efectivas? Indiscutiblemente, sí. Ahora bien, dentro del acervo teórico de la antropología aplicada, existe una corriente de pensamiento conservador, cuya influencia es amplia y manifiesta. Esta corriente, en mi concepto, no sólo es incapaz de plantear soluciones efectivas, sino que incluso, objetivamente, representa una tendencia contraria al interés nacional de nuestros países”

Este tipo de corriente es muy dado a la formulación esquemática y a la proposición de recetas metodológicas, como en el caso de Jackson (1956) quien dice al tratar sobre el desarrollo de comunidades: “Cuando se propone a una aldea alguna innovación, existe un equilibrio de fuerzas. En un platillo de la balanza están las que se pronuncian contra el cambio, como el conservadurismo, la apatía, el recelo y otras actitudes por el estilo, en el otro, están las fuerzas que apoyan el cambio, a saber: la insatisfacción del estado actual, el orgullo aldeano, etc. El éxito del desarrollo de una comunidad obedece en gran parte a saber elegir los proyectos en que el equilibrio sea casi perfecto y, después, al esfuerzo por debilitar las fuerzas que se oponen al cambio o por vigorizar los factores que lo apoyan”

Cuando las formulaciones no son esquemáticas, las proposiciones teóricas llevan un fuerte contenido psicologista, como sucede con la siguiente de Foster (1964): “Es fundamental, para planificar el cambio comprender las motivaciones psicológicas, sin embargo, el cambio depende de otros factores, independientes del deseo de probar algo nuevo. Los motivos para un cambio general acaso sean fuertes, pero, si la innovación no encaja en el sistema de valores culturales, sociales e ideológicos de la localidad, será aceptada con indiferencia”

Una posición similar observan Holmberg y Dobyns (1962) al referirse a un programa de desarrollo en la comunidad indígena peruana de Vicos, cuando expresan que “el proyecto no ha erigido un tipo ideal o modelo de civilización occidental como un blanco hacia el cual dirigir a Vicos. Sin embargo, el proyecto ha seleccionado valores e instituciones a cambiar, que podrían promover más cambios por los viscosinos mismos”. Agregan por otra parte que, aunque la selección de valores particulares por acentuar no pueden ser justificados tal vez sobre bases científicas, la orientación general de casos de valores dentro del proyecto, ha arrancado de hecho de la selección de claves observadas para ocupar posiciones dinámicas dentro de la civilización occidental.

Paralelo a este tipo de enfoque metodológico conservador, va también el interés en mantener inalterable hasta donde sea posible la situación que viven los pueblos latinoamericanos, siendo ésta, según algunos antropólogos, la mejor forma de servirle a los intereses neo-colonialistas norteamericanos en América Latina. Tales propósitos se reflejan cuando se recomiendan medidas con las que se procuren evitar alteraciones profundas y violentas que puedan traer como consecuencia posibles cambios estructurales.

Desde su punto de vista, Foster (1964) se refiere al conservadurismo de los antropólogos cuando dice: “Los antropólogos suelen echarse atrás y excederse en recomendar medidas de prudencia contra casi todos los cambios inducidos. Esta posición se debe a nuestras ideas sobre el relativismo cultural —o sea, a nuestra creencia de que las formas culturales son función de un modo de vida y deben juzgarse de conformidad con él— y a nuestro sentimiento cuando vemos cómo se desvanecen los viejos tiempos dorados, en que los primitivos eran primitivos. Muchas veces creo que el antropólogo —que frecuentemente es un político liberal— pertenece, en la estructura básica de su personalidad, al grupo más conservador de todos los académicos y profesionales”.

En el caso concreto de América Latina, una publicación que reúne las experiencias y recomendaciones de un grupo de antropólogos norteamericanos (Adams et al, 1960) acerca de la política que deben seguir los Estados Unidos en nuestros países es muy elocuente. Por ejemplo, cuando Bryson (1960) manifiesta que “los antropólogos pueden explicar nuestra realidad alrededor de los pueblos de América Latina que no eran precisamente conocidos cuando la mayor parte de las antiguas nociones de diplomacia fueron formuladas y sancionadas. Esta región está destinada a jugar un gran papel en nuestros asuntos. Ha sido estudiada por observadores entrenados y nosotros tenemos los principios y los fines de algo parecido al conocimiento real”.

El trabajo de Holmberg que aparece en el mismo libro (1960) y que se refiere al proyecto de desarrollo de la comunidad indígena quechua de Vicos en Perú, a cargo de un grupo de la Universidad norteamericana de Cornell, revela las contradicciones entre los intereses norteamericanos y los de la oligarquía peruana. Manifiesta que en el esfuerzo de ayudar al estrato oprimido de la población de Perú de llevar a cabo nuevas aspiraciones, los Estados Unidos tienen un papel clave que jugar. La cooperación económica entre este país y Perú ha contribuido a despertar la idea de cambio entre los campesinos y la población indígena. Pero esto mismo no es suficiente si Perú no está pronto a alcanzar una estabilidad política, una amplia democracia, y un desarrollo equilibrado de la nación entera. Mucho

de la ayuda económica y asistencia técnica de los Estados Unidos ha sido canalizada dentro de la estructura social tradicional desde arriba

Gillin (1960) contribuye sugiriendo que los planes y programas de los Estados Unidos pueden ser trazados y ejecutados en completa coordinación, en vista de la experiencia tenida con una variedad de "misiones" norteamericanas en ciertos países latinoamericanos que trabajan en programas propios desarticulados entre sí "Como los latinoamericanos me han señalado frecuentemente", (dice) "tal falta sobre todo de planes deja muchas grietas abiertas, dentro de las cuales los comunistas y sus amigos no vacilan en penetrar. Cada nación es un todo complejo. Una política económica puede ser juzgada no solamente en términos de sus probables efectos sobre la producción y consumo nacional, el balance de los pagos, el sistema bancario, y otros aspectos estrictamente económicos de la situación. Su influencia puede también ser medida con respecto a sus efectos en los diversos segmentos sociales de la nación, sobre las interpretaciones ideológicas, movimientos políticos, etc."

Finalmente, Richard N Adams, (1960) quien hace sugerencias con base en un estudio sobre Guatemala, dice que "sólo una política dinámica interesada en guiar el movimiento de cambio social dentro de los canales constructivos, una política que proporcione un modelo de ideas y focos de aspiraciones, puede competir efectivamente con las promesas esparcidas por la propaganda comunista. Para relacionar la cooperación del país al cual está dirigida, ha de basarse en el reconocimiento de los valores básicos de ese país, tanto como en sus problemas y rasgos específicos. En la formulación de una política de modernización a largo alcance, los científicos sociales tienen una contribución esencial que hacer. Su discernimiento puede ayudar a los diplomáticos y a los técnicos de muchas maneras." Tomando en cuenta las manifestaciones de antinorteamericanismo que han ocurrido en varios países latinoamericanos en las últimas décadas, y sobre todo con los cambios estructurales que han empezado a operarse, Adams, en su mismo ensayo asienta que "hoy la era del buen vecino ha pasado. Los Estados Unidos y los países de América Latina son, de hecho, vecinos y aunque el adjetivo 'bueno' puede ser aplicado a las relaciones depende con quien uno está hablando"

3

Dada la heterogeneidad étnica, lingüística y cultural de los diferentes grupos humanos que forman la nación mexicana, podría hablarse también en términos antropológicos o sociológicos de un país multinacional. Basándose en aspectos de relaciones de grupos, Eric Wolf (1956) dice que en las comunidades de un sistema complejo tal como el de México, representan para el término local, relaciones de grupo que vienen más allá de un nivel comunal, por lo que no se puede esperar construir un modelo de cómo la gran sociedad opera por simple agregado más la comunidad estudiada. México o cualquier sistema complejo, —añade Wolf— es más que la suma aritmética de sus comunidades constituyentes. Es más que la suma de sus instituciones de nivel nacional.

Sobre el mismo tema, y hablando en los términos de una "cultura mexicana", el profesor Cámara (1947) sustenta: "nuestro país, recibiendo desde el siglo XVI

la influencia 'europea' en sus culturas nativas, ha comenzado a estructurar, quizá, una cultura que podríamos llamar 'mexicana', pero todavía queda un fuerte núcleo de población que no podemos incluir como partícipe de ésta, ya que la mezcla biológica y cultural no ha llegado a ser completa". Esos grupos que no participan ni representan la cultura mexicana y aquellos otros que, "aun participando en muchos de sus elementos y formas culturales en los marcos de la cultura occidental desarrollada en México, viven en un conflicto económico-social constante y en un desajuste institucional muy notorio, son los que interesan al antropólogo social".

El profesor Pozas (1964) examina la situación de México desde el punto de vista de "progreso" (2) y señala que "para explicar las causas del deforme crecimiento de México habría que pensar en la desigualdad e injusta distribución del ingreso nacional; a esto habría que añadir la anarquía en la producción económica dentro del marco adverso de la economía mundial, ya que México sigue siendo país exportador de materias primas, habría que considerar también la falta de organización de la población; la desigual distribución de los servicios públicos; la penetración imperialista; la ausencia de conciencia política en el pueblo; estos y otros factores podrían analizarse como motivos del deforme crecimiento en el progreso que se observa". El autor no sólo señala las causas de este deforme crecimiento de México, característica que puede extenderse a la mayor parte de los países latinoamericanos, sino que también se refiere a las consecuencias de tal situación, las que, para explicarlas, habría que pensar en las condiciones actuales internas y externas de México. Si bien en sus relaciones con el exterior México presenta las características que definen la etapa histórica que vive el país, en su aspecto interno, presenta diferentes niveles de progreso, que corresponden a los vestigios de las pasadas etapas históricas.

Estos diferentes niveles del progreso interno de México son examinados por González Casanova (1963) de acuerdo con su enfoque sobre **colonialismo interno** y **desarrollo** relacionándolo con la situación de la población indígena. Sobre los indígenas dice que particularmente "los menos aculturados presentan muchas características típicas del colonialismo, de un colonialismo interno, y esto ocurre no obstante la antigüedad de la independencia nacional, la revolución, la reforma agraria, el desarrollo sostenido y la industrialización del país, la simbología cívica y las ideologías indigenistas".

¿Cuáles son las características típicas del colonialismo interno que distingue González Casanova en concreta relación a México?

"Las formas que presenta el colonialismo interno y que registran los antropólogos en forma constante aunque no sistemática son las siguientes: a) lo que los antropólogos llaman el 'Centro Rector' o 'Metrópoli' (ciudades de San Cristóbal, Tlaxiaco, Huauchinango, Sochiapan, Mitla, Ojitlán, Zacapoaxtla, etc.) ejerce un monopolio sobre el comercio y el crédito indígenas, con relaciones de intercambio desfavorables para las comunidades indígenas, que se traducen en una descapitalización permanente de éstas a los más bajos niveles.

(2) El término "progreso" —señala el profesor Pozas— "ligado al concepto de 'desarrollo', se entiende que es el tránsito de una situación cuantitativa inferior a otra, también cuantitativamente hablando, superior; es consecuencia acumulativa del desarrollo" (Pozas, 1964)

Coincide el monopolio comercial con el aislamiento de la comunidad indígena respecto de cualquier otro centro o mercado; con el monocultivo, la deformación y la dependencia de la economía indígena b) Existe una explotación conjunta de la población indígena por las distintas clases sociales de la población ladina "Tlaxiaco —dice un antropólogo refiriéndose a un centro rector o metrópoli' (Cf Marroquín .) "presenta una estratificación social heterogénea; su composición social tiene una división de clases bastante pronunciada; pero las características de estas clases sociales es el hecho de que todas descansan en la explotación del indígena como trabajador y como productor La explotación es combinada —mezcla de feudalismo, esclavismo, capitalismo, trabajo asalariado y forzado, aparcería y peonaje, servicios gratuitos Los despojos de tierras de las comunidades indígenas tienen las dos funciones que han cumplido en las colonias; privar a los indígenas de sus tierras y convertirlos en peones o asalariados La explotación de una población por otra corresponde a salarios diferenciales por trabajos iguales (minas, ingenios, fincas de café), a la explotación conjunta de los artesanos indígenas por la población ladina (lana, ixtle, palma, mimbre, cerámica), a discriminaciones sociales (humillaciones y vejaciones), a discriminaciones lingüísticas ("era gusano hasta que aprendí español") a discriminaciones por prendas de vestir; a discriminaciones jurídicas, políticas, sindicales, con actitudes colonialistas de los funcionarios locales, e incluso federales, y por supuesto de los propios líderes ladinos de las organizaciones políticas. c) Esta situación corresponde a diferencias culturales y de niveles de vida, diferencias que se pueden registrar según sea la población indígena o ladina"

Finalmente, el profesor Pozas (1964), después de analizar las fuerzas de progreso más generalizadas que definen la presente etapa histórica de México, concluye en que esta etapa se puede caracterizar diciendo que México "tiene una economía dependiente, pero con una tendencia a aumentar su independencia relativa y a generar una dinámica propia: esta tendencia se manifiesta en nuestros días, con la expansión del mercado interno, en la diversificación del comercio exterior, en las negociaciones con los países socialistas, en el incremento de las industrias manufactureras, en la programación del financiamiento para la programación del desarrollo que corresponde al Estado"

Tomando en cuenta las características que muestra la nación mexicana, que se han tratado de presentar de acuerdo con los conceptos de los antropólogos y sociólogos citados, la orientación y el contenido que en México se ha dado a la antropología social en sus aspectos teóricos y prácticos con el fin de resolver los problemas socio-económicos y culturales que exige la heterogeneidad de su población, presentan una modalidad peculiar "La aplicación de las Ciencias Sociales en el ámbito trascendente de la acción gubernamental (Aguirre Beltrán, 1962) reformas en la tenencia de la tierra, regulación de las relaciones entre los factores de producción, nuevos sistemas de educación de las masas y conceptos de bienestar en la salubridad realizada en los inicios de la revolución de 1910 a muy bajo nivel técnico, ajustándose después a las normas estrictas de las disciplinas científicas, ha venido creando en México una teoría social extraída de la experiencia directa del trabajo de campo aplicado".

La modalidad mexicana de que la aplicación de la antropología se encuentre ligada a la acción gubernamental, pero en una dirección diferente a la seguida en los países coloniales, toda vez que la meta perseguida es la integración y desarrollo

regional, de sus recursos y habitantes, se explica históricamente, según Aguirre Beltrán (1964) en el sentido de que "en México la Antropología nació y creció al amparo, aleatorio, de la administración pública y, desde su inicio, adquirió el *status* de una ciencia oficial. Posiblemente en ello haya tenido que ver la circunstancia de que, en la colonia, los frailes españoles, que dedicaron su vida al estudio de las culturas indias, también ligaran su ciencia, en un contexto desde luego distinto, a los azares de la administración. Bien sea por esta o por otras razones adicionales, la Antropología Mexicana Moderna —en su forma, contenido y función— se concibió como una ciencia destinada al mejor gobierno de los hombres"

El profesor Comas (1964) considera que pueden buscarse los orígenes remotos del movimiento antropológico e indigenista de México, bien en las leyes de Indias dadas por la Corona de España desde el siglo XVI, bien en la *Historia General de las Cosas de Nueva España* de Sahagún o en las actividades de los misioneros, entre otros, Bartolomé de las Casas, Vasco de Quiroga o Víctor María Flores

Se señala, sin que ésto sea excluyente de lo anterior, y ya dentro de una disciplina científica, que es con el doctor Manuel Gamio, por los años de 1916, que se puede marcar el punto de partida de la aplicación práctica de la ciencia antropológica en este país "El conocimiento de la población, tal como lo propuso el ilustre pionero social, es esencial para el desarrollo de cualquier programa de acción gubernamental que tienda a la superación de las condiciones presentes e implica el conocimiento 1) de sus antecedentes, 2) de la dinámica de su desenvolvimiento y 3) de su situación actual, como resultante de este precipitado histórico" (Aguirre Beltrán y Pozas, 1954).

A lo anterior hay que agregar que la Revolución de 1910, dado los cambios que se proponía, planteó a las ciencias antropológicas en México la necesidad de soluciones prácticas que derivaran en la implantación de programas aplicados a promover el desarrollo de las regiones no incorporadas de manera integral a la nación. El impacto revolucionario hizo también reaccionar a los estudiosos mexicanos contra la tradicional falta de visión social que caracterizaba las preocupaciones de los investigadores extranjeros dirigidas a recuperar para la posteridad el recuerdo y la memoria de las culturas primitivas no contaminadas, que estaban desapareciendo al entrar en relación con los europeos y proclamar desde 1916, la escasa trascendencia que tenían, para las comunidades estudiadas, las monografías meramente académicas y las investigaciones puras si no estaban encaminadas o servían de base para una acción práctica

En lo que se refiere propiamente a los programas de desarrollo de la comunidad, tienen en México un temprano antecedente en la creación y actividades de las misiones culturales, que fueron organizadas por el gobierno federal para mejorar las condiciones sociales, culturales y económicas de las poblaciones rurales, especialmente las indígenas, e integrarlas a la vida del país con la participación de las mismas comunidades (De la Fuente, 1964)

El interés oficial por el desarrollo de la comunidad se ha visto estimulado porque tiene sus raíces en la solución de los problemas de México; producto de la miseria en que vive la familia, de la desigualdad económica, de la desigualdad social, de la presión provocada por el crecimiento demográfico, del bracerismo, de la desorganización del ejido, etc; de aquí que la determinación de los objetivos concretos del desarrollo de la comunidad no sólo esté relacionado con los miem-

bros de la comunidad, sino que tenga sus nexos con los intereses generales del país y con la función de muchos organismos oficiales (Pozas, 1964)

Existen varios organismos oficiales nacionales e internacionales que trabajan, según sus propios objetivos, en programas de desarrollo de la comunidad en México. Las Misiones Culturales, dependiente de la Secretaría de Educación Pública, cuyos objetivos son promover el mejoramiento económico, cultural y social de las comunidades rurales, para que se adapten a normas evolutivas avanzadas, impulsando las posibilidades de superación que llevan en su propio seno

La Dirección General de Asuntos Indígenas, organismo adscrito a la citada Secretaría de Educación Pública, cuyos objetivos son "estudiar los problemas fundamentales de la población indígena en nuestro país, a fin de proponer al C Secretario de Educación Pública las medidas que deben tomar las diversas dependencias del gobierno federal para encauzar su solución"

"Promover y gestionar, ante las autoridades federales y las de los Estados, todas aquellas medidas y disposiciones que conciernen al interés general de la citada población indígena" (Dirección General de Asuntos Indígenas, 1958)

La Dirección General de Servicios de Salud Pública en Estados y Territorios, creada en septiembre de 1959, es una dependencia de la Secretaría de Salubridad y Asistencia cuyos objetivos consisten en planear, dirigir, coordinar, supervisar y asesorar, la aplicación de la política sanitaria y asistencial, en los Estados y Territorios de la República. Para llevar a cabo sus fines, la citada Dirección General está integrada por varias dependencias, entre las que se encuentran la Dirección de Servicios Médicos Rurales Cooperativos y la Dirección de Saneamiento y Desarrollo de la comunidad

La primera de las dos Direcciones mencionadas inició a partir del mes de septiembre de 1963, la ejecución de programas de desarrollo de la comunidad en la Comarca Lagunera, para beneficio de 147 comunidades con un total de 37 635 habitantes y en el Área Ixtlera para beneficio de 250 ejidos con un total de 62 500 habitantes

La segunda dependencia, Dirección de Saneamiento y Desarrollo de la Comunidad Rural, es propiamente la encargada de realizar el programa de desarrollo de la comunidad de la Secretaría; dicho programa "tiene como fin primordial ayudar a mejorar las condiciones de vida de la población rural del país. Se considera como un producto de la revolución social de México, registrando como antecedentes inmediatos, desde el punto de vista educativo y de organización de la comunidad, las experiencias de la escuela rural mexicana y de las misiones culturales; y desde el punto de vista sanitario, las experiencias de las brigadas sanitarias y de los centros materno infantiles" (Secretaría de Salubridad y Asistencia, 1964)

Los objetivos fundamentales que se definieron para el Programa de Bienestar Social Rural, al ser creada por decreto presidencial el 28 de octubre de 1954, la Comisión Coordinadora del mismo, continúan siendo los que determinan las actividades de la Dirección de Saneamiento y Desarrollo de la Comunidad Rural, en cuanto a dicho programa y son los que siguen

"1 Que las comunidades adquieran un sentido claro de su capacidad como agentes de promoción y ejecución de todos los trabajos necesarios para elevar su nivel de vida

"2 Fomentar la tecnificación del trabajo agropecuario, así como el desarrollo de artesanías y pequeñas industrias de acuerdo con el medio, con el objeto de lograr el mejoramiento económico y social de las comunidades

"3 Crear condiciones más propicias, mediante este proceso de educación integral de las comunidades, para que la Secretaría de Salubridad y Asistencia desarrolle adecuadamente sus programas de salud pública en el medio rural

Para la realización de sus actividades, la citada Dirección General cuenta con tres niveles administrativos: nacional, estatal y local con funciones interrelacionadas

Otra dependencia de la Secretaría de Salubridad y Asistencia que también realiza actividades de desarrollo de la comunidad, es la Dirección General de Programas de Nutrición, cuyos fines son estudiar, planear, coordinar, normar, asesorar y supervisar los programas de nutrición que realizan las oficinas aplicativas de la propia Secretaría

Entre las actividades desarrolladas por dicha dependencia figura la realización del Programa Cooperativo para el Desarrollo de la Comunidad Rural. La justificación de dicho programa descansa en que "la nutrición está estrechamente relacionada con la disponibilidad de alimentos, la cultura, el saneamiento, las vías de comunicación, la economía, etc, para resolver los problemas nutricionales es indispensable la realización de programas integrales de desarrollo, que comprenden además de las actividades específicas de educación nutricional, la coordinación y fomento de actividades en los aspectos sanitario, agropecuario, económico y de organización social" (Secretaría de Salubridad y Asistencia, 1964)

Para la realización del expresado programa, el Gobierno de México a través de la Secretaría de Salubridad y Asistencia estableció un convenio con la Fundación para el Desarrollo de la Comunidad, que es una Agencia Voluntaria Norteamericana. El Progreso Cooperativo para el Desarrollo de la Comunidad Rural está constituido por "la acción conjunta de la población, de la Secretaría de Salubridad y Asistencia y la Fundación para el Desarrollo de la Comunidad". Los objetivos de dicho programa son los siguientes

"a) Estimular la cooperación familiar en los programas de desarrollo de las comunidades rurales

"b) Orientar los hábitos higiénicos y alimentarios de la población

"c) Utilizar la fuerza de trabajo de la población desempleada o subempleada en actividades que promuevan el mejoramiento comunal, principalmente en las épocas del año en que disminuyen las labores habituales del campo

"d) Fomentar la práctica de trabajo cooperativo en obras de beneficio colectivo

"e) Aumentar las relaciones entre la población de las comunidades rurales y las oficinas aplicativas de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, lo que facilita la extensión de otros programas de salud pública

“f) Proporcionar alimentación complementaria a grupos de población de áreas económicamente débiles, favoreciendo además los programas de educación nutricional y de desarrollo de la comunidad” (Secretaría de Salubridad y Asistencia, 1964).

Otra institución, es el Instituto Nacional Indigenista, organismo autónomo que depende directamente de la Presidencia de la República y está dirigido por un Consejo Intersecretarial, así como por representantes de instituciones científicas interesadas en los problemas indígenas

Esta dependencia, que fue creada para solucionar los problemas indígenas del país, ha organizado con ese propósito los Centros Coordinadores en varias zonas, que realizan programas de carácter sanitario, educativo y de promoción económica entre diversas comunidades de una misma zona indígena

Lo característico de estos programas es la promoción integral para la solución de problemas mediante la acción de un cuerpo de especialistas: antropólogos, médicos, ingenieros, maestros, abogados, etc., que enseñan y dirigen numeroso personal de base reclutado en las comunidades indígenas, el cual funciona como intermediario entre la comunidad y el especialista. Los componentes de este personal de base, debidamente seleccionado e instruido en la solución de los diferentes problemas contenidos en los programas generales, reciben el nombre de “promotores”, y son los encargados de realizar los programas en educación, salubridad y promoción económica.

Las atribuciones de este organismo las define su ley de creación al establecer que “El Instituto Nacional Indigenista desempeñará las siguientes funciones: a) investigará problemas relativos a los núcleos indígenas del país; b) estudiará las medidas de mejoramiento que requieren estos núcleos indígenas; c) promoverá ante el Ejecutivo Federal la aprobación y aplicación de estas medidas; d) interpondrá en la realización de medidas aprobadas, coordinando y dirigiendo en su caso la acción de los órganos gubernamentales competentes; e) fungirá como cuerpo consultivo de las instituciones oficiales y privadas, de las materias que conforme a la presente Ley son de su competencia, f) difundirá cuando lo estime conveniente, y por los medios adecuados, los resultados de sus investigaciones, estudios y promociones; y g) emprenderá aquellas obras de mejoramiento de las comunidades indígenas que le encomiende el Ejecutivo, en coordinación con la Dirección General de Asuntos Indígenas” (INI, 1948)

Algunas secretarías de Estado, a través de dependencias especiales llevan a cabo programas de desarrollo ayudando a los campesinos a mejorar sus técnicas agrícolas, por ejemplo, uso de semillas mejoradas, empleo de abonos, prácticas de industrias agropecuarias. Dependencias de este tipo son la Dirección General de Educación Agrícola de la Secretaría de Educación y el Departamento de Extensión Agrícola de la Secretaría de Agricultura y Ganadería

Basado en las funciones generales que le corresponden a la Secretaría de la Presidencia de la República, una dependencia de la misma, la Dirección de Planeación, ha iniciado trabajos de desarrollo de la comunidad; al mismo tiempo coordina las funciones de las distintas dependencias oficiales al nivel de la comunidad. Un ejemplo de esta labor se encuentra en los programas desarrollados en el Centro

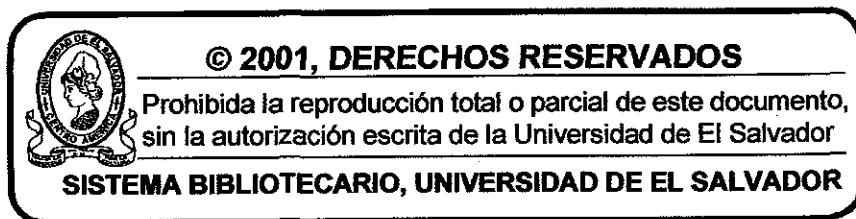
Coordinador de Tlapa, Guerrero y en los trabajos que se han venido realizando en Tecámbaro, Michoacán

Existen otros organismos e instituciones que en una u otra forma realizan alguna labor de desarrollo de las comunidades; algunas tienen programas de promoción para zonas indígenas que presentan situaciones especiales, tal es el caso del Patrimonio indigenista del Valle del Mezquital; otros, tienen carácter regional, dirigidos a solucionar problemas de explotación de los recursos naturales en algunas cuencas del país al mismo tiempo que promover el desarrollo de las comunidades de dichas regiones. Organismos de este tipo son la Comisión del Río Balsas y la Comisión del Papaloapan. Cabe mencionár todavía los trabajos de promoción de comunidades que en forma esporádica y más que todo con fines de investigación y de servicio social han realizado la División de Nutrición del Instituto Nacional de la Nutrición, en Sudzal, Yucatán; San Andrés Chichahuaxtla, comunidad indígena triqui en la Mixteca Alta, Oaxaca, y Tepetlixpa, México. La Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, que ha ensayado con sus alumnos, programas de desarrollo en algunas localidades. Finalmente, existen organismos oficiales que, aunque no trabajan directamente en programas de desarrollo de la comunidad, por la índole de sus funciones, que son las de atender los problemas económicos del progreso general del país, tiene relaciones directas con las comunidades. Pueden mencionarse el Banco de Crédito Agrícola Ejidal; el Departamento Agrario y de Colonización que ha creado la dependencia Cooperativas de Crédito Supervisado y Desarrollo de la Comunidad; la Dirección de Fomento Cooperativo de la Secretaría de Industria y Comercio, etc

BIBLIORAFIA

- ADAMS, Richard N et al: **Social Change in Latin America Today: Its Implications 1960 for United States Policy**. Vintage Books, New York.
- AGUIRRE BELTRAN, Gonzalo: "Integración Regional" en **Los Centros Coordinadores Indigenistas**. Instituto Nacional Indigenista, (INI), México
- 1964 "El desarrollo de la comunidad en las regiones de refugio", en **Reforma Educativa**, Biblioteca del Consejo Nacional Técnico de la Educación, Vol IV, Nº 10, México, D F
- y POZAS, Ricardo: "Instituciones indígenas en el México actual", en **Métodos y Resultados de la Política Indigenista en México**, Memorias del Instituto Nacional Indigenista, Vol. XI, México.
- BALANDIER, Georges: **Sociologie actuelle de l'Afrique Noire**. Presses Universitaires de France, París.
- BONFIL BATALLA, Guillermo: **El pensamiento conservador en la Antropología Aplicada: Una crítica**. Society for Applied Anthropology. XXIII Annual Meeting, San Juan, Puerto Rico
- CAMARA, Fernando: "Culturas contemporáneas de México", en **América Indígena**, 1947 Vol. VII, Nº 2, México
- COMAS, Juan: **La antropología social aplicada en México**. Instituto Indigenista 1964 Interamericano, Serie Antropología Social (1), México.
- DE LA FUENTE, Julio: **Educación, Antropología y desarrollo de la comunidad**. Colección Antropología Social, Instituto Nacional Indigenista, México.

- DIRECCION GENERAL DE ASUNTOS INDIGENAS: **Reglamentos, Instrucciones 1958 y Disposiciones Técnicas y Administrativas.** Secretaría de Educación Pública, México
- EVANS - PRITCHARD, E E : **Antropología Social.** Ediciones Galatea, Nueva Visión 1957 Buenos Aires
- FOSTER, George M : **Las culturas tradicionales y los cambios técnicos.** Fondo de 1964 Cultura Económica, México - Buenos Aires.
- GONZALEZ CASANOVA, Pablo: "Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo", en *América Latina*, Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales, Año 6, N° 3, Río de Janeiro
- HOLMBERG, Allan R. and DOBYNS, Henry F : "The Process of accelerating Community Change", en *Human Organization*, Vol. 21, N° 2
- INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA: **Boletín Indigenista**, Vol VII, México 1948
- JACKSON, I C : **Advance in Africa A Study of Community Development in Eastern Nigeria**, Oxford University Press, London 1956
- MANNERS, Robert A : "Functionalism, Realpolitik and Anthropology in Underdeveloped Areas", en *América Indígena*, Vol XVI, N° 1, México 1956
- MAQUET, Jacques J : "Objetivity in Anthropology", en *Current Anthropology*, 1964 Vol 5, N° 1, Chicago
- POTEKHIN, I I : **Las tendencias actuales de la Etnografía en la URSS**, Instituto de Etnología y Folklore de la Academia de Ciencias de la República de Cuba, La Habana 1962
- POZAS ARCINIEGAS, Ricardo: **El desarrollo de la comunidad.** ENCPS, Colección 1964 Manuales Universitarios, Universidad Nacional Autónoma de México, México
- SECRETARIA DE SALUBRIDAD Y ASISTENCIA: **Salud Pública en México**, Ep 1964 V, Vol VI, N° 6, México
- WOLF, Eric: "Aspects of Group Relations in a Complex Society: México", en *American Anthropologist*, Vol. 58, N° 1.



Mario Escobar
y
Camilo Minero
Dos pintores salvadoreños

Jorge A. Cornejo

MARIO ESCOBAR PINTOR DEL COLOR EN GRACIA

Cuando nos encontramos con pintores que desde el primer momento nos impresionan tan profundamente su obra, la exclamación de gusto que revolotea íntimamente nos salta con la espontaneidad del pájaro agorero. Entonces lo menos que podemos hacer es quedarnos extáticos, en éxtasis trémulo contemplando cada cuadro, buscándole el misterio de su magia, el milagro creador que movió la mano del artista para realizar la obra de arte verdadero. Explicar porque volvemos una, otra y otra vez a pararnos frente a un cuadro y cada vez con la emoción más pura y límpida es simplemente imposible, pues la obra que tiene el duende de la creación vívidamente plasmado no se descubre nunca en su totalidad y siempre nos reserva algo nuevo, algo que por su inefable perennidad está por sobre la lógica y racionalidad humanas. Una obra de arte en que nos habla la sinceridad testimonial del artista, de un mundo vivencial y de un tiempo espiritualmente vitalizado, tiene un lenguaje múltiple en floración de significantes que le conversa a todas las emociones de todas las épocas. Desde este punto de vista no queda menos que repetir con Arnold Hauser que "las obras de arte son provocaciones" y que "nosotros no nos las explicamos, sino que polemizamos con ellas". Sobre todo cuando nos convencemos de que "son cimas inalcanzables" y de que "no vamos a ellas directamente, sino que, más bien, giramos en su torno".

Mi primer encuentro con la obra de Mario Escobar, fue uno de esos encuentros que lo obligan a uno a volverse, a regresar en busca de un sentido estético de acuerdo a una concepción personal o digamos de época; de una explicación, si cave la palabra, que me aproximara con perspectiva histórica al mensaje pictórico comunicado desde la espacialidad plástica de cada cuadro. Pero para acercarse a la obra de este pintor deberá hacerse limpio, desbrozado de los ismos encajonadores con una idea muy clara de como la música se conjuga con los colores y como los colores son la expresión lírica de un contenido espiritual, en que los materiales mismos son valores dominados desde la interioridad del artista. Ahora bien, el mensaje que la obra de Mario Escobar comunica al espectador que pide una concepción del hombre, una concepción del mundo, es que el mundo mismo es ante todo una vivencia plena y el hombre la emoción que vibra, la materia de amor que tiembla al susurro de un perfume. En el concepto formal, podríamos decir, que su mensaje lo concibe consecuentemente implícito en la expresividad y la calidad pictórica de un cuadro; pues no se trata de comunicar, simplemente de participar algo a los demás sino en el hábito de vida que se imprime en la forma plástica, hábito de vida que sólo se podrá arrancar cuando se destruya la forma plástica. Para Mario Escobar el mensaje se da cuando se logra que el asunto se vuelva esencialmente pictórico y que como "en un poema que hay vivas pinturas, pensamientos y sentimientos sublimes, ésto y aquéllo, hay además lo inefable" y "su carácter propiamente poético se debe a la presencia, a la irradiación, a la acción

transformante y unificante de una realidad misteriosa que denominamos poesía", tal como afirmó Henri Bremond.

Recién se había fundado Casa del Arte cuando me encontré por primera vez con la pintura de Mario Escobar. Desde ese primer instante sentí que no estaba simplemente frente a un pintor más, a otro embadurnador de telas apestado de la notoriedad fácil imitando la última moda para sorprender a los incautos. No se trataba de uno de esos pintores felices de que cada vez se entienda menos lo que pintan, esperando ser interrogados para despotricar complicadas estéticas de acertijos ingeniosos y galimatías ininteligibles; esperando ser interrogados para hacer un poco de hueca literatura sobre cuadros que nunca fueron planeados, porque fue la mera casualidad la fuerza que movió la mano del supuesto artista. Cuando conocí a Mario Escobar, de inmediato sentí que estaba frente al verdadero artista, en que el hombre y su obra se vitalizan recíprocamente y son inseparables en su significación más íntima, participando de una misma sinceridad, de una misma honradez en el hecho creador. Desde luego, poniendo por encima de todo el amor; el amor que descubre la belleza recóndita de todas las cosas; el amor que penetra en la esencia del ser y entiende el misterio de todo lo creado. Frente a los cuadros de este pintor, en que es prístina eclosión la candidez de sus dulces y tiernas muchachitas incunadas en la humildad del pueblo, en que es fiesta floral la eterna primavera de sus bodegones, uno se encuentra con el maestro que sigue la tradición de los grandes coloristas como Rubens y los venecianos, Pierro della Francesca y Vermeer y Corot, dueños de la armonía o sutiles y misteriosos. Y he allí que se vuelve difícil explicarse a que retazo de la naturaleza le roba sus colores, en que prismas infinitamente multiformes filtra la luz o si sólo son colores inventados en las micras sonoras de su sensibilidad, colores de auroras imaginadas en remotas constelaciones. Pero poco a poco se descubre que esos colores están aquí en torno nuestro inindándonos con toda su calidez tropical; están aquí en los maquilhuats, en las veraneras, en el árbol de fuego, en el san andrés, en la eterna primavera de nuestros campos, en todas nuestras frutas maduras cuyo color es parte de su exquisita sabrozura, en el torrente de luz que tiembla sobre todas las cosas con oleaje sutil de melodía.

Hay que dejar bien claro que Mario Escobar es un pintor figurativo, que con un dibujo interior venido de muy dentro de su corazón reafirma la línea del dibujo con que capta sus modelos. Sin embargo, no olvidemos, que se sirve del modelo para desbordar color en la combinación perfecta en que el color y la forma se complementan, en la armonización maravillosa del ritmo de la línea y la magia del color como el perfume de las flores que necesita de la flor para sostenerse, de la imagen de la flor para no esfumarse. Es el colorista del color nativo que nos recuerda los medios días de fiestas en los pueblecitos nuestros donde todas las mujeres estrenan ropa nueva y el sol canícula todo lo iriza al brillo intenso. La primera impresión que nos causa sus cuadros es la de limpios monocromos en rosa, en rojo, en azul, en amarillo. Sin embargo la primera impresión se rompe cuando nos proboca la riqueza de tonos, de valoraciones, de gamas infinitas que en la ecuación compositiva de cada uno de sus cuadros funde los colores hasta lograr la completa realización pictórica. A base de color consigue volúmenes, delicadas redondeces, los huecos y la ilusión de profundidad en una pintura paradójicamente plana, y como Caravaggio o Rembrandt insiste en apresar el misterio de la luz. Mario Escobar es un pintor esencialmente pictórico que sin valerse de efectismos ni de trucos de empastados, del claro-oscuro ni la línea de contorno, en finas trans-

parencias encuentros textuales, tonos y valoraciones hace íntimo el color, lo espiritualiza hasta poner en sus figuras el misterio del alma en la sonrisa, en la mirada, en el gesto todo

Aún cuando hemos afirmado categóricamente que el color en la pintura de Mario Escobar es el color nativo y luminoso de su propio paisaje, también es cierto que en parte proviene de los impresionistas; pero que por otra parte lo resuelve, temperamentalmente, en soluciones mucho más abstractas que los impresionistas. Logra ondulaciones rítmicas en las masas y planos, llegando a profundizar el color en muchos puntos de fuga. Cuando pensamos en Mario Escobar como el fino y delicado colorista apasionado, desesperadamente buscando el color apropiado para expresar sus sentimientos, buscando el color que dé la nota exacta de su sensibilidad creadora temblando de emoción nos parece oírlo como cuando Van Gogh explicaba a su madre en aquella hermosa carta escrita desde Auvers "Estoy enteramente absorbido por esos llanos inmensos de campos de trigo, verdes como el mar, de un amarillo muy tierno, de un verde muy pálido, de un malva muy dulce, con una parte de tierra labrada, todo bajo un cielo azul, con tonos de luces blancas, rosas, carmines y violetas".

Además de este intento de penetración en la obra de Mario Escobar, bien quisiéramos estudiar toda su obra realizada y hacer el análisis de cada uno de sus cuadros, pero nuestras limitaciones críticas no nos permiten tan extraordinario trabajo.

MARIO ESCOBAR ARTISTA DEL DIBUJO

El Mario Escobar, pintor de que ya hemos hablado, siempre nos ha deleitado con la delicadeza lírica de sus óleos iluminados de colores en éxtasis, donde la evanescencia de los planos produce casi la sensación de algo abstracto. Allí donde el arabesco se oculta tras la tierna y poética expresividad de sus niñas y muchachas, que el pintor con su incontenido amor por las cosas nuestras las vuelve universales y divinas, como tocadas por pinceles mágicos que todo lo iluminan

Ahora estamos en presencia de un Mario Escobar fiel a la lección de Ingres que definía el dibujo como la prueba del arte y fiel a la insistente cuestión de Corot que pedía dibujo, dibujo y más dibujo. Estamos frente a un Mario Escobar clásico y moderno. Clásico, porque como los artistas del pasado, su propósito es dibujar lo mejor posible, alcanzar la más alta corrección, plasmar el carácter del modelo en toda su expresividad. Moderno, porque sus dibujos, en absoluto, son nada amanerados sino que llenos de una poderosa emoción, poseídos de una gran fuerza mística y misteriosa y nunca caen en el juego de superficies y la decoración, menos en la sofisticada deformación del que quiere ocultar sus deficiencias. Algo que no dejaremos de repetir es que el dibujo en Mario Escobar se da en la doble perspectiva de dibujo interno y dibujo externo, primero no sólo en la búsqueda sino que en la expresión del motivo y segundo en la fluidez, en la soltura y en la perfección del arabesco, que en su fusión de una total unicidad está la obra de arte tal como afirma Venturi. Frente a los dibujos de Mario Escobar tenemos la impresión que cuando este artista dibuja conversa con Pisano, con Durero o Holbein, o que conversa con Toulouse-Lautrec en el Moulin-Rouge.

En Mario Escobar el dibujo tiene un inmenso sentido conceptual y penetrante, produce la sensación de equilibrio, la línea ajustada a la gracia del modelo es elocuente y sensible, el movimiento es casi una melodía aún en las figuras en reposo. Luces, sombras, penumbras, reflejos y todos los valores fundamentales que dejan transparentar el blanco del papel bajo la finura del lápiz están plasmados en cada uno de sus dibujos. En las masas que envuelven los espacios de las formas, hasta concebir el perfecto y delicado volumen que logra en su "Rocío" y su "Tierna", donde mueve el escorzo hacia dentro, dando la impresión de profundidad a sus grandes espacios tenuemente bosquejados por mil valoraciones.

El "Espejo de Rosa" que mejor debería titularse imagen de la imagen, es una maravillosa cabeza de niña, rica en degradaciones de tonos en el espacio, con factura de asombrosa sencillez en el esfuerzo de trazar amplias sombras. Allí el artista logra modelar su figura con finas transparencias sin pretender compactas sombras de efectista claro-oscuro. Y es que Mario Escobar sabe como todo buen dibujante, que las sombras en reposo y la línea meditada en el trazado es la expresión permanente de todo buen dibujo de buen gusto. Claramente en todos sus dibujos se advierte ese constante ideal de continuar la tradición de los grandes de la línea y de la sombra; pero eso sí, permaneciendo muy Mario Escobar, no sólo en sus simples esbozos sino que en toda su obra trabajada como dueño indiscutible de su propia personalidad. Con un sentido muy íntimo de apresar la imagen.

Ingres decía: "necesitaréis toda la vida para comprender el dibujo". Entonces la pregunta es obligada y dolorosa: ¿cuándo se logra un buen dibujo? Es un duro ejercicio que exige una paciente disciplina, sutileza de la mano, ojo penetrante y agudo. Poder sumergirse en la naturaleza de descubrimiento en descubrimiento y volver lógica la intuición artística. Ir de búsqueda en búsqueda angustiado por lo aparentemente simple hasta realizarse en "Mujer lavando", es el encuentro de lo soñado por Mario Escobar, inconforme con las escurridizas, con las fugaces mazas de un hombro en escorzo, saliéndose del enmarcado en luminosa curvatura leve.

"Esta no es ella", "Muchacha sonriente", "Perfil de María", "Mujer bajo el agua" es todo un mundo de poesía sin palabras hablándonos de la interioridad del artista, resplandeciente de imágenes populares angelizadas. Y es que Mario Escobar no sólo es el buen dibujante enredando el arabesco de una tierna carita constelada de gracia, sino que por sobre todo lleva en su corazón el humilde aprendiz de Dios. Sus figuras cobran vida desde la ventana de sus cuadros y ya miren con dulzura o sonrían con tristeza. Mario Escobar es el pintor que además de permanecer buscándole solución a la plasticidad de su pintura, ha llegado por su gran amor a sus modelos a plasmar los más recónditos caracteres, con penetración sutil de psicólogo espiritual, como cuando trata de plasmar el alma callada de sus niñas y muchachas, ocultas en la mansedumbre de un pueblito o perdida en el bullicio del asfalto.

VIENDO PINTAR A MARIO ESCOBAR

Para penetrar en la pintura de Mario Escobar y comprender su interioridad poética en toda su calidad plástica, es necesario conocer al artista en la amplitud de su formación pictórica y cultural. Sólo un acercamiento constante a sus ideas y a su trabajo nos llevan en parte a conocer sus propósitos de artista en busca de la obra definitiva. En todo caso sin haberlo oído hablar expresándose estéticamente y

siquiera algunas veces visto trabajar, no es posible dar un testimonio, un auténtico testimonio, del sentido de su obra. Metido profundamente en toda la tradición plástica universal se estremece por los grandes saltos de ruptura que representan en la historia del arte la presencia de un Giotto, que sin apartarse de la tradición revolucionó toda la pintura de su tiempo y dio pautas para nuevas búsquedas; o la presencia de un Cézanne en quien se concentra toda la tradición técnica y que "sentía la necesidad de conocer los objetos desde más de un punto de vista" y lo cual lo induce a afirmar "que la representación del objeto desde varios puntos subraya su índole tridimensional". Hasta hoy puede decirse que es el último momento de ruptura en toda la pintura universal y de donde nacen todos los ismos pictóricos actuales. A Mario Escobar lo conmueve la grandiosidad de un Rembrandt que siente muy próximo a Beethoven en la brillantez lograda y vive fascinado con la pureza de un Vermeer que sólo encuentra comparable a Bach, hasta donde es posible la correspondencia de las artes. En toda esta búsqueda por donde transita la inquietud del pintor, preocupado por asimilar los hallazgos de los grandes maestros, existe algo que no debemos olvidar y es a Mario Escobar amando su propia geografía, ese Mario Escobar que hemos visto con el corazón ampliamente abierto a su mundo sencillamente cotidiano. En toda su obra vibra su fina sensibilidad que sabe captar el encanto de ese mundo muy suyo, ese mundo que lleva creciéndole hacia dentro de su alma. Como artista considera inconcebible la incapacidad de quienes no saben ver lo que los rodea y tienen que tomar de prestado el contenido exótico de sus obras.

Su constante afán por acercarse a los grandes maestros, no en busca de motivos para engañar su propia fuerza creadora, ni tener una procedencia plástica tan próxima hasta parecérselos, sino para estar seguro de aprender la severa lección que lo lleve a realizar la obra de valor, según él mismo dice, ha sido un modo de convencerse de los alcances humanos de sus propias posibilidades; un modo de convencerse de que no descubriría nada nuevo como aporte para las artes plásticas. En Mario Escobar, el artista está seguro, sin falsas modestias, de que no sería capaz de lograr los descubrimientos que alcanzaron un Cézanne, un Van Gogh, un Gauguin con sus nuevos encuentros en el sentido técnico de la plástica. Así conciente de su gran responsabilidad y el serio compromiso de pintar, se dedica a descubrir la expresividad de sus modelos y la magia de sus colores; a buscar la expresividad poética en la plástica realización. Entonces, seguro de sí mismo, especialmente de sus limitaciones artísticas, se vuelve fiel a la tradición cezanniana, pero sólo en la preocupación de "lograr algo tan sólido como el arte de los museos". Llegar a manejar los materiales, conseguir un tratamiento que dé carácter plástico a la obra, hacer que los colores creen una verdadera atmósfera en el cuadro, lograr equilibrio compositivo y alcanzar una armonía perfecta de matices como ideas musicales entrecruzándose en melódico contrapunto. Es Cézanne con sus ideas y no con su pintura, quien lo empuja en la más hermosa de las ambiciones. Estudia a los maestros consagrados del color y se mete en el interior de las grandes composiciones. Diríamos que sin desechar la tradición ni apegarse a ella, se evidencia que tanto en el color como en la composición su obra aspira a algo muy personal, muy propio, y que sin perder su sentido vivencial sea al mismo tiempo un reflejo de su mundo y tenga pictóricamente carácter universal. Mario Escobar sabe que no existe alternativa, el problema es uno, sin otra solución que llegar a la verdadera obra de arte, conseuida en toda su magnitud y sujeta a esas leyes que la vuelven auténtica y verdadera para todos los tiempos. Precisamente agujoneado por tal preocupación, nuestro

artista, pinta pensando en la obra que con capacidad autocrítica la va resolviendo, emergida de su numinosa creatividad, en un lento proceso de realización y duro oficio. En esta forma y en su concepto estético, el enfrentamiento con la obra de arte implica un encuentro poético llevado a su máxima cristalización plástica, que apartándose de toda interpretación literaria, de todo contenido anecdótico, sea esencialmente pictórica, es decir, que simplemente tenga su propia expresión como pintura y nada más.

Creemos que estamos muy lejos de aproximarnos a la total realidad interior de como Mario Escobar llega a la realización definitiva de un cuadro. Su pintura procede técnicamente de toda una evolución plástica y para hablar de ella es necesario un conocimiento serio y profundo de todas las técnicas tradicionales hasta su actual superación. Sin embargo tímidamente nos sentimos un poco cerca de su modo de crear un cuadro, porque conocemos su fervor casi místico en la grandiosidad de Rembrandt; su dialogar constante con el perfecto equilibrio compositivo de Vermeer, y su predilección por el irisado lirismo mágico del prodigioso Modigliani. Cuando Mario Escobar pinta un cuadro, sin estar influenciado y sin ser ninguno de los maestros de su devoción, piensa en ellos y su tenacidad casi matemática que nunca dejó nada a la mera casualidad, al simple azar del pincel, al instinto del ojo y la falsa unicidad de la naturaleza. Cuando Mario Escobar pinta un cuadro, de acuerdo con Lionello Venturi diremos que, estudia "las relaciones entre una figura y el espacio en el que la misma está encerrada, entre la superficie y la profundidad, entre la línea y el relieve, entre el color y la luz", buscando con la fuerza de su sensibilidad creadora "la íntima correspondencia existente entre el significado del tema y su ambiente".

Paso a paso de piedra a piedra, de viento a viento, de luz a luz, de sueño a sueño, como el poeta que se sumerge en infinitas galaxias tras la libélula del poema, para meterlo en la carne de su verso, Mario Escobar con los ojos muy abiertos va tras su modelo. Y he allí que un día lo descubre perdido en esta marejada humana que llamamos mundo. Absorto, enmudecido por el milagro hecho barro, trabaja desesperadamente por enmarcarlo en un tiempo eterno de poesía. Buscando movimiento, buscando ritmo, buscando gracia en la mirada, buscando dulzura en la línea de los labios van naciendo los bocetos, van naciendo los dibujos. Dos, tres, cuatro, hasta lograr el perfecto equilibrio y la soltura entre los trazos zigzagueantes y los trazos en reposo, hasta lograr volúmenes, masas y valoraciones que sugieran el arabesco que sostendrá los tonos y matices, las cálidas gamas colorísticas imaginadas por el pintor. Cuando Mario Escobar ha llegado al dibujo, que por lo menos lo satisface como definitivo en su angustiosa y lenta persecución, de lo que Picasso llama los encuentros, entonces comienza un nuevo estudio del dibujo, y es llegar a aprisionarlo en los límites de la tela como en un maravilloso mundo de espacios modulados.

Allí está la tela, generalmente un rectángulo puro o las clásicas proporciones para la figura. Luego como un mágico enrejado, dentro o fuera de la sección áurea, espera la puerta de la armonía. Algunas veces la composición en tercios abre paso al persistente juego de oposiciones con que resuelve los espacios de la superficie y el dibujo. No cabe duda de que en los cuadros de Mario Escobar siempre se establece entre forma y figura las relaciones de equilibrio que tornan interesantes sus composiciones, y que sin refugiarse en las tradicionales perspectivas lineales sabe proyectar los datos tridimensionales de la naturaleza en la superficie plana de la

tela. Algo que deseamos dejar bien claro, para evitar interpretaciones viciosas, es la afirmación personal del pintor en la solución de sus propias composiciones, porque él sabe que la auténtica obra de arte, además de estar sujeta a una serie de cánones, exige originalidad y fuerza creativa, un inconfundible sello personal

Para un pintor como Mario Escobar que se reclama a sí mismo un buen dibujo, que se somete a las más exigentes normas de composición, el color es el tercer problema relacionado íntimamente con los dos anteriores. Sabe que en cada cuadro que pinta tendrá que enfrentar su paleta al dibujo como sostén de los colores y a la composición, obligando la armoniosa distribución de masas. En una pintura casi plana como la suya, los huecos y los volúmenes sólo son posibles por valoraciones que produzcan esa ilusión óptica de distancia y que meta o saque la figura de la tela. También en sus cuadros prevalece una fuente de luz que completa sus composiciones, proyectando sus figuras en más de un punto de fuga. Mario Escobar con el color completa la metáfora. Allí descubre su manera de expresarse y como quien inventa la palabra nueva para llamar de nuevo las cosas, descubre nuevos colores para plasmar más bien la imagen de la imagen en un desborde de purísimo lirismo. Es cierto que los colores como pigmentos allí están, como la cualidad de la luz en una atmósfera continuamente cambiante allí están, pero cuando brotan del pincel del artista se convierten en poesía. Claro que siempre son los mismos colores cálidos de este trópico irradiante; colores vibrando en el vuelo de los pájaros, colores vibrando en el aroma de las flores, colores vibrando en el silencio del crepúsculo. En este sentido, el pintor que ama tanto las cosas que lo rodean, tiene muy hondas las raíces de su corazón en su tierra.

A pesar de que estamos muy lejos de dejar en esta síntesis, aclarado el proceso de la realización de un cuadro por Mario Escobar, advirtiendo que desconocemos muchos de sus secretos, creemos que en algo hemos llegado a descifrar sus claves de pintor. Ahora bien, es la presencia de su obra con todos sus elementos expresivos y psicológicos tan sugestivos y variados; con sus relaciones de equilibrio entre color y líneas, sólidamente logrados en un simple rectángulo, el mejor documento para que un verdadero crítico, coloque a nuestro artista en el sitio que se merece por lo que de grande tiene su obra; de clásica y moderna, puesto que sabiéndose guiado por la lección de los grandes maestros del pasado, logra revivir con nuevos elementos plásticos, en sentido dinámico, su mundo inmediato, este mundo que lleva muy metido en su alma y que sabe mirar extasiado.

CAMILO MINERO PINTOR DE GENTE Y COSAS HUMILDES

Las artes plásticas nacionales en los últimos tiempos enriquecidas por artistas de indiscutible valor, cuentan con nombres que han traspasado las fronteras patrias por los méritos de sus obras, en muchas ocasiones merecedoras de elogiosos comentarios de reconocidos críticos extranjeros. Algunos de estos nombres van íntimamente ligados a una obra verdaderamente representativa de nuestro medio, porque en ellas se recrean nuestros asuntos, nuestro mundo cotidiano, con auténtica categoría plástica hasta infundir sentido y expresión universal a los temas más simples y sencillos. Decimos algunos nombres porque muy pocos de nuestros artistas han insistido devotamente en plasmar en sus obras todas esas cosas que nos rodean y

que a diario nos conmueven a nos llenan el corazón de ese maravillado éxtasis con que se arraiga toda vivencia pura. Eso sí, los pocos que han hecho de nuestro olvidado mundo el tema inagotable de creación, han puesto todo su amor, desbordante de profundo misticismo para iluminar de gracia poética todas esas cosas que ante los ojos del hombre común y corriente acostumbra a mirarlas con indiferencia, parecen prosaicas y vulgares, desde luego, que ante los ojos del transeúnte despreocupado en sus entrañas nunca arraiga la belleza y que simplemente siempre pasa por pasar.

Uno de esos artistas que han desgarrado su pecho para amar plenamente su mundo, casi con sentido religioso, es Camilo Minero. Nadie puede negar que toda su labor artística y cada una de sus creaciones están inspiradas en una temática auténticamente nacional, con poderosa fuerza telúrica, buscándole sentido a toda una tradición y de la cual va dejando testimonio en cada uno de sus cuadros. Este artista como pintor, grabador y acuarelista ha plasmado esos temas eminentemente cotidianos, envueltos en un perenne hálito de tristeza que le nace de lo más hondo de su corazón, estremecido por tanta amarga y dura realidad que ya no cabe en este mundo; pero que sus pinceles movidos desesperadamente por sus manos de pintor hacen que irradien su misterioso contenido poético y se convierten en creaciones con significado estético indiscutible. Pero para hablar de la obra de Camilo Minero habría que hacer una semblanza del artista, penetrar en su corazón de niño ahondar en la protesta del hombre conmovido, herido por la tragedia de su pueblo que se arrastra por los túneles del dolor y el llanto y tiene telarañas en el intestino grande. Camilo Minero, este ciudadano de extracción humilde, con nombre de héroe popular, sabe que su lucha de artista no es distinta a la lucha por la sobrevivencia de todo un pueblo abandonado a la suerte de sálvese quien pueda. El haber crecido luchando junto a la lucha de los otros es lo que lo ha llevado a darle sentido humano a toda su obra y sobre todo a ser profundamente sincero consigo mismo, con su obra y los demás hombres que siente como barro de su barro. Esto le da clamor de protesta, sentido de mensaje a toda su creación plástica, no como simple pose que mistifica la realidad, sino como la verdad de un hombre que tiene su propia verdad estética para ver la realidad.

Camilo Minero es el hombre desesperadamente humano que tiembla con el llanto de los hombres y ve tras la sonrisa de los niños, un mundo de ilusiones romperse en mil pedazos en la policromía de su canción alborozada. Pero como en el hombre está el artista con la visión interior abierta, muy abierta para penetrar en lo más hondo del misterio de las cosas y las gentes, el artista Camilo Minero además de dar plasticidad a sus modelos les apresa el alma en una armoniosa conjugación de colores, que en transparentes gamas, sobre un dibujo firme y vigoroso, fijan en la tela todo un mundo interior, un mundo que dialoga en un lenguaje que sólo el artista verdadero es capaz de traducir en toda su mágica expresividad. Ahora bien, Camilo Minero, el pintor, es consciente de su responsabilidad artística. Convencido de que la legítima obra de arte no brota por simple casualidad, somete su vida entera a un largo y paciente aprendizaje. Sabe que el conocimiento de todas las técnicas le darán un personal modo de expresarse con plena libertad creadora.

En su provincia natal, tierra cálida de la costa soleada del Pacífico, de niño hace sus primeros pinitos bajo la dirección del maestro Marcelino Carballo. Insatisfechas sus potencialidades creativas en busca de los ilimitados horizontes que

le promete la pintura, se traslada a San Salvador y ya en esta capital asiste a la Escuela Nacional de Artes Gráficas, donde el pintor Pedro Angel Espinoza le señala nuevos derroteros al fuego que le quema las entrañas, con el comienzo el interminable aprendizaje del duro oficio de pintar. Una beca lo lleva a México a estudiar y ver pintar a los grandes maestros, esa tetralogía de pintores universales que han dado sentido a las artes plásticas mexicanas y que fundan con su pintura una verdadera escuela de carácter nacionalista nacido de un arte popular con larga tradición. Después un viaje por Asia y Europa lo enfrenta a los grandes maestros de la pintura de todos los tiempos incunada en los más famosos museos. Ese largo camino de la pintura que viene desde el arte primitivo hasta las más discutidas tendencias modernas y que atesora el viejo mundo, le vuelven imperiosa la necesidad de estudiar cada una de las obras de cada uno de los ungidos por el genio: Giotto, Giotone, Caravaggio, Leonardo, Miguel Angel, Rafael; Rubens, Rembrandt, Vermeer, Manet, Cezanne, Gauguin, Van Gogh. Esos tres meses de permanencia por Asia y Europa se los pasa día a día de museo en museo, abstraído aprendiendo, estudiando hasta penetrar en los secretos que vuelven arte la pintura. En todo esto hay algo muy importante, Camilo Minero, estudia su oficio con los maestros de provincia, con los maestros de la metrópoli, en las grandes obras de los genios creadores que atesoran los museos. No cabe dudas que de todos aprende y todos le enseñan sin fórmulas preestablecidas, por lo que Camilo Minero es pintor con sello individual y dueño de una obra inconfundible con personalidad propia. Después de esta larga trayectoria iniciada a los catorce años, nos encontramos con un artista expresándose con diferentes materiales; expresándose con el óleo, la piroxilina, la acuarela tratados con la misma maestría; expresándose con la gubia y la madera o bien, a veces, también con la palabra usada como matiz para aclarar la plástica.

Si bien es cierto que hay un proceso continuo en la formación pictórica de Camilo Minero y, que además, el vigor de sus obras actuales proviene de ese largo proceso de búsqueda infatigable, también es cierto que bien podrían señalarse etapas de su evolución creadora. Aun cuando nunca se ha separado de esa temática con sentido humano, que conluga con la liberación de los seres humildes y desamparados, inmersos en un paisaje marginal, suburbano o rural, en la pintura figurativa de Camilo Minero hay dos periodos perfectamente definibles. No se puede negar que antes de su viaje a México tiene ya una obra representativa, en la que trata de plasmar su mundo, sus propias vivencias, por medio de tonos y matices enfriados hasta el oscurecimiento de la pena irremediable; sin embargo toda esta obra de iniciación está llena de tanteos, de dudas, de procedencias y como todo joven no escapa a la reminiscencia de los maestros. Parece que como muchos, en ese momento, está convencido de que a fuerza de violetas y tonos oscuros es posible manifestar con mayor fuerza el dolor y la tristeza. Ya en ese tiempo en sus obras están presentes los obreros de trabajos indefinidos que apenas alcanzan la vaga condición de subproletas; sus niños de ojos tristes mirando el tiovivo o mirando nada; el parque gris de tedio y soledad; el mesón vomitando seres estriados de inanición, en síntesis no sólo trata el tema del dolor sino que la muerte misma parece estar agazapada en cada uno de sus cuadros. Desde entonces tiene predilección por las composiciones cerradas y en sus paisajes se bosqueja cierta estructura teutónica.

Una beca de estudios lo lleva a México y lo encara por primera vez con los grandes pintores de ese pueblo; pintores que le han dado sentido plástico no sólo

a su patria sino que a América entera. Allí aprende que el oficio de pintar es además de la fuerza creadora, un conocimiento de técnicas imprescindibles para lograr plasticidad en la obra de arte; que la armonía de un cuadro depende de componer en el espacio y establecer relaciones entre formas y figuras en las dos dimensiones de una superficie plana, conservando los datos tridimensionales del mundo circundante; aprende que la forma plástica, como elemento estable que ha de fijarse en la tela con calidad pictórica, se presenta en la naturaleza dentro de la inestabilidad, la continua variabilidad de la luz y que es con los pinceles y con los pigmentos que ha de apresarse hasta conseguir esa expresividad que finalmente le da carácter de obra de arte a una pintura. Para un pintor figurativo como Camilo Minero, el color, el dibujo, la composición, son elementos de una misma realidad, es decir, de la obra pictórica. El dibujo es el apoyo del color y el trazado impetuoso de la línea o la apariencia reposada sirven para alcanzar vivacidad y energía o suavidad, descanso y dulzura en la expresión y en el modelo; con el color se completa la magia poética, se alcanza la expresividad plástica. Sin embargo, el pintor sabe, que el total equilibrio, la total armonía, el sentido de realidad universal de un cuadro se logra de veras cuando las formas, los colores son masas y pesos que gravitan en torno a un punto, mejor dicho, cuando se realiza esa composición en que las coordenadas son música interior. El pintor ha aprendido cuando la obra de arte está terminada.

México no es únicamente prueba sino que confirmación para su propia afirmación de pintor. Las abundantes muestras que exhibe en una exitosa exposición, reuniendo cuadros de estudio y obras de arte, hablan del genuino artista y vigoroso creador que hay en Camilo Minero. En esta primera exposición a su regreso de México, junto a grabados, acuarelas, litografías, hay cuadros al óleo trabajados con la delicadeza que exige este noble material; cuadros trabajados con los nuevos materiales que en la tierra de los cuatro grandes se han puesto de moda. Desde entonces ha sacado provecho a la piroxilina, logrando con ella casi todos los mágicos valores que se logran con el óleo. "Luna de Agua" formó parte de esa colección y es una muestra al óleo de un lírico y plácido nocturno en un pequeño pueblecito bañándose en plata pura, de una luz húmeda y nochecina, trabajado a base de gamas cálidas casi totalmente oscurecidas sin usar ni el gris ni el negro; todo el cuadro está pintado con tonos y matices descubiertos, encontrados por la mezcla de pigmentos y la exacta relación de complementarios. "El Bosque", una muestra más de esa época, es una piroxilina de exquisitos colores que en un primer plano las tierras están enriquecidas por un carmín de granza purísimo, los verdes se mueven entre el cadmio oscuro y el veronés, mientras el amarillo real llena un hueco profundo de luz brillante, todas estas gamas junto a un dibujo de suelta y segura caligrafía forman una composición completamente cerrada, en que todos los espacios de la divina proporción han sido bien aprovechados. En esa primera exposición a su regreso de México está el afortunado inicio de una fecunda inspiración, manifestándose plenamente y que hasta ahora esa inspiración sigue siendo el duende que lleva de la mano al artista de los pobres y las cosas sencillas que es Camilo Minero.

Con la fundación de la Casa del Arte es posible seguir la trayectoria creativa de este exponente de las artes plásticas nacionales. Volcado en el paisaje suburbano y en ese que llaman al margen de la ley, descubre sus modelos entre la gente del pueblo y pinta con ternura infinita sus niños de ojos tristes, sus hombres descar-

nados por el hambre, todos sus seres humildes saliendo como un grito de protesta de mesones y cobachas. Actualmente, y en esto no hay contradicción, Camilo Minero después de buscar magia en todas las gamas, como en una reja de oro se ha encerrado en los amarillos buscando interpretar en su vitalidad ese mundo humano que tan hondo lo conmueve y lo angustia. A veces su sensibilidad herida por el dolor de los desamparados por muy puro que sea el amarillo lo entristece velado por las cieras, como esta tierra oscura que nunca fructifica para el pobre; sin embargo cuánto lirismo, cuánta gracia poética, con pinceladas vigorosas, en ricas valoraciones y texturas ha logrado en cuadros como "Cerros amarillos", "Incendio en el mesón", "Puerta de Cobacha" o en esos bodegones de flores que bien lucen en un tiesto de barro o en un cubo de hojalata. Tampoco vaya a creerse que los cuadros de Camilo Minero se quedan en crudos monocromos, pues ese maravilloso amarillo oro que trabaja sabe llevarlo al rosa, al violeta, al verde, a esa infinidad de gamas que como en un pentagrama suben o bajan las escalas, ritma los colores en melódiosos pasajes hasta fundirlos en reflejos luminosos "Paisaje vespertino", "Arrabal", "Muchachas ambulantes", "Grupos de niños" son estampas puras y sencillas arrancadas de nuestra dolorosa realidad, irisadas de ese color luminoso y que hacen pensar en la vigorosa y original personalidad creadora del pintor. Cuando se habla de la pintura de Camilo Minero, es necesario referirse a su concepción estética. Hay que aceptar que lo figurativo en él no es un simple refugio, sino que su auténtica manera de expresarse para comunicar su mensaje artístico. Aquí cabe afirmar que su mayor preocupación es llegar a transformar en obra de arte hasta las cosas más sencillas, comunes y vulgares. Volverlo todo plástico, esencialmente pictórico y vitalizarlo con la fuerza de su sangre proletaria y el sonido inconfundible de su inmenso corazón de niño es su perenne búsqueda. Frente a cada cuadro de Camilo Minero, allí dentro del enmarcado, se siente que palpita la vida humana como un signo de poderosa supervivencia, de lucha contra las injusticias sociales. En las Cobachas al atardecer" o tras la "Puerta Azul" hay hombres, mujeres y niños callando su protesta con el puño levantado. Por cualquier rendija de las paredes desconchadas que espemos, podremos ver esos seres desclasados, acurrucados en la penumbra de sus cuevas vacías, vacías de lo imprescindible para morir una mañana cualquiera. En cada uno de los cuadros de Camilo Minero siempre arde la vida, aun en los paisajes compuestos sin la figura humana se siente que en todos los sitios algo se mueve y hay un ser que vive intensamente creciendo bajo la luz, bajo el viento que se agita, en una atmósfera que funde los colores y las cosas. Lo que más impresiona de sus cuadros es la fuerte calidad pictórica con que están trabajados. "Los Asaltantes" es un paisaje lleno de grandeza telúrica, arrancado de una geografía accidentada de barrancos, quebradas y cerros como la voz desesperada del artista hablándonos de su propia realidad plástica.

Esa paciente búsqueda de medios expresivos que ha llevado a Camilo Minero por un camino seguro en el uso de diversos materiales, hasta poder arrancar al óleo, a la piroxilina, a los acrílicos, maravillosas gamas bajo el milagro de la inspiración creadora, lo ha llevado también a buscar en la acuarela el sentido sutil de los colores para plasmar su mundo. Cuando trabaja la acuarela deshecha la técnica de los colores crudos en yuxtaposición de manchas, no se conforma con producir un sencillo efecto fisiológico de luces en la retina de los espectadores profanos, sino que es el acuarelista con la seguridad del lavado logrando valoraciones de grandes masas bien equilibradas y que, además, con la mezcla de pigmentos encuentre nuevos tonos y matices hasta producir finas transparencias. Existen en

colecciones privadas magníficas acuarelas de este pintor, las cuales en su mayor parte son paisajes y bodegones o algunas figuras humanas, confirmando cómo logra dar plasticidad a sus modelos con el agua y los pigmentos

Camilo Minero, no obstante que por temperamento aún los colores cálidos los oscurece y los enfría para expresar su más íntimo dolor, en la acuarela logra una sutil luminosidad verdaderamente tropical. Dos versiones del mecapanero, ese cargador desclasado que deambula por los mercados y las estaciones de ferrocarril, con un sucio costal de yute en caperuza, son dos excelentes muestras de recia plástica conseguida a base de tonos y transparencias

La seguridad en el lavado de la acuarela lo ha llevado, también, a lavar la tinta, llegando a equilibrar armoniosamente el claro oscuro en delicadas valoraciones luminosas. En sus aguatinas abandona casi toda caligrafía, toda línea pura, para sacarle ventajas al negro de la tinta y el blanco del papel en masas de contornos esfumados o diluidos, que hacen pensar en un tiempo de sueños mágicos "Niño dormido", que forma parte de la colección personal del pintor, representa un muchacho en relajadas lascitudes, como emergiendo de un trasfondo de imágenes sólo concebibles por la fantasía, sumergido en el submundo de lo onírico. En algunas aguatinas uno encuentra que el subconciencia del pintor se suelta, busca salidas y formas de expresión; pero, desde luego, no como la concepción de un mundo, sino más bien como algo que en un tiempo pasado no se realizó en su plenitud. Son destellos surrealistas de los que nadie escapa

No es la línea negra ni la línea blanca de contornos, expresando masas y volúmenes; no es la línea modulada en toda su expresividad de valores; no es el grabado donde se armonizan manchas y planos para producir volúmenes a base de blanco y negro puros; no es la contraposición de planos que van del gris al blanco, del blanco al negro, del negro al gris buscando profundidad. Como grabador va más allá de toda técnica formal, de toda fórmula académica o de cualquier receta truculenta. Tanto en la piedra, en el linóleo, como en la madera talla o acribilla hundiendo la gubia ya con fuerza o ya con delicadeza en busca de masas y valoraciones hasta lograr todos los tonos posibles en el claro oscuro, como quien trabajara con el pincel y los colores. Precisamente con talla suelta, libre, arremolinándose desesperadamente, con la genial locura de la pincelada vangoghiana, sus grabados eluden hasta la más leve y fina línea de contorno. Siempre habremos de recordar sus litografías como ese niño sentado en el umbral de una puerta o el niño de la guitarra apresado por la soledad de un parque. Estas dos litografías son dos muestras en que al artista bastaron la piedra y el lápiz graso para robar al claro oscuro sus mil valoraciones. También dejar constancia plástica de su gran ternura, de su gran amor en la expresividad de esos dos niños. En el linóleo "El bosque" es una muestra de la obra de arte definitivamente bien lograda, de la verdadera obra de arte en el grabado, cuyo perfecto equilibrio de elementos plásticos nace de una composición bien estudiada y como prueba del hecho consumado el Museo de Arte Moderno de Nueva York guarda una copia. En el grabado en madera al hilo, junto a la talla loca ha sido aprovechada la textura de la madera misma, llegando a tal soltura de realización en la armonización, en la conjunción de luz y sombra que de cierto conmueve la monumentalidad de la cabeza de "Carlos Marx" o se siente que se mete muy hondo la plasticidad trémula de los "Niños vagabundos". Un artista como Camilo Minero que conoce que los recursos del arte son inagotables, también a tratado el grabado a colores. Además del blanco y

el negro en que esencialmente está la verdadera fuerza del verdadero grabado, le ha sacado provecho al rojo, al amarillo, al ciena, al azul y en dos o tres colores siguiendo su personal técnica de la talla loca y arremolinada, sin caer en las grandes manchas yuxtapuestas ha logrado estampas nativas como "El Tiovivo", el "Cipote deportista", la "Niña de las pascuas", "Flor de fuego". Queremos advertir que su producción artística en la rama del grabado es fecunda y sería prolijo analizarla detalladamente, con las muestras mencionadas hay ya para formarse una idea de lo que este artista ha hecho y podrá seguir haciendo con la gubia

Camilo Minero además de pintor, de artista que ha sabido encontrar en las artes plásticas la forma de expresión de sus sentimientos, ha buscado en la enseñanza y en la palabra un vehículo complementario para transmitir sus ideas estéticas y sus conocimientos técnicos. Con vocación de maestro y un instintivo sentido pedagógico ha desempeñado la docencia tanto en el taller como en la cátedra expositiva. En el taller donde ha sido tan importante su labor de maestro, antes que imponer sus conocimientos teóricos y prácticos, logra que sus alumnos desenvuelvan sus propias potencialidades y manifiesten su personalidad creadora. Hace que cada uno de sus alumnos se encuentre a sí mismo, que se realice individualmente, pero, eso sí, siguiendo el camino de los grandes maestros que han ido determinando a través del tiempo las categorías, las constantes que le dan carácter a la obra de arte como auténtica obra de arte. Con la palabra, fuera de la cátedra universitaria, en pequeños comentarios sobre casi todos los pintores nacionales, ha ido con sentido crítico acertado y honesto justipreciando la obra de cada uno. Sin ser un escritor profesional, con sus breves comentarios, ha podido bosquejar la trayectoria del desenvolvimiento de la pintura actual en el país. Sin embargo que duro oficio el de escribir para quien sin más medios que la voluntad y la perseverancia del autodidacta, ha tenido que forjarse por sí mismo, hasta superar todas las deficiencias e incorrecciones del aficionado, pudiendo al fin darle forma a sus juicios de conocedor de la pintura o sus penetrantes apreciaciones poéticas cuando se mete muy hondo en el contenido de la obra analizada. Bien podríamos afirmar que lentamente, rompiendo muros, a veces, remasticando fastidiosos gazapillos o buceando en los anaqueles de las bibliotecas, ya ahogándose por el finísimo polvillo de voluminosas historias del arte o comprimidos opúsculos, ha ido aprendiendo la lección de los maestros de la pluma. Mencionamos esta admirable faceta de Camilo Minero, porque de lo contrario todo estudio del artista quedaría incompleto por esquemático que fuera y que a lo sumo es a lo que llega este comentario, tratando de estudiar la personalidad del artista.

Y he aquí que no todo es maravillas, porque un pintor como Camilo Minero obligado a luchar contra el medio por la bendita subsistencia, ha tenido que robar tiempo a su obra de creación para poderse ganar el pan de cada día. Algunas veces ha tenido que traicionar su sentido de autocrítica o sacrificar su sensibilidad creativa para no verse proscrito por la terrible realidad. Todo esto, incluyendo las limitaciones del gusto de los espectadores y también las ideas de un socialismo cuasi romántico del pintor mismo, han hecho que su pintura conserve algo de anécdota y de fábula. Sin embargo el pintor sabe que a estas alturas las artes plásticas han roto definitivamente con los temas literarios y que la pintura es pintura y nada más. Por eso sus mejores cuadros los ha logrado cuando sólo lo preocupa la expresividad plástica de sus modelos en la obra bien equilibrada.

**MIGUEL
MARMOL:
EL SALVADOR
1930-32**

Roque Dalton

Los temas latinoamericanos están instalados en nuestra revista desde el inicio de su publicación. Es consecuencia natural de la pretensión de ser un vehículo de cultura cubana, hoy que ésta se halla definitivamente ligada por la revolución socialista a su destino americano. Esta vez se abordan dos momentos de la revolución: la historia que se traduce en experiencia y en tradición de luchas, y los problemas que la acción actual plantea a los combatientes argentinos; y el análisis social y sus instrumentos desde ángulos y posiciones diversas. Un signo indudable del poder espiritual y el ascenso de una cultura es la capacidad de investigar y de integrar ideológicamente a ella la historia de los movimientos revolucionarios que han precedido a su circunstancia. En la revolución de liberación nacional y socialista se genera la necesidad de una interacción efectiva de investigación y posición ideológica: sólo los que aprenden a cambiar y a comprender la situación actual tienen la posibilidad de abrir caminos para una comprensión e integración de la historia por el pueblo. Se trata sobre todo de liberar el presente del pasado, pero también se va haciendo cada vez más necesario liberar al propio pasado.

En América Latina, una de las formas de prisión del pasado es el olvido. Millones tienen datos de las andanzas históricas de Napoleón, muy pocos reaccionan al estímulo de palabras tales como Farabundo Martí, el "brujo" Hernández Martínez, insurrección salvadoreña de 1932. El relato de Miguel Mármol, revolucionario comunista, nos lleva a los tiempos de la fundación de partidos comunistas tras la huella de Octubre y de la Tercera Internacional, de la tarea ardua de organizar y de aprehender la política correcta, y en el caso salvadoreño, la inmersión en el torbellino de la insurrección popular, y la matanza.

A veces Mármol ofrece reflexiones de entonces o de ahora que dan el sentido profundo de los sucesos; otras muchas, pinta con una anécdota el espíritu de sacrificio, el sectarismo, la incipiente conciencia política, el color local, la eficiencia criminal de la reacción, la necesidad de rescatar la insurrección de 1932 de manos de los asesinos para convertirla en un arma de hoy. El cronista Roque Dalton explica en una breve introducción los datos biográficos del entrevistado y del libro que ha compuesto a partir de su extenso relato —del que forman parte los tres fragmentos que publicamos aquí— y que contendrán también, al publicarse completo, los resultados del análisis que ha hecho Dalton de aquellos acontecimientos. Algunos documentos completan la visión que ofrecemos aquí.

Esperamos contribuir en algo, como fue nuestro propósito con el N° 39 y la revolución cubana del 30, al impulso de los estudios de nuestra historia revolucionaria americana. El auge de ellos acabará con el prejuicio que parcializa y tergiversa —esa otra prisión del pasado— y ayudará a afilar las armas de los combatientes de hoy.

La entrevista de Prensa Latina a dirigentes de organizaciones armadas argentinas ofrece, en las opiniones de los combatientes, el hecho político más importante

de Argentina hoy: la insurgencia armada. Ellos parten del aviso del poder del pueblo y la necesidad de organización para vencer qué significó Córdoba 1969, y piensan su acción en cuanto a la estrategia y las tácticas de lucha, el peronismo y las ideologías que deben hacer viable la liberación argentina, el lugar de la lucha de aquel país en la revolución latinoamericana. Para Pensamiento Crítico —que cumple cuatro años con este número— es más que una feliz coincidencia publicar, como en el primero, análisis de la estructura, el movimiento político, las ideologías en la América nuestra, debidos a estudiosos; y sobre todo, la expresión cultural más importante del continente en las voces de sus protagonistas: la Revolución.

INTRODUCCION

Las páginas que entrego a Pensamiento Crítico y por su medio al pueblo cubano, forman parte de un libro que publicaré en breve Miguel Mármol. Se trata de un extenso testimonio en primera persona, recogido directamente en el transcurso de una prolongada entrevista tenida en Praga en la primavera de 1966, cuando yo desempeñaba funciones como representante del Partido Comunista de El Salvador en la Revista Internacional (Problemas de la Paz y el Socialismo) que se edita en la capital Checoslovaca. Miguel Mármol regresaba del XXIII Congreso del PCUS y se hallaba en Praga para asistir al XIII Congreso del PCCH.

Como apunto en la introducción al libro-testimonio, Miguel Mármol es “una personalidad legendaria entre los comunistas salvadoreños, un comunista muy conocido entre los marxistas y revolucionarios de Guatemala y otros países centroamericanos y un revolucionario totalmente desconocido por los revolucionarios latinoamericanos de hoy. Activista del movimiento obrero salvadoreño desde los años veinte; miembro fundador del Partido Comunista de El Salvador; primer delegado de la clase obrero-salvadoreña a un congreso de trabajadores en la URSS (Congreso de la PROFINTERN celebrado en Moscú en 1930); preso en la Cuba de Machado, acusado de espía, en ese mismo año; participante en los preparativos de la insurrección armada abortada en 1932 en El Salvador; capturado, fusilado y milagrosamente sobreviviente en aquella oportunidad; importante elemento en la reorganización del PCS; recapturado por la tiranía de Martínez en 1934 y mantenido incomunicado y esposado durante dos años; reorganizador del movimiento obrero abierto bajo la dictadura; participante indirecto en los sucesos de abril y mayo del 44 que marcaron el fin de la dictadura martinista; fundador del Partido Comunista y del Movimiento Obrero Organizado de Guatemala; miembro del Buró Político del Partido Comunista de El Salvador y posteriormente del Comité Central (cargo que ostentaba al otorgar el testimonio); preso y torturado por la guardia nacional salvadoreña en 1963, etc., el camarada Mármol es una de las encarnaciones más prototípicas del dirigente obrero y campesino comunista latinoamericano de la que suele llamarse época clásica, época heroica de los partidos que, como secciones de la Internacional Comunista, surgieron y se desarrollaron en la casi totalidad de los países del continente”.

El testimonio de Mármol abarca el período transcurrido entre 1905 (año de su nacimiento) y 1954 (año de la caída del gobierno de Arbenz en Guatemala) y por la actividad vital del personaje es prácticamente una historia (personal, desde luego y por lo tanto, relativamente parcial) del movimiento obrero salvadoreño,

del Partido Comunista de El Salvador y de las luchas revolucionarias del pueblo salvadoreño. Por esta razón el testimonio de Mármol pasa a ser un trozo de la historia del movimiento comunista internacional.

En las páginas que se publican en *Pensamiento Crítico* el testimonio de Mármol se circunscribe a un hecho central: la insurrección armada del pueblo salvadoreño de 1932 y la espantosa represión realizada por el gobierno oligárquico del general Maximiliano Hernández Martínez, como resultado de la cual más de treinta mil trabajadores salvadoreños murieron asesinados. Para mejor situar al lector frente a tan importantes hechos, he creído útil publicar también los fragmentos en que Mármol se refiere a la penetración de las ideas marxistas en El Salvador y los detalles generales de la fundación del Partido Comunista de nuestro país. Se agregan apéndices documentales y notas. Considero que el análisis de los hechos narrados por Mármol, que se relacionan con problemas históricos actuantes en el presente latinoamericano, es indispensable para los revolucionarios salvadoreños y muy importante para todos los revolucionarios latinoamericanos. Independientemente de que el camarada Mármol hace sus propios análisis me he permitido hacer en el inicio del libro una amplia introducción analítica y crítica que influye una explicación sobre la metodología usada para recoger y estructurar el testimonio, el examen político-cultural de la personalidad testimoniante, la ubicación histórica de la etapa a la cual el testimonio se refiere y el planteamiento de problemas, hipótesis de trabajo, posible resumen de experiencias, etc., en relación con los fenómenos testimoniados. No para dar opiniones definitivas sobre los mismos ("la última palabra") sino muy por el contrario, para tratar de comenzar a develarnos innumerables aspectos de nuestro pasado revolucionario, que aparecen sumergidos en diversos tipos de tinieblas. En esta publicación, pues, me limito a dar, sin comentarios, la narración testimonial del camarada Mármol sobre los aspectos puntualizados arriba, remitiéndome, para la discusión de los problemas (de contenido o de forma) que la misma levanta objetivamente, a la introducción analítica aludida que aparecerá en la primera edición del libro.

En la primera parte del material que se presenta, Mármol narra sus experiencias en el seno de la Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños, núcleo del movimiento obrero salvadoreño de los años veinte y principios de los treinta, sobre todo en lo referente a las luchas entre las varias corrientes ideológicas, la llegada de la propaganda y las ideas revolucionarias desde el extranjero, la labor de las primeras escuelas de formación política en el país, el arribo de cuadros internacionalistas para la asistencia ideológico-organizativa, etc., y asimismo los detalles de la fundación y las primeras actividades del Partido Comunista de El Salvador (1930). (Capítulo IV del libro).

En la segunda parte, el testimoniante se refiere a la etapa transcurrida después de su regreso de la URSS, que se caracteriza por el agotamiento de las vías políticas pacíficas para resolver la crisis nacional (particularmente con el fraude electoral anticomunista), la irrupción de la violencia generalizada, la creación de una situación revolucionaria en el país, es decir, la creación de las condiciones para la insurrección armada popular y a las discusiones internas del PC sobre la misma. Se refiere también a su participación personal frustrada en las acciones de la insurrección, o sea a su captura, breve prisión y a su fusilamiento. (Fragmentos del Cap. VI).

En la tercera parte el camarada Mármol hace el análisis del por qué de la insurrección y su fracaso, partiendo de recordar el primer análisis escrito que se hizo sobre este problema general, elaborado en las reuniones clandestinas de reorganización del partido en la zona de Usulután en 1933. (Fragmentos del Cap. VII).

Roque Dalton

I

LLEGADA DEL MARXISMO Y NACIMIENTO DEL PARTIDO

La sede de la Federación Regional de Trabajadores en San Salvador era el centro donde nos llegaba la intensa propaganda internacional de aquella época. Recibíamos materiales de Holanda, Argentina, Francia, Italia, Estados Unidos, México, etc, en los cuales se reflejaban varias tendencias y posiciones que por entonces influenciaban al movimiento obrero mundial. Así llegaban a nuestro país las tendencias reformistas, anarcosindicales, anarquistas y comunistas que se disputaban la hegemonía en el movimiento obrero internacional. Por el carácter gremial de la Federación Regional, la corriente que mayor acogida tuvo en los primeros tiempos fue el anarcosindicalismo, pero también cundió en sus filas el reformismo impulsado por los oportunistas de la II Internacional desde Amsterdam. Sin embargo, con el transcurso de los días, un grupo de carpinteros, sastres, tejedores manuales, zapateros y activistas de la Liga Inquilinaria (que se había desarrollado paralelamente al movimiento sindical) comenzamos a coincidir en las posiciones comunistas, nutriéndonos en los folletos de Losovsky, la propaganda que llegaba desde la URSS, el periódico *El Machete* del Partido Comunista Mexicano, el *Boletín del Buró del Caribe* de la Internacional Comunista, las primeras críticas del camarada Stalin a la colectivización, etc. A estas alturas nuestra Federación Regional estaba ya afiliada a la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA) que también nos prestó gran ayuda moral y material. Con grandes dificultades, a causa principalmente del atraso en el nivel ideológico de todo el movimiento, comenzó a plantearse la lucha por la dirección del proletariado salvadoreño organizado. Desde el punto de vista de su influencia real entre las masas, la regional tuvo éxito desde sus comienzos y rápidamente aglutinó en su seno a los sindicatos de mecánicos, motoristas, textiles, zapateros, panaderos, vendedores ambulantes, carpinteros, sastres, albañiles, barberos, hojalateros, saloneros, ferrocarrileros y, lo que era importantísimo, también a los sindicatos de fincas, que estaban formados por los proletarios del campo y sólo como excepción por los campesinos más pobres, y a los llamados Sindicatos de Oficios Varios, urbanos y suburbanos, como el que nació en Ilopango en el proceso que he narrado antes, es decir, sindicatos mixtos tanto por las diversas ramas de la producción de las cuales provenían los afiliados como porque en ellos entraban indistintamente obreros urbanos, artesanos y proletarios agrícolas. Por aquel entonces llegamos a tener en la regional unos 75 000 afiliados (el número de trabajadores que movilizábamos e influenciábamos era aún mayor) que casi en un sesenta por ciento eran jóvenes. La lucha ideológica, precisamente por su nivel primitivo, tomaba, en ocasiones numerosas, los cauces más violentos y no era nada raro que en las sesiones sindicales se llegara a las manos y se apoyaran los puntos de vista a puras trompadas. También salían de vez en cuando a relucir

los cuchillos. Y hasta más de alguna pistola. En uno de esos bochinches al Dr Salvador Merlos lo iban a matar a puñaladas por una intervención suya muy atinada y se salvó únicamente porque los que para entonces ya nos creíamos comunistas, actuamos magníficamente lo defendimos de la agresión y lo pudimos sacar del local y ponerle fuera de peligro. La enconada lucha entre las corrientes en el seno de la regional nos convenció de la necesidad de que, persiguiéndose la unidad y la estabilidad de la organización, alguien debería ser arrojado por la ventana. Ni pensábamos en que podía ser posible una conciliación parcial o total. De manera que, en espera de las batallas siguientes, nos preocupábamos por pertrecharnos ideológicamente en el menor lapso posible. A estas alturas comenzamos a leer al camarada Lenin, que fue quien verdaderamente nos abrió los ojos hacia las nuevas formas de organización y hacia las nuevas actitudes personales y colectivas que la revolución y el movimiento obrero necesitaban en los nuevos tiempos. Leímos poco de Lenin, lo que pudimos conseguir. Pero por lo menos conocimos **El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo, La revolución proletaria y el renegado Kautsky**, etc. Hacíamos en derredor de las obras de Lenin, vida de lectores y discutidores, por así decirlo. Y es que Lenin es un mundo inagotable de enseñanzas del cual, desgraciadamente, repito, sólo pudimos conocer en aquellos tiempos pequeños folletos, artículos, fragmentos, etc. Por ese entonces comenzamos asimismo a ser atendidos por el movimiento obrero y revolucionario internacional. Con ese objeto llegaron al país camaradas de experiencia y preparación como Jorge Fernández Anaya, de la Juventud Comunista Mexicana; Ricardo Martínez, del Partido Comunista de Venezuela, a quien le decían "Rolito" y había sido activista del movimiento sindical reformista dependiente de Amsterdam, pero que luego había evolucionado hasta las posiciones revolucionarias, leninistas, ganando gran prestigio y autoridad, por cierto; Jacobo Jorowics, marxista-aprista del Perú, en el tiempo que el Apra no era aún la bacinica que fue después y sigue siendo. El camarada Rolito nos fue utilísimo aclarándonos los problemas de la composición social de la población del campo. Jorowics impartía economía política, particularmente para aclararnos el concepto de la plusvalía y su significado fundamental en el proceso de toma de conciencia revolucionaria de los proletarios explotados. Y Jorge Fernández Anaya trataba los problemas de organización. La revolución salvadoreña tendrá siempre una deuda de gratitud con estos camaradas que con tanto esfuerzo y abnegación sentaron en muchos de nosotros por lo menos las bases conceptuales para afrontar la lucha de clases en forma científica. Claro que es menester aclarar y decir que aún antes de la llegada de estos valiosos camaradas extranjeros, nosotros habíamos hecho por nuestra cuenta varios intentos de formar la escuela de educación comunista. El primer intento se hizo en torno al bachiller Alfredo Díaz Nuila, que tenía algunos conocimientos marxistas, fruto de sus estudios en el extranjero. El nos explicaba a un grupo de trabajadores las lecciones contenidas en **El ABC del Comunismo**, de Bujarin. Era un amigo muy buena gente y muy cordial con todos nosotros, pero no acabó de calar en nuestro medio de proletarios ya excesivamente golpeados por la vida. Puede ser que hayamos sido demasiado exigentes con él. Finalmente se retiró de aquella actividad educativa por las presiones de su familia, especialmente de su señora madre. Con el maestro Francisco Luarca, conocido como "El Indio" Luarca, medio poeta y medio compositor mafferreriano y soñador, hicimos el segundo intento en 1928, pero con este compañero, que clasistamente estaba más cerca de nosotros que el bachiller Díaz Nuila, había el problema puro y simple de que no era marxista. Aún más: desconocía hasta los rudimentos del marxismo-leninismo. Era un radical de anhelos revolucionarios,

muy honesto y muy apasionado, muy "salvadoreño", pero nada más, y por lo menos nos ayudó a elevar el espíritu de los jóvenes sindicalistas que asistíamos a sus cursos, cursos que no eran sino una mezcla muy divertida de literatura y sociología rudimentaria, en donde las figuras cumbres eran el sinvergüenza de José Vasconcelos y José Enrique Rodó Alfonso Rochac, que luego llegaría a ser Ministro de Economía de El Salvador y que ha sido uno de los cuadros más inteligentes en cuestiones de organización económica con que han podido contar el imperialismo yanqui y la oligarquía en nuestro país —para dar al César lo que es del César—, llegaba a meterse frecuentemente en aquellas intentonas nuestras de estudio organizado, pero sólo participaba para confundirnos y embrollar los problemas. Repito que se trata de un hombre muy inteligente, no me ha cabido nunca la menor duda de eso, pero ya desde entonces tenía una mañosidad rara para darle vuelta a las cosas claras. Nos quería imponer el gusto por la literatura romántica, por el gusto de la forma, dejando de lado las cuestiones de contenido. Decía que Vasconcelos era mejor que Rodó porque manejaba la forma literaria con más calidad. Un día me regaló un libro encauchado en blanco poesía romántica. Esa fue la oportunidad precisa para plantearle de una vez por todas mi inconformidad con sus posiciones. Y no porque a mí me desagradara la poesía romántica, al contrario, ella siempre me hizo vibrar, nunca fui sordo para un buen poema, inspirado, profundo, sino porque de lo que se trataba en aquellos momentos era de centrarnos en una tarea exclusiva y excluyente en el terreno del estudio y la discusión, es decir, la tarea de formar ideológicamente a un grupo de obreros y artesanos casi analfabetos que se enfrentaban con grandes insuficiencias a las durezas extremas de la lucha social. Todo lo que fuera diferente a este propósito y diversionista con respecto a las necesidades fundamentales que enfrentábamos, hacía daño y había de ser combatido frontalmente. Ya fuera la poesía romántica o las discusiones sobre el fondillo de la reina de España. Algunos compañeros decían inclusive que yo exagera y que era de un sectarismo que daba miedo, pero aquel choque con Rochac sirvió mucho para poner las cosas en su lugar y guardarnos de maniobras, sirvió inclusive para que el profesor Luarca subrayara muchísimo más, en sus charlas, los aspectos políticos, sociales y hasta organizativos. Precisamente desde este punto de vista puede decirse sin exagerar la nota que el indio Luarca incluso desde posiciones literario-sentimentales, pudo hacernos ver el poder de la asociación, de las formas organizativas en el seno de una sociedad. En las excursiones que hacíamos por el campo, costumbre nacida en Ilopango pero que ampliamos en el seno de la militancia sindicalista en San Salvador, Luarca nos mostraba la armonía de la naturaleza, los insectos, las flores. Y siempre hallaba punto de comparación para una anécdota de contenido positivo para nosotros. Entre tantas y tantas anécdotas tuyas, yo recuerdo especialmente algunas que han sobrevivido a las brumas del tiempo. Por ejemplo, la anécdota de la serpiente y los zancudos. Hubo una vez, en una charca, una enorme serpiente que se comía a cuanto zancudo llegara a beber agua o a poner huevos en la shuquía. Como eso no podía seguir así —decía Luarca—, el más inteligente de los zancudos pidió audiencia a Dios y fue a suplicarle que eliminara a la serpiente para que sus hermanos zancudos pudieran seguir viviendo. Dios no quería intervenir en los problemas de sus criaturas, pero por no dejar, aceptó hacer algo y le lanzó una pedrada desde el cielo a la serpiente. Pero la pedrada de Dios apenas le golpeó la cola a aquel animal y los zancudos incautos que siguieron llegando al charco fueron devorados. Entonces el zancudo inteligente organizó a sus compañeros en guerrillas. Mientras unos le picaban los ojos, otros atacaban por la panza y otros por el chunchucuyo, hasta que al fin la ser-

piente tuvo que irse para el carajo y dejar el charco y para acabar de joder agarró un paludismo de tembladera que la mató bien matada. La moraleja era que cuando surge la organización hasta los zancudos pueden hacer de Dios con todo y piedras. Otra anécdota era la de la rana y el conejo. Resulta que ambos decidieron hacer una carrera para ganar un gran premio que iba a dar el rey de la selva o sea el puma. El conejo tenía todas las de ganar porque es muy veloz y en cambio la pobre rana sólo puede dar saltos de vieja afligida. Pero entonces la rana habló con sus compañeras ranas y les pidió que se colocaran en gran número a lo largo del camino real, señalado como ruta de la competencia. A cada cerrar de ojos del conejo, una rana se ocultaba y otra nueva salía de su escondite de la orilla de la ruta y le decía: "Apúrate, conejo lento, que adelante estoy". Hasta que el vanidoso conejo terminó por agotarse y las ranas, que aquel creía eran una sola, ganaron el premio. Estos cuentecitos de Luarca los recogíamos, los escribíamos y los publicábamos en la prensa obrera de entonces. La mera verdad es que nos ayudaron mucho para afilar la ingeniosidad en las tareas organizativas. Luarca nos sensibilizó mucho el espíritu sin necesidad de hacernos escoger, como quería Rochac, entre lo bonito y lo práctico, pero de todos modos no era esa educación la que exactamente necesitábamos entonces. Así se organizó un tercer grupo de estudios dirigido por el profesor Juan Campos Bolaños, migueleño. El había leído un poco de marxismo, pero su verdadera base estaba en Gustavo Le Bon y otros por el estilo. También este grupo se dispersó y era natural: la fugacidad mayor o menor de estos grupos se debía principalmente a la falta de capacidad de su dirección. Sin embargo, jugaron un gran papel, tuvieron un gran valor, fundamentalmente porque agruparon en una labor común, aunque fuera una labor temporalmente fallida, precisamente a aquellos trabajadores que ya para entonces nos sentíamos comunistas o anhelábamos ser comunistas y queríamos crear las condiciones para serlo de una manera consciente y organizada. Del seno de esos grupos de estudios, precursores y primitivos, salimos por lo menos conocedores de la crítica y la autocrítica como método de discusión y avance entre revolucionarios y además, como aprovechábamos las reuniones para discutir también los problemas concretos del movimiento obrero, gran parte de las líneas y directivas sindicales comenzaron a salir estructuradas de ahí, o sea, del grupo "comunista". Perfectamente conscientes de nuestra propia debilidad ideológica y política, de nuestra incapacidad para impulsar hasta donde era necesario la educación de nuestros incipientes cuadros y de nosotros mismos, pusimos los ojos en el extranjero. Si el sistema de la opresión y de la explotación es internacional, ¿por qué los obreros van a ser tan estúpidos de depender exclusivamente del nivel nacional? Primero fuimos a un panificador llamado Calixto para que fuera a estudiar sindicalismo a México y luego, como ya dejé dicho arriba, comenzaron a llegar los cuadros del movimiento internacional para ayudarnos. Esta fue la forma definitiva de acabar con la educación sindical y revolucionaria improvisada que, con todo y lo bien intencionada, no era propiamente marxista y menos aún leninista. Esa educación improvisada para los trabajadores se había iniciado en El Salvador allá por 1920, en el seno del Centro Cultural Obrero "Joaquín Rodezno". Recuerdo que yo asistí irregularmente a ese centro cuando comencé a trabajar en San Salvador, porque mi maestro Gumercindo me pagaba las clases. En ese centro, el animador principal fue el profesor Francisco Morán, que daba charlas sobre los soviets y sobre las brillantes perspectivas universales de la revolución bolchevique, sobre lo que los rusos iban a hacer de su patria liberada. En ocasiones, hablo siempre de la primera parte de los años veinte en estos momentos, algún espectador bien intencionado le decía al profesor Morán que tuviera cuidado con lo que decía pues

posiblemente habría en el auditorio más de algún policía secreto u "oreja" Entonces don Chico tronaba y decía: "No le tengo miedo a los leones, contímás a los ratones".

La consigna revolucionaria mundial en el seno del movimiento obrero era entonces la de arrebatar la dirección a los reformistas y a los anarcosindicalistas. A estas alturas, mi maestro Gumercindo Ramírez, el tal Raúl B. Monterrosa, unos obreros de real mérito humano y gremial apellidados Tejada y Soriano, y el famoso orador proletario Joya Peña, se habían vuelto reformistas y tataratas. Los expulsamos en 1928. No fue tarea fácil porque a pesar de sus posiciones regresivas mantenían el prestigio que les había conseguido su pasado y eran respetados todavía por la masa, pero con el peso a nuestro favor de las organizaciones suburbanas, principalmente las de Ilopango y cercanías, los fregamos por completo. En 1929 se llevó a cabo el V Congreso de nuestra Federación Regional y los que nos considerábamos ya comunistas tomamos la dirección regional del organismo. Para entonces, habiendo sido desplazados los reformistas en la forma mencionada, la pelea central se planteó con los anarcosindicalistas. Yo quedé encargado de las finanzas de la Federación con el apoyo de los "comunistas" y el de los anarcosindicalistas, pero cuando éstos vieron que en el desempeño de mi cargo yo no me plegaba a sus posiciones y no hacía concesiones a su línea, como había sido su esperanza cuando me apoyaron, tomaron venganza: acordaron dejar de pagar sus cuotas y comenzaron a desarrollar una campaña de sabotajes financieros entre la base para debilitar nuestras posibilidades como dirección. En las condiciones económicas tan precarias en que se encontraba la federación, aquel sabotaje nos hizo un daño tremendo y fue la causa de enormes sacrificios por parte nuestra y de la masa que nos seguía firmemente. El dueño del local en que habíamos instalado nuestra sede nos hizo desalojar por morosos y a puras penas logramos conseguir los fondos para trasladarnos a otro local, situado frente al parque Belloso. Aquí el problema tomó otro carácter: como la lucha ideológica era tan subida de tono y degeneraba en frecuentes escándalos, muy poco tiempo pasó sin que los propietarios nos quitaran el nuevo local. De nuevo nos encontramos con que debíamos mudarnos, pero esta vez no podíamos pagar otro local porque la caja estaba vacía. Hicimos un extraordinario esfuerzo de financiamiento en el cual cada quien dio lo que tenía, ya fuera en dinero en efectivo, objetos personales, animales domésticos para vender, joyas humildes de las mujeres, boletas de empeño, ropa, zapatos usados, muebles, etc. En una sola jornada reunimos cien colones, que eran suficientes para alquilar una casa que el Dr. Enrique Córdoba padre tenía en ofrecimiento. Entre angustias y esfuerzos de este tipo, fuimos empujando y consolidando la línea revolucionaria dentro del movimiento obrero salvadoreño, hasta hacerla por sí misma motor de desarrollo de todo el movimiento de masas del país.

Por esa época asimismo comenzó nuestro movimiento obrero a hacerse representar en diferentes conferencias y congresos internacionales. El obrero David Ruiz fue así a Washington para participar en el V Congreso Panamericano de Trabajadores. Gumercindo Ramírez y Raúl Monterrosa habían ido antes de su expulsión a representarnos al Congreso de la CROM en México y habían venido muy bien impresionados por el movimiento revolucionario y anticlerical de aquella etapa de la revolución burguesa mexicana. Pero la concurrencia más importante fue la que hicimos a la I Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina que se realizó en Montevideo con posterioridad a una reunión de la CSLA, en 1929, si no

me equivoco. Los delegados salvadoreños a la reunión de la CSLA fueron invitados a la conferencia de los partidos y recibidos en ella como "grupo comunista salvadoreño". Ellos eran Serafín G. Martínez, mecánico, que muriera fusilado a mi lado en el año de 1932; José León Flores, del sindicato de zapateros, que luego hizo estudios económicos y llegó a ser cónsul de El Salvador en Nueva York y conocido hombre de negocios en nuestro país; y Luis Díaz, carpintero. Ninguno de ellos era comunista entonces y el único que llegaría a serlo formalmente sería Luiz Díaz, quien por cierto fue elegido en su oportunidad Secretario General del primer Comité Central de nuestro partido, es decir, cuando éste se fundó, en 1930. Sin embargo, cuando regresaron al país, hicieron un importante trabajo de divulgación de las consignas de la conferencia en las fábricas de San Salvador, en los sindicatos gremiales y en la Empresa de Electricidad. La cosa no llegó a más entonces porque el grueso de la actividad de la regional se dedicaba al trabajo organizativo en el campo y las zonas suburbanas, donde como ya he dejado esbozado, habíamos penetrado con una profundidad sin precedentes en la historia nacional. Por aquellos días, recuerdo, se dieron algunas ocupaciones de tierras por parte de los campesinos y peones, entre ellas la invasión a la finca "Turín" y a los terrenos antiguamente ejidales que se había robado la familia Salaverría. Un cura dominico, el padre Díez, español oscurantista y fanatizante, denunció a la regional como una organización sovietizante. Así llegamos a la preparación del VI Congreso de la Regional, en un ambiente de polémica y hostigamiento. Todavía teníamos problemas económicos agudos por la actitud de sabotaje de los disidentes anarcosindicalistas e inclusive pasaba que, por no estar claro en la mente de importantes sectores de masa quién tenía la razón en la disputa interna, muchos sindicatos se abstendían de pagar su cuota esperando mayor claridad. En aquellas condiciones, la convocatoria para el nuevo congreso fue un golpe de audacia por parte nuestra, porque debido a la insistencia mía, la regional se comprometió a pagar los gastos de concurrencia y estancia a los delegados de las zonas rurales, que por cierto eran mayoría. El VI Congreso fue un éxito. Pero es que para entonces ya había algo nuevo en el movimiento revolucionario salvadoreño: ya había surgido nuestro Partido Comunista.

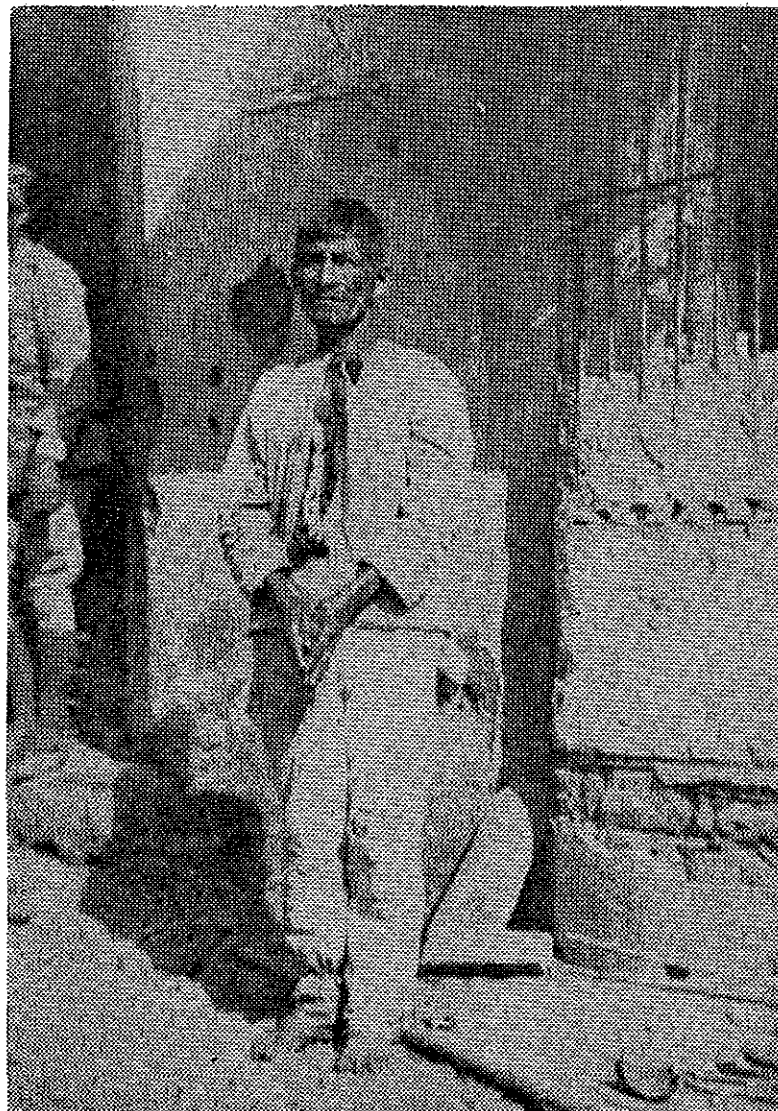
Hasta 1929, los obreros en el terreno político éramos simples juguetes de los partidos electoreros. Los estudiantes universitarios hacían un tipo de oposición al régimen que yo calificaría de chocarrero, destinada únicamente a poner en ridículo al gobierno de turno, sin profundizar en las causas básicas de los problemas del pueblo. Era una oposición satírica, de caricaturas, carrozas bufas, bromas y tomaduras de pelo. Esa oposición, en definitiva, favorecía al régimen social injusto, le daba al descontento popular una válvula de escape totalmente inofensiva. Aprovechándose de su innegable influencia entre las masas, principalmente en las ciudades grandes, los estudiantes universitarios proponían además a través de los diversos partidos electoreros a los candidatos que se les antojaba, aunque fueran los más descalificados, política y moralmente hablando. Los estudiantes decían que actuaban así "por joder". Por estas vías es que llegaron a ser alcaldes de San Salvador individuos como el Dr. Antonio Romero, un borracho consuetudinario, y el famoso Severo López, apodado "Talapo", que era verdaderamente un pícaro de siete suelas. Es natural que ante tal bochornoso espectáculo fuera reforzándose en la mente de la clase obrera la idea de que era conveniente contar con un partido político propio, que defendiera los intereses específicos de nuestra clase en todos los terrenos. El núcleo revolucionario, el de los que nos sentíamos comunistas, al cual pertenecíamos un número cada día mayor de compañeros, estaba aún más

claro frente a este problema: sabía que ese partido solamente podría ser el partido marxista-leninista, el Partido Comunista. La idea pasó a concretarse más y más y tuvo las condiciones para su realización definitiva con la llegada del joven comunista mexicano Jorge Fernández Anaya, que al mismo tiempo de llegar a El Salvador para trabajar en la atención teórico-política del movimiento sindical, vino a servirnos, objetivamente, de enlace con el movimiento comunista internacional.

En marzo de 1930 se citó para la reunión de constitución del Partido Comunista Salvadoreño. Fueron convocados a ella los cuadros más destacados, más firmes, más revolucionarios del movimiento obrero y sindical de aquella época. No forzamos la historia patria cuando decimos que nuestro Partido Comunista es hijo de la clase obrera salvadoreña, pues entre nosotros no se dio el caso, ocurrido en otros países, de que el PC se organizara primeramente en el medio universitario o entre la intelectualidad pequeño burguesa. Nuestro PC salió de las entrañas mismas de la clase obrera, de nuestro movimiento sindical, como una forma superior, política, de organización de clase. Los cuadros intelectuales que dieron los apotes principales en el aspecto teórico, fueron cuadros ya formados por el movimiento obrero mundial. La intelectualidad pequeño burguesa salvadoreña propiamente dicha jugó un papel de precursora del partido con la divulgación de algunos elementos de la ideología comunista, pero su papel directo en la creación del partido, en los momentos de su fundación, fue escaso. En el futuro inmediato sí sería muy importante la penetración de los pequeños burgueses, por lo menos de los pequeños burgueses de origen, en el seno del partido. Para bien y para mal. Pero esto se verá un poco más adelante.

Con ayuda de los pescadores del lago de Ilopango, se encontró un lugar adecuado, discreto, para la reunión de constitución del partido: una playa oculta por el follaje de los árboles, en las cercanías de Asino. Los asistentes a la reunión seguramente iban a ser confundidos con los grupos de paseantes que, en las tardes calurosas, llegaban hasta aquellos lugares para comer y beber, tomar fresco y bañarse. La casa de habitación de quienes íbamos a pasar a ser comunistas de verdad, es decir, organizados, eran muy pobres: ranchitos de adobe, cuartuchos en algún mesón barato etc., y no constituían lugar seguro para una reunión tan importante como aquella. Entre amates y almendros, pues, se instaló la reunión de nuestro partido de clase.

No pasábamos de treinta o treinta y cinco personas, pero ahora yo considero que hasta muchos éramos si tomamos en cuenta que, por ejemplo, los camaradas chinos fundaron su gran partido partiendo de una reunión de cincuenta personas. Después de concienzudas discusiones acordamos dejar fundado el Partido Comunista Salvadoreño y pasamos a elegir el Primer Comité Central. La memoria me falla en detalles, pero puedo decir que entre los miembros del Comité Central que resultaron elegidos entonces, estaban los siguientes camaradas: Luis Díaz, carpintero, que pasó a fungir como Secretario General; Luis López, albañil; profesor Víctor Manuel Angulo, Secretario de Organización; profesor Juan Campos Bolaños, Secretario de Propaganda; etc. Estos dos profesores fueron los dos primeros intelectuales en el seno del CC, aunque la verdad que a esas alturas estaban ya sumamente proletarizados e inclusive trabajaban como obreros y no como profesores. Había asimismo en el CC secretarios de finanzas, de asuntos sindicales, de asuntos campesinos, culturales, etc. Después de esta elección alguien planteó el



problema de organizar especialmente a los jóvenes comunistas y de responder a nuestras obligaciones internacionales fundando y echando a andar la sección salvadoreña del Socorro Rojo Internacional, la organización de ayuda y defensa del proletariado mundial, en la lucha antiimperialista que producía tantas víctimas de diverso tipo presos, muertos, heridos, procesados, perseguidos, torturados, viudas, hijos abandonados, enfermos, desempleados, etc. Se aceptaron ambas proposiciones. La dirección de la Juventud Comunista Salvadoreña quedó integrada por los camaradas de apellido Belloso y Sorto, ambos tipógrafos, un muchacho zapatero llamado Ladislao cuyo nombre completo se me escapa, el zapatero José Umaña, quien es policía, "oreja", en la actualidad; el carpintero José Centeno, quien luego fue becado para ir a estudiar a la Unión Soviética, donde pasó unos años, regresando después de los acontecimientos del año 32 a Cuba, donde se quedó a vivir, perdiendo todo contacto con nosotros. Tal vez se podría preguntar a los camaradas cubanos si se supo o se sabe algo de él. Yo mismo fui electo como secretario de organización de la J.C. Como responsables del Socorro Rojo Internacional quedaron los camaradas José Ismael Hernández, zapatero, y Balbino Marroquín, albañil. Desde luego que la fundación del Socorro Rojo no tuvo como fin únicamente el de responder a nuestra obligación internacional, como he dicho que fue introducida la proposición en aquella reunión, sino que principalmente para enfrentar las necesidades de la lucha que avizorábamos llena de víctimas de la reacción y del imperialismo. El Socorro Rojo se hizo cargo de canalizar nacionalmente no sólo la ayuda y la solidaridad internacional con nosotros sino, y en medida principal, la ayuda que a las víctimas de la represión burguesa daba el pueblo salvadoreño en general, incluidas las capas de la pequeña burguesía y de algunos sectores menos maleados de la burguesía. La Juventud Comunista por su parte tuvo como objetivos inmediatos la penetración en los medios universitarios y la organización de los obreros jóvenes. Asimismo, fue la encargada principal de la penetración comunista en el ejército, cuya masa fundamental estaba formada por el campesinado joven, reclutado forzosamente.

Ni en el partido ni en la juventud existió en aquel entonces la organización celular. Los organismos de base eran comités locales de ocho, doce, quince y hasta veinte personas, pero prácticamente podían crecer sin límites, y que si bien estaban supeditados a una dirección departamental y a la dirección nacional, tenían un gran radio de acción autónoma sobre todo en su organización interna y en el trabajo en su localidad. Optamos por este tipo de organización, no por ignorancia de los principios leninistas de estructura del partido, pues a esas alturas, sobre todo a través de las revistas argentinas que nos llegaban, hasta de memoria conocíamos los esquemas de una organización celular, sus ventajas y sus fines. Pero por el nivel político específico de la masa obrera salvadoreña, por sus características, el comité local se adaptaba mejor que la célula a nuestras necesidades de rápido crecimiento.

A partir de entonces, de la constitución del Partido Comunista, el movimiento revolucionario salvadoreño se fortaleció multiplicadamente en todos los frentes de la vida nacional, presentando un carácter orgánico sin precedentes, una gran claridad de miras y objetivos y un elevadísimo espíritu de combate. Pero, desde luego, como consecuencia de ese auge popular, la represión del enemigo también multiplicó su crueldad. A medida que los mítines y manifestaciones se celebraban en todo el país, el número de perseguidos, de encarcelados y apaleados crecía. La lucha por la libertad de los presos, el reclamo proveniente de las fuerzas solidarias

en el mundo, eran nuevos medios para elevar la conciencia de nuestro pueblo y hacer que nuestra batalla diaria trascendiera hasta el conocimiento del movimiento obrero internacional y formara parte de la actividad por la revolución mundial |

La dirección de la Federación Regional estaba en manos de los "comunistas" y a partir de marzo de 1930 pasó a estar en manos de los comunistas. Carlos Castillo, que era un dirigente del partido, aunque no recuerdo si formaba parte del Comité Central, pasó a ocupar el cargo de secretario general de la Federación. De Castillo hablaré más adelante pues a su respecto hay cosas que se deben decir y hay cosas que no sé si se deben decir. Aunque en el seno de la federación quedaron militando varios núcleos influenciados por el reformismo y el anarcosindicalismo, nuestra línea partidaria pasó a encarnarse en la acción y el programa de la misma. Es más, el programa y las tesis de los comunistas comenzaron a prender en las más amplias masas populares y no sólo en el marco del movimiento obrero organizado. Yo creo que esto se debió a que habíamos comenzado a actuar en la política nacional partiendo de nuestras necesidades concretas, de las condiciones específicas de El Salvador, aunque nuestra visión cada día se nutriera más de la concepción científica del marxismo-leninismo y de la experiencia internacional. Aunque fuera de manera primitiva y vaga, teníamos ya la idea de la importancia que tiene para la revolución conjugar las posibilidades reales del país en el seno del amplio marco internacional. Dentro de esa manera de comprender la tarea organizativa político-revolucionaria, nuestro partido se proponía encabezar al pueblo unificado en torno de un gran objetivo la realización de la revolución democrática-burguesa. Yo creo que esa consigna era justa en aquella época y que nuestros pasos organizativos y agitativos se ajustaron a ella en forma bastante positiva. Después de tomar en nuestras manos la dirección del movimiento obrero organizado luchamos por su unidad y su fortalecimiento y sólo cuando estuvieron dadas estas condiciones por lo menos en la medida mínimamente necesaria, fue que pasamos a insistir en nuestro programa revolucionario, cuya realización presuponia ineludiblemente la toma del poder político por parte del pueblo salvadoreño. Se equivocan rotundamente quienes nos acusan de haber levantado la consigna de la revolución democrático-burguesa en forma mecánica, por consigna recibida de la IC. Es verdad que aquella era la consigna general de la época para los países dependientes y semicoloniales, pero en nuestro caso ello surgió del análisis de nuestras condiciones. No es cierto que con ese planteamiento nuestro partido trataba de mediatizar a una burguesía que no existía. Estábamos en un país que ya había entrado en la segunda fase de su desarrollo industrial, independientemente de sus muchos resabios. ¡Y entonces no existía el poderío del campo socialista como hoy! No podíamos, sin caer en la irresponsabilidad plantear de una vez las nacionalizaciones, la reforma agraria profunda o el desarrollo no capitalista de la economía como se puede hacer ahora por ejemplo en Africa. La revolución democrático-burguesa tendría que haber operado entre nosotros como un concepto bastante limitado, circunscrito a sus características más esenciales, y aún éstas habrían tenido que ser modificadas en la práctica para resultar óptimas en el seno de la débil estructura económica y de clases del país. Tuvimos el cuidado de no desligar esta consigna general, de la lucha diaria por las demandas más urgentes de los trabajadores y los campesinos, buscando despertar en el pueblo la confianza en sus propias fuerzas, medio para mí insuperable de la formación de la conciencia revolucionaria. Nuestros errores, incluso los errores debidos a nuestro estrecho sectarismo, no fueron de estrategia, de consignas generales como esta de la revolución y su carácter. Creo que esto quedará claro cuan-

do yo entre a analizar los hechos de la insurrección del 32 Repito que, eso sí, huimos como el diablo de las consignas huecas. No escatimábamos los motivos más cotidianos para movilizar a las masas. Por ejemplo, en el campo llevábamos a los peones y colonos a la concepción de la revolución democrático-burguesa, con las amenazas de huelga contra los patronos o con la realización efectiva de esas huelgas, hasta por la obtención de tortillas más grandes en el rancho diario, por mayor cantidad de frijoles en cada tiempo y la inclusión del café en dicho rancho, por la abolición de las tiendas de raya y el sistema de fichas en las haciendas, por aumentos de salarios y mejor trato, por la reparación o renovación por cuenta de la hacienda de los ranchos de paja en que los colonos vivían, etc. Los frutos de esas formas de lucha en cuanto a acercar la masa a nuestra línea programática general no se hicieron esperar. Y tampoco se hicieron esperar en el terreno de la obtención de reivindicaciones laborales, lo que aumentaba la confianza de la gente en los métodos de lucha que nosotros proponíamos. En la hacienda "Aguas Frías", para el caso, propiedad de la familia Sol, situada en los alrededores de Santa Tecla, después de algunos días de planteada la huelga, la patronal cedió, aumentando los salarios, de 37 centavos diarios a un colón. Lo mismo pasó en la hacienda "Colombia" y en otras. Hubo una huelga de gran repercusión, dirigida, como todas las demás, por nosotros, contra la empresa constructora del balneario "La Chacra" y los tanques de Holanda, en San Salvador. Pararon en su trascurso novecientos trabajadores y se ganó un aumento del 50 por ciento en los salarios. Recuerdo que ahí tuvo gran lucimiento el entonces camarada Carlos Castillo. Perdimos una huelga muy batallada contra la empresa pavimentadora de San Salvador, pero ganamos las demandas de rebajas de alquileres en los mesones y las tarifas del alumbrado eléctrico, demandas que fueron apoyadas con grandes campañas de masas. En Santa Ana triunfamos también consiguiendo rebaja en las tarifas eléctricas, pero el triunfo fue sólo aparente pues la empresa se las ingenió para reducir al mismo tiempo que los precios, las horas de servicio. Yo digo que las empresas eléctricas de El Salvador han sido unas de las mayores chupasangres de nuestra historia.

Toda esta actividad representaba, desde el punto de vista personal, sacrificios enormes. La miseria era espantosa, el desempleo era feroz. Coníamos cuando se podía y andábamos sucios y casi harapientos. El secretario general del partido tuvo que meter de cocinera a su mujer en una casa de gente rica y como él no tenía ni para comer diariamente, con frecuencia iba a esperarla cerca de la casa a fin de que ella le diera las sobras de comida que hubiera podido recoger en la cocina. O sea, ni más ni menos que lo que los salvadoreños llamamos "la papelada". Yo y mi familia y el camarada Ismael Hernández y la suya, nos amontonamos en un pequeño cuarto de mesón que parecía corral de cerdos, porque no nos alcanzaban los centavos para más. Éramos en total siete personas, tres niños y cuatro mayores. Nuestras mujeres vendían frutas por la mañana y por la tarde hacían tamales también para vender, a fin de sobrellevar la situación y a fin de que los hombres nos pudiéramos dedicar por completo al trabajo organizativo y revolucionario.

Con el año de 1930 se había abierto un nuevo período electorista. El Partido Constitucionalista, que postulaba para presidente de la república al Dr. Miguel Tomás Molina, me ofreció un cargo como propagandista con un sueldo mensual de 150 colones. Por cierto que fue la señora madre de los hermanos Marín, los que serían héroes y mártires en la insurrección cívico-militar de 1944 contra Martínez, quien me hizo el ofrecimiento en nombre del propio Dr. Molina. Otro partido

político, no recuerdo cuál, hizo el mismo tipo de ofrecimiento a Ismael Hernández. Decidimos, por insistencia de Ismael, consultar al partido qué hacer frente a tales ofrecimientos, sobre la base de que mi opinión era desde el principio la de que no debíamos aceptarlos porque eso significaría ponerse al servicio de la farsa electoral de la burguesía, aún cuando en ella participaran personas más o menos limpias, como podía ser el caso de Molina. El secretario general del partido, camarada Luis Díaz, compartió mi opinión y nos dijo que primero estaba el prestigio del partido, que los comunistas debíamos cuidar nuestro honor sobre todo en un medio como el salvadoreño, en el cual, por ejemplo, la gente se da cuenta de que una muchacha era honrada a partir del momento en que se hace público que ha metido la pata. Luis Díaz le quitó así todas las dudas a Ismael.

Claro, al lado de la inevitable miseria y de estos afanes para mantener la verticalidad de conducta de los comunistas, también surgían entre nosotros diversas actitudes exageradas extremistas, y pueriles. Por ejemplo, la ola de lo que yo llamo "proletarismo estúpido" nos hizo mucho daño entonces y después. Prácticamente era considerado como un crimen el uso de la corbata por parte de los comunistas. Yo tuve que botar mis camisas de cuello porque sólo en camiseta era uno bien recibido entre los compañeros. En caso contrario caían sobre uno las burlas, las cuchufletas y en ocasiones hasta los insultos. En lugar de cinturón de cuero llegué a usar una pita de cáñamo para sostener los pantalones. Desde luego que esto era incomprensible para nuestras familias y para muchos compañeros. Hubo militantes abnegados que nos manifestaron sus dudas ante aquellas actitudes. "Por la gran chucha, camaradas, ¿quiere decir que para ser comunistas tenemos que llegar a ser los más pobres y andar todos jodidos?". La presión de mis hermanas (que por cierto nos ayudaban económicamente para medio comer y para pagar la renta del cuarto del mesón) era la más insistente, ellas no comprendían por qué siendo nosotros obreros jóvenes, fuertes y hábiles, pasábamos tanta miseria. Un día que llegó mi mamá a casa de mi hermana mayor en momentos en que yo estaba también allí, mi mencionada hermana me dijo en tono dramático y emocionante "Hoy que está aquí mi mamá, quiero que digas de una vez en frente de ella lo siguiente: ¿a quién quieres más, a esas tonterías en que andas metido o a mi mamá?" "Yo quiero mucho a mi mamá —le contesté, mirándola fijamente— pero estas tonterías en que ando metido son cosas necesarias para todos y alguien tiene que hacerles frente. Mi mamá me ha hablado siempre de los grandes hombres y me los ha diferenciado de los traidores. También me ha hablado de los sufrimientos de la Virgen María, la madre de ese revolucionario que era Cristo. Aquí estamos hablando nosotros tres y sé que nos queremos mucho, pero yo estoy luchando por millones de hombres, que tienen millones de mamases y millones de hijos y millones de esposas y millones de hermanos y hermanas. ¿Qué dirían ustedes si el general Sandino bajara del Chipotón y se rindiera a los gringos por complacer a su mamá?" Mi madre me vio fijo a los ojos y luego se volvió a mi hermana y le dijo: "Ve, Pilar, yo lo he parido a éste y sé que sus sentimientos son buenos, a pesar de que yo no entiendo nada de lo que dice". Mi mamá había recibido una gran impresión hacía poco con la muerte de mi tío Feliciano Mármol, su hermano más querido, quien en su lecho de muerte le había dicho: "No desdeñen a Miguelito, yo lo comprendo. Esa actividad en que anda metido lo va a llevar a la muerte, pero se trata de una actividad muy grande y muy digna, en la que sólo participan los mejores de entre los mejores".

De cuando en cuando mi mujer me contaba que algún pariente de ella o alguna amiga de confianza le aconsejaba que me abandonara, porque conmigo no había porvenir. Yo le respondía que quienes tal cosa le decían tenían toda la razón del mundo y que posiblemente se lo decían por su bien, pero que así era la triste vida de un soldado de la revolución y que yo no podía ponerle remedio a nuestra pobreza sin dejar de ser un hombre honrado. Ella me quería mucho, como quiere la mujer a su hombre, y yo la quería a ella también mucho, como quiere el hombre a su mujer. Con la juventud y el amor disimulábamos hasta el hambre y mi mujer rechazaba los consejos sensatisimos de la gente. Eso sí, yo siempre le advertí que cuando ella decidiera otra cosa, que fuera sincera y leal conmigo porque el amor es una cosa que se puede acabar en cualquier momento, pero sí queda la lealtad como lazo común entre las personas, se puede superar cualquier circunstancia o se puede resolver de común acuerdo acerca de un camino mejor para ambos. Lo que si jode todo es la mentira.

No se vaya a creer que estas miserias eran las únicas penalidades que pasábamos los revolucionarios de entonces. Cuando en varias ocasiones he dicho que la represión se multiplicaba no lo he hecho por hacer frases. Lo que pasa es que no me gusta insistir tanto en este aspecto de las persecuciones que sufrimos porque esta *no es una narración de aventuras, sino simples anotaciones de mis recuerdos más generales* en lo que de útil tengan o puedan tener para la juventud revolucionaria de hoy. Y porque yo sé que a los revolucionarios de verdad nunca les ha gustado insistir demasiado en sus desgracias. Pero la verdad es que todo el odio y la saña de la burguesía y de sus títeres de turno se derramaba sobre nosotros cada día más. Ya durante los últimos meses de 1929 y durante 1930 yo tenía que usar varios escondites y refugios para huir de la policía y hasta me vi obligado en varias oportunidades a disfrazarme. Mi refugio principal seguía siendo Ilopango porque allí la gente me conocía más y me protegía mejor. Y luego, pasaba que las autoridades, sobre todo la guardia y la policía tenían un personal intercambiable que no se quedaba mucho tiempo y por lo tanto no llegaban los esbirros a conocerlo a uno a la perfección. Los campesinos de los alrededores me hicieron un pequeño subterráneo y en él trabajaba a cualquier hora con mi máquina de escribir, haciendo octavillas, manifiestos, documentos, etc. Unos niñitos, hijos de comunistas, eran mis centinelas y avisaban la proximidad de la guardia o de simples peatones con una campanita o con el estallido de unos cohetillos que yo mismo les compraba. Se divertían ellos y me ayudaban mucho a mí. En las ciudades grandes, sobre todo en San Salvador, sí que tenía que andar con pies de plomo. En una ocasión tuvimos una cita en el Parque Centenario con Carlos Castillo. Hablamos unos minutos y nos separamos. Al tratar de salir nos vimos rodeados por la policía. A Castillo lo capturaron pero yo pude escaparme. Cuando lo volví a ver me dijo que lo habían soltado después de un interrogatorio acompañado de una santa paliza. Luego, la casa de nuestras mujeres, digo, la casa de la mujer de Ismael y la de la mía, estaban permanentemente vigiladas. Los policías llegaban a fingir ser borrachos que dormían la mona en plena calle, para ver si me sorprendían. Pero siempre me les pude zafar e inclusive me las arreglaba para ver a mis criaturas, que siempre han sido la debilidad de mi corazón. Una vez logré penetrar en mi casa pensando que no había vigilancia en los alrededores. Mi hijito estaba gritando como un loco porque se *había cagado en los pañales* y no estaba la mamá en la casa. Cambiándole los pañales estaba cuando por la ventana alcancé a ver que la policía estaba rodeando la casa. Con gran dolor de mi alma tuve que dejar a mi hijo todo cagado y me escapé.



THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
LIBRARY

por el techo, por una parte desentejada que había. Después me fui caminando por los techos de las casas vecinas hasta poder saltar hacia una vía férrea y me perdí en el monte. Otra vez que estaba escribiendo un manifiesto contra Araujo, me sorprendieron tres policías. Pero conmigo estaban dos camaradas jóvenes y fuertes que demostraron estar dispuestos a romperse la madre con los cuilios. Estos salieron corriendo con intenciones de pedir refuerzos y nosotros aprovechamos para escapar. Un vecino, que era guatemalteco, que ni siquiera era amigo de nosotros, pero que suponía en lo que andábamos y se dio cuenta del conato de escaramuza, entró al cuarto nuestro, tomó la máquina de escribir y los materiales y lo colocó todo en el asiento del cochecito de su niño, sentando a éste, lleno de pañales, encima de todo el bulto. De inmediato llegó un grupo grande de policías pero ellos ya no hallaron nada en la casa. Luego el guatemalteco, usando siempre el cochecito como transporte, nos llevó la máquina y los documentos a un lugar donde le avisamos que lo esperaríamos. Había gran simpatía popular en favor nuestro. Incluso una vez que me escapé de las manos de la policía, saliendo de un refugio que tenía en las inmediaciones de la Maestranza General del Ejército por un albañal de aguas negras, resultó que vine a desembocar en una calle pavimentada y de mucho tránsito y cuando los vecinos del lugar me vieron salir, creyeron que era algún ladrón fugitivo y me quisieron capturar. Pero cuando les dije que yo era simplemente un obrero perseguido por razones políticas, me abrieron paso, me señalaron una ruta segura y hasta me dieron dinero.

Y ni se diga nada de nuestros militantes. Existía un alto nivel de disciplina tanto en el partido como en la juventud y también en amplios sectores del movimiento sindical. Puede ser que se haya caído en extremismos de rigidez, pero la verdad es que a base de disciplina y de ejemplo fue que la unidad revolucionaria y proletaria fue pronto un hecho. La puntual asistencia a las reuniones era una exigencia permanente y seria, así nos tocara a los dirigentes recorrer a pie decenas de kilómetros a monte travesía. En una ocasión yo tenía que dirigir una reunión de pescadores al otro lado del lago. Como estaba lloviendo a mares, los riachuelos habían crecido mucho y hubo uno que era imposible de atravesar a pie. El tiempo pasaba y yo no hallaba cómo hacer para seguir. Primeramente pasó una carreta con los bueyes medio desbocados y el carretero luchaba por controlarlos. Cuando le dije tímidamente que si por favor me llevaba encaramado en la carreta para atravesar el río, el hombre, con la cabeza puesta exclusivamente en su problema con los bueyes descontrolados, me mandó a la mierda. Cuando pasó otra carreta ya yo le hablé al carretero con tono de autoridad: "Alto ahí". Y me llevó, por miedo. Luego, por la pena y porque era lo único que llevaba, le di una peseta. Llegué a las cinco de la mañana a la reunión y los pescadores no estaban reunidos. Pero cuando llegaron los primeros, con la seguridad de que no iba a haber reunión ni nada por el estilo, se avergonzaron de ver que yo ya estaba allí y fueron corriendo a traer a los demás y la reunión fue una maravilla. Eso enseñaba: el dirigente, así llueva, truene o caigan rayos del cielo, debe cumplir siempre con la masa y darle ejemplo.

Claro que también metíamos la pata. Ya dije del proletarismo estúpido. Creo que la peor manifestación de aquella actitud fue la destitución de su cargo en la dirección del partido de quien fue el primer secretario general, el camarada Luis Díaz, quien siempre fue un comunista. Sucedió que en una manifestación muy combativa que se llevó a cabo en Santa Tecla y en la cual participaron unas doce mil personas, hubo varios muertos y heridos por la brutalidad policíaca y numero-

Los camaradas nuestros cayeron presos batallando contra las fuerzas represivas. Entre ellos cayó preso el camarada secretario general. Fueron procesados y reclusos en la penitenciaría local. Pero resultó que en esa ciudad había una señora millonaria de apellido Guirola, doña Violeta creo que se llamaba, la cual había hecho una promesa a la Virgen del Carmen en el sentido de que si curaba a un niño enfermo que ella tenía, iba a cumplir con una obra de caridad anual. Como el cipote se curó, la señora se sintió obligada con la Virgen del Carmen y una vez al año llegaba hasta la penitenciaría y regalaba a cada preso un sobrecito con un billete de a peso adentro. La cosa era ya una tradición y cuando llegaba el día de la caridad de doña Violeta, la dirección del penal no andaba preguntando el parecer de los presos sino que de una vez los formaba en el patio y ahí pasaba la vieja repartiéndoles los sobrecitos. En esa ocasión que cuento le tocó también su sobrecito de a peso al secretario general del Partido Comunista Salvadoreño. Cuando éste contó el hecho, sin darle importancia, a unos camaradas que le visitaron el siguiente domingo, éstos se indignaron y pusieron la queja al Comité Central y este organismo acordó destituir a Luis Díaz de la dirección del partido "por haber aceptado limosnas de la oligarquía".

II

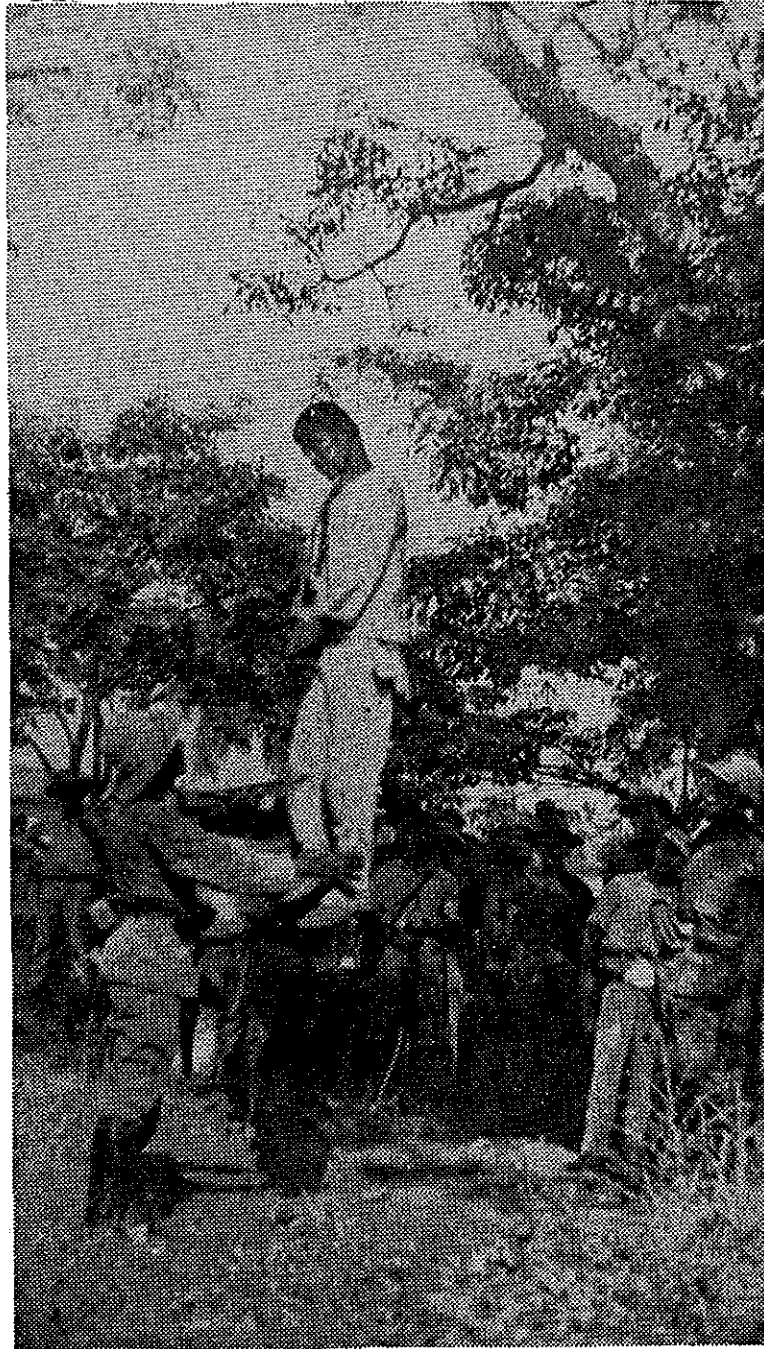
COMO SURGE UNA INSURRECCION

Como es fácil entender por estos relatos, no hay derecho para que los jóvenes comunistas de hoy digan olímpicamente que todos nosotros éramos hombres de arraigada mentalidad artesanal. Aunque estrictamente hablando es cierto que la mayoría de nosotros (hablo de los cuadros dirigentes) éramos artesanos, la vida que hacíamos era de revolucionarios proletarios. Lo que pasaba es que nosotros no permanecíamos mucho tiempo trabajando en un mismo taller porque la presión del trabajo de masas, el excesivo trabajo político, nos lo impedían. Los patronos no nos tenían confianza como trabajadores estables. Y es que efectivamente, no íbamos a perder el tiempo haciendo un par de zapatos de señora en los momentos en que era necesario producir un manifiesto. Por eso pensamos en el pequeño taller propio, para ganarnos la vida y conservar la independencia. En el período de luchas al que me vengo refiriendo yo trabajé según recuerdo, después de salirme del taller del maestro Angulo, en los establecimientos de Luis Rivas; en "La Elegancia", de Cirilo Pérez, contiguo al Primer Regional de Infantería; en la zapatería de un señor llamado Prudencio, que era de Zacatecoluca y quien por cierto lloró cuando me tuve que ir para otra parte; e incluso en la zapatería de don José Enrique Cañas, que fue un excelente patrón conmigo, que en varias ocasiones me ocultó de la policía y que fue quien me regaló el par de zapatos con que hice el viaje a la URSS. Pero entre taller y taller, y entre taller y la lucha, yo no tenía la mentalidad artesana de estar pensando en el taller propio, en la maquinita por la maquinita. Repito: si uno pensaba en tener su tallercito era por la libertad que éste daba de trabajar sin horario y poder dedicarse a conveniencia al trabajo político. Si algunos de nosotros tuvimos nuestro taller en esa época fue por razones tácticas y no por ser artesanos pequeño-burgueses. Así fue en el caso mío, en los casos de Ismael Hernández o de León Ponce. Además había otras razones fuera de la del tiempo libre: el taller lo encubría a uno. Como dueño de taller uno pasaba a ser el maestro don

Miguel Mármol, lo cual era más estimado por la generalidad de la gente que eso de ser el compañero Mármol, el operario Mármol. Y eso no denotaba arribismo de ninguna especie. Se trataba nada más de aprovechar las mejores condiciones para penetrar en círculos más amplios. Desde luego, hubo un momento en que la represión llegó a un nivel tan agudo que nuestros tallercitos tuvieron que ser abandonados en manos de compañeros no quemados, o de una vez cerrados. La represión no era localizada, se efectuaba en todo el territorio nacional. Yo trabajaba en perfeccionar mis métodos para eludir la acción de la policía, al grado de que en esta etapa de intensa persecución solamente una vez caí preso. Fue a principios de 1931, durante las actividades de la campaña electoral en que nosotros participamos. Ocurrió en ocasión de un mitin de masas en Juayúa y caímos Chico Sánchez (el dirigente campesino de Izalco que sería fusilado en el año 32) y yo. La guardia nacional nos retuvo en las cárceles locales y nos amenazaron con matarnos, a pedimento, según ellos, del alcalde Emilio Radaelli, que moriría por cierto en las acciones del 32. En esa ocasión las masas de Juayúa protestaron en forma violenta y las autoridades tuvieron que soltarnos. La gente se dispersó y entonces nos volvieron a capturar. Pero las masas volvieron y nos tuvieron que soltar de nuevo. Es conveniente detenerse un poco en lo de estas elecciones, pues ellas estuvieron muy ligadas al estallido de la insurrección popular. Las elecciones para diputados y alcaldes a que me voy a referir ya fueron bajo el gobierno de Araujo, que había subido al poder con apoyo popular pero que se había desprestigiado rápidamente. El proceso electoral sería interferido por el golpe de estado que derrocó a Araujo, organizado y de inmediato aprovechado directamente por el archicriminal general Maximiliano Hernández Martínez. Estas elecciones significaron el cierre de toda solución pacífica para el problema político salvadoreño de aquella época. ¿Por qué fue que los comunistas participamos en aquellas elecciones? En realidad nosotros no hicimos sino recoger una inquietud de las masas. Las condiciones en todo el país eran terribles desde el punto de vista económico porque la crisis mundial del capitalismo estallada en 1929 azotó a nuestro país en forma especialmente perturbadora. En el campo la situación era en extremo miserable, había hambre de verdad y una auténtica desesperación entre las masas campesinas. Estas masas comenzaron a intensificar su labor política canalizando sus inquietudes hacia nuestras filas. Y bastó apenas esta primera expresión política del campesinado y de los peones agrícolas para que la burguesía y el gobierno, para que los terratenientes y sus aparatos de poder, iniciaran la violencia contra el pueblo. En realidad hubo violencia organizada de la burguesía contra las masas trabajadoras de El Salvador desde 1930. Los terratenientes incendiaban los sembrados de los campos pobres y medianos, echaban el ganado en las milpas de los colonos y los aparceros, usaban el despido masivo contra el proletariado rural como medio para descargar la crisis en el lomo de los trabajadores, creando además un clima de terror físico en el cual los crímenes a nivel individual fueron innumerables. Las fuerzas represivas del gobierno colaboraban en la creación de este clima, pues bastaba la menor denuncia de los terratenientes contra los trabajadores para que se castigara a éstos sin misericordia. La represión más aguda por aquel entonces fue la que se dio en la finca "Asuchillo", en el Departamento de La Libertad, a principios del año 31. Sucedió que se convocó a una reunión del sindicato de esa finca para discutir sobre los problemas de la crisis económica. El dueño de la finca prohibió la reunión y llamó a la guardia nacional. Llegó un destacamento de este cuerpo que disparó contra la gente reunida y hubo muchos muertos. Con ese motivo, Farabundo Martí salió de la clandestinidad y fue a entrevistarse con el presidente Araujo, pero no logró ningún entendimiento.

con el mandatario laborista Farabundo se violentó e insultó al presidente. En la calle lo capturaron y lo enviaron a la prisión pero Farabundo se declaró inmediatamente en huelga de hambre, como en su detención anterior. Veintisiete días estuvo el negro Martí en huelga de hambre y veintisiete días estuvo el pueblo salvadoreño en las calles peleando por su libertad. Hubo una gran agitación en la prensa alrededor de la prisión de Martí y de los actos de masas y el desprestigio del gobierno araujista se multiplicó. Este desprestigio, desgraciadamente, fue capitalizado por los enemigos políticos burgueses del gobierno de Araujo y abrió las posibilidades de maniobra al astuto y zorro ministro de la guerra de aquel régimen debilitado, el general Martínez, que había sido candidato a la presidencia en las elecciones que le dieron el triunfo a Araujo. En todo caso, la lucha por la libertad de Martí culminó exitosamente, ya que se decretó su libertad ante la presión de las masas. ¡Y pensar que hay más de un escritor salvadoreño revolucionario que ha tratado de reducir este hecho a un incidente provocado por el negro Martí pasado de copas, pateando al presidente Araujo y encarcelado por tan ridícula circunstancia! No era Martí el único preso político del país. Las cárceles retumbaban de gente y los destierros estaban a la orden del día. La violencia oficial comenzó a generalizar en las masas un nivel de respuesta cada vez más adecuado. Grandes combates de masas e incluso choques frontales contra el ejército y la guardia nacional, se daban en Sonsonate, Santa Ana y otros lugares del país. Por ejemplo el 17 de mayo de 1931 hubo en Sonsonate una concentración popular en favor de la libertad de Martí. Contra ella intervino violentamente la caballería de Santa Ana conjuntamente con tropas del regimiento de Sonsonate y se armó la de Dios es Cristo, una masacre tremenda. Mataron a diez o doce compañeros y hubo decenas de heridos graves, golpeados, presos. Frente a esa violencia, la masa y no el partido, comenzó a plantear a través de los sindicatos y otras organizaciones, el deseo de la batalla a la burguesía en las elecciones para diputados y alcaldías municipales. El Partido Comunista no había participado en las elecciones presidenciales que dieron el triunfo a Araujo y que tienen la fama, no del todo falsa, de haber sido las únicas elecciones verdaderamente libres que se han dado en El Salvador en este siglo. Por eso al viejo zorro de don Pío algunos le siguen llamando "el padre de la democracia salvadoreña". En aquellas elecciones habían participado varios otros candidatos, tales como Claramount, Enrique Córdova, Miguel Tomás Molina, el general Martínez, etc. Las masas habían elegido a Araujo. Y a pesar del golpe de estado que se veía venir las masas no estaban convencidas de que la vía electoral estuviese agotada sino todo lo contrario. En ese tiempo, el control de una alcaldía permitía el control completo del gobierno local, policía municipal, funcionarios judiciales, etc. Las masas creían plenamente que un cambio de autoridades en el aparato administrativo resolvería realmente muchos problemas. Era una verdadera necesidad de las masas que se planteaba en las concentraciones en forma pertinaz. A mi modo de ver, los comunistas no entendimos que a pesar de la debilidad última de aquel planteamiento, el mismo significaba el gran anhelo de politizar su lucha que tenían los trabajadores salvadoreños. Pues no hay que olvidar que a pesar de la violencia en que se enmarcaba la lucha de nuestro partido y del movimiento obrero organizado, ella era hasta entonces y fundamentalmente una lucha económica. Incluso a aquellas alturas el Comité Central hizo circular una resolución prohibiendo estas instigaciones para participar en las elecciones municipal-diputadiles, recordando a las masas que nos encontrábamos en una lucha económica y que no había por lo tanto que hacer política. En nombre de la Juventud Comunista y de la Regional de Trabajadores me tocó a mí y a muchos compañeros la labor de calmar al pueblo

en este terreno. La verdad es que la masa se disciplinó. Pero ya en octubre el partido acordó la participación en las elecciones después de una prolongada y violenta discusión interna. Esta discusión se hizo en el seno de un pleno ampliado del CC., en el cual hubo representación de todos los organismos de masas, que se llevó a cabo clandestinamente en los terrenos de lo que hoy es la colonia Flor Blanca, que entonces era campo abierto. Los representantes de la Juventud Comunista y de la Regional de Trabajadores estuvimos en contra de la participación en las elecciones, pero no por los motivos que había esgrimido antes el partido, o sea, los de no confundir la lucha política con la lucha económica. Por el contrario, nosotros dijimos que la consigna economista que había prevalecido hasta entonces había apagado el entusiasmo político del pueblo, pero que la realidad concreta desfavorable era la siguiente: las elecciones iban a ser en diciembre y por lo tanto quedaban apenas unas semanas para el trabajo de agitación y propaganda y que en último caso, aun suponiendo que se pudiera hacer un trabajo exitoso y que inclusive pudiéramos lograr una buena votación que nos permitiera ganar algunos puestos, éstos nos iban a ser negados sin duda alguna por el fraude electoral que preparaba el gobierno o por la fuerza del aparato represivo y que tales ocurrencias, en medio de la agitada lucha de clases nacional, iba seguramente a desatar la violencia generalizada, a alturas que no estábamos preparados todavía para dirigir y encausar revolucionariamente. El CC mantuvo su nueva tesis de participar en las elecciones y los mejores exponentes de la misma en aquella discusión fueron los camaradas Moisés Castro y Morales y Max Ricardo Cuenca. Moisés Castro dijo que aun cuando no ganáramos las elecciones, la campaña nos serviría para hacer contacto con el pueblo, para darle a conocer nuestra posición y para pasar a organizarlo políticamente sobre la base de un programa amplio. En realidad sus argumentos fueron muy convincentes, como lo han sido los argumentos de quienes siguen defendiendo el "contacto electoral con la masa" en los últimos años. Max Ricardo Cuenca se atenia a lo que él llamaba la disciplina de las masas y decía que nuestro trabajo debería consistir en reforzar esa disciplina y alinear a las masas en dirección a los propósitos a largo plazo del partido. Yo decía hoy que nos debimos haber preguntado seriamente (y esta es una pregunta que se debe hacer siempre un partido) hasta qué punto estábamos nosotros en capacidad de garantizar una línea de masas frente a la violencia organizada del estado burgués. En todo caso, Farabundo Martí estuvo de acuerdo con Castro y Morales y con Cuenca y finalmente todos aceptamos ir a elecciones, con la reserva propuesta por la Juventud Comunista y la Regional de Trabajadores (a través de mi persona) en el sentido de que, simultáneamente, se debería trabajar en la preparación de una gran huelga nacional de los peones cafetaleros, planificada para conseguir aumentos sustanciales de salarios, pero que podía avanzar hasta posiciones políticas si se le relacionaba con un evento como las elecciones. Este planteamiento era sumamente importante para nosotros. Era de un gran avance en el terreno huelguístico de los trabajadores salvadoreños pues se trataba de una huelga concebida a nivel nacional, que contemplaba además la posibilidad de la solidaridad de los trabajadores de otras ramas de la producción y dejaba atrás el trabajo tradicional de las huelgas parciales. De esta discusión informamos inmediatamente al Buró del Caribe de la Internacional Comunista, pidiendo una opinión, un consejo. La verdad es que nunca recibimos respuesta sobre el particular. De inmediato se nombró la Comisión Electoral, adjunta al CC, que sería el organismo por medio del cual el partido y el movimiento revolucionario salvadoreño dirigirían la campaña. Yo fui nombrado responsable para la movilización en el departamento de San Salvador, en lo referente a los pueblos y zonas rurales



del departamento En esos días salió de la cárcel el entonces camarada ebanista Carlos Castillo, cuadro destacado por el partido en la dirección de la regional, de quien ya he hablado varias veces, y lo primero que hizo cuando me encontró fue regañarme por no haber sostenido firmemente en el plano ampliado la posición de la regional de no ir a las elecciones Castillo tenía entonces mucha influencia y logró convocar para una reunión de reconsideración de los acuerdos tomados, que se llevó a cabo también en los terrenos de la Flor Blanca Asistí a esa reunión por indicación expresa de Castillo, pero al llegar me di cuenta de que mi presencia no les fue simpática a Max Cuenca y otros camaradas En esa reunión yo retomé el problema de no ir a las elecciones Pero todos los asistentes me acallaron y dijeron que era un problema ya votado y aprobado Castillo coincidió conmigo: el fraude electoral sería fatal y ante él el pueblo recurriría a la violencia. Y dio informaciones concretas. Dijo por ejemplo que en Ahuachapán la población tenía ya preparado un plan en el sentido de que si se le arrebatara el triunfo por fraude, se asaltaría el cuartel y se impondría la voluntad popular con las armas en la mano Castillo aseguraba que nuestro partido no estaba en capacidad de dirigir al pueblo en una insurrección por la toma del poder Max Cuenca dijo que la experiencia de las elecciones sería un precedente histórico y se puso a citar a Lenin. El resultado de la reunión fue que se confirmó el acuerdo de ir a elecciones Mi labor pasó a ser, por disciplina, la de rebacer y elevar el ánimo político electoral del pueblo, estando personalmente en desacuerdo con aquella actividad El tiempo pasaba volando y los acontecimientos se precipitaban, de hora en hora. Hubo un momento en que se citó a una reunión urgente para considerar una serie de informes secretos que habían llegado a la dirección del partido y que evidenciaban que se avecinaba un golpe de Estado contra el gobierno de Araujo, posiblemente inspirado por el mismo Ministro de Defensa, el general Martínez Varios camaradas nos pronunciamos en principio por adelantarnos al golpe de Estado, llevando a las masas a la insurrección nacional, pues era de preverse que un gobierno encabezado por el general Martínez, responsable individual y directo de la mayoría de las masacres y represiones que he venido relatando, iba a tener el carácter de una feroz dictadura terrorista antipopular Creo que la perspectiva de una dictadura tal le quitaba todo cariz aventurero a una insurrección planteada en aquellas circunstancias y la verdad es que contábamos con fuerzas populares suficientes para ser optimistas Ya veremos en adelante qué era lo que nos faltaba Farabundo Martí estuvo sin embargo muy sereno ante nuestras proposiciones y dijo que no importaba tanto que el general Martínez tomara el poder, que en todo caso nuestras posibilidades reales de evitarlo eran muy escasas y que una insurrección nacional era demasiado precio para evitar el ascenso de un gobierno dictatorial Agregó que inclusive las condiciones para el éxito de una insurrección se darían mejor bajo un gobierno criminal Farabundo citaba copiosamente a Lenin y decía que el ejército salvadoreño no estaba todavía suficientemente desprestigiado ante el pueblo y en cambio los gobiernos civiles como el de Araujo tenían para entonces un desprestigio total. Era posible por lo tanto que el golpe de un militar como Martínez encontrara apoyo en sectores importantes. Farabundo dijo que no nos deberíamos dirigir a la insurrección sino a la toma de medidas para enfrentar positivamente el golpe de Estado, resguardar las organizaciones, mantener la influencia de masas en las nuevas circunstancias, etc. Esa misma noche llegó a la reunión quien era nuestro candidato a alcalde de Ahuachapán, un obrero de apellido Contreras Llegó agitado, para informar que el cuartel de Ahuachapán estaba sitiado por un contingente de novecientos campesinos que habían decidido cobrarse las cuentas por las

arbitrariedades de que eran víctimas por parte de las autoridades militares. Informé que de nada habían valido las exhortaciones del comandante del regimiento coronel Escobar, y que los dirigentes locales del Partido Comunista pedían un delegado del Comité Central para que fuera a calmar a los campesinos y para que lograra que se retiraran a sus casas antes de que comenzara la matazón. Yo fui designado para hacer esa labor y partí inmediatamente. Al llegar a Ahuachapán hablé a los sitiadores y pude convencerlos para que se retiraran hacia sus trabajos. El coronel Escobar dijo: "Estos hijos de puta sólo entre ellos se entienden". Ocho días después se dio la misma situación: setecientos campesinos sitiaron decididamente la comandancia local. Es decir, la gente en Ahuachapán, y en todo occidente, estaba moralmente en armas. De nuevo fui yo destacado para pacificar a la masa y de nuevo tuve éxito, pero en esta ocasión los campesinos me dijeron que esa era la última vez, que yo debía decir al partido que tuviera cuidado con seguir mandando a la gente a echarle agua al fuego, pues los próximos delegados pacificadores (incluso si era yo mismo) iban a correr el riesgo de que "se les encaramara el machete aun antes que al enemigo de clase". La gente estaba caliente, no daba para más. El partido me ordenó que me quedara en la zona de Ahuachapán para continuar allí el trabajo preelectoral en el campo. La labor fue tremenda y sometida a todas las presiones. Yo trabajaba de día en la ciudad y de noche en el monte, comía cuando podía y dormía una vez cada tres días. Ya cerca de las fechas señaladas para las elecciones, comencé a sufrir alucinaciones por la debilidad y el exceso de trabajo. Llegué a ver guardias nacionales que me disparaban y me mataban y llegó el momento en que caí con patatús, desvanecido. El Socorro Rojo me llevó a Santa Ana y de allí me enviaron a San Salvador, pero no pude descansar ni siquiera una semana pues la dirección local de Ahuachapán reclamó mi presencia allá. La perspectiva de que se desatara la violencia ya no era un fantasma lejano, aquello se sentía venir a la vuelta de la esquina. Yo tenía mucho miedo de que viniera la violencia generalizada porque sabía que al pueblo le iba a tocar la peor parte y por ello en mi trabajo trataba de canalizar la furia popular hacia la perspectiva de la huelga general, nivel intermedio entre el electorerismo y la insurrección. Esto no lo sabía el partido, era una labor puramente personal. Y es que en esos momentos, quienes estábamos en los frentes de masas conocíamos realmente el desarrollo de la lucha, y nuestras opiniones tenían que prevalecer sobre los cálculos que allá en el Comité Central se hacían en nombre de la doctrina. Creo que por no haber hecho esto con mayor profundidad y en forma organizada fue que perdimos en forma tan aplastante la batalla de 1932. Porque la dimos, como decimos los salvadoreños, con los calzones en la mano.

A las reuniones electorales del partido llegaba en todo momento una corriente de información muy completa acerca de los preparativos que el enemigo hacía para masacrar al pueblo. En esa época la contrainformación enemiga funcionaba muy mal. Inclusive llegaban a vernos oficiales del ejército que eran simpatizantes nuestros para asegurarnos que el plan del gobierno de asegurarse las elecciones y destruir el movimiento revolucionario salvadoreño era fundamentalmente un plan militar, de eliminación física de nuestros cuadros. Para ese plan, desde luego, la eliminación de Araujo por Martínez iba a ser un factor acelerador. También nos informaban estos oficiales de que en algunos sectores del ejército, sobre todo entre los oficiales, clases y soldados más jóvenes, había disposición de volver los fusiles contra la alta oficialidad y el gobierno, en favor del pueblo. En estas condiciones mi posición se había ido concretando más: mi tesis era que si venía el fraude elec-

toral había que evitar la violencia provocada y refrenar a las fuerzas organizadas, pero si las provocaciones eran tantas de parte del gobierno que llegaran a necesitar una respuesta, habría que encausar la violencia popular hacia la huelga general nacional, huelga general política en cuyo seno podría gestarse la insurrección armada por la toma del poder en condiciones más favorables. El 2 de diciembre de 1931 yo dirigí una gran reunión campesina en las proximidades de Ahuachapán. Después de terminada ésta, me dirigí a dicha ciudad, pero en el camino me interceptaron los miembros de varios comités de mujeres campesinas que me esperaban para hablar de sus problemas y de las elecciones. Ellas me dijeron que circulaba insistentemente el rumor de que se había producido un golpe de Estado, que ese golpe de Estado era nuestro y que el camarada Martí había tomado el poder para los pobres de El Salvador. Mientras hablábamos, algunos aviones militares sobrevolaban la zona. Al llegar a Ahuachapán supe que el golpe de Estado que el partido esperaba se había producido, que el siniestro general Maximiliano H. Martínez había tomado el poder y que era el hombre fuerte que realmente gobernaba tras la fachada de una "junta de gobierno" que había sustituido a Araujo. Efectivamente, la junta desaparecería de la escena en cosa de horas. Ya en aquellos momentos circulaba profusamente en Ahuachapán un llamamiento a la unidad nacional en torno a la junta y al general Martínez, firmado en Santa Ana por Cipriano Castro, conocido político burgués. Todo el material de propaganda de este tipo que cayó en manos de nuestros camaradas fue quemado de acuerdo a mis instrucciones. Yo me fui apresuradamente hacia la capital, para tratar de hacer contacto con el Comité Central. Cuando el golpe ocurrió, la campaña electoral estaba ya bastante adelantada y los comunistas teníamos candidatos para alcaldes y diputados en todo lo que nosotros llamábamos la zona revolucionaria del país, o sea, la mayor parte del centro y el occidente de la república. Entre nuestros candidatos recuerdo a Marcial Contreras, a quien postulábamos como alcalde de Ahuachapán; al chofer Joaquín Rivas, candidato para alcalde de San Salvador, etc. Olvido los nombres de nuestros candidatos en Sonsonate y Santa Tecla, que triunfaron abrumadoramente cuando llegaron los comicios. De nuestra planilla de diputados por San Salvador sólo recuerdo a Ismael Hernández. Quiero adelantar que —como lo veremos luego— los comunistas obtuvimos indiscutibles triunfos electorales en Sonsonate, Santa Tecla, Ahuachapán (aunque aquí, como se verá, tuvimos que retirarnos al final de la votación y declaramos en huelga), Colón, Teotepeque, etc. Esto no fue una sorpresa para nosotros, nuestros cálculos en todos esos lugares lo anunciaban, esa era la perspectiva que ya teníamos cuando se vino el golpe de Martínez y por eso fue que tal suceso no nos achicopaló. Por el contrario, el partido ante el golpe dispuso que continuara nuestra campaña electoral y que se acentuara la agitación abierta en favor de nuestras candidaturas. Todos los que estábamos en la clandestinidad relativa salimos de una vez a la calle y reactivamos el local público del partido que estaba ubicado frente al parque Centenario de San Salvador. Creímos que ante la compleja situación había que actuar con audacia. El golpe de Estado y sobre todo la figura del general Martínez había traído el desconcierto incluso a algunos sectores reaccionarios poderosos. Como Martínez era teósofo, había venido haciendo propaganda anticlerical, lo cual había perturbado a la iglesia católica salvadoreña, que tradicionalmente ha sido un elemento unificador muy eficaz de las diversas tendencias de la reacción criolla. Bien pronto nos dimos cuenta de que había varios sectores políticos que no hallaban de momento qué hacer y eso nos allanaba el camino a una actividad abierta de mayor intensidad. Nos vimos obligados a abrir locales públicos en Ahuachapán y Sonsonate, y en las zonas rurales de estos dos

départamentos los comunistas transitábamos como si ya las fincas y haciendas fueran del pueblo, tal era el apoyo de masas con el que contábamos entre el campesinado. Hacíamos propaganda abierta a partir de todos los niveles de la organización del partido. en los mitines públicos hablaban Farabundo Martí, Alfonso Luna, Mario Zapata, hablaba yo mismo, etc. Intensificamos nuestra propaganda impresa y el periódico de los intelectuales del partido, *Estrella Roja*, que aparecía en el seno del movimiento estudiantil, multiplicó su tiraje. La misma masa nos decía que no habláramos tanto, que nos cuidáramos porque el enemigo estaba acechando, esperando tan sólo la mejor oportunidad de destruirnos completamente. La inquietud opositora contra el nuevo régimen crecía sin embargo día a día en todos los sectores de la población. Bien pronto hubo acción entre los estudiantes de secundaria y los universitarios, los primeros sobre todo, en protesta contra la disciplina militar que quería imponerles el nuevo Ministro de Instrucción Pública. En medio de tantos datos agitativos, el gobierno de facto decretó sorpresivamente que las elecciones deberían celebrarse el 3 ó el 5 de enero. A los partidos burgueses se les había avisado esta fecha con gran anticipación a fin de que se nos adelantaran. Nosotros respondimos intensificando aún más la campaña propagandística. Nuestros mitines proliferaban en los barrios de las ciudades, en los pueblos, en las fincas, en los cruces de caminos, en las carreteras y hasta en las playas. La propaganda reaccionaria atacaba ferozmente: su consigna de fondo era atemorizar a las masas par separarlas de nosotros y para ello levantaban la amenaza de la masacre anticomunista que preparaba el régimen. En esta actividad, el clero, a pesar de sus reservas con Martínez, jugó un papel verdaderamente nefasto. Las elecciones se harían separadamente. Primero se votaría para alcaldes y el día siguiente para diputados.

El día de la votación para alcaldes se ha quedado grabado patente en mi memoria. Aquello parecía más que todo una fiesta, pero bajo el jolgorio aparente la tensión era bárbara. Todos los partidos contendientes se presentaron con gran aparato. Todos llevaban marimbas y hacían repartición de tamales, café, marquezote y horchata en los lugares de votación, menos el Partido Comunista. En este aspecto changonetero se distinguieron el Partido Fraternal Progresista del general Antonio Claramount Lucero y el partido de Gómez Zárate, que no ahorraron pisto ni esfuerzos en su afán de sobornar a las masas. Todas esas candidaturas hacían el juego en el fondo al martinismo y, después se supo evidentemente, a la ya entonces creciente penetración norteamericana en nuestro país. Araujo había sido el último peón salvadoreño del imperialismo inglés. El Partido Comunista ni en la forma actuaba como ellos, la alegría y el entusiasmo la ponían los oradores y los coros de niñas, hijas de obreros y campesinos, que cantaban canciones revolucionarias, por ejemplo, "Bandera Roja", "La Internacional" y "Caballería Roja". Recuerdo que los turistas extranjeros que estaban hospedados en el hotel Nuevo Mundo, aplaudían a nuestros oradores, cuyos discursos eran los únicos que mostraban contenidos de algún nivel, y el pueblo en general llevaba agua, refrescos y fruta para nuestros equipos de agitadores. La masa votante más fuerte fue indiscutiblemente la nuestra. El Partido Laborista de Araujo, había sido fuerte hasta el derrocamiento de éste. Ante el golpe de Martínez, el laborismo se desmembró y su masa se dispersó, nutriéndonos a nosotros y a otros partidos. El ideólogo de Araujo, don Alberto Masferrer, salió del país con la cola entre las patas y terminó por morir de flato. La votación para alcaldes comenzó a las ocho de la mañana. Todos los oradores de los otros partidos, aunque nos atacaran, reconocían el orden y la dis-

ciplina con que los votantes comunistas se habían presentado ante las urnas. Es interesante saber que no hubo violencia mutua entre los partidos contendientes. La violencia vino del poder estatal exclusivamente, que no contaba aún, dado lo reciente del golpe martinista, con los instrumentos políticos necesarios para participar en los comicios de manera eficaz, propiciando el fraude en su favor, etc. Al ser entrevistados todos los candidatos por la prensa nacional y extranjera, los nuestros lucían los más serenos, los mejores orientados y los menos ambiciosos. A las colas de votantes nuestros en San Salvador, venían a unirse los votantes de los pueblos cercanos que ya habían votado allá y que concurrían al centro de la ciudad para animar a sus camaradas. Aparte de todo este panorama estimulante, los trucos del aparato oficial contra los comunistas comenzaron a funcionar desde el principio: nos anulaban votos con cualquier pretexto, retardaban la votación de nuestros compañeros y trataban de confundirlos, ya que entonces el voto no era secreto sino que se hacía de viva voz. Muchos de nuestros votantes se confundían con estas maniobras, por tratarse de trabajadores sencillos y sin malicia política. Mientras tanto, el ejército había instalado nidos de ametralladoras en todos los lugares de la ciudad, en azoteas, monumentos, cuarteles, etc. No hubo el menor desorden en aquellas elecciones, sin embargo. Los militares se quedaron con las ganas de ametrallar al pueblo. Por el momento. Una de nuestras desventajas fundamentales fue que cuando terminó el tiempo de votación, la mayor parte de la multitud que se quedó sin votar era de comunistas. Después de terminada la votación, los activistas nos reunimos con el objeto de hacer un balance de la jornada y sacar experiencias. Yo critiqué el tipo de agitación que se hizo frente a la actividad electoral concreta; dije que no se le había dado a la propaganda y a la agitación un contenido de exhortación para el triunfo, que sobre la base de entender que lo principal era la difusión de nuestro programa se había descuidado crear en las masas el ánimo de la violencia. No bastaba con que los comunistas asistiéramos a las urnas como buenos alumnos, ordenados y bien peinados. Por otra parte señalé que por puro sentimentalismo habíamos puesto a votar primero a la masa rural de las afueras de la ciudad y que las anulaciones que se hicieron a innumerables votos de esta masa inexperta en tales manejos, retrasaron en demasía la votación y al final del día la mayor parte de nuestros compañeros y simpatizantes se quedaron sin votar. Finalmente señalé que el partido no había coordinado toda la labor de promoción electoral en una forma global y que había habido mucha dispersión de esfuerzos. Todas mis críticas fueron aceptadas por la dirección del partido.

Al día siguiente se llevó a cabo la votación para diputados. Con las experiencias obtenidas de la votación para alcaldes, los obstáculos y las trabazones para nuestro triunfo fueron eliminados en lo fundamental, y en las primeras horas de la mañana ya fue evidente en todos los lugares que amasaríamos con todos los partidos a nivel nacional. El gobierno se decidió entonces atacar a fondo. Y aduciendo diversos pretextos que no convencieron a nadie, hizo suspender la votación y anunció que la misma se llevaría a cabo algunos días después. Los partidos políticos burgueses emitieron débiles protestas. Nosotros protestamos enérgicamente pero llamando a nuestras masas votantes a la serenidad. Hay que comprender que en ese entonces no existían en el país las cadenas de radio o de televisión que nos permitieran comunicarnos con todos nuestros correligionarios en forma rápida. Una cosa era cierta y eso lo supimos con los reportes telegráficos que recibimos en el transcurso del día: el pueblo salvadoreño había votado más por nosotros que por ningún otro partido político hasta el momento de la suspensión de las elecciones.

nes y en algunos lugares, como los que adelanté arriba, la votación había concluido ya con nuestro triunfo indiscutible. El pueblo no sólo había votado por nosotros sino que nos había ayudado a organizar nuestra participación electoral y había dado una gran batalla al lado nuestro. Esto nos llenaba de optimismo. Pero todos estos hechos eran puros acontecimientos idílicos en el seno de la verdadera tormenta que estaba a punto de estallar en las entrañas del país. La noche siguiente al día de las fallidas elecciones para diputados, el Comité Central de nuestro partido llamó a una reunión secreta y extremadamente urgente. Se trataba de escuchar el informe que nos traía el camarada Clemente Estrada, de origen nicaragüense, a quien apodaban "el Cenizo", que desde hacía un tiempo estaba destacado por el partido en Ahuachapán. Informó que en aquella ciudad se había comenzado a votar normalmente, que los comunistas se habían presentado en una fila compacta cuyo grueso era de más de cinco mil hombres, pero a la hora en que comenzó la votación, nuestra columna había sido rodeada amenazadoramente por la guardia nacional, armada de fusiles y ametralladoras. La provocación llegó a extremos tales que los camaradas decidieron retirarse de la votación y regresaron a sus lugares de trabajo con la disposición de iniciar de inmediato la huelga general de protesta por aquellos desmanes. Al mismo tiempo, la huelga iba a plantear algunas reivindicaciones económicas locales. Efectivamente, la huelga comenzó a organizarse. El



cento de la misma fue la finca "La Montañita". Los dueños de esta finca cafetalera, ante la actitud de los trabajadores, que les fue comunicada por el sindicato en forma oficial y respetuosa, hicieron llegar al lugar un fuerte destacamento de la guardia nacional. Hasta el mediodía la situación fue normal; los guardias estuvieron inclusive conversando en forma amistosa con los huelguistas. Pero luego, los patronos de "La Montañita" se llevaron al destacamento a almorzar y emborracharon a todos los guardias y los convencieron con obsequios, halagos y amenazas, para que reprimieran a los campesinos. Los guardias regresaron al lugar en que aquellos estaban reunidos y los provocaron hasta el grado de asesinar a balazos frente a todo el mundo al camarada Alberto Gualán, dirigente campesino de la Juventud Comunista y de herir gravemente a otros compañeros, hombres, mujeres y hasta niños. Los compañeros huelguistas se indignaron y respondieron a aquella agresión gratuita y criminal, ajusticiando a catorce guardias nacionales. Aquel hecho hizo cundir la alarma entre los terratenientes de la zona, los cuales lograron que el gobierno enviara apresuradamente a la feroz caballería de Santa Ana a rodear el lugar de los hechos y a tomar venganza contra los campesinos, sin distinguir entre los que habían participado en aquellos hechos de "La Montañita" y el resto de la población pobre. De Ahuachapán no enviaron tropas para esa represión pues tenían miedo de dejar desguarnecido el regimiento. Una ola de terror criminal se desató a partir de aquel momento en todo occidente, principalmente en Santa Ana, Ahuachapán y Sonsonate. Las informaciones sobre muertos, heridos, torturados, atropellos y presos, comenzaron a llegar al Comité Central como una catarata. Discutimos aquella situación gravísima con minuciosidad y espíritu sombrío, a decir verdad. ¿Qué podríamos hacer? La discusión se prolongó mucho y yo propuse tomar el toro por los cuernos, es decir, propuse ni más ni menos que había que intentar parlamentar directamente con el general Maximiliano Hernández Martínez. Martínez había asumido en los primeros días después del golpe la presidencia de la república. Aquella proposición mía cayó como sal en la herida, como limón en la concha, pues se trataba de hablar y parlamentar con el hombre más odiado del país. Todos los camaradas pujaron inconformes y me hicieron mala cara. Recuerdo que esta reunión era en una casa del barrio de Lourdes y en aquellos momentos la tensión fue tanta que yo tuve que salir un rato al patio a darme aire, porque sentí que me ahogaba. Cuando volví a entrar, el negro Martí tenía en las manos un libro en francés y lo leía y dijo que yo tenía razón, traduciendo un párrafo en que se decía que en determinadas circunstancias el estado mayor del proletariado, o sea, el Comité Central del Partido Comunista, puede parlamentar con el estado mayor de la burguesía, o sea, con el Poder Ejecutivo del estado. Martí aseguró que así decía el libro. ¿Quién sabe? Y quién sabe qué libro era aquél. Lo cierto es que me dio la razón. Se serenaron los ánimos y se decidió solicitar la audiencia. La audiencia se pidió en nombre del Comité Central del Partido Comunista de El Salvador al presidente de la república, general Maximiliano Hernández Martínez. Y fue concedida inmediatamente por el dictador. Acordamos invitar a la prensa nacional, pero la prensa no asistió. Entonces los periódicos eran **La Prensa**, **Diario Latino**, **Patria**, etc. **El Diario de Hoy** del sirviente de Viera Altamirano —uno de los más grandes pícaros de Centroamérica— fue fundado después, con dineros oscuros. Entre los delegados nombrados por nuestro partido para hablar con Martínez, iban Clemente Estrada y otros compañeros de Ahuachapán, y Luna y Zapata. El objetivo nuestro era el de hacer proposiciones concretas al gobierno. El Partido Comunista se comprometía a calmar los ímpetus de los trabajadores a condición de que se suspendiera la represión. A esta actitud, por supuesto, se le pueden hacer

todas las críticas que se quiera, desde el punto de vista de la táctica de un Partido Comunista, pero creo que ante el pueblo salvadoreño ella prueba suficientemente nuestro ánimo de paz. Se llegó el momento de la reunión en la Casa Presidencial. Nosotros nos quedamos tragando gordo. Cuando los delegados volvieron, venían cabizbajos y pálidos. Ni hablar del interés con que les escuchamos. En primer lugar informaron que no habían podido hablar directamente con el general Martínez, pues éste se había excusado argumentando que tenía un fortísimo dolor de muelas, y en su lugar y representación había enviado para hablar con los camaradas al ministro de la Defensa, general Valdez. Mientras se llevaba a cabo la entrevista con dicho general, cuentan los delegados, Martínez asomó la cabeza por un ventanal con un pañuelo atado a la mandíbula. Con el general Valdez no se pudo llegar a ninguna parte. Los camaradas destruyeron toda su argumentación tendenciosa y calumniosa y dejaron claramente establecido que los terratenientes y el gobierno salvadoreño eran los responsables directos del estado de violencia que vivía el país. Inclusive acusaron al gobierno de estar creando concientemente, con base en la crisis generalizada, una situación que desembocaría en el caos nacional, en una verdadera hecatombe, a fin de sacar la ganancia de los pescadores en río revuelto. Sólo que el río iba a ser de sangre popular. El general Valdez, muy nervioso, vacilante e indeciso, se limitó a repetir una y otra vez que con él no podrían negociar nada, pues no estaba facultado para ello por el ejecutivo. Los camaradas tuvieron que retirarse sin haber logrado el menor resultado, excepto, quizás, el de la humillación. Al salir de la sala en que se había efectuado la reunión, se acercó para hablar con Luna y Zapata quien era para entonces secretario particular del presidente Martínez, Jacinto Castellanos Rivas, quien con los años llegaría a ser un destacado miembro de nuestro partido y quien por cierto nos representó en Cuba después de la Revolución. Jacinto se despidió amablemente de los camaradas, abrazándolos, y les dijo que desgraciadamente la gente del gobierno estaba cerrada en sus posiciones irresponsables y que él creía que lo único que quedaba por comprender era que si bien el ejército tenía muchos fusiles para disparar, los trabajadores salvadoreños tenían muchos machetes que desafilan. (1)

- (1) El escritor anticomunista Jorge Schlésinger, en su libro **Revolución comunista Guatemala en peligro**, se refiere a la entrevista PC-gobierno salvadoreño en los términos siguientes:

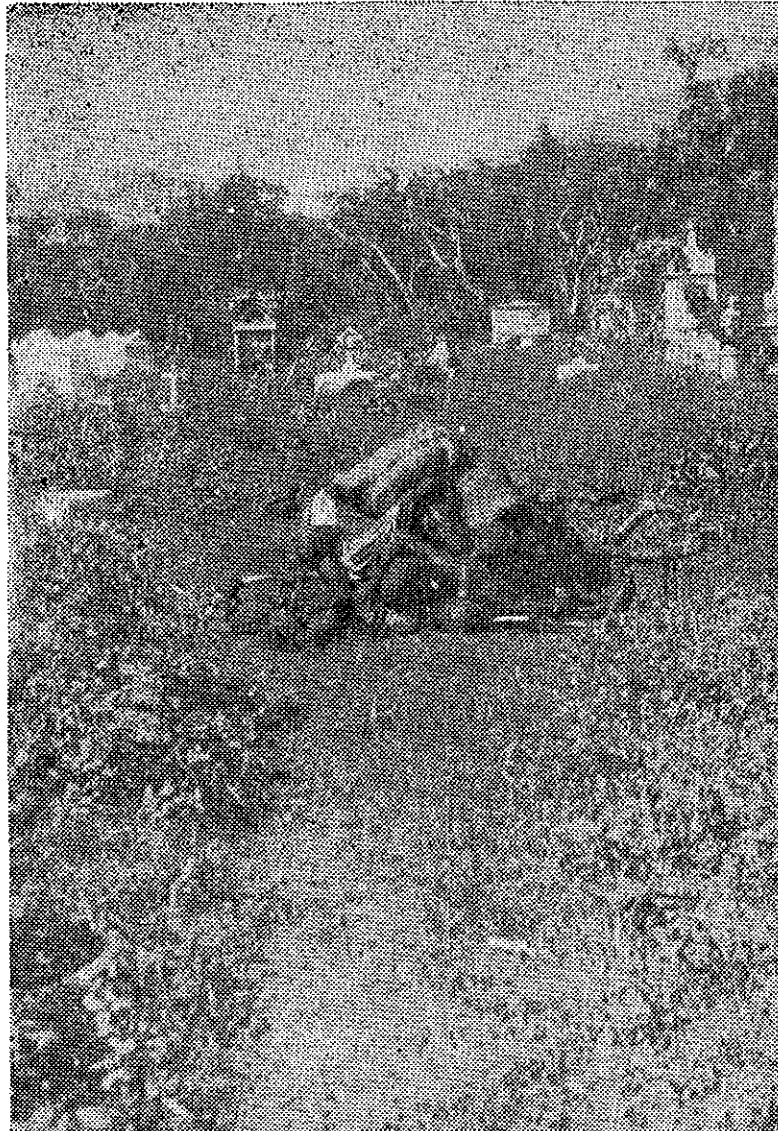
Los acontecimientos referidos (el incidente de la finca "La Montañita". Nota de R. D.) ocurrían el 7 de enero de 1932 y este mismo día en San Salvador, el Comité Central Ejecutivo nombró a los camaradas Clemente Abel Estrada, Alfonso Luna, Mario Zapata, Rubén Darío Fernández y Joaquín Rivas, para que integrasen una comisión que al día siguiente debía abocarse con el presidente de la república, general Martínez, y protestar a su presencia de la manera más enérgica, por los atropellos efectuados por las autoridades de Ahuachapán. En el pliego de esta comisión, se exige al camarada Estrada que sostenga ante el presidente que las huelgas se efectúan por necesidad de reivindicaciones económicas y políticas. Firma este pliego el secretario general interino Octavio Figueira (Farabundo Martí. Nota de R. D.) Las comisiones piden la correspondiente audiencia para hablar con el presidente de la república pero el general Martínez se niega a recibirlos pretextando una repentina enfermedad, indicándoles que en su lugar los recibirá el ministro de la Guerra, coronel Joaquín Valdez. Los comisionados informan que se apersonaron ante el referido funcionario y que al interpelarlo sobre los sucesos sangrientos de Ahuachapán, el ministro les respondió que él no tenía conocimiento alguno de lo sucedido, porque eso era del resorte del Ministerio de Gobernación. Dicen los comisionados que propusieron al coronel Valdez que se entrara en un sendero de cordura.

En esa misma reunión informativa, y de una manera muy firme, yo propuse que llamáramos a las masas salvadoreñas, inmediatamente, a la insurrección armada popular encabezada por el Partido Comunista. Enumeré las condiciones favorables que a mi juicio existían para el triunfo de la misma y el logro del poder político para la posterior realización de la revolución democrático-burguesa. A estas alturas, la reunión se llevaba a cabo ya con Farabundo Martí en calidad de secretario general interino, por la ausencia del secretario general efectivo, Narcizo Ruiz, panificador, que a su vez había sustituido a Luis Díaz, y que se encontraba en aquellos días desempeñando tareas organizativas urgentes en Sonsonate. Max Ricardo Cuenca y otros intelectuales se retiraron de la reunión por diversos motivos y, según se supo después, habían ido a buscar refugio seguro para escapar la tormenta que se avecinaba. La discusión fue intensa, acalorada. Farabundo Martí finalmente estuvo de acuerdo con mi proposición, aceptando que el deber del partido era el de ocupar su puesto de vanguardia al frente de las masas, para evitar el peligro inminente, mayor, y deshonroso para nosotros, de una insurrección incontrolada, espontánea o provocada por la acción gubernamental, en que las masas fueran solas y sin dirección al combate. La reunión había durado toda la noche entre el 7 y el 8 de enero de 1932. Se aceptó pues unánimemente (hablo de los presentes, no de los dirigentes que se retiraron) la realización de la insurrección armada popular. No se trataba de una decisión apresurada e irresponsable: dentro de la vertiginosidad de los acontecimientos se pensó mucho y se planificó mucho. Yo propuse que dada la madurez de la situación revolucionaria, se agotaran todos los preparativos en ocho días, al cabo de los cuales debería abrirse el fuego. Ese tiempo bastaba para preparar toda la labor y permitía guardar la sorpresa que Lenin exigía en este caso. Pensando en la exactitud cronológica que Lenin también reclamaba, yo dije que la insurrección debía hacerse no el 15 de enero ni el 17 sino precisamente el 16 a las cero horas. Se aceptó en principio mi proposición y se dispuso que fuera el Comité Central el organismo que se hiciera cargo de la cuestión militar.

Farabundo Martí y otros camaradas se encargaron de buscar contactos operativos con oficiales amigos en el ejército, búsqueda de armas, elaboración de material bélico tal como explosivos, etc., organización de las comunicaciones con diversas zonas del país, incorporación de otros sectores sociales y políticos a la lucha (por ejemplo, personalidades políticas democráticas, movimiento estudiantil, etc.), búsqueda de dinero, etc. También fueron encargados esos mismos compañeros de elaborar el manifiesto de la insurrección que se dirigiría al pueblo. Seguidamente se dividió el país en zonas de operaciones y cada compañero de la dirección fue destacado en una de ellas. Seguidamente el CC procedió a nombrar los comandantes rojos que serían los encargados de las comisiones militares en las subzonas, en los centros de trabajos, en los regimientos, en las organizaciones de masas, etc., y que responderían de sus actividades ante dicho CC. En las acciones de la insurrección desatada, los comandantes rojos cumplirían las funciones militares de un capitán al frente de su compañía. Pero las comisiones militares tenían además como núcleos de dirección militar otras atribuciones que iban más allá del mero combate. Dichas comisiones iban a estar encargadas de hacer las labores de organización revolucionaria en el seno del ejército, repartir las unidades en pelotones operativos de diez hombres, buscar armas, ubicarlas en los lugares de repartición y proceder a repararlas en el momento indicado por el CC, hacer sabotaje en las líneas de comunicación, determinar los itinerarios públicos y secretos del ejército de la burguesía, formar compañías de zapadores (se formaron realmente en San Miguel, Usulután,

Santa Cruz, Michapa, pero no llegaron a operar), controlar los ferrocarriles y otros medios de transporte, etc. En nuestros cálculos contábamos con la incorporación a nuestras filas de los cuarteles de Sonsonate y Ahuachapán, donde nuestra penetración era importante, y con las adhesión de por lo menos núcleos relativamente numerosos del cuartel de Santa Tecla. Teníamos también, en la capital, el apoyo de dos compañías del Sexto Regimiento de Ametralladoras que era un regimiento de gran tradición democrática, con dos compañías de la caballería, un núcleo pequeño de soldados del Zapote (Regimiento de Artillería) y con todos los soldados de la guarnición de la aviación de Ilopango. A última hora supimos que también contábamos con el apoyo de dos compañías de soldados del Regimiento de San Miguel, en oriente, y que en torno a ellos y en espera de una acción conjunta, más de setecientos ciudadanos miguelños estaban reunidos en el cementerio local, listos para emprender las operaciones. También teníamos núcleos de oficiales en varios otros cuarteles, pero estos contactos los manejaba única y exclusivamente Farabundo Martí. Es decir, que en el seno del ejército teníamos una fuerza más que suficiente para, con el apoyo activo de las masas insurrectas del campo y las ciudades, derrumbar el aparato del estado burgués. Por otra parte, los sindicatos del campo estaban en pleno desarrollo de una actividad tendiente a la huelga general. Prácticamente estaban en condiciones de propiciar una situación en la cual el proletariado agrícola y rural pudiera dirigir al campesinado en la insurrección revolucionaria. Los sectores de la pequeña burguesía revolucionaria, y esos eran otros contactos que iba a mover casi exclusivamente Martí, se iban a utilizar para formar el gobierno: me refiero a cuadros como el Dr. Meilos, Dreyfus, profesionales radicales, etc. La organización se desplegó en general con eficacia inicial. Hasta esas alturas la represión no había logrado minar el aparato con que se contaba para la insurrección, ni siquiera para su organización y fortalecimiento. La consigna a esas alturas era ya la de ocupar cada quien su puesto y esperar la orden definitiva. Sin embargo, cuando el 14 de enero volvimos a reunirnos en torno al CC para discutir los últimos detalles, nos encontramos con una pésima noticia: se proponía aplazar la insurrección para el día 19. A ninguno de los asistentes nos gustó aquella peligrosa proposición, pero Farabundo Martí nos calmó diciéndonos que el aplazamiento se había hecho frente a una posibilidad muy real de que se incorporara al movimiento revolucionario la oficialidad y la tropa del Primer Regimiento de Infantería. A estas alturas Farabundo Martí era ya más que un secretario general interino: por la fuerza de los hechos y por su cualidad de dirigente, la jefatura suprema tanto dentro del partido como dentro de la organización para la insurrección, había quedado en sus manos. La insustituibilidad del negro fue seguro una de nuestras mayores debilidades. Lo cual hace más grave la actitud de varios de los camaradas intelectuales que hallaron en la hegemonía de Martí el pretexto para enojarse, para alejarse de la labor revolucionaria y negarse a prestar cualquier colaboración. Martí, intelectual él mismo, pero bien proletarizado, decía que eran unos vacilantes carcomidos por la ideología pequeño burguesa. Yo propuse en nombre de la Juventud Comunista que el Comité Militar Supremo (nuevo organismo que se proponía, basado en la membresía del CC) se organizara exclusivamente con obreros, como una forma para acabar con tanta vacilación. Después de la reunión nos distribuímos en las zonas de operaciones que se nos habían asignado para comunicar a los mandos intermedios la proposición: a nadie le gustó la noticia. Y al regresar a San Salvador después de esta tarea, nos encontramos con algo peor aún, con otra proposición: se aplazaba el comienzo de las acciones para el día 22 de enero. Llevar esta nueva disposición a la masa enardecida fue una tarea verdaderamente seria. A todo

esto el enemigo había logrado ya una gran cantidad de información sobre nuestros propósitos y cada día, cada hora que pasaba, estaba acorralándonos más y más. Y eso que el enemigo tenía un servicio de información y contrainformación muy deficiente. Nuestro servicio de información era peor y no teníamos servicio de contrainformación. Sobre todo el enemigo se dirigió a destruir desde el principio nuestra dirección política y militar, nuestros núcleos de más alto nivel. Mi hermana mayor tenía un amigo que era policía de investigaciones y que le pasaba información pues era simpatizante nuestro. Por su medio pudimos saber que la policía tenía controlado al negro Martí, a Luna y a Zapata, que conocía la ubicación del escondite en que estaban y que iba a capturarlos de un momento a otro. Yo fui a verlos de inmediato para advertirles del peligro y para darles informaciones provenientes de Santa Ana que hablaban de un inminente levantamiento de inspiración araujista, para el cual, se decía, habían entrado armas a montones desde Guatemala. Martí, ante mis informaciones alarmantes, se puso a reír nomás y me dijo que yo no debía tener miedo —se negó a tomar en serio lo del peligro de ser capturado— y me dio un paquete de bombas de las que habían estado confeccionando en el traspatio de la casa. Incluso se puso a calmar a los dueños del lugar, que se alarmaron con mis noticias. Se trataba de una familia amiga del partido que vivía cerca del colegio “María Auxiliadora”. Martí me dijo que yo debía ir a San Miguel y ponerme al frente de las acciones en esta zona oriental, pero yo le dije que ya había sido designado para trabajar en la dirección de las acciones que estarían a cargo de la guarnición de la aviación en Ilopango y que esa era una misión demasiado importante como para dejarla tirada. Martí estuvo de acuerdo. Total que yo me fui y, a pesar de mi insistencia, ellos no dieron importancia a mi información. Esa misma noche los capturaron a todos. Mi hermana llegó llorando a mi habitación para avisarme y yo me fui a refugiar a la casa del maestro José Enrique Cañas, pues suponía que el siguiente capturado iba a ser yo. Inmediatamente se convocó a un pleno ampliado del CC para considerar la situación. Para esta reunión convocó Max Cuenca, quien salió para ello de su escondite y llevó la voz cantante en el pleno. Planteó en términos violentos la suspensión inmediata del trabajo insurreccional pues ya había muchos camaradas presos, entre ellos los dirigentes del movimiento que concentraban en sus manos los más importantes contactos militares. Yo me opuse a tal pretensión y dije que los trabajadores de la República estaban ya moralmente en armas, que ya los habíamos engañado mucho y que a estas alturas no los podríamos detener aunque quisiéramos e hiciéramos los más desesperados esfuerzos. Max Cuenca insistió en la suspensión de la insurrección: dijo que no era posible ir imbécilmente a un levantamiento armado acerca del cual el gobierno sabía prácticamente todo y frente al cual el ejército sólo estaba esperando el primer gesto nuestro para cerrar la trampa a sangre y fuego contra todo el movimiento revolucionario y democrático del país. Informó, cosa que nosotros no sabíamos aún, que el gobierno ya había dado los primeros pasos para institucionalizar la represión y había decretado el estado de sitio en toda la zona central del país, estado de sitio, que seguramente se extendería a las otras zonas de inmediato. La mayoría insistimos en que la vacilación era la muerte prematura de la insurrección, que ya era demasiado tarde, que si nos frenábamos íbamos a perder hasta la capacidad de defendernos frente la terrible represión gubernativa que iba a ser desatada con insurrección o sin insurrección. No nos equivocábamos en esto. Impusimos tal criterio y se acordó por el pleno continuar aceleradamente con el trabajo insurreccional y hacer varios ajustes y cambios en el plan de las acciones. Max Cuenca, a pesar de sus opiniones quedó encargado de restablecer los contactos que había



manejado Farabundo y en términos generales dispusimos aparentar la línea de la huelga general nacional para comenzar la movilización de nuestras fuerzas hacia la insurrección. Se quedó en no atacar a los destacamentos del ejército sino hasta cuando fuera irremediable y preparamos instrucciones y equipos de cuadros para confraternizar con las tropas que salieran de los cuarteles. Al mismo tiempo se dispuso que se cortaran las carreteras para impedir la circulación de los motorizados del gobierno, cortar desde ya los sistemas de comunicaciones, tratar de fijar al enemigo en las ciudades, aislándolo en ellas y evitando que circularan alimentos del campo a la ciudad. Se nombró en el seno del CC una comisión de información y enlace que se encargaría de hacer circular las disposiciones de la dirección revolucionaria en todos los niveles del movimiento. El CC, sin embargo, después de la caída de Martí, Luna y Zapata, se encontraba falto de información acerca de muchos detalles vitales que era menester manejar para orientar correctamente la insurrección. Era ya 20 de enero y no había una información completa de los medios materiales y humanos con los que contábamos: no sabíamos mayor cosa acerca del número y calidad de las armas que tenían nuestras fuerzas, ignorábamos el número exacto de batallones rojos formados y apenas había datos sobre la integración de los mandos en todos los niveles, del reparto de responsabilidades concretas, etc. Ignorábamos lo fundamental de la dislocación y los movimientos de las fuerzas enemigas a nivel nacional y sólo teníamos datos esporádicos y no relacionados dentro de un marco general. Los pocos datos seguros con que contábamos estaban guardados celosamente por un número reducido de camaradas del CC y no llegaban al conocimiento de quienes los necesitábamos para obrar en consecuencia. Por otra parte estaba el hecho de que el CC del partido, a causa de la captura de los camaradas referidos, había quedado integrado muy inconvenientemente desde el punto de vista de la unidad de criterio, la mayoría eran camaradas de concepciones encontradas entre sí, de bajo nivel, más y menos sectarios. Creo que a esas alturas nuestro Comité Central no era capaz, en la práctica, de convertirse en una eficaz e indiscutida fuerza coordinadora y directora de toda la labor revolucionaria. En el seno del CC campeaba un increíble desconocimiento acerca de la importancia de la información y su uso revolucionario, una tremenda subestimación acerca del manejo de la técnica militar insurreccional. Hasta última hora el partido manejó la insurrección como un hecho político de masas simplemente, sin desarrollar una concepción militar específica del problema. Simplemente no se reparó nunca en que los problemas militares pasan a ser los fundamentales una vez que se ha decidido hacer la insurrección y que los problemas militares se solucionan con una técnica y una ciencia especiales, que tiene sus propias leyes, etc. Nosotros trabajamos a las masas como si el alzamiento nacional fuera simplemente una forma más elevada de trabajo en el frente sindical, en el frente de masas del partido. El plan militar central casi no era plan militar, como lo veremos más adelante. Como si eso no fuera bastante, contábamos con escasísimos medios materiales: no teníamos ni medios de transporte ni dinero, ni fuimos capaces de obtenerlos. El mero día 22, fecha señalada para el inicio de la insurrección, yo andaba coordinando células en San Salvador (trabajo previo al de las operaciones con la guarnición de Ilopango), a pie, y sin ni siquiera un cortaplumas en el bolsillo. Y lo que más duele es que el espíritu revolucionario de la masa era tremendamente elevado: un espectáculo muy serio que no era para que lo estudiaran los sociólogos treinta años después, sino que debió haber sido el norte de la brújula insurreccional del partido. Ya para ese terrible 22 de enero, el enemigo nos había cogido la iniciativa: en lugar de un partido que estaba a punto de iniciar una gran insurrec-

ción, por lo menos en lo que se requería al aparato de cuadros en San Salvador, dábamos el aspecto de un grupo de desesperados, perseguidos y acosados revolucionarios. De un momento a otro se abandonó prácticamente el trabajo y todo el mundo trató de ponerse a salvo de la represión desatada. El enemigo no esperó nuestra famosa Hora Cero para iniciar sus acciones militares contrarrevolucionarias. A los pocos camaradas que en San Salvador manteníamos contactos mutuos a nivel cercano a la dirección nos comenzaron a llegar noticias del inicio de la lucha en diversos lugares. Cuando esas noticias se referían a lugares que no estaban considerados por nosotros como zonas de operaciones, era evidente que había sido la provocación del ejército lo que había hecho que la masa reaccionara con violencia, dando excusa para proceder a su completa liquidación. A pesar del estado de desorganización en las comunicaciones, el llamado insurreccional del CC había llegado a diversos lugares de occidente y las masas organizadas, disciplinadamente, habían comenzado asimismo a entrar en acción. Noticias en este último sentido llegaron a San Salvador, sobre todo procedentes del departamento de Sonsonate, hacia donde el gobierno despachó una gruesa columna punitiva al mando del general José Tomás Calderón, siniestro asesino, apodado "Chaquetilla". Desde el primer momento se supo que la sangre corría a ríos y que la lucha era completamente desigual y desfavorable para el pueblo, a causa de la mayor organización y el total predominio de volumen de fuego de las fuerzas del gobierno. En momentos en que andaba por las afueras de San Salvador, habiendo perdido contacto por falta de un enlace que falló, me encontré con el camarada Dimas, fiel militante, y me dijo que yo debía ocultarme inmediatamente, por lo menos mientras se hallaba la forma de enviarme a occidente, que era donde se estaba combatiendo de verdad y en donde había que concentrar fuerzas. Me dijo enseguida que tenía un buen refugio en el barrio La Esperanza y hacia allá nos fuimos. Llegamos a una casa ruinoso, cuyo dueño estaba destilando aguardiente en un alambique de contrabando y se puso muy nervioso cuando Dimas le explicó que yo iba a esconderme allí un par de días. En esas estábamos cuando llegó a la casa un camarada del partido llamado Alberto Monterrosa, quien al verme me saludó sin el menor tacto, llamándome por mi propio nombre. Al oír mi nombre el dueño de la casa pegó un respingo y se puso más nervioso aún. Se llamaba Pedro Escobar y era precisamente un informante de la policía que desde hacía dos años andaba siguiéndome la pista. Yo me había enterado de sus informes e inclusive los que firmaba con el seudónimo de "Platero". Y con mi llegada le había caído en las manos a semejante hijo de puta, la perla del cielo. Al poco rato pidió que lo perdonáramos, que tenía que salir a buscar un mandado. Yo estaba en guardia, aunque eso de que Escobar fuera confidente de la policía no lo confirmé sino hasta años después, y le dije a Dimas que nos voláramos de allí. Dicho y hecho. Nos trasladamos a la casa de Rogelio Morales, que había sido candidato a no sé qué cargo en la planilla municipal del partido para San Salvador, que vivía en el barrio Lourdes. Allí tuvimos la sorpresa de que, como a la media hora, llegó el tal Pedro Escobar. Estaba ya aferrado a su presa y no quería soltarla. Aquello sí que me puso al brinco. Para quitármelo de encima le di dinero para que fuera a comprar una botella de guaro y en lo que él salió, pedí a Morales ropa para cambiarme y le di orientaciones para que confundiera a Escobar, escabulléndome de la casa inmediatamente. Pero resultó que en mi camino, al llegar a la vía férrea, pude ver que venían en dirección contraria unos veinte policías de investigaciones, con las armas en la mano. Sin duda me estaban echando un cerco. Yo me tiré a una faja de monte que había cerca y pude darles un rodeo sin que me vieran y logré salir a la avenida Independen-

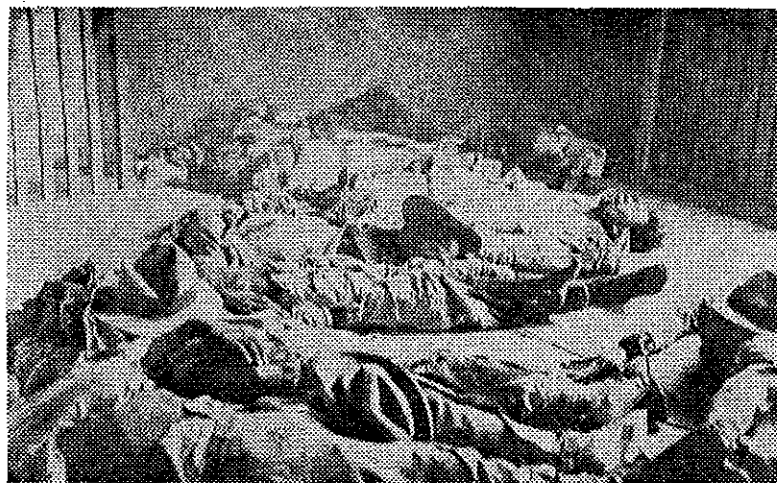
cia. Allí me encontré con el camarada Pineda, un miembro de la Juventud Comunista, que me invitó a entrar y quedarme en su casa, pero yo le dije que me estaban siguiendo de cerca y que no quería comprometerlo. Pineda todavía me dijo que no lo ofendiera, que para él morir a mi lado sería un gusto. Una lluvia de ceniza se había desatado sobre San Salvador, al parecer proveniente de la erupción de un volcán en Guatemala, cuyo fragor se escuchaba en la lejanía y hacia decir a la gente que era la artillería de las fuerzas araujistas que había invadido desde Guatemala el país y que combatían en occidente. Pineda insistió en acompañarme por lo menos mientras no me alejara de la zona de peligro y así lo comenzó a hacer, pero yo le dije que ya se me había ocurrido un lugar al cual ir, muy cerca de allí. Sólo así lo convencí de que volviera a su casa. Efectivamente, me dirigí a casa del camarada Chilano, un activista del partido que vivía en la calle Célis. Allí mismo me coparon. Desgraciadamente el oreja maldito, el tal Pedro Escobar, conocía las casas de todos los comunistas de la zona y llevó a todas ellas a la comisión judicial que buscaba. Pasó que me tomé demasiado tiempo en cambiarme de ropa nuevamente, ya que Chilano me ofreció la suya, y los policías me agarraron con los pantalones en la mano. Traté de luchar pero los policías eran muchos y bien armados y no tuve más que aceptar mi derrota.

Todavía me duele pensar que los comunistas éramos tan idiotas que ni siquiera garantizamos que cada cuadro tuviera en las manos por lo menos una pistola desde el momento en que se decidió ir a la insurrección. No sé en qué carajos estábamos pensando. Sólo eso explica que dirigentes ya de mi nivel, que se suponía arriesgábamos seriamente la vida al ser capturados, cayéramos en las garras de la policía sin disparar un tiro, sin herir siquiera a un pinche oreja. Bajo una lluvia de golpes, mis captores me condujeron a las oficinas de la policía judicial, que así se llamaba entonces la policía secreta, situada en una casa frontal al cuartel en que se encuentra aún hoy la Dirección General de Policía. Al no más llegar me metieron al interrogatorio. Me interrogó un comandante llamado Gregorio Aguillón. Yo lo conocía muy bien pero él no se acordaba de mí: él había sido obrero panificador y luego guardia nacional en San Vicente y posteriormente llegó a comandante de puesto en Soyapango. Durante el interrogatorio entró en la habitación otro conocido mío, un exsargento de la guardia llamado Arturo Martínez, a quien le pedí que interviniera en mi favor, ya que me habían detenido injustamente, etc. El tipo se asustó cuando le hablé y solamente balbuceó que él siempre me había conocido como buena gente, antes de salir velozmente de la habitación. Aguillón me interrogó acerca del lugar de reunión de la dirección del partido, acerca de las horas y lugares del inicio de la insurrección y acerca de los arsenales comunistas. Desde luego, yo sabía muy poco de todo aquello, pero lo poco que sabía me lo tenía que tragar, de manera que comencé a desviar las preguntas y a replicar en otras direcciones. Le hablé hasta de su propia vida. “Yo lo conozco a usted —le dije— y sé que siempre ha sido pobre, como nosotros los comunistas, como yo. Si en estos momentos le pido que me preste dos pesos, seguro que no los tiene. Esta es la lucha de los pobres contra los ricos y es terrible que sean pobres como ustedes los que los ricos usan para reprimir a los demás pobres”. Y por ahí me le fui y él no me pudo llevar a rozar siquiera los temas que le habían mandado sacarme. Al cabo de una hora más o menos, terminó el interrogatorio y me llevaron al interior, hasta una celda oscura, de doble reja, en los meros sótanos. En las inmediaciones había otras celdas, repletas de reos. Recuerdo haber reconocido en una de ellas al Dr. Salvador Ricardo Merlos. Los cuilios que me llevaron a la celda me advirtieron que

pronto iban a volver por mí para otro interrogatorio, pero que éste iba a ser bravo de verdad. Efectivamente, a al cabo de unos cuantos minutos llegaron de nuevo y me llevaron directamente a la oficina de la Dirección General de Policía, en el cuartel de enfrente. Allí me esperaba el propio director general, el temible coronel Osmín Aguirre y Salinas; el subdirector, un coronel cuyo nombre olvidé; y un secretario. Por cierto que el más agudo para tratar de joderme en todo el interrogatorio iba a ser el tal secretario, pues como siempre pasa en estos casos, el hombrerito trató de ganar méritos a mis costillas. Me preguntaron en primer lugar por el viaje a la URSS y por mi militancia partidaria. Yo evité decir todo lo que pudiera ser información utilizable por ellos contra el movimiento, pero les conté de la URSS y de la esperanza que ésta significaba para los pobres del mundo y traté de dejarles en claro cuáles eran las motivaciones profundas de la lucha de los comunistas. Por momentos el interrogatorio se convertía en discusión pura y simple. Como cuando el tal Osmín Aguirre manifestó solemnemente que en El Salvador no había clases sociales. Además de malo era ignorante el criminal este. Yo le dije; "Eso no es motivo de discusión. Es fácil probarlo. Incluso en esta habitación hay clases sociales. Entre usted que no trabaja y vive como un rey y el secretario que trabaja como una mula y vive con el culo roto, hay la diferencia de pertenecer a distintas clases sociales. Si tuviera más tiempo se lo probaba minuciosamente, en el plano nacional." Osmín saltó hecho un basilisco, pálido y desencajado, y me gritó: "No vas a tener tiempo infeliz, porque aquí mismo y en este mismo día te vas a morir." "Con eso me ahueva, mi coronel —le contesté—, los comunistas siempre estamos listos para morir. No necesitamos ni confesiones." El coronel se apartó bufando y recommenzó el interrogatorio: los planos del partido, descripción de nuestros efectivos, dónde y cuándo iban a comenzar nuestras operaciones de mayor volumen. Yo no les dije nada, pero la verdad es que ellos tampoco fueron excesivamente insistentes. Creo que tenían sin mí suficiente información. En total estuve allí más de una hora y luego fui devuelto a las celdas. En el corredor adyacente a la dirección había un nutrido grupo de policías uniformados con gruesos látigos en las manos, y cuando salí armaron gran alboroto. Gritaban "Déjenoslo a nosotros, dénos el permiso, mi coronel, pónganoslo en nuestras manos unos pocos minutos y le vamos a bajar los huevos hasta los calcañales." Yo escupí ostensiblemente contra el suelo y ellos me amenazaron: "Ni trates de dormir que ya mero vamos a ir por vos y te vamos a hacer mierda. No vas a ser el primero." Me quedé sumido en mis pensamientos en la celda de la judicial. Noté que habían vaciado las celdas de los ladrones y sólo quedaban ocupadas las de los políticos. A los pocos minutos llegaron de nuevo por mí. En una habitación bien iluminada habían hecho una serie de conexiones eléctricas que iban hasta un sillón metálico, grande como los de las barberías, y habían echado cortinas negras sobre las ventanas. Adentro había unos veinte policías judiciales al mando de un comandante llamado Balbino Luna, que por cierto todavía vive, metido a creyente evangelista. A empujones me hicieron entrar y cerraron la puerta tras mí. Me sentaron frente a una mesita y comenzó un nuevo interrogatorio, sólo que esta vez había un personaje que no había aparecido antes: un abogado que hacía las funciones de notario y asentaba constancia protocolaria de mis respuestas. Esta pantomima se llama "consejo de guerra" o juicio militar, en la cual el reo nunca sabe nada sino hasta cuando está condenado y ha sido la fórmula para legalizar innumerables crímenes cometidos por las autoridades militares en la historia de El Salvador. Las preguntas me las hacía el comandante Luna. Volvieron a lo mismo: la insurrección acordada, jefes, lugares de reunión, organización, locales, efectivos, etc. Frente a la presencia del notario tuve que ser

mucho más cauto en mis respuestas. Me preguntaron si era comunista y con dolor de mi alma y —aunque lo había aceptado antes, frente a Osmín— dije que no, que simplemente era un dirigente obrero de la regional. ¿Y el viaje a la URSS? Bueno, aunque el sistema de vida de la URSS era el socialismo, dirigido por el Partido Comunista, no sólo los comunistas podían viajar hacia allí y les conté de los muchos turistas del mundo capitalista que vi en Leningrado y Moscú. Yo no había sido invitado por la Komintern, que era la Internacional Comunista, sino por la Profinintern, que era el organismo internacional del movimiento obrero organizado. Claro, después de tantos años y de tantas experiencias, me miro la cara de tonto que debí haber tenido en aquella ocasión. ¿Cómo se me pudo ocurrir que con este tipo de defensa y este tipo de diferenciaciones iba a impresionar a los interrogadores en favor mío? Finalmente cerraron aquel interrogatorio superficial y pasaron a las amenazas de tortura. El notario cogió sus papeles y se fue. Los policías me desnudaron, me descalzaron y me hicieron sentar en el sillón metálico. El interrogatorio continuó allí, pero en un tono grosero y burlón. Eso me enojó y me hizo gritar a los policías: “Ustedes son unos cobardes: lo que pasa es que no tienen valor para matarme y están con estas payasadas. Dejen de mariconadas y háganme pronto el sacrificio indio”. Los impresioné “¿Qué es eso del sacrificio indio?” —preguntaron “Pues consiste en amarrarlo a uno con alambres eléctricos al rojo vivo y luego darle fuego a uno con leña o zacate verde. Eso duele como la gran puta”. “¿Qué desgraciados son estos comunistas —dijo un policía— ni ellos mismos se quieren”. Después supe que entre aquel grupo de judiciales se encontraba el agente que avisó a mi hermana acerca de la inminente captura de Martí. También supe luego que en la celda para ladrones que estaba contigua a la sala en que se desarrolló todo este interrogatorio, se había quedado al descuido un ladrón que escuchó todo y que al salir libre fue a contarlo a casa de mi hermana. Luego de una media hora me dijeron que me vistiera y me sacaron de ahí. Me llevaron esta vez a las celdas de la policía nacional, las de la planta alta. Estas, que son un buen número y bastante grandes, estaban que reventaban de obreros y campesinos. Al grado de que todos estaban de pie, unos junto a los otros, sin poder sentarse ni mucho menos acostarse. Empecé a reconocer caras de camaradas del partido, de la juventud, de la regional, todos ellos mostrando huellas de las torturas y los golpes recibidos. Con el primero que hablé en la atestada celda en que me metieron fue con Gerardo Elías Rivas, llamado “Cafecito”, un líder anarcosindical, muy puro y sincero, equivocado políticamente, pero una magnífica persona. Se había educado en México. Un grupo de migueleros “sotistas”, entre los cuales recuerdo a un señorón elegante y galán, de apellido Fortis. Otro se llamaba Virgilio y un tercero, Humberto Portillo. Estaban también allí dos jóvenes chalatecos bastante elegantes pero muy tristes, que eran desconocidos para mí; el famoso líder araujista Nefthalí Lagos, buen periodista, de Jocoro; y una gran cantidad de trabajadores y empleados a quienes tampoco reconocí. El hacinamiento era terrible: uno defecaba y comía en un espacio reducidísimo. El olor de la pequeña letrina de hoyo era espantoso. Y frente a la puerta de la celda estaba emplazada, apuntando hacia nosotros, una ametralladora de trípode, cuyos manipuladores nos amenazaban a cada rato con disparar. Entró la noche. Desde los garitones cercanos comenzaron las ametralladoras a disparar al aire para amedrentar a la población capitalina. A cada momento pasaban los aviones de guerra rumbo a occidente: iban a bombardear a los campesinos de Armenia, San Julián, Izalco, Sonsonate. Desde ahí me comencé a dar cuenta de que nada nos había salido bien, pues a esas alturas, según nuestros planes originales, todos los aviones militares del gobierno salvadoreño

deberían estar controlados o destruidos por la acción de los grupos que iban a tomar el aeropuerto, en colaboración con la propia guarnición del lugar. Yo mismo había coordinado el plan y había dejado bien adelantados los contactos, al grado que mi captura no necesariamente tenía que haber paralizado las operaciones. Al día siguiente, después de una noche de nervios verdaderamente terrible, llegó a la celda la prensa diaria con la noticia, a grandes titulares, de la muerte del doctor Jacinto Colucho Bosque. Los titulares de prensa eran enormes y decían: **ASESINADO POR LOS COMUNISTAS**, como si aquella muerte hubiera sido la primera de todo aquel proceso y el gobierno no hubiera asesinado a aquellas alturas a centenares de campesinos. Las noticias relataban en términos espeluznantes cómo un grupo de campesinos había dado muerte a este profesional, después de interceptar su auto en la carretera de Sonsonate. Los términos de todas las noticias al respecto estaban dirigidos a crear en las capas urbanas el mayor terror, presentando a los comunistas como desalmados criminales que con un machete en la mano se habían lanzado a una orgía de sangre y terror. La prensa trataba además de aterrozar a la población anunciando inminentes asaltos de las "hordas rojas" a la capital y planes de los comunistas de asesinar a todos los propietarios privados, grandes y pequeños, y de violar a todas las mujeres, doncellas, casadas, jóvenes y viejas. Ese

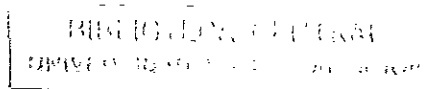


clima de terror iba a servir para justificar el real crimen del gobierno y de las fuerzas armadas contra el pueblo salvadoreño. Los jóvenes chalatecos fueron los únicos que se alegraron al ver los periódicos. Yo les pregunté por qué, ya que aquellas noticias eran, sin duda, parte de nuestra sentencia a muerte. "Ese Colucho Bosque recibió el castigo de Dios —me dijeron— Ese es el culpable de nuestra desgracia actual. Por razones de enemistad personal nos acusó de comunistas allá en Chalatenango, y marcó de rojo nuestras puertas lo mismo que las puertas de otras personas inocentes. Por eso estamos presos. No somos comunistas, pero si ese canalla se fue ya adelante a nosotros no nos importará morir. Ya fuimos vengados de antemano y no vamos a parar en el purgatorio por causas de rencor. Ahora ya podemos perdonar a semejante hijo de puta." Por cierto que los que mataron a

Colocho Bosque fueron unos campesinos de Colón que estaban encargados por el partido de controlar el tránsito en la carretera de occidente, y cuando detuvieron el carro de aquél, reconciliaron al profesional que en tiempos del gobierno araujista los había llevado con engaños a trabajar a la carretera de Chlatenango, y una vez allá, los había hecho jornallear como esclavos, maltratándoles y exprimiéndoles, y luego los había hecho arrojar de la zona sin pagarles, valiéndose del apoyo que recibía de las autoridades locales. En realidad aquel carro fue el único atacado, cosa inexplicable si se tratara de asesinos desenfrenados y si se sabe que como al caso de Colocho detuvieron a muchos carros que transitaban por Colón antes y después de comenzada la masacre oficial, los inspeccionaron y los dejaron seguir. Pero lo que la prensa quería era azuzar la represión contra el pueblo y sus informaciones no analizaban nada sino que se limitaban a ser groseras deformaciones horrorizantes. No tenían para cuándo terminar con lo del vandalismo rojo y demás epítetos. Y nosotros veíamos venir nuestro fusilamiento como algo indiscutible "Cafecito" entró en miedo por aquella razón y comenzó a reclamarme en tono subido, echando la culpa al Partido Comunista por la situación en que nos encontrábamos. Yo le discutí con disgusto y me violenté con él. El señor Fortis nos calmó, diciéndonos que si íbamos a compartir la misma suerte era un error estar peleando. Pero el miedo empezó a crecer en horas de la tarde. Cuando llegó la noche la desmoralización era tremenda y hasta yo mismo comencé a sentir que las fuerzas morales me flaqueaban. Era nítido el sentimiento colectivo de la proximidad de la muerte. Entonces decidí tomar una medida radical. Me paré en el centro de la celda y les dije a todos en tono golpeado: "Si sigue este miedo que nos está matando a todos antes del tiempo, me voy a poner a gritar vivas al Partido Comunista para que nos hagan pedazos de una vez con esa ametralladora que nos está apuntando". Esto calmó bastante los ánimos y por lo menos terminaron los conatos de lloriqueo. Hasta algunas bromas salieron a relucir por ahí, haciéndonos reír a la fuerza.

Pero nadie dormía en la celda. Ni por la aglomeración, ni por el calor, ni por el nerviosismo. Como a eso de las diez de la noche retumbó un grito en medio del silencio: "¡Miguel Mármol, al recinto!" El compañero Cafecito me dijo en secreto que no contestara, que de seguro estaban sacando a la gente para ir a fusilar. Pobrecito Cafecito, esa fue la noche en que murió él también, sólo que en otro paredón. Vino un segundo grito, ya muy cerca de la celda, llamándome. Yo contesté golpeado: "¡Aquí estoy, carajada!" En lo que los policías abrían la puerta, repartí mi comida entre los que se quedaban, el rancho de tortilla y frijoles y unos huevos que nos habían logrado meter desde la calle los familiares de algunos reos. Me sacaron a empujones, tomándome del pelo y pegándome hasta con las pistolas. No me dejaron ni ponerme la camisa, me la amarraron a un brazo después de atarme fuertemente las muñecas a la espalda. Yo todavía les dije, para no perder la moral: "No saben ni amarrar como la gente, chambones". Ahí me dieron un codazo en el estómago que me sacó el aire y me hizo ver lucitas. A pura riata me bajaron al patio, al grado que yo pensé que ahí mismo me iban a matar. Pero no, me habían llevado allí para reunirme con otros reos. En pocos minutos estuvimos reunidos dieciocho prisioneros, casi todos camaradas del partido o sindicalistas de la regional. Entre ellos recuerdo a Manuel Bonilla, líder del Sindicato de Trabajadores de Hotel, un muchacho de unos veinticinco años, miembro de la Juventud Comunista; a Rafael Bondanza, un gran camarada del partido, maquinista del ferrocarril de Sonsonate; al camarada Marcelino Hernández, panificador; a Santiago Granillo, paisano mío, oriundo de Ilopango y especialmente odiado por las autoridades por-

que se había dado el lujo de verguear uno por uno a todos los aviadores militares del aeropuerto, pues era un hule el muchacho aquel para dar y quitarse los zopapos, además de magnífica gente (esa noche, por cierto, por estar tan mal recomendado por los de la aviación, se ensañaron con él y le cortaron los brazos al cadáver); a mi camarada Dimas, de la Juventud Comunista, de quien ya hablé antes; a Serafín G. Martínez, líder sindical y trabajador de la Singer, que por cierto no era miembro del Partido; a Alfonso Navas, sastre comunista y hombre muy estimado en su gremio, por trabajador y honrado; al ruso y su ayudante, etc. Este ruso era un extranjero que se dedicaba a vender imágenes de santos en las zonas rurales y la gente decía que era un comunista soviético de la Internacional, pero la verdad es que nunca tuvo contacto conmigo ni con el Partido, que yo sepa. Era joven, alto, rubio, bien parecido y tenía tipo eslavo. Y si no era comunista, la verdad es que murió como si lo hubiera sido, con una serenidad tremenda. Su ayudante, un muchacho muy joven, de Santa Tecla, no quería salir de la celda en que se encontraba, pero lo sacaron a culatazos y así le rompieron la cabeza. Cuando nos estaban alineando en el patio, llegaron unos oficiales del ejército y preguntaron por mí. Luego discutieron conmigo superficialidades acerca del porqué de la insurrección. Bondanza y Bonilla se dirigieron a ellos y a los policías en son de arenga, diciéndoles que llegaría el día en que se convencerían de la bondad del comunismo y del crimen que el gobierno estaba cometiendo entonces con nuestro pueblo. Los oficiales contestaron simplemente que ya habían terminado con la insurrección comunista y que en todo el país había miles y miles de muertos. Por lo demás no se mostraron agresivos ni nos ofendieron. Unos policías grandotes terminaron de amarrarme por los brazos con cuerdas fuertes y tan apretadamente que comencé a sentir como si la sangre se me quisiera salir por la boca. El cuerpo me comenzó a temblar y entonces ellos comenzaron a burlarse diciéndome que tenía miedo. Yo les reclamé ofendido y les dije que era sólo por la presión de la sangre y que en realidad tenía menos miedo que ellos, que ellos en mi lugar ya se habrían cagado tres veces. Un camión grande entró en el patio para llevarnos. Los policías comenzaron a obligar a los reos a subir, a puros culatazos. Yo no pude subir porque la cama del camión era muy alta y entonces dos policías me guindaron de los brazos y me tiraron al camión como si fuera maleta. Caí todo doblado junto al ruso y le pedí que me permitiera recostar la cabeza sobre sus piernas. El hablaba con acento pero en correcto español, y me respondió con gran cordialidad: "Acuéstese, camarada, no tenga pena". Así salimos de la policía velozmente y enfilamos con rumbo a los alrededores de la ciudad, precisamente en dirección a mi zona natal, cosa que se me hizo evidente cuando pasamos frente a Casamata, donde un piquete de soldados nos pasó una inspección. A cargo de nuestra custodia iban en el camión diecisiete policías nacionales armados con fusiles máuser, el jefe de la comisión, llamado capitán Alvarenga, que iba en la cabina con una ametralladora de mano alemana, de las llamadas "Solotur", y el chofer, que también llevaba una "Solotur". Por cierto que el tal capitán Alvarenga falleció algunas semanas después, de fiebres intestinales, impresionado quizás por tantos y tantos crímenes como aquellos. Se fue en caca el hombre. Al pasar por Soyapango nos salió al paso un pelotón de guardias nacionales que tenían tendida una emboscada y pidieron que fuéramos entregados a ellos para fusilarnos allí mismo. Dijeron que nos querían "beber la sangre". El capitán Alvarenga se negó, alegando que la misión era de él y que él la iba a cumplir. Entonces fue que supimos claramente y de una vez por todas nuestro destino. Los guardias finalmente accedieron a dejarnos pasar y les dijeron a los policías que podían actuar con tranquilidad, ya que esa zona estaba contro-



lada por ellos y por tres o cuatro patrullas militares en ronda constante. Yo pensé que en medio de todo había tenido suerte porque me iba a tocar morir cerca de mi pueblo, cerca de donde está enterrado mi ombligo. Como hubo inquietud en el grupo al saberse de plano que no teníamos salvación, los policías comenzaron a repartir culatazos e insultos. Para qué toda aquella crueldad si todos estábamos amarrados como si fuéramos tamales de azúcar. A Serafín G. Martínez le rompieron la boca y los dientes con el cañón de un fusil. Al final paramos en un lugar bien oscuro que corresponde al cantón El Matazano, jurisdicción de Soyapango, había entonces un camino vecinal de tierra, muy polvoriento. Actualmente está ahí la carretera hacia el aeropuerto o boulevard del ejército, en la parte que está frente al motel Royal, un poco más adelante de la fábrica de zapatos ADOC. La luna brillaba en el cielo, pero los árboles hacían que el lugar permaneciera oculto en la oscuridad. Nos bajaron a todos del camión a punta de culata. Yo me tiré como pude y quedé como sembrado en el suelo y llegó un policía a ayudarme y me quitó el sombrero de un manotazo. Pero yo lo puse en firme y él se retiró y no me siguió jodiendo. Cuando me incorporé al grupo, sacaron de él a empellones a Bonilla y a Bondanza y los pusieron contra el paredón. Serafín Martínez, con la boca toda llena de sanguaza y de pedazos de dientes le decía al capitán Alvarenga que no mataran a Navas, porque tenía cinco hijos. Era una gran alma Serafín. Pero yo que siempre he sido bruto y endiablado, le dije en voz alta: "No pida nada a estos hijos de puta, que a matarnos han venido". Los faros del camión iluminaban la escena. Quince policías se formaron en pelotón de fusilamiento, mientras los otros dos y el chofer y el jefe nos apuntaban a nosotros. El jefe dio la voz de "preparen, apunten y fuego" casi de una sola vez. Digo yo que por los nervios. Pero la tropa estaba muy nerviosa también y de la primera descarga sólo hirieron levemente a nuestros dos compañeros. Con la segunda descarga los hirieron bien, pero los compañeros no cayeron, aguantaron a pie firme los bergazos, aunque en la cara se les vio la muerte. A veces sueño todavía con sus gestos. Bondanza gritó "¡Viva el Partido Comunista!" La tercera descarga fue certera y los dos se desplomaron. El capitán Alvarenga preguntó "A ver, ¿quién es el que quiere morir ahora?" "Yo" —grité, y di un paso al frente. El pelotón de fusilamiento estaba a un lado del camino y el paredón estaba del otro. Los policías sudaban, a pesar del frío de verano. Todo el cuerpo me picaba y yo no me podía rascar por el amarre de los brazos. Comencé a atravesar el camino, cuando oí una voz serena: "A la par del camarada Mármol moriré yo". Era el ruso. Como pudimos nos estrechamos las manos dándonos las espaldas y juntándonos, y nos pusimos frente al paredón con actitud altiva. El jefe dio la voz de mando y nos vino encima la primera descarga. No nos tocaron y yo pensé que eso era por puro joder, por prolongarle a uno el martirio. "Ni a tirar bien han aprendido, cabrones" —les dije, con calma. Los policías todavía nos tiraron dos descargas más, que sólo nos rozaron, y el capitán Alvarenga comenzó a putearlos. A la cuarta descarga sí me hirieron, a la altura del pecho, pero felizmente no de adelante para atrás sino de lado, por la postura que adopté al sonar la voz de "¡Fuego!". Los tiros me atravesaron la tetilla y el brazo izquierdo. Para mí la herida fue sabrosa, pues al salirme la sangre a borbotones se me alivió la presión que las ataduras de los brazos me hacían. Yo no me acordé ni de bajar santos del cielo ni de nada. De mi madre sí me acordé. Pero más que todo, no sé por qué aún allí y en aquella situación, yo sentía que iba a salir de aquel lío, que no me iba a morir allí. De todas maneras, caí, pataleando, por la fuerza de los impactos. El ruso no cayó, aunque fue herido también, en el pecho o en un hombro. Cuando unos policías de pelotón llegaron a ayudarme a incorporar, ya yo estaba otra vez de pie.

“Putá —les dije— así no vamos a terminar nunca” No sé de dónde me salía aquella serenidad, aquel sentimiento de invulnerabilidad. Vino otra descarga. Aquí sí me dieron bien. Sentí varios golpes en el cuerpo y un como timbrado, un como golpe eléctrico en toda la cabeza. Después vi una luz intensa y perdí el sentido. Al despertar estaba de bruces manando sangre de la cabeza. Mi pensamiento estaba claro. El cuerpo del ruso estaba sobre el mío y todavía goteaba sangre caliente. Cerré los ojos e hice lo posible por respirar sin ruido, aunque me salía sangre por la nariz. Oí que el camión calentaba el motor, pero lo peor vino cuando pude oír que el bandido del capitán Alvarenga ordenaba que le dieran el tiro de gracia a cualquier cuerpo que diera señales de vida. A Bonilla y a Bondanza los encontraron todavía vivos. Oí la voz de Bondanza que decía: “Mátennos de una vez, hijos de puta, con un chorro de tiros”. Bonilla gritó: “¡Viva la Internacional Comunista, viva el Partido Comunista Salvadoreño, viva la Unión Soviética, viva el camarada Stalin, muera el general Martínez!” Y Bondanza contestaba. A mí me dieron ganas de contestar también, pero me contuve. Los policías los insultaron y les dispararon repetidas veces. Luego llegaron hasta donde yo estaba tendido. Levantaron el cuerpo del ruso, que no dio señales de vida. Un policía me iba a tirar a mí, oí cómo el cerrojo del fusil cortó el cartucho, pero el otro le dijo: “Eso es gastar pólvora en zopes, ¿no ves que tiene los sesos de fuera? Lo que podemos ver es si tiene dinero. Al ruso, después me di cuenta, un balazo en la frente le había abierto la cabeza y le había saltado los sesos y parte de la masa de sus sesos me cayó a mí en la cabeza y parecía que eran mis sesos salidos por las heridas que tenía en ambas sienes. Me rompieron el pantalón buscando pisto. Yo sólo tenía ochenta centavos que eran lo que me había quedado después de que mandé al traidor Escobar a comprar guano. El capitán Alvarenga ordenó que le cortaran las pitas de amarre a todos los cadáveres, para que los enterradores los pudieran arrastrar mejor a la fosa al día siguiente. Entonces fue que machetearon todo el cadáver de Granillo. Luego siguieron cortando los amarres a pueros machetazos. Me hirieron seriamente en los dedos y en el brazo que todas maneras ya tenía muerto por las heridas de la fusilada. Entonces se fueron por fin. Para mí habían pasado los siglos y había vuelto a nacer. Cuando oí el camión bastante lejos, me incorporé dificultosamente y fui a ver si no había algún otro camarada vivo como yo. Todos estaban bien muertos. Me llevé el sombrero café, nuevecito, de Serafín G. Martínez, porque nunca me he acostumbrado a andar sin sombrero.

III

“EL PORQUE DE LA INSURRECCION Y SU FRACASO”: EL ANALISIS Y LA DENUNCIA

Desde el punto de vista del contenido, nuestras primeras reuniones de organización y propaganda se caracterizaron por tratar de examinar críticamente con los escasos elementos de juicio que se poseían en el pozo clandestino a que habíamos sido reducidos, la justeza de la línea insurreccional, la oportunidad de la insurrección, la forma en que ésta fue llevada a la práctica, los resultados obtenidos y la reacción del enemigo contra las masas, el fracaso militar y la situación nacional después de los sucesos y, finalmente, la perspectiva para las fuerzas revolucionarias bajo las condiciones de terror impuestas por la férrea dictadura martinista. Como

resultado de las discusiones llevadas a cabo en aquellas reuniones de Usulután y sus alrededores; elaboramos un informe de unas treinta y cinco páginas titulado "El por qué de la insurrección y su fracaso", una copia del cual se envió posteriormente a México y otra a la URSS. No se cuál de las copias llegó a su destino porque una cosa cierta es que cuando me volvieron a capturar, en 1934, en la policía me pasaron por las narices una copia de dicho informe. En él se llegaba a la conclusión de que a fines de 1931 y a principios de 1932 existían las condiciones para plantear a las masas salvadoreñas la toma inmediata del poder mediante la insurrección armada de las clases trabajadoras de la ciudad y del campo con el fin de implantar la revolución Democrático Burguesa que mejorara las condiciones socioeconómicas de la clase obrera y propiciara su desarrollo; que entregara la tierra a los campesinos necesitados y que desarrollara la industria de la naciente burguesía nacional, que se vería liberada así de las ataduras imperialistas. De haber habido éxito y de haber tenido el respaldo de la existencia de un campo socialista como el actual, el tipo de revolución a plantear de inmediato habría sido, claro está, la del desarrollo de la economía no capitalista sobre la base de la más profunda reforma agraria, las nacionalizaciones, las paulatinas socializaciones y la liberación nacional anti-imperialista. Pero para entonces

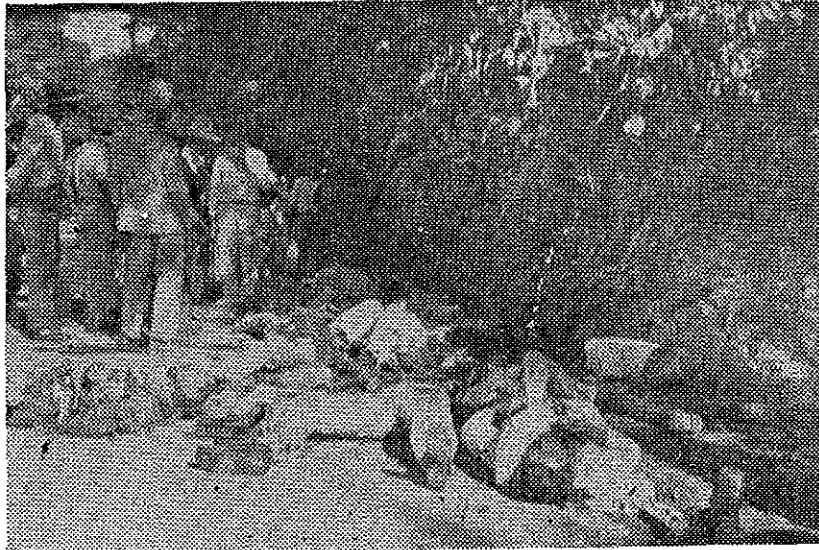
✓ Las condiciones que establecieron la existencia de una verdadera situación revolucionaria y que reclamaban el planteamiento de la acción por parte del partido ante las masas (que es un asunto que no se suele examinar entre nosotros actualmente y que es omitido o disminuido entre otros por el Dr. David Luna en sus análisis, asunto sin lugar a dudas fundamental) eran las siguientes:

1) La crisis de la economía mundial capitalista iniciada en 1929 llegó a El Salvador y se cebó en las masas con especial crueldad. Los precios internacionales del café se vinieron al suelo. El hambre apareció en todo el país y la desesperación de las masas trabajadoras llegó a un nivel sin precedentes. La burguesía estaba totalmente desconcertada ante la crisis económica y por el nuevo giro político nacional desde el fracaso de Araujo y su caída. La crisis económica planteaba además a la oligarquía salvadoreña, que vio con espanto las movilizaciones de las masas, un momento crucial su salida de la crisis y las posibilidades de su desarrollo como poder político nacional en las nuevas condiciones del mundo dependían del aplastamiento del movimiento revolucionario popular.

2) Crisis política nacional. Furia contenida de las masas radicalizadas por el derrocamiento del gobierno de Araujo, derrocamiento llevado a cabo por una fracción civil-militar manejada desde las sombras por el general Martínez a escasos nueve meses de asumir el poder con gran apoyo popular y gran pompa ceremonial. Repudio unánime a los golpistas y al nuevo gobierno.

3) Repudio internacional al nuevo gobierno. A un mes y días de asaltar el poder, o sea, cuando se planteó seriamente por nuestra parte la posibilidad insurreccional, el gobierno de Martínez no tenía el reconocimiento diplomático de ningún gobierno del mundo.

4) El Salvador era uno de los eslabones más débiles del imperialismo en esta parte del mundo. Aún más: El Salvador era un campo de batalla de varias contradicciones interimperialistas, pero todos los imperialismos eran relativamente débiles con respecto al país. No se podía decir rotundamente que el imperialismo yanqui o el imperialismo inglés tuvieran la sartén salvadoreña cogida por el mango en aquel



entonces Inclusive el general Martínez manifestaba claramente sus simpatías germanófilas y se inclinaba por el nazi-fascismo Desde luego, ya el imperialismo yanqui preparaba su asalto al país y pronto llegaría a desplazar a los demás imperialismos, primero después de la masacre del 32, cuando jugó a la carta del general Martínez y luego, definitivamente hasta hoy, al salir victorioso de la segunda guerra mundial Es interesante ver cómo en la historia nos encontramos con numerosos casos en que el eslabón más débil del imperialismo en una zona es fortalecido por medio de la violencia: masacres contra el pueblo, guerras locales entre naciones hermanas, conflictos fronterizos, etc. Si el pueblo no se apresura para usar la violencia revolucionaria para dominar la situación favorable en un momento histórico, o, como nos sucedió a nosotros, si se usa mal la violencia, el imperialismo pone más tarde o más temprano su empujón de violencia reaccionaria y fortalece su sistema de dominación local

5) Había extremo descontento de la burocracia estatal y de los servidores y trabajadores del estado en general por la radical reducción de sus salarios (reducción fijada en un 30 por ciento), dispuesta por el gobierno martinista

6) Había una tremenda indignación entre las masas campesinas por el acen tuamiento de la explotación y la extrema violencia que la clase patronal y las fuerzas represivas gubernamentales habían venido desarrollando en contra suya en todo el país: trato de esclavistas a esclavos en fincas y haciendas, salarios de hambre, rebajas de los salarios en forma arbitraria e inconsulta, despidos masivos injustificados, desalojos en contra de los colonos, negación sistemática de arrendar tierras, agravamiento de las condiciones de trabajo para aparceros, destrucción de la cosecha de los campesinos inconformes por el método de quemar los sembrados o echar

sobre ellos el ganado de pasto, cierre de los pasos a través de fincas y haciendas—inclusive en el caso de que dichos pasos tuvieran la categoría de caminos vecinales—, represión directa y enconada de la guardia nacional en forma de encarcelamientos, expulsiones de domicilio, quema de viviendas, violaciones de mujeres, torturas y asesinatos contra quienes se atrevieran a protestar. Todo esto, agravado por el desempleo y el hambre y todas las demás miserias extremas que trajo la crisis económica, y por el arrebatamiento del triunfo electoral a los comunistas y demás sectores progresistas en que los campesinos y peones depositaban sus últimas esperanzas, todo ello, hizo que la masa rural entrara en una actitud insurreccional aguda. Las masas urbanas del centro y el occidente apoyaban en lo fundamental el clamor que venía del campo. Las masas populares no querían seguir viviendo como hasta entonces.

7) Intensa agitación político-ideológica y propaganda social de distintos sectores extremistas, como los anarcosindicalistas, los demagogos electoreristas, los araujistas (que habían hecho de la promesa del reparto de tierras—luego incumplida— la base de su propaganda en la campaña presidencial), etc.

8) Contábamos con un Partido Comunista que, aunque poco experimentado y con grandes vacíos ideológicos y teóricos, tenía una gran disciplina y gozaba de una enorme popularidad y autoridad. Su dirección era aceptada por el movimiento obrero organizado, por el movimiento campesino (en el seno del cual su línea era realmente indiscutida) y era muy dominante en el movimiento estudiantil y entre la intelectualidad pequeño burguesa. Además nuestro partido contaba con un buen núcleo de soldados comunistas y hasta con grupos de oficiales situados en lugares claves de la organización militar de la burguesía, como veremos más adelante. En este aspecto creo que podemos decir que contábamos con suficiente fuerza dentro del ejército como para iniciar una insurrección masiva, apoyada en dicha fuerza para dar un primer golpe devastador, de sorpresa, desde dentro del aparato represivo burgués. El PCS tenía, ya a los dos años de su nacimiento, las características de un núcleo de vanguardia que, dentro de las condiciones del país en aquel entonces, podría ponerse a la cabeza de las masas y plantear la revolución. En ese sentido cubríamos todos los requisitos que habían sido señalados en las reuniones informales entre comunistas en la Conferencia de la Sindical Roja en Moscú, o sea, que al lanzarnos a la insurrección no nos salíamos de los criterios corrientemente aceptados en el movimiento comunista internacional de la época. Ello nos hacía esperar, asimismo, que si nuestra insurrección se veía coronada con el éxito y ante la toma del poder por el pueblo se produjera una intervención extranjera contrarrevolucionaria, imperialista, tendríamos la solidaridad material y moral de todos los partidos comunistas del mundo, del movimiento obrero internacional y de la Unión Soviética de Stalin.

9) Contábamos también con un programa amplio de la revolución democrático-burguesa con el que esperábamos tener un gran campo de maniobra frente al imperialismo y poder incorporar a la revolución a las capas medias, neutralizando inclusive, por lo menos temporalmente, a la oligarquía terrateniente. Este programa tenía un criterio y una sistematización de los problemas inmediatos de gobierno en la primera etapa de la revolución. Incluso estaba ya designada la persona, el negro Martí, que se encargaría de coordinar los contactos para la integración de un gobierno democrático y amplio, con participación de profesionales consecuentes con el pueblo, etc. La toma del poder por parte de la clase obrera y el campesi-

nado para hacer la revolución democrático-burguesa no era una consigna sectaria. El movimiento obrero organizado, aunque de composición primaria ya que el desarrollo capitalista de nuestro país era escaso, tenía un prestigio enorme a nivel nacional y era una fuerza verdaderamente decisiva. Entonces no existía la AGEUS, las organizaciones profesionales, los frentes únicos democráticos. Los problemas políticos populares se discutían fundamentalmente en el seno del movimiento obrero. Y de la población rural ni se diga. Era (campesinos pobres y peones o proletarios agrícolas) la mayoría aplastante de la población (más de 75 por ciento) y estaba en su conjunto en las posiciones más radicales e incluso tendía o comenzaba a tender hacia una insurrección espontánea

10) Las vías legales estaban agotadas. En primer lugar las grandes masas no creían, no creían más ni en los partidos políticos burgueses ni en el juego electoral burgués. La demagogia del Partido Laborista de Araujo fue la que dio al traste con la fe en los partidos tradicionales y el fraude electoral contra nosotros hundió a todo el sistema electoral ante los ojos de las masas. Las masas indígenas y campesinas, por ejemplo, habían creído que un cambio de autoridades resolvería sus problemas, como ya expliqué, es decir, un cambio de autoridades que llevara a las diputaciones y alcaldías a autoridades indígenas, campesinas, etc., a autoridades provenientes de esas capas superexplotadas. Esta demanda fue muy sentida por la población y por ello fue que nuestros candidatos, extraídos realmente del seno de la masa, obtuvieron tanto respaldo. El fraude terminó con las ilusiones y la masa engañada y dolida vio que sólo el camino de las armas significaba una garantía para ella.

No creo coger cara de profesor o académico al decir que creo que bastan estos aspectos de la realidad salvadoreña de entonces para comprobar que nos encontramos con una situación revolucionaria típica y que era necesario pasar a la acción. No creo que se nos deba atribuir aventurerismo pequeño-burgués por haberlo hecho. Incluso lo hicimos demasiado tarde, como pendejos, lo hicimos después de que el enemigo había comenzado la represión y nos había asestado golpes demolidores en los aparatos de dirección, en los núcleos militares básicos, poniéndonos por completo a la defensiva. Creo que nuestros errores fueron de derecha y no de izquierda. Nuestros errores fueron por una parte de vacilación en la aplicación de una línea que era en lo fundamental correcta, lo cual no permitió el aprovechamiento de la oportunidad adecuada, la sorpresa, el mantenimiento de la iniciativa, etc. Nuestros errores fueron también de un tremendo desprecio por los medios materiales para la insurrección: armas, transporte, medios económicos, comunicaciones, etc. Y desde luego, nuestros fundamentales y principales errores fueron de tipo militar y organizativo, como tendré chance de explicarlo más adelante. Nosotros creíamos que teníamos un partido suficientemente capacitado para dirigir la insurrección. Este es tal vez uno de los aspectos que se pueden discutir de acuerdo con los resultados, pero después de los hechos, es decir, ahora. Lo que quiero decir es que creo que estábamos a la altura de lo que corrientemente se entendía en aquel tiempo a nivel internacional como un partido capacitado para dirigir a las masas en la acción hacia el poder. En nuestra forma organizativa y nuestra actividad seguíamos las normas leninistas fundamentales, tratando de adaptarlas a nuestro medio. ¿Me van a decir ahora que debíamos haber supuesto que un partido leninista clásico no es un organismo suficientemente capacitado para plantearse la toma del poder si no tiene resuelto el problema militar? Pues eso era exactamente lo que nosotros

suponíamos. No éramos niños de pecho. Como ya lo he dicho, nosotros creíamos que con la fuerza con que contábamos en el seno del ejército bastaba para iniciar la insurrección y tener suficientes cuadros de mando para poner al frente de las masas insurrectas de acuerdo con el plan operativo elaborado y del cual hablaré después. Incluso quiero decir que yo en lo personal lo sigo creyendo, incluso ahora que ya puedo citar muchas frases de Lenin sobre este tipo de problemas.

Quisiera hacer aquí un paréntesis y aprovechar para decir de una vez por todas que nosotros no recibimos “órdenes” ni “consignas” de la Internacional Comunista para “hacer” la insurrección. La participación de nuestro partido en aquel acontecimiento histórico de nuestro país es responsabilidad exclusiva de los comunistas salvadoreños. No cabe duda que en aquella época predominaba en el seno de la IC una tendencia sectaria que sin duda tenía una influencia importante en nuestra manera de pensar. Pero la decisión, el análisis previo y la forma en que se emprendieron las acciones fueron exclusivamente nuestras, basadas en los datos locales de nuestro país, de acuerdo a nuestro punto de vista. En este sentido, a la Internacional Comunista no le cabe en los sucesos del año 32 en El Salvador otra responsabilidad que la de haber sido el marco histórico-mundial proletario en el cual se movía nuestro partido. Digo esto porque los publicistas burgueses y la prensa salvadoreña se han aburrido calumniando y mintiendo en el sentido de que los sucesos del 32 se llevaron a cabo en aplicación de órdenes concretas provenientes de Moscú, de la Internacional, de Stalin mismo. Esta es una estupidez y una bandidencia más del enemigo de clase. Tampoco es cierto que la URSS o la Internacional nos proporcionara cuantiosos medios económicos para hacer la insurrección. La única y escasísima ayuda económica que durante algún tiempo recibimos del extranjero fue a través del Socorro Rojo Internacional y para eso que no pasaba de cincuenta dólares al mes, ayuda destinada a las familias de los caídos en la represión, a la defensa de los presos, etc. Si hubiéramos recibido de afuera grandes cantidades de dinero, armas, etc., de seguro que hubiéramos puesto a parir por mucho tiempo al gobierno del general Martínez y no nos hubiera caído tan destructivamente la acción reaccionaria. Desde luego es menester decir también en voz alta algo que nunca negaríamos: los comunistas salvadoreños del 32 entendíamos que con nuestra labor revolucionaria contribuíamos también a fortalecer las posiciones del comunismo en el mundo y que en concreto nuestra labor ayudaba directamente a la consolidación y al desarrollo de la Unión Soviética, única patria donde el proletariado había tomado entonces el poder. Los comunistas siempre hemos sido esencialmente internacionalistas y precisamente por eso es que somos los mejores patriotas: porque nuestro deber internacional más alto consiste en hacer la revolución en cada uno de nuestros países. Aclaro este punto porque es importante, porque es justo y porque es verdad.

También es conveniente situar, por muchos motivos y para ordenar la discusión que se pueda dar algún día sobre estos acontecimientos, el carácter leninista de la actividad del Partido Comunista Salvadoreño desde su nacimiento hasta la masacre del 32. Creo que los hechos siguientes lo fundamentan:

—Nuestra actividad estuvo dirigida principalmente a las masas trabajadoras de la ciudad y del campo (artesanos y obreros urbanos, empleados; campesinos pobres, semiproletarios y proletarios agrícolas), es decir, al sector explotado fundamental del país.

—Estuvo ligada como lucha de masas a todas las capas susceptibles de incorporación, o sea: campesinos medios, dueños pobres de taller, pescadores, vendedores de pequeños comercios ambulantes o no, inquilinos de tierra y vivienda, estudiantes y profesionales, burgueses progresistas, etc. Para cada sector, nuestro partido elaboró programas de demandas específicas sobre las cuales basar su integración a la lucha. Se organizó a los desocupados en demandas de pan y trabajo.

—Se conquistó por parte nuestra la dirección de la Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños, principal organización de masas del país, arrebatándola de manos de los reformistas y anarco-sindicalistas, lo cual, a más de una necesidad concreta en nuestro país del desarrollo del movimiento revolucionario, era un problema planteado a nivel mundial para todo el movimiento comunista.

—Se proclamó muy principalmente nuestra ligazón internacional con todos los revolucionarios del mundo y con todos los explotados. Proclamamos entre las masas nuestro apoyo a la lucha anti-imperialista del general Sandino en Nicaragua, a la China revolucionaria, etc., y nuestra solidaridad con el movimiento internacional de los obreros y campesinos organizados y con la Unión Soviética.

—Organizamos y dirigimos huelgas económicas amplias y numerosas en la ciudad y el campo y realizamos incontables y amplias acciones de masas (mitines, concentraciones campesinas —públicas y secretas—, manifestaciones políticas y sindicales, acciones de agitación y propaganda, etc.) contra la injusticia social y el imperialismo, contra la política represiva del régimen, que elevaron la conciencia de las masas y contribuyeron a profundizar la crisis política nacional.

—Teníamos asimismo una política concreta (la revolución democrático-burguesa en los términos que he dejado expuestos) y un programa detallado. Por cierto que todas las copias de este programa desaparecieron y no he podido volver a ver ni una desde entonces. Habría que preguntarle a los camaradas soviéticos si no tienen ejemplares en el archivo de la Internacional, porque nosotros les enviamos entonces un montón.

Ahora bien, para dar un panorama completo, los pro y los contra, quiero decir que quienes en el interior del partido se oponían rotundamente a la insurrección, daban, para fundar su criterio, las siguientes razones:

1º) Que solamente teníamos una influencia parcial en el país y que no contábamos con el apoyo de la zona oriental de la república. Esto era falso. Teníamos hasta apoyo militar en la zona oriental y el trabajo de agitación, organización y propaganda era amplio, aunque menor que en el centro y occidente. Además contábamos con que una vez tomadas todas las imprentas y los periódicos, podríamos inundar oriente con nuestra propaganda, destacar equipos de agitadores especializados, etc.

2º) Que había muchos compañeros presos que podían ser masacrados por el gobierno en cuanto comenzáramos las operaciones. Lo que habría que haber planteado fue la forma de rescatar a estos camaradas, pues los resultados fueron que el gobierno de todas maneras mató a los presos que ya tenía y a muchos miles más que andaban “en libertad”. Cuando se discutía esto en la dirección del partido,

los presos se contaban aún con los dedos de la mano: los hermanos Mojica de Sonsonate, el camarada Zafarrancho, Gabriel Mestica, el camarada Erizábal, etc. Y luego Martí, Luna, Zapata.

3º) Que el imperialismo norteamericano por mucho menos de lo que nosotros proyectábamos había invadido Nicaragua y no dejaría pasar 24 horas sin lanzarnos la invasión militar directa en el caso de que tomáramos el poder, y que no estaríamos en capacidad de hacer frente a sus tropas modernamente equipadas y con gran organización. Esta tesis se nos echó en cara antes y después de la insurrección y no sólo en El Salvador sino en el seno de la Internacional Camaradas como Panelón, del partido argentino, y Siqueiros, del partido mexicano, la esgrimieron contra nosotros. Nosotros sin embargo no creíamos (y yo veo aún que había mucha razón en nuestra apreciación) que una intervención armada directa del imperialismo fuera fatal, segura. No eran tan fuertes entonces como para hacer lo que les diera la gana. Inclusive después de la masacre, cuando quisieron desembarcar tropas, el general Martínez no los dejó bajar a tierra como ellos querían. Pero incluso ante la realidad de una intervención yanqui de gran envergadura, el general Sandino nos había mostrado ya el camino desde las selvas segovianas de Nicaragua: la guerrilla en la montaña, la guerra nacional contra el invasor. Y en el caso salvadoreño (partiendo de la posibilidad de triunfo insurreccional que estamos planteando) los yanquis iban a tener que enfrentar una lucha de masas que para entonces, es decir, cuando ellos desembarcaran, ya habría destrozado el poder de la burguesía local. La cosa no era tan sencilla. Además, el programa de la revolución democrático-burguesa daba, como he dicho, campo de maniobra frente al imperialismo. Claro, que en este terreno hubo también camaradas que se fueron del otro lado, es decir, que subestimaron por completo el peligro imperialista y que simplemente creían que éste se iba a quedar con los brazos cruzados para siempre y que hasta nos iba a ayudar. Eso sí ya era orinarse fuera de la bacínica, como decimos los salvadoreños.

4º) Que nuestro partido no estaba en capacidad de dirigir a las masas hacia la insurrección, ni política, ni organizativa, ni militar, ni ideológicamente. En este aspecto hay que establecer algunas diferencias, digo yo. Creo que nuestro partido habría estado en capacidad de dirigir una insurrección en la que se hubiera tenido y conservado la iniciativa y la sorpresa. Pero la verdad es que, por las vacilaciones y los retrasos, por las groseras violaciones de las más elementales medidas de seguridad conspirativa, la insurrección vino a iniciarse por nuestra parte, como ya lo he dicho más de una vez, cuando ya el gobierno había asesinado a todos los oficiales y soldados comunistas dentro del ejército burgués, había capturado y liquidado o estaba a punto de liquidarlos, a la mayor parte de los miembros de la dirección del partido y de las organizaciones de masas. Creo que es mejor pasar a los detalles de la insurrección, para no seguir hablando un poco en el aire. Pues hay que recordar que no estoy tratando de meterme en una discusión teórica.

El inicio de la insurrección se aprobó para el día 16 de enero en una reunión llevada a cabo el 7 de enero, como ya dejé relatado. Ya para el 14 de enero era evidente para todos nosotros que el gobierno tenía información fundamental sobre nuestros planes. En vez de acelerar los preparativos y precipitar los acontecimientos (ya que no había ninguna posibilidad de dar marcha atrás dado el estado de ánimo de las masas que se habrían insurreccionado espontáneamente en ausencia del partido y dadas las provocaciones armadas del gobierno y del ejército contra

la población campesina) se aprobó en el Comité Central un nuevo aplazamiento del inicio de las acciones, esta vez para el día 19. Este día fue capturado Farabundo Martí, el dirigente más reputado y autorizado del partido, junto con los camaradas Luna y Zapata, importantes dirigentes del movimiento estudiantil, de las masas urbanas de San Salvador y del partido. Después de largas discusiones se aprobó la insurrección para el 22 de enero. A esas alturas, prácticamente, ya había comenzado la represión en gran escala. El día 16, por ejemplo, nuestros camaradas soldados del Sexto Regimiento de Ametralladoras comenzaron a limpiar sus armas para iniciar las acciones, ya que seguían las consignas del día 7. Los oficiales se extrañaron muchísimo con aquellos movimientos y hubo además la denuncia directa de un sargento a quien los camaradas le revelaron los planes de alzamiento para tratar de atraerlo. Ese mismo día, con tropas de otros cuarteles y de la guardia nacional que llegaron sorpresivamente al sexto, asesinaron a casi todos los camaradas soldados y clases y los pocos sobrevivientes fueron encerrados en la penitenciaría hasta su muerte, como en el caso de un camarada sargento de apellido Mérfos, y



otros. Para nosotros aquel asesinato masivo significó en términos operacionales la pérdida de dos compañías de ametralladoras, que habrían sido determinantes si hubieran podido actuar plenamente en el inicio de la insurrección. Asimismo, fueron muertos o controlados, reducidos a la impotencia, nuestros camaradas del cuartel de Casa Mata (Primer Regimiento de Caballería, donde se perdió totalmente una compañía, por liquidación física), del cuartel El Zapote (Primer Regimiento de Infantería) y de la aviación. Además de los asesinatos masivos en el interior de los cuarteles, la comandancia del ejército dispuso un mutuo traslado de tropas y oficiales entre unos y otros cuarteles de la república a fin de descoordinar toda posible operación de alzamiento interno. A los más reconocidos como comunistas se les siguió asesinando en estos traslados, incluso a pelotones y compañías completas, a los cuales el mismo ejército les tendía emboscadas de destrucción total.

Asimismo, se hizo un rápido y masivo reclutamiento forzoso de tropas en oriente, donde nuestra propaganda era débil, tropa con la cual se reprimió en la zona occidental y en el centro. No estuvimos en capacidad, en aquellas circunstancias, de coordinar la acción con los núcleos que teníamos en oriente tanto dentro del ejército como en la población de San Miguel y la Unión, que se habían organizado en contingentes paramilitares armados, incluso hasta con compañías de zapadores, sanitarios, etc.

Este descalabro inicial en el seno de nuestros núcleos en el ejército fue terrible para nosotros, decisivo en realidad, de acuerdo con nuestro elemental plan militar que expondré en sus rasgos generales más adelante.

Para comprender hasta qué punto el gobierno nos tomó la delantera y nos construyó (a nosotros y al pueblo salvadoreño) una trampa mortal, hay que conocer el documento falsificado y atribuido a la secretaría general del partido, que con el nombre de "Instrucciones al comunismo salvadoreño para su ofensiva general del 22 de enero de 1932" comenzó a circular abundantemente por todo el país, por lo menos a partir del día veinte. El documento es el siguiente, con todos sus puntos y comas:

A LOS COMITES EJECUTIVOS DEPARTAMENTALES DEL PARTIDO COMUNISTA

INSTRUCCIONES GENERALES URGENTES

1º) Todos los comandantes rojos deberán operar obedeciendo las órdenes de los Comités Ejecutivos Departamentales del PC.

2º) El día 22 de enero de 1932, a las doce en punto de la noche, deberán estar movilizados y listos para el asalto de los cuarteles de las cabeceras departamentales todos los contingentes de nuestras organizaciones revolucionarias, empeñando así la acción inmediata para la toma de dichos cuarteles, así como los puestos de la policía y la guardia nacional.

3º) La acción sobre las fuerzas de la guardia nacional deberá ser decisiva, no dejando con vida a ninguno de estos agentes, apoderándose de todas las armas y municiones que tengan.

4º) La acción revolucionaria contra la burguesía deberá ser lo más contundente que sea posible a efecto de que, en pocas horas de terror inmisericorde, quede reducida a las más absoluta impotencia, empleando contra ellos los medios oportunos, es decir: fusilación inmediata o muerte en cualquier otra forma, sin detenerse en nada.

5º) A la casa de todos los burgueses, propietarios y terratenientes conocidos, deberán penetrar nuestras fuerzas, acabando con todos ellos y respetando sólo la vida de los niños y poniendo a disposición de los Comités Ejecutivos Departamentales del Partido Comunista todos los fondos de dichas casas y todo lo que guarden en sus bodegas o graneros.

6º) Deberán ser abiertos todos los almacenes y casas de bancos, apodrándose inmediatamente de todo lo que en ellos se encuentre y poniéndolo todo a las órdenes inmediatas de los Comités Ejecutivos Departamentales del PC

7º) Deberá procederse a la requisita de los carros y camiones, lo mismo que a la requisita de toda la gasolina que se encuentre en las tiendas, almacenes y casas particulares

8º) Las casas vacías y desocupadas deberán estar listas para ser ocupadas para el encuartelamiento de la fuerza del Ejército Rojo y para el abrigo de las familias de obreros y campesinos.

9º) Inmediatamente después de la toma de los cuarteles y demás puestos de la policía y la guardia, y de haber sido reducida a la más absoluta impotencia la burguesía por la acción violenta y decidida de las fuerzas del Ejército Rojo, deberá iniciarse la marcha sobre la capital, disponiendo para ella de todos los vehículos que se tengan, a efecto de que dicha marcha sea lo más rápido posible

10º) A las órdenes de los Comités Ejecutivos Departamentales del PC deberán estar dos carros de los mejores, los cuales deberán ser manejados por camaradas de la más absoluta confianza

11º) A todo contrarrevolucionario, así como a todas las fuerzas restantes, deberá fusilárseles sin previo consejo de guerra, inmediatamente de ser capturados

12º) Toda resistencia de parte del ejército blanco, así como a todos los que en una forma u otra se opongan a la marcha y desarrollo de las operaciones del Ejército Rojo, deberá ser castigada inmediatamente con la pena de muerte

13º) El abastecimiento de las fuerzas del Ejército Rojo deberá verificarse nombrando para ello comisiones especiales, quienes se encargarán de la alimentación y vestuario

14º) Deberá organizarse la Cruz Roja, en la cual deben tomar parte todas las camaradas y a disposición de dicha Cruz Roja deberán ponerse todos los vehículos que sean necesarios. A todos los profesionales, como médicos, practicantes de medicina y de farmacia que se nieguen a prestar sus servicios a las fuerzas revolucionarias, deberá tratárseles como contrarrevolucionarios, fusilándolos inmediatamente. Y a los que voluntariamente se pongan a las órdenes de nuestras fuerzas, deberá tratárseles con toda clase de consideraciones

15º) Deberá organizarse el cuerpo de telegrafistas y telefonistas, procediendo a la custodia, por medio de tropas rojas, de las oficinas que caigan en poder de nuestras fuerzas, fusilando a los empleados contrarrevolucionarios que traicionen o se nieguen a trabajar al servicio de la revolución

16º) Las imprentas deberán ser custodiadas, poniendo inmediatamente a trabajar a todos los empleados que tengan bajo dirección del Partido Comunista, entendidos para que se encarguen de la edición de manifiestos comunis-

tas, diarios, periódicos, etc. A los que se nieguen a prestar estos servicios deberá tratarseles como contrarrevolucionarios, fusilándolos inmediatamente

17º) Las fuerzas del Ejército Rojo deberán ser tratadas bajo las más estricta disciplina revolucionaria, considerando como contrarrevolucionarios a todos los que desobedezcan las órdenes y fusilándolos inmediatamente.

18º) En vez de municipalidades, deberán proclamarse los soviets, los cuales deben constituirse por consejos de obreros, campesinos y soldados, quienes administrarán la producción y el reparto de la producción con poder suficiente para proceder por su cuenta contra elementos contrarrevolucionarios fusilándolos inmediatamente.

19º) A las órdenes de los soviets deberá quedar una policía que infundirá con los hechos el terror más grande a la burguesía, capturando y fusilando a todos los elementos reaccionarios y contrarrevolucionarios que aún queden vivos después de la toma de las cabeceras departamentales.

20º) Los Comités Ejecutivos Departamentales quedarán ampliamente facultados para proceder a la toma de todas las medidas que tiendan al afianzamiento rápido de nuestra fuerza y a la conquista inmediata del poder, sabiendo de antemano que todo el éxito de la acción depende de la decisión y disciplina que se emplee en los momentos de la lucha, sin olvidar que mientras la toma de los cuarteles de la capital no se verifique, nada casi se habrá hecho. Por consiguiente, todos deben saber que el objetivo principal es la toma de los cuarteles de la capital y el aplastamiento de la gran burguesía capitalista que en ella vive

21º) Las fuerzas revolucionarias podrán hacer uso de los ferrocarriles, tratando como contrarrevolucionarios a todos los empleados que se nieguen a prestar sus servicios, fusilándolos inmediatamente

22º) Deberá darse preferencia para marchar sobre la capital a las carreteras, haciendo uso de todos los carros y camiones que se tengan disponibles y estableciendo un contacto con las tropas de retaguardia por medio de correos en forma de estafetas

23º) Nada deberá detener a las fuerzas revolucionarias. La menor vacilación será fatal. La ofensiva debe ser desarrollada a toda costa. La defensiva es, como lo sabemos la muerte de la insurrección. Los golpes deberán descargarse contra todos y contra todo aquello que se oponga a la marcha y desarrollo de nuestras operaciones. Todos los obstáculos deberán ser salvados con empuje revolucionario y con la mayor de las audacias

24º) Ofensiva general y el mayor terror contra la burguesía, aplastándola en pocas horas y reduciéndola a la nada

25º) ¡Qué vivan las tropas del Ejército Rojo, que lucharán gloriosamente por la conquista del poder! ¡Qué vivan los guardias rojos! ¡Qué vivan los valientes soldados del Ejército Rojo! ¡Qué viva la revolución proletaria!

San Salvador, 16 de enero de 1932 Secretaría General.

Como se ve, se trata de un documento muy malicioso y muy hábilmente confeccionado, que circuló mucho y realmente nos hizo bastante daño, pues nos presentó ante los ojos de mucha gente sencilla como una bandada de asesinos, sedientos de sangre, que fusilaban por cualquier cosa y sin preguntar o hacer juicio. También tenía este documento el propósito de atemorizar al ejército, a los elementos de la guardia nacional y la policía, al hacer creer que nuestras intenciones eran de asesinarlos a todos. Con esto el gobierno perseguía que sus tropas y cuerpos de seguridad nos combatieran hasta el último tiro y no creyeran en nuestra propaganda que los invitaba a pasarse a nuestras filas y que en verdad estaba dando resultados formidables en diversos cuarteles, como el mismo enemigo reconoce, a través de Schlésinger, por ejemplo. Este falso documento perjudicó sobre todo porque estaba redactado en un lenguaje muy parecido al nuestro y porque señalaba muchas actividades que indudablemente nosotros tendríamos que desarrollar en el curso de la insurrección (y acerca de las cuales se había discutido en diversas reuniones a nivel de dirección), con la requisita y ocupación de muchos servicios públicos, sobre todo en materia de trasportes y comunicaciones. Lo único que el documento ese le daba a la actividad insurreccional una mano de sangre tal, que repugnó mucho en contra nuestra, inclusive en el seno de nuestras propias filas, dando lugar a mucha confusión. Fue en documentos como este que las fuerzas represivas trataron de basar la justificación del asesinato masivo de más de treinta mil campesinos y obreros: alegando que se trataba de una acción preventiva contra los crímenes programados supuestamente por los comunistas. Eso independientemente de las bolas que se echaron a correr: que íbamos a violar a las mujeres, que íbamos a ahorcar a todos los curas, etc. Y en documentos como este fue también que, posteriormente, se basaron algunos partidos hermanos de la Internacional para decir que el nuestro no era un partido, sino una partida de macheteros. El enemigo logró su objetivo confusionista en todos los niveles, inclusive en algunos que no tenía en su mente. La verdad fue distinta. Si nuestro partido hubiera llamado a degüello, si hubiera cometido ese crimen irresponsable y contrarrevolucionario, el drama salvadoreño habría sido aún más catastrófico porque si a alguna organización obedecían las masas populares, sobre todo las masas campesinas, en nuestro país, era a nuestro partido, a nuestro Comité Central. Baste decir, como ya veremos luego en detalle, que los muertos causados por nuestras fuerzas insurreccionadas fueron alrededor de veinte y casi todos ellos cayeron en combate, exceptuando uno o dos casos en que se cayó ciertamente en un exceso reprobable. En cambio el gobierno repitió, al desatar la represión, no paró la masacre hasta haber asesinado a más de treinta mil de nuestros hermanos, la gran mayoría de ellos absolutamente inocentes de toda participación en el trabajo revolucionario.

Examinemos ahora con más detalle los hechos de la insurrección frustrada y de su terrible represión.

Las acciones de insurrección popular se llevaron a cabo principalmente en el occidente del país, como es sabido. En Tacuba se asaltó la Guardia nacional y se tomó el pueblo por uno o dos días, instaurándose un soviet local. En Ahuachapán las masas sitiaron el cuartel departamental y plantearon un duro combate, pero no se logró dominar la situación. La acción más grande fue la de Sonsonate, donde los campesinos se tomaron el edificio de la aduana y varios otros puntos estratégicos. Se asaltó el cuartel del Regimiento Departamental, pero el fuego de las ametralladoras nos hizo mucho daño. Sin embargo, diecisiete de nuestros combatientes

lograron penetrar al cuartel a puro machete, pero por la falta de apoyo con un buen volumen de fuego fueron aislados del resto de la masa y fusilados en plena acción. Sonsonate es la tercera o la cuarta ciudad de El Salvador en orden de importancia. En Juayúa se tomó el cuartel local, se instauró el soviét y por tres días la bandera roja ondeó allí al lado de la bandera de El Salvador. Con la represión posterior creo que ninguno de los miembros del soviét de Juayúa sobrevivió. Como dice el tal Pedro Geoffroy en uno de sus poemas "Al primer soviét de América, lo hicieron mierda a balazos". Tanto habló de mierda Pedrito en sus versos que terminó bañándose en ella. En Izalco, asimismo, un contingente de unos dos mil camaradas se tomó el pueblo durante tres días y tres noches y sólo mediante el ametrallamiento y bombardeo aéreo fue que dicho contingente se retiró, dispersándose. Nahuizalco se tomó por completo, por un período igual. En Teotepeque las acciones estuvieron dirigidas por el padre de Farabundo Martí, quien comenzó por tomarse la alcaldía a punta de pistola. Nuestras fuerzas se posesionaron asimismo por breve tiempo de Tacuba, Ataco (que era el pueblo natal de los compañeros Cuenca, cuyo padre y hermanos menores fueron ahorcados luego por el ejército y las llamadas guardias cívicas), Salcoatitán, Colón, Sonzacate, Turín, San Julián (que fue seriamente bombardeada y ametrallada por la aviación del régimen) y estaban listas para caer sobre Armenia y Ateos. La intensa y bien organizada represión del régimen nos desalojó de todas nuestras posiciones, desorganizó nuestras columnas y lanzó a la fuga, en alocada dispersión por los campos y montañas, a nuestros camaradas y simpatizantes, creando así las condiciones para el aniquilamiento masivo y prácticamente sin respuesta de la población. El asesinato de miles y miles de salvadoreños fue fríamente planificada por el gobierno martinista y los altos mandos militares, con el total respaldo de los núcleos más poderosos de la oligarquía criolla y la naciente burguesía local, y fue llevado a la práctica contra el pueblo en general, indiscriminadamente en lo que tocaba a campesinos y obreros, a lo largo y ancho de todo el país y no solamente en las zonas de acción, aunque en estas zonas, desde luego, la matanza fue mucho mayor. Se trataba de borrar todo vestigio de organización popular eliminando físicamente la militancia real o potencial de las organizaciones democráticas y populares, incluidas las menos radicales. Y se trataba de hacerlo para siempre, para crear una desolación que durara años y años. Los primeros días murieron cerca de dos mil hombres diarios y luego se siguió asesinando al por menor durante dos o tres meses, en toda la república. Y a nivel de asesinato individual, prácticamente durante los trece años del gobierno del general Martínez. A los compañeros que se trasladaron a otras zonas, los localizaban por las listas de vecinos que se elaboraban en las oficinas de telégrafos y correos por medio del recibo de cartas, e inmediatamente los mandaban a matar, y a los que permanecían cerca de sus pueblos los mataban en cuanto eran reconocidos. Las extensas listas de votantes comunistas usadas para las elecciones dieron la base para la localización y la liquidación de miles de personas. Comisiones de guardias nacionales y policías secretos vestidos de paisano, recorrían las fincas del país en los días de pago y a quien reconocían como revolucionario o simpatizante comunista, o a quien creían reconocer, lo sacaban de inmediato de la fila y lo iban a matar ahí nomás, en cualquier matorral. Los demás campesinos oían los tiros y los gritos y sabían que había caído un comunista más. El terror era, pues, tremendo. Además en cada localidad se organizaron guardias blancas contrarrevolucionarias llamadas "guardias cívicas", formadas por elementos burgueses, oportunistas, delincuentes o fanáticos reaccionarios, que se encargaron de localizar y entregar a los cuerpos armados a las personas clasificadas anteriormente como comunistas o progresistas, y asimismo de cometer

por la propia mano asesinatos, robos, violaciones, torturas, etc, en contra de las capas humildes de la población. Inclusive personas que luego han pasado a la historia de nuestro país como demócratas y hasta progresistas, formaron parte de estas gavillas criminales y participaron en las más tremendas fechorías contra el pueblo. Ni se diga la cantidad de odios y pleitos personales que se zanjaron por estas vías cobardes.

Es imposible relatar siquiera aproximadamente los detalles de la barbarie desatada en todo el país por la represión del gobierno burgués del general Martínez. Han pasado muchos años y ya en la cabeza de nuestros compatriotas se han acumulado prejuicios casi inmovibles sobre el 32. Desgraciadamente, también las grandes cifras nos dejan fríos y tampoco nos comunican la verdadera intensidad de aquellos acontecimientos. Y también es cierto que el imperialismo en todas partes del mundo ha seguido cometiendo crímenes enormes que dejan atrás el terror de aquellos días que nosotros creíamos insuperables. Pero creo que el drama del 32 es para El Salvador lo que fue la barbarie nazi para Europa, la barbarie norteamericana en Viet Nam, un fenómeno que cambió por completo, en sentido negativo, la faz de una nación. De parte del pueblo salvadoreño hubo en los acontecimientos del año 32 más de treinta mil muertos, lo cual era más del dos y medio por ciento de la población de aquella época. No echamos en la cuenta a los heridos, golpeados, torturados, etc, sólo a los muertos. Tratemos de recordar que cada uno de esos muertos no era un simple número sino una persona con anhelos, dolores y sentimientos; con nombre, apellido, intereses, opiniones, familia, amigos. Es verdaderamente terrible. Y como decía, los sobrevivientes pagaron también un precio terrible: heridos, torturados, apaleados, presos, mujeres violadas, niños que quedaron huérfanos, familias que desde entonces pasaron su vida huyendo de la muerte y de la persecución, hambreados, expulsados de sus hogares, familias divididas, personas despojadas de todo lo que tenían, etc, etc. para no hablar de los miles y miles de compatriotas que tuvieron que salir huyendo con solamente la ropa que tenían encima hacia otras tierras como Guatemala, Honduras, Nicaragua. Hay que decir que la más grande oleada masiva de migración salvadoreña rumbo a Honduras se produjo en el año 1932. Desde ese año maldito todos nosotros somos otros hombres y creo que desde entonces El Salvador es otro país. El Salvador es hoy, ante todo, hechura de aquella barbarie; así lo creo yo firmemente. Todo lo demás son colochos, adornos, caramelos para babosear al pueblo. Puede que haya cambiado el estilo de los gobernantes, pero el modo de pensar básico que aún nos golpea es el de los masacradores de 1932. Basta pensar en muchos nombres de civiles y militares que hoy ocupan los principales puestos en la administración pública y en las fuerzas represivas. Digo todo esto porque la verdad es que no sé por dónde empezar para tratar aunque sea parcialmente esto de los crímenes cometidos por los ricos y por el ejército salvadoreño contra el pueblo en aquel entonces. Sólo diré que las mayores masacres colectivas se dieron en Soyapango (donde se fusiló a la mayor parte de los prisioneros capturados en San Salvador y en oriente), Ilopango, Asino (igualmente), el Playón (Cujuapa) donde mataron a un gran contingente de camaradas o simpatizantes capturados en distintos puntos del país y de una vez, por puro sadismo, a todos los presos comunes que trabajaban forzados en una carretera que pasaba por allí; en Santiago Texacuangos, en Colón, Comasagua, Tacuba, Izalco, Juayúa, Salcoatitán (donde asimismo se ametralló a una gran multitud congregada en la plaza pública), Zaragoza, Teotepeque, Jayaque, alrededores de Santa Tecla y Ahuachapán. En Armenia, un general de apellido Pinto

mató personalmente a setecientos campesinos después que sus soldados los obligaban a abrir la fosa, uno por uno. El general Ochoa, gobernador que fue de San Miguel, obligaba a los capturados a caminar de rodillas hasta donde estaba él sentado en una silla, en el patio del cuartel, y les decía: "Vení, olé la pistola" Los reos le suplicaban por Dios y por sus hijos, le lloraban y le imploraban, pues antes de entrar al patio habían oído disparos intermitentes. Pero el bárbaro general insistía y convencía: "Si no olés la pistola es que sos comunista y tenés miedo. El que nada debe, nada teme". El campesino oía el cañón y ahí mismo el general le pegaba el balazo en la cara. "Que pase el otro" —decía luego. El famoso "héroe" de la lucha contra Martínez en 1944, el coronel Tito Tomás Calvo, fue el verdugo de Izalco y tenía una variante hija de puta con respecto al truquito del general Ochoa. Cuando llegaba el campesino preso y amarrado, le decía: "Abrí la boca y cerrá los ojos, a ver como tenés las muélas". Simulaban que era un examen físico para el reclutamiento forzado. Cuando el hombre abría la boca Tito Calvo le daba un tiro en el paladar. Todos estos hechos los conoció medio mundo en El Salvador. Lo que pasa es que mucha gente suele hacerse olvidadiza a su favor. Este mismo famoso "héroe", Tito Tomás Calvo, ametralló en la iglesia de Concepción de Izalco, que era un simple ranchón con atrio, a más de doscientas personas de una sola vez, la mayor parte mujeres y niños. En Chanmico y Las Granadillas, los guardias nacionales incendiaron todos los ranchos de una zona de veinte kilómetros a la redonda y violaron a todas las mujeres mayores de diez años. A los hermanos Mojica, que estaban presos en Sonsonate desde antes de las acciones, los asesinaron después de horribles torturas, aunque no habían participado, como era lógico, en las acciones. En Tacuba, como ya dije, ahorcaron al anciano padre de los compañeros Cuenca, que no había participado en las actividades políticas de sus hijos, juntamente con los únicos de entre ellos que tampoco habían participado, como en el caso de Benjamín que era un niño. A un camarada de Nahuizalco lo ahorcaban en presencia de su familia y luego los soldados lanzaban el cuerpo al aire tomándolo por los brazos y por las piernas y otros soldados lo recogían aún en el aire, enganchándolo con las bayonetas. En Izalco, para el ahorcamiento del respetado líder indígena Feliciano Ama, llevaron a presenciar el espectáculo a los niños de las escuelas, "para que no olvidaran lo que les pasa a los comunistas que osan levantarse contra sus patrones y las autoridades establecidas". La aviación pasó días y más días ametrallando las zonas rurales. persona que se movía era persona que hacía escupir fuego a los aviones. La gente de Feliciano Ama en los alrededores fueron masacrados así, y por medio de la infantería punitiva. Por cierto que Ama ha quedado en la historia nacional como el último gran representante de la rebeldía indígena, seguidor de la tradición de Anastasio Aquino. Ama había ingresado al comunismo y con él había ingresado a nuestras filas lo más puro de nuestra nacionalidad. Pero Ama no había entrado a la lucha en calidad de indio, sino en calidad de explotado. La familia Regalado, por ejemplo, le había robado toda su tierra y lo había hecho apalear y colgar por los dedos. Siguiendo con los ejemplos de barbarie diré que todos los caseríos de la zona alta del departamento de Ahuachapán, absolutamente todos, fueron arrastrados por la metralla. Ni siquiera preguntaban o captuaban, el fuego y el plomo era el único argumento. En el caso de los ranchos de paja, primero disparaban y luego entraban a ver si había gente en el interior. Un chofer que años más tarde ingresó al partido y que aún milita entre nuestras filas, nos cuenta que trabajaba en una finca cafetalera de Ahuachapán y que el 25 ó 26 de enero fue obligado por un destacamento del ejército a conducir un camión de carga al que se le instaló una ametralladora en la cabina. En el montacarga del

camión se instaló también un pelotón de soldados con armas automáticas. Salieron a patrullar, a “celar el orden”, y a cualquier grupo de campesinos que encontraban en su camino, ya se hallaran conversando o vinieran caminando, sin previo aviso, a una distancia de treinta metros o más, los despedazaban con el fuego de la ametralladora y de sus armas personales. Luego, el capitán que iba al mando, con una cuarenta y cinco en la mano, obligaba a nuestro actual camarada a seguir la marcha del camión pasando incluso por encima de los moribundos que se retorcián en el suelo dando alaridos. Este compañero estuvo loco casi dos años, de la impresión que le dio sentir cómo se ladeaba el camión al pasar sobre los promontorios de cadáveres. “Bien clarito sentía cuando se quebraban los huesos o se reventaban los cuerpos bajo las llantas” —recuerda el compañero. En San Salvador, a un nutrido grupo de artesanos y empleados furiosamente anticomunistas que se llegaron a presentar a un cuartel para pedir armas o para ingresar en el ejército e ir a combatir a los comunistas, los pasaron adelante cortésmente y una vez en el patio los fusilaron a todos. Eran más de cien. Durante años y años la gente del campo se quedó encontrándose a cada rato la desagradable sorpresa de ver salir de la tierra una mano de esqueleto, un pie, una calavera. Asimismo, a cada rato aparecían los animales domésticos, cerdos, perros, etc., con una mano podrida o un costillar humano entre los dientes. Los perros hicieron su agosto desenterrando cadáveres cuyos asesinos apenas los habían cubierto con una delgada capa de tierra, ya que no había tiempo de hacer fosas profundas, había que seguir matando. Los zopilotes fueron los seres más bien alimentados del año en El Salvador, se les veía gordos, con los plumajes lustrosos como no se les vio nunca ni se les ha vuelto a ver, felizmente. La guardia nacional fue la institución represiva más feroz. A ellos los habían engañado mucho y los superiores habían publicado supuestos documentos nuestros como el que ya dejé expuesto, en donde se decía que íbamos a acabar hasta con el último guardia después de torturarlos y vejarnos, y que íbamos a matar a sus familiares, etc. Con ese temor y ese engaño, y con el odio anticomunista que les habían inculcado en nombre de la patria, la religión, etc., los que un buen día habían engañado mucho y los superiores habían publicado supuestos documentos bestias sanguinarias, sin escrúpulos ni piedad. La acción típica de la guardia era al llegar a cualquier ranchito campesino, ametrallarlo. Luego los sobrevivientes, si es que los había, eran alineados fuera de la casa. A los varones mayores de diez a doce años se les fusilaba, con o sin previa tortura, con o sin interrogatorio. A las mujeres mayores de doce años y que no fueran ancianitas, se les violaba allí mismo, en presencia de sus madres, padres, maridos o hijos. Cuando no quedaban sobrevivientes se ponían los cadáveres en una horqueta o una estaca y se les agregaban rótulos en que se advertía que esa era la suerte que esperaba a todos los comunistas y que había que escarmentar y colaborar con la guardia, o bien que se trataba de una familia ultrajada y asesinada por los comunistas. No se crea que exagero. No se crea que estos son inventos propios de la imaginación de un comunista que busca justificarse y justificar a su partido. No. Los mismos gobiernos oligárquicos sucesivos de El Salvador han reconocido estos hechos en más de una ocasión y además, pese a que su línea general ha sido la de echar sobre los mismos una gruesa cortina de humo, la verdad suele surgir cada cierto tiempo para llenar de vergüenza a la nación. Hay por ejemplo un documento oficial muy importante, entre muchos otros que obran en nuestro poder, que aparece en la *Historia Militar de El Salvador*, del coronel Gregorio Bustamante Maceo (quien, dicho sea de paso, es hijo natural del Titán de Bronce cubano, el general Antonio Maceo), publicada en la Imprenta Nacional salvadoreña por orden del Ministerio del Interior en 1951, bajo el gobier-

no anticomunista y represivo del coronel Oscar Osorio, un gran admirador por cierto del general Martínez. Dice lo siguiente el coronel Bustamante Maceo, refiriéndose a los sucesos del 32:

Así fue que en diciembre de 1931 se efectuaron grandes levantamientos populares en los Departamentos Occidentales de la República, organizados por los líderes principales Farabundo Martí y los estudiantes Mario Zapata y Alfonso Luna, quienes tenían su cuartel general en los suburbios de San Salvador, donde fueron capturados y fusilados inmediatamente sin forma de juicio alguno. Y habiéndoles cogido varias listas de adeptos en que figuraban nombres de muchos obreros residentes en la capital, todos fueron perseguidos y fusilados a medida que iban siendo atipados. Inclusive obreros inocentes, que fueron denunciados por inquinas personales. Pues bastaba el chisme de una vieja cualquiera para llevar a la muerte a muchos hombres honrados y cargados de familia. Todas las noches salían camiones cargados de víctimas, de la Dirección General de la Policía hacia las riberas del río Acelhuate, donde eran fusilados y enterrados en grandes zanjas abiertas de antemano. Ni los nombres de esos mártires tomaban los bárbaros ejecutores. El general Martínez movilizó fuerzas para enviarlas a combatir los levantamientos, dando órdenes sumamente drásticas, sin restricción alguna, a los jefes que mandaron esas tropas. Las ametralladoras comenzaron a sembrar el pánico y la muerte en las regiones de Juayúa, Izalco, Nahuizalco, Colón, Santa Tecla, el Volcán de Santa Ana y todos los pueblos ribereños, desde Jiquilisco hasta Acajutla. Hubo pueblos que quedaron ariasados completamente y los obreros de la capital fueron diezmados bárbaramente. Un grupo de hombres ingenuos que se presentó voluntariamente a las autoridades prestando sus servicios, fue llevado al interior del cuartel de la Guardia Nacional, donde, puestos en fila, fueron ametrallados sin que quedara uno vivo. El pánico cundió. Varios comerciantes extranjeros pidieron auxilio a sus respectivas naciones y el gobierno británico envió barcos de guerra al puerto de Acajutla, desde donde pidieron permiso al presidente Martínez para desembarcar tropas en auxilio de sus conciudadanos. Y en prueba de ello les trascribió un parte telegráfico; fechado en la ciudad de Santa Ana, transmitido por el general don José Tomás Calderón, que decía: "Hasta el momento llevo más de cuatro mil comunistas liquidados". La matanza era horrorosa: no se escaparon niños, ancianos ni mujeres; en Juayúa, se ordenó que se presentaran al Cabildo Municipal todos los hombres honrados que no fueran comunistas, para darles un salvoconducto, y cuando la plaza pública estaba repleta de hombres, niños y mujeres, pusieron tapadas en las calles de salida y ametrallaron a aquella multitud inocente, no dejando vivos ni a los pobres perros que siguen fielmente a sus amos indígenas. El jefe que dirigió aquella terrible masacre, pocos días después, refería con lujos de detalles aquel hecho macabro en los parques y paseos de San Salvador, jactándose de ser el héroe de tal acción. Las matanzas siguieron al por menor, efectuadas por las famosas "cívicas", organizadas por el general Martínez en todos los pueblos, compuesta de hombres perversos que cometieron abusos incalificables contra la vida (de las personas), las propiedades y la honra de niñas inocentes. Diariamente informaban al mandatario el número de víctimas habidas en las 24 horas transcurridas y el despojo de bienes era tal que hasta las aves de corral quedaron agotadas. Las crónicas publicadas por distintas personas afirmaron que el número de muertos ascendió a más de treinta mil, pero en realidad no

bajaron de veinticuatro mil los asesinados Jamás podrán olvidarse los aciagos meses de diciembre de 1931 y los de enero, febrero y marzo de 1932

Hasta ahí llega el documento del general Bustamante Maceo Creo que no hay necesidad de hacer comentarios sobre él.

La sangre de todos esos miles y miles de inocentes asesinados y vejados todavía clama justicia, del cielo o de la tierra, aunque a los revolucionarios nos corresponde que esa justicia sea de la tierra Venganza no No somos revanchistas románticos sino pretendemos ser revolucionarios científicos que trabajamos con las leyes de la historia Buscar una simple venganza sería deshonorar a nuestros muertos. Pero sí debemos perseguir la justicia revolucionaria frente a tan espantoso crimen Y ella no puede ser otra que el logro de los fines últimos que perseguían las masas salvadoreñas al levantarse contra la injusticia social: un cambio de régimen social, la victoria de la revolución Hasta mientras no venga esa justicia Hasta mientras no venga esta justicia, nuestra nación, así se cansen de engañar al pueblo los demagogos nacionalistas, no podrán ser parte del mundo civilizado, de la humanidad libre y de cara al progreso ya que ha echado a andar en todos los confines de la tierra.

Pero no hay que esperar a que la revolución triunfe para ir aclarando al pueblo estas verdades de su historia reciente Incluso creo que mientras los sucesos del 32 no estén claros en la cabeza de los trabajadores salvadoreños, la vanguardia revolucionaria tendrá para su trabajo un obstáculo ideológico muy serio. Porque la calumnia sistemática contra los comunistas salvadoreños tiene ya casi cuarenta años Al tiempo que las fuerzas represivas disparaban los primeros tiro contra el pueblo, la prensa burguesa, la radio, los curas católicos, los maestros en las escuelas y la universidad, etc., comenzaban una campaña enorme (que no ha terminado hasta ahora y más bien se ha agravado con la incorporación de nuevos medios de difusión como las cadenas de radio y TV, el cine, etc) para tergiversar los hechos del gran crimen y echarnos a los comunistas todas las culpas de la matanza y de los incontables atropellos Desde entonces se comenzó a pintarnos como una horda de desalmados que entrábamos en las ciudades machete en mano, asesinando y saqueando, volándole la cabeza a los propietarios y violando a los vírgenes Se echó a correr, recuerdo, entre otras infamias, la especie de que los comunistas habíamos repartido entre nuestras filas unos bonos que daban el derecho de pasar la noche con la mujer que uno escogiera una vez que estuviera en nuestro poder la población de que se trataba La pequeña burguesía timorata temblaba en sus casas, pensando en sus ahorritos y en la virginidad de sus hijas Los oligarcas permanecían tranquilos y alardosos porque sabían perfectamente que se cometían en su nombre, contra las clases menesterosas. Los hechos son de una objetividad mayúscula, por otra parte. ¿Dónde están esos numerosos “vejámenes” cometidos por nuestras fuerzas en las poblaciones que cayeron en nuestro poder? Los “grandes abusos” contra las mujeres de la burguesía por parte nuestra nunca pasaron de uno o dos casos en que, por razones de extrema necesidad, los camaradas hicieron que incluso las “mujeres distinguidas” participaran junto a sus sirvientas y mujeres humildes voluntarias en la confección de comida para la tropa hambrienta Los muertos que nuestras tropas causaron fueron en combate o en defensa propia, con la excepción de uno o dos casos en que, como ya lo he reconocido, se cayó en un exceso criminal que desde luego nosotros habríamos sido los primeros en juzgar y castigar, en cuanto hubiera habido oportunidad Tampoco quiero decir que una insurrección popular

se hace con pinzas, algodoncitos y ceremonias. En una insurrección lo menos que se espera es que haya muchos muertos de ambos bandos y en una batalla las formas dematar no son bonitas ni mucho menos. Se insiste por ejemplo en que nuestros camaradas mataron bárbaramente a los guardias de la aduana de Sonsonate por que los mataron a machetazos y sus cadáveres estaban desfigurados. ¿Qué quería la burguesía? Los guardias de la aduana se defendían y nos atacaban a balazos y nosotros solamente teníamos machetes. ¿Qué debimos hacer? Seguramente para nuestros acusadores calumniosos, nuestros muertos sí eran “bonitos”, “civilizados”, “a la moderna”, porque murieron asesinados a balazos de ametralladora y fusil. Es el colmo ese reclamo y esa argumentación

Pero veamos los hechos de nuestra supuesta barbarie a partir del momento en que se hizo el llamado a la insurrección popular por parte del partido. Los datos de la propia prensa burguesa y reaccionaria y de los libros y folletos escritos al respecto por cagatintas o instituciones del régimen militar e inclusive de algunos estudios de especialistas anticomunistas norteamericanos, comprueban que los comunistas causamos los siguientes muertos en las acciones de insurrección o defensa ante la represión desatada

a) Dr Jacinto Colucho Bosque, su acompañante el señor Víctor Durán y (esto el único que lo dice es Schlésinger en su venenoso libro) el chofer que los conducía a ambos. Fueron muertos en la carretera de San Salvador a Sonsonate, al pasar por las alturas de Colón, cuando entre los patrulleros rojos que lo detuvieron hubo quienes reconocieron a Colucho Bosque como el propietario que los había tenido sometidos a trabajos forzados en la carretera a Chalatenango y era culpable de mil una tropelías, como yo pude deducir de los relatos que me hicieron los compañeros de celda antes de que nos fusilaran. Si el hombre no se defiende en la forma en que lo hizo, la cosa no habría pasado de un por de pescozadas. Desde luego, lo muerte no se justifica por la venganza y repito que nosotros habríamos juzgado a los culpables y deducido sus responsabilidades con el mayor rigor revolucionario. Pero si fuera verdad que estos camaradas que mataron a Colucho Bosque eran unos simples asesinos, “¿Cómo se explica —ya lo pregunté antes— que fuera a él y sus acompañantes a los únicos que mataron, si en sus manos estuvieron centenares de familias que pasaron en sus autos por el lugar, hacia San Salvador, hacia Santa Ana o hacia Sonsonate y que fueron sometidas a control comunista de tránsito?

b) El telegrafista de Colón cuyo nombre no se menciona y el comandante local y secretario municipal del mismo lugar, coronel Domingo Campos y Efraín Alvarenga, respectivamente. El telegrafista era odiado por la población porque era confidente de la policía y el comandante local era un esbirro tal, que mantenía perennemente emplazada una ametralladora pesada en la comandancia, apuntada contra la plaza donde se reunía el pueblo. Los tres murieron en combate, defendiéndose a tiros, no fueron asesinados como dicen las fuentes burguesas

c) El terrateniente Tobías Salazar, en el departamento de Ahuachapán, y el hacendado Juan Germán, en el mismo departamento. Fueron muertos al chocar y disparar contra patrullas comunistas.

d) Señor Miguel Call, alcalde de Izalco, y Rafael Castro Cáicamo, vecino de la misma localidad, que había sido candidato a la alcaldía de Chalchuapa. Fueron muertos en combate abierto, cuando trataron de impedir la entrada de las fuerzas comunistas en la ciudad.

e) Emilio Radaelli, comerciante y teniente de Juayúa. Coronel Mateo Vaquero, también de Juayúa. Con respecto a la muerte del primero hay varias versiones, algunas de las cuales dicen que fue muerto por sus enemigos personales, que aprovecharon la confusión y le robaron las famosas joyas que poseía y de las que nunca más se supo. Otros dicen que murió, pistola en mano, defendiéndose de los que suponía le iban a incautar sus bienes, etc. El coronel Vaquero murió en plena refriega, tratando de imponer su autoridad a balazos.

f) Murieron asimismo los ya mencionados guardias de la aduana de Sonsonate, que no pasaron de cuatro o cinco.

g) El teniente Francisco Platero, de las fuerzas represivas, que murió en las operaciones.

h) El mayor Carlos Juárez con dos de sus soldados y el general retirado Rafael Rivas, que murieron en combate en la toma de Tacuba.

i) En Nahuizalco fueron heridos los vecinos Alejandro Martínez, Alejandro García, Antonio Roca y Rafael Ramírez.

En total, pues, diecisiete muertos, más cuatro o cinco de la aduana de Sonsonate, veintiuno o veintidós muertos, y cuatro heridos. Ese fue el saldo en contra de la burguesía y de las fuerzas reaccionarias de la insurrección comunista de 1932 en El Salvador. Veintidós muertos, la casi totalidad de ellos en franco combate y el resto en circunstancias no del todo determinadas, y cuatro heridos, son las cifras que se nos pueden achacar a los comunistas en esta acción. El resto de los treinta mil muertos que hubo es culpa negra y eterna de la oligarquía y burguesía salvadoreñas, del ejército de la tiranía de Martínez, del sistema capitalista dependiente del imperialismo norteamericano que todavía subsiste en nuestro país. Como dijo, más o menos Marx, acerca de la represión llevada a cabo contra los comuneros parisinos, "la burguesía se vengó de una manera inaudita, del miedo mortal que había pasado". No se vengó del daño real que le hicimos, porque no le hicimos apenas ninguno.

Puede ser que haya habido más bajas, pero esas son las que ha dado y esgrimido siempre la reacción y ya se sabe que ella no desaprovecha para encajarnos cuanta acusación calumniosa encuentra a mano. Por otra parte, ¿dónde están las mujeres que violamos, los hombres que torturamos, los grandes saqueos que hicimos? Tuvimos tiempo suficiente para hacer y deshacer en numerosas ciudades, antes de que nos desalojara la represión. Por el contrario, salvo los daños causados por los combates, salvo algunas irrupciones violentas indispensables que apenas cobraron sustos y causaron destrozos, las ciudades que cayeron en nuestras manos fueron respetadas escrupulosamente, reorganizadas con prisa, incorporadas a una nueva manera de vivir siendo iguales los unos y los otros. En la prensa de la época y en todo lo que

se escribió desde entonces al respecto, sólo se habla del miedo, del temor, de lo que podría haber pasado, de lo que se imaginaban los comerciantes. Pero ¿dónde están nuestros atropellos contra las poblaciones que dominamos completamente por tres días y más? Claro está que habrá señorítingas para las cuales ayudar a echar un par de tortillas de maíz para un ejército de campesinos descalzos debe haber supuesto un ultraje mayor que la muerte, pero de ahí a aceptar que la conducta de los comunistas justificaba una represalia tan vasta, hay una distancia criminal que ni la burda soberbia de las clases dominantes salvadoreñas puede hacer desaparecer. Aún suponiendo que nuestras acciones hubiesen dado lugar a veintidós asesinatos verdaderos e indiscutibles, no hay palabras para calificar los treinta mil y más asesinatos que cometió el gobierno del general Martínez en nombre de las clases dominantes salvadoreñas. Y es que la gran verdad, la verdad de fondo, es que estas treinta mil muertes no estuvieron dirigidas exclusivamente contra nosotros, no estuvieron dirigidas a propiciar la destrucción del Partido Comunista de El Salvador, del partido que existía en 1932. Ese gran crimen se hizo para traumatizar y mutilar al pueblo salvadoreño para un largo futuro, para asegurar las condiciones del dominio oligárquico-imperialista en el país, para instaurar una "paz de cementerio" que fuera la base de una férrea dictadura militar como la de Martínez, que por cierto duraría nada menos que trece años. Fue un asesinato colectivo perfectamente planificado y maquinal y fríamente ejecutado y sus consecuencias fueron determinantes en la historia posterior de nuestro pueblo. Lo siguen siendo hasta ahora, según mi criterio. Treinta mil salvadoreños asesinados en pocas semanas, es el argumento más grande que tiene hasta ahora el anticomunismo en El Salvador. Y su manipulación ha sido sin duda alguna magisterialmente dirigida en el sentido reaccionario. Los años de dictadura martinista, la continuación del régimen militar hasta la fecha, el volumen de la propaganda imperialista durante décadas, la labor de los púlpitos, la escuela, etc., han logrado echar sobre nuestro honor revolucionario la carga terrible de aquel gran crimen, mientras los verdaderos criminales, los cuadros de mando del ejército fascista-imperialista que ha pasado por "ejército nacional de El Salvador", los burgueses que asesinaron a tanta gente, incluso por el mero gusto de probar sus escopetas nuevas en las filas de las tristemente célebres "guardias cívicas", los confidentes y los cobardes que hicieron de la denuncia un *modus vivendi*, los instigadores, los que pagaron la iniciativa militar con dinero constante y sonante, los curas que bendijeron las ametralladoras que diezmaron a nuestro pueblo humilde, esos, han estado casi sin interrupción en el poder político nacional en los últimos años largos, casi cuarenta años, unos siendo ya substituidos por los hijos o por sus discípulos, otros permaneciendo aún, a pesar de su edad, prendidos con dientes y uñas al presupuesto, mostrando una cara de ancianitos que ya comienza a hacer olvidar a nuestro pueblo el furor y la saña con que actuaron en 1932. A mí no me gusta andar con discursos, pero los recuerdos de aquellos días terribles me hacen hervir la sangre y me exaltan hasta hacerme echar lágrimas de furia. Si la verdad no fuera la que estoy exponiendo y si la verdad estuviera en manos del gobierno y de la burguesía, en sus versiones, ¿por qué es que sigue siendo prácticamente prohibido en El Salvador hablar de 1932? ¿Por qué hasta los periódicos de aquella época tremenda han desaparecido de las bibliotecas y hemerotecas, de los archivos de las mismas empresas periodísticas, que se ofrecen como servicio público? ¿Por qué nuestros historiadores y periodistas se siguen conformando con dar a la juventud la visión esquemática, falsa y criminal de "la matanza que en 1932 hicieron los comunistas", y no se atreven a plantear con pelos y señales la verdad desnuda? ¿Es que cuesta tanto aceptar que desde entonces

venimos siendo gobernados por un sistema absolutamente manchado por la sangre de nuestros hermanos, padres e hijos? Hay que decir que inclusive los comunistas hemos tenido una actitud profundamente negativa e incorrecta a este respecto. Independientemente de que desde 1932 nuestro partido ha sido sumamente débil, perseguido, reprimido, y ha trabajado en condiciones terribles, la verdad es que no hemos hecho todo lo suficiente para profundizar en aquel acontecimiento que formó la historia contemporánea de nuestro país. Y una cosa es cierta: que el comunista que no tenga claro el problema del 32, su significado y sus experiencias, no podrá ser un buen comunista, un buen revolucionario salvadoreño. Pero no se trata sólo de llevar la claridad a las filas selectas de nuestro partido. Debemos acabar de una vez por todas con nuestra "leyenda negra" a los ojos del pueblo y poner las cosas en su lugar. Inclusive en lo que se refiere a las graves responsabilidades políticas que nos corresponden como partido. Cuando estas cosas estén históricamente en su lugar, los comunistas salvadoreños también estaremos en nuestro lugar adecuado, como nunca quizás lo hemos estado antes en el país. Sólo entonces podremos enterrar de verdad y con honor a nuestros muertos. A los que murieron asesinados en los montes y las ciudades, a los que murieron en la clandestinidad, después de años de persecuciones, humillaciones y miserias; a los que se pudrieron en las cárceles, a los que se quedaron en las salas de torturas; a los que tuvieron que salir huyendo con los hijos a rastras, con una mano adelante y otra atrás, para Guatemala, para Honduras sobre todo, para Nicaragua y más lejos aún, buscando un lugar que les permitiera, algún día, olvidar tanto horror.

Algunos de estos aspectos, aunque ciertamente no todos, fueron introducidos en aquel informe preliminar que elaboramos en las reuniones de reorganización llevadas a cabo en Usulután, y que fuera enviado al extranjero, como ya dejé anotado. Quiero decir que en la actualidad estoy expresando puntos de vista en los que también ha tenido que ver la maduración del tiempo, la meditación de los últimos treinta y tantos años, la poca elevación que mi nivel político pueda haber experimentado. En todo caso, aquel informe recogía lo esencial, lo más urgente de poner en conocimiento del movimiento revolucionario internacional de la época.

Quisiera ahora decir unas palabras sobre los aspectos estrictamente militares de nuestra concepción insurreccional de entonces. Concretamente, sobre el plan militar que el partido se propuso desarrollar, el plan militar que iba a ser el esqueleto de la insurrección, de la acción para la toma del poder. El plan era sumamente sencillo, como correspondía a quienes lo elaboraron: los miembros de una dirección partidaria que no tenían conocimientos de estrategia militar ni de táctica militar, que no habían leído a los clásicos de la guerra y que no contaban, hay que recalcar esto lo más posible, con la experiencia internacional del presente. Para esa época ni sabíamos quién era Mao Tse Tung y los mariscales soviéticos que ganaron la segunda guerra mundial estaban en las academias o eran todavía tenientes, digo yo. El Che Guevara y Fidel Castro aún dos niños con dientes de leche. Es decir, no estaba elaborada la teoría de la lucha armada antiimperialista de los pueblos subdesarrollados y nuestro antecedente fundamental era la insurrección de los obreros rusos encabezados por Lenin, por medio de la cual se tomó el poder y se dio lugar al nacimiento de la URSS. El plan de nuestro partido se basaba en una idea central, que fue detectada tempranamente por el enemigo, como ya he dicho: la toma de los cuarteles principales del ejército en todo el país con el objeto de quebrar en lo fundamental las fuerzas esenciales del enemigo, en uso del factor sorpresa;

y con el de apoderarse del armamento liviano y pesado para entregarlo a las masas populares del campo y la ciudad y formar así el ejército Rojo de El Salvador. Una vez armados, estas masas se dislocaban convenientemente para tomar el control de todo el país, desde el punto de vista militar, administrativo y político, de acuerdo con las orientaciones y las formas organizativas indicadas por el Partido Comunista y las organizaciones de masas, etc. Para normalizar la vida institucional del país después de la toma del poder, éste pasaría en el nivel local a las manos de los Consejos de campesinos, obreros y soldados (soviets)

Para tomar los cuarteles y posesionarnos de las armas, nos planteábamos dos métodos distintos: 1º) La toma del cuartel desde adentro, que se daría en los casos en que en el interior del cuartel tuviésemos la organización comunista de soldados suficientemente fuerte, como pasaba en el Sexto Regimiento de Ametralladoras, la caballería, etc., en San Salvador. Estos contingentes habían recibido instrucciones de actuar antes que nadie, serían los encargados de abrir el fuego de la insurrección. 2º) La toma de los cuarteles desde fuera, o sea por medio de la Educación directa de las masas. También se contemplaban posibilidades de un caso intermedio: cuarteles que se tomaran por la acción de las masas pero con un apoyo limitado desde adentro. Cuando la fuerza interna no fuera suficiente para decidir por sí la situación. También se tuvieron en cuenta algunas variantes, de acuerdo con las particularidades de algunos contingentes especiales en alguna rama de las fuerzas armadas burguesas, como era por ejemplo el caso de la aviación. En este caso se había dispuesto la captura de todos los aviadores y su encarcelamiento, con la excepción del oficial piloto Cañas Infante, que se había mostrado en sus actuaciones como un hombre avanzado y progresista. A Cañas Infante pensábamos obligarlo a bombardear las posiciones del gobierno que resistieran el empuje de las masas o el alzamiento interno de los soldados.

Desde luego cada cuartel como objetivo en concreto tenía su propio plan de asalto o levantamiento, que contemplaba sus características especiales. Este plan asimismo incluía diversas maniobras para sorprender al enemigo, para reducir la efectividad de sus fuerzas o inutilizar su contraataque.

Para las acciones de la insurrección interna en los cuarteles, los soldados comunistas deberían actuar en unidades pequeñas, correspondientes a las células del partido organizadas, bajo el mando de comandantes rojos elegidos secreta pero democráticamente. Una vez que el cuartel estuviera en manos de las fuerzas revolucionarias y se procediera a armar al pueblo, cada soldado, comunista o simpatizante, habría pasado a ser, por regla general, Comandante Rojo de un grupo de cinco civiles, que a su vez quedaban supeditados a la célula militar de la cual provenía su comandante. Por su parte, el partido había ya nombrado comandantes rojos civiles que dirigirían a pequeños grupos para las operaciones en los departamentos de Sonsonate, La Libertad, Ahuachapán y Santa Ana. Incluso cuando se tratara de operaciones de gran envergadura masiva (por ejemplo, el asalto de un cuartel grande, como el Regimiento de Sonsonate) nuestras fuerzas actuarían internamente divididas en pequeños grupos con gran autonomía de acción.

La represión se desató antes de que hubiéramos terminado de coordinar a nivel nacional este plan y antes de que hubiéramos montado la organización mínima

correspondiente. Por eso fue que una vez capturada la dirección del partido y liquidadas las fuerzas comunistas dentro del ejército, la gran masa con que contábamos para la toma del poder en todo el país, quedó dispersa, desorientada, sujeta a instrucciones contradictorias, sin saber qué hacer. Desde luego que la falta de organización a nivel nacional no sólo fue causada por la avalancha represiva de enero de 1932, sino en general por las condiciones del clima de terror fascista impuesto contra todo tipo de organización popular y democrática a lo largo de 1931. Quiero aclarar: sí teníamos en funcionamiento, a duras penas, una organización a nivel nacional, pero exclusivamente para movilizaciones de la masa para actividades abiertas, no armadas, gremiales, economicistas, etc. Esas condiciones y la calidad amplia del movimiento de masas de El Salvador habían determinado asimismo que llegáramos a la etapa preinsurreccional con un alto grado de infiltración enemiga en nuestras filas, lo cual permitió al gobierno estar informado en lo esencial de nuestros pasos. La verdad es que fuimos excesivamente tibios en esto, pues muchas veces dejamos seguir militando en paz a traidores contra los que habían pruebas abrumadoras y a los que era indispensable aislar e inclusive ejecutar.

La falta de coordinación, la desaparición de la dirección nacional en el momento más álgido, el descuido en las medidas de seguridad conspirativa, la falta de organización adecuada a nivel nacional para las tareas netamente militares de la insurrección, fueron, creo yo, las principales causas del fracaso militar, base del fracaso total.

Habría que discutir, desde luego, si el plan militar mismo era adecuado o no, si daba margen a la flexibilidad ante el cambio de las circunstancias o no. Algunos piensan que aquel plan militar no era efectivamente un plan militar sino un esquema muy general al cual le faltaban los detalles. Yo estoy inclinado a estas alturas a creer eso, pero en todo caso se trata de un problema para especialistas en asuntos militares de la revolución. Creo que no me corresponde a mí entrar a hacer un análisis profundo y una crítica total en este aspecto. Solamente he querido adelantar una serie de datos generalmente desconocidos por los salvadoreños, que podrán ser examinados por nuestros camaradas más jóvenes y rendir buen provecho para el análisis. Yo no tengo las capacidades ni los conocimientos suficientes. Y creo que esta no es tarea de ninguna persona aislada, por capaz que sea, por bien formada marxistamente que esté. El resultado de un análisis individual frente a un problema tan complejo y tan concientemente enmarañado, será siempre parcial. Es que se trata de una tarea de organización revolucionaria, de partido, que los comunistas salvadoreños no hemos cumplido todavía. ¿La razón profunda? Hay muchas: desidia, exceso de trabajo, opiniones divergentes entre los camaradas a nivel de dirección partidaria, temor a las consecuencias políticas inmediatas que puede tener una labor de revelación de verdades tan serias en el seno de una situación dominada todavía por el enemigo de clase, temor a que la historia nos desautorice, poco dominio de los instrumentos de análisis marxista, criterios que nos alejan del estudio de los problemas históricos y de todo lo que no sea la elaboración de la línea política y de acción para la próxima semana, etc. Y sin embargo, insisto, se trata de una labor revolucionariamente indispensable. Por mi parte yo no le tengo ninguna clase de temor. Por el contrario, creo que sólo moriré tranquilo si mi partido y mi pueblo demostraran haber aprendido las lecciones fundamentales de la hecatombe del año 32.

APENDICES

CANDIDATOS A DIPUTADOS POR EL PARTIDO COMUNISTA EN LAS ELECCIONES DE ENERO DE 1932

- Por el Departamento de San Salvador:
Propietarios: Ismael Hernández, Federico R. Ayala, José María López.
Suplentes: Hermógenes Rodas Guzmán, Balbino Marroquín
- Por el Departamento de La Libertad:
Propietarios: Víctor Manuel Angulo, Lázaro Sánchez, Lino Argueta
Suplentes: Leonardo Luna y José Solórzano
- Por el Departamento de Santa Ana
Propietarios: Federico E. Delgado, Raúl Vides, Pablo Guevara
Suplentes: Juan Marroquín, Braulio Flores
- Por el Departamento de Sonsonate
Propietarios: Gregorio Cortez Cordero, Pedro Sergio de León, Luis S. Magaña
Suplentes: Tomás Mújica y Carlos Villafranca
- Por el Departamento de Ahuachapán:
Propietarios: Abel Antonio Cuenca, Alberto Cadena, Arturo Navas
Suplentes: Clemente Abel Estrada y Carlos Castillo

INSTRUCCIONES ELECTORALES DEL PC EN ENERO DE 1932 (Adjuntas a las planillas de diputados)

Este Comité Central ha acordado las siguientes resoluciones

1ª) Para el día de las elecciones todas las organizaciones deben portar sus respectivas banderas en las cuales deberá decir el nombre de la organización sindical, por ejemplo: "Sindicato de Trabajadores Agrícolas de los Amates", etc

2ª) La junta directiva deberá llevar una bandera roja adelante, sin ninguna inscripción, debiendo procurar que el desfile del comité a la alcaldía se haga en el mayor orden y en columnas de a cuatro en fondo, con separación regular entre una organización y otra

Cada Comité Ejecutivo Departamental deberá desarrollar en su más alto grado la agitación necesaria, a efecto de que estos camaradas salgan triunfando en las próximas elecciones de diputados; no deben, pues, desmayar ni un sólo segundo, y todos los trabajadores deberán apoyar nuestras candidaturas para así llevar al seno mismo de la asamblea, que es donde fragua sus complots el capitalismo, a compañeros que vayan decididos a defender los intereses de nuestra clase explotada. El triunfo es urgente, las masas deben ser movilizadas en su totalidad por la Comisión Nacional de Política Electoral del Partido

MANIFIESTO COMUNISTA PARA LOS SOLDADOS DE AHUACHAPAN

A los camaradas soldados:

Los obreros y los campesinos, todos bajo la dirección del CC del Partido Comunista de El Salvador, no tenemos nada que esperar del gobierno actual que está en manos de los ricos. Vosotros mismos conocéis que los camaradas del cantón Santa Rita están en una huelga por la que reclaman aumento de salarios, disminución de los terrajes que no les dejan casi nada a los trabajadores agrícolas. El capitalista Rogelio Arriaza y Rafael Herrera Morán, también capitalista, emborracharon a la guardia para que asesinara a los camaradas en huelga. El gobierno, siendo como es, de los ricos, ha mandado fuerzas para aplastar a los trabajadores. Vosotros, camaradas soldados, sois de nuestra clase explotada y no debéis disparar un cartucho contra los trabajadores. Los obreros, campesinos y soldados deben unirse para establecer el gobierno obrero y campesino. Vosotros debéis desconocer a los oficiales y jefes porque todos ellos están contra los trabajadores. Nombrad vosotros delegados para que entren en un acuerdo con nosotros. Acabemos con los jefes y oficiales del ejército de los ricos y formemos el Ejército Rojo compuesto de soldados y de jefes nombrados entre los mismos soldados. Ni un cartucho contra nosotros. Los delegados de los camaradas soldados deben recibir órdenes del Partido Comunista. El Comité Central del Partido Comunista nos llevará a la victoria contra los ricos ladrones.

Ahuachapán, enero 7 de 1932

SOCORRO ROJO INTERNACIONAL SECCION DE EL SALVADOR COMITE EJECUTIVO NACIONAL

(Confidencial y urgente)

Camarada

Esperamos que a la hora definitiva no se desanime ni lleve desaliento a las masas. Debe estar convencido de que los Estados Unidos mirarán con buenos ojos la insurrección y la atribuirán a una reacción del araujismo y en consecuencia nos reconocerán inmediatamente una veligerancia que de momento nos es indispensable, mientras tomamos las riendas del poder, que es nuestro objetivo, y después, ya con las armas en la mano y con la ayuda de los camaradas de toda América y en especial la de los camaradas de Estados Unidos, podremos enfrentar cualquier situación desesperada. La lucha es de vida o muerte.

Por las víctimas de la reacción y del imperialismo
Por el Comité Ejecutivo Nacional.
Ismael Hernández, secretario general

**PLAN QUE DESARROLLARA EL COMITE MILITAR
REVOLUCIONARIO EL DIA . DEL ACTUAL (ENERO)
EN LA LUCHA POR LA TOMA DEL PODER POR LOS OBREROS,
CAMPEÑINOS Y SOLDADOS, POR RESOLUCION DEL COMITE
CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE EL SALVADOR**

1º) Este CC del PCS nombra al Comité Militar Revolucionario que operará bajo la dirección de este mismo CC y queda integrado por los camaradas: .

2º) El Comité Militar Revolucionario queda facultado por este CC para organizar la insurrección inmediata planteada por este CC ampliado, en su sesión del 8 del actual

3º) Todos los miembros del partido quedan bajo las órdenes del Comité Militar Revolucionario a quien le deben la disciplina más severa

Enero 9 de 1932. Proletarios de todos los países uníos
Por el CC Octavio Figueira, Secretario General Interino

14 de enero de 1932.

**POR QUE EL SOLDADO DEBE TOMAR PARTE EN LA
REVOLUCION PROLETARIA**

Ante todo, el soldado es un obrero o un campesino a quien los ricos explotan en fábricas, talleres y campos. Todavía joven es llevado a los cuarteles, donde se le obliga a manejar un arma para defender las riquezas que como obrero o campesino le hizo a la clase rica. El descontento que el soldado siente en los cuarteles por la opresión en que vive, se debe a que el soldado, a pesar de las mentiras de los jefes y oficiales, siente que ellos son sus enemigos, porque esos mismos jefes y oficiales pertenecen a la clase que los explota en los talleres, fábricas y campos

Un ejemplo: el golpe del dos de diciembre del año pasado. En este golpe, el soldado comprendió que peleando al lado de sus jefes no consigue más que la mejoría de éstos, quedando él en la misma condición de esclavo; así vemos que mientras los jefes están bien, gozando de todo, al soldado no le pagan: mientras a los cadetes los han ascendido, el esclavo se está muriendo de hambre

Todo esto te hace comprender, camarada soldado, que tus intereses son los mismos de estas clases trabajadoras a quienes tus jefes y oficiales te obligan a matar, cuando en defensa de sus derechos, como son aumentos de jornales, disminución de horas de trabajo, disminución de terrajes, luchan por lo mismo que a ti te tienen sin sueldo el rico, o sea por la crisis que los ricos echan sobre las espaldas de nosotros y sobre las de ustedes mientras ellos viven como príncipes en grandes banquetes y fiestas

Por consiguiente, tu deber de hombre proletario, tu deber de explotado como obrero, como campesino o como soldado, es organizarte hoy más que nunca, porque tienes un arma en la mano que te permitirá ayudar de una manera efectiva a tu clase, que dirigida por el Partido Comunista llegará al poder para suprimir la explotación del hombre por el hombre

No dispaes jamás un tiro contra tus mismos camaradas del campo y del taller. No atiendas a tus jefes y oficiales cuando éstos te manden a que te manches las manos con la sangre de los oprimidos, pues tú eras como ellos una víctima del capitalismo. Saluda a la bandera de la revolución y quírela porque es la que te llevará a la libertad que durante tanto tiempo te han negado tus jefes y oficiales y el gobierno que es un criado de los ricos

¡Viva el Partido Comunista que llevará al poder a los obreros, campesinos y soldados! ¡Viva el Ejército Rojo en el cual el soldado tendrá los derechos de hombre y no será un esclavo como es el ejército manejado por los ricos!

**COMUNICACIONES DE MILITANTES DIRIGIDAS AL COMITE
CENTRAL DEL PARTIDO EN LOS DIAS ANTERIORES A LA
INSURRECCION Y UNA INFORMACION DIRIGIDA AL
COMITE MILITAR REVOLUCIONARIO DE
SAN SALVADOR**

I

Camarada jefe: quiero que se discuta de una manera amplia y a fondo, para definir un movimiento eficiente y de resultados efectivos, los puntos siguientes: 1) ¿Qué puntos hay que asegurar para el desarrollo de la contienda? Esto es de vital importancia, porque deben ser de una estrategia definida 2) ¿Con qué medios y elementos se cuenta, dónde estarán los lugares de aprovisionamiento o si no los hay? 3) ¿Cómo están organizados los diferentes sectores y quiénes los comandan para tener seguridad de unificar la acción? 4) ¿Cuáles deben ser los puntos de concentración de los diferentes sectores al iniciarse la acción? 5) ¿Qué medios más rápidos de comunicación deben adoptarse en los momentos necesarios 6) ¿Qué medios políticos deben emplearse con los habitantes de los lugares que se tomen? Esto también es de vital importancia 7) ¿Quiénes o quién dirigirá la acción puramente militar? 8) La hora matemática en que deben estar todos en su puesto Salud. (Fdo) **MAGON**

II

Santa Tecla, enero 14 de 1932 Al Comité Central del Partido Comunista Camaradas nuestros Este comité ejecutivo departamental pone en conocimiento de este comité que el cro Nicolás Gálvez, que el día 1º de enero del mismo puso su renuncia ante el comité por escrito con los puntos que siguen: 1) Que ponía su renuncia por escrito del cargo de secretario de organización para que se le aceptara sin discusión por motivo de su mala situación económica; 2) que tenía que buscar trabajo donde hallar y que se quería retirar de aquí sin zozobra, porque si quería volvía y si no, no, y ahora viene él a dar aquí una resolución del Comité Central del Partido Comunista y vemos que este compañero no tiene ninguna comprobante que lo acredite, así es que necesitamos que se nos conteste si está aceptado siempre como miembro del Partido Comunista. También informamos que aquí se nos ha dado la resolución de que en la insurrección armada se tome en cuenta el clero y vemos que esto nos daría mal resultado porque este pueblo no está controlado a base anticlerical sino sólo a base de antipatronato, pues también se nos informa

que en el Valle Limón están para organizar una entrada de carácter religioso y lo mismo en el Valle de las Granadillas Sin más, etc , José G Solórzano

San Salvador, enero 15 de 1932

Al Comité Militar Revolucionario
Ciudad

Rindo este informe porque lo creo de mucha importancia con respecto a lo tratado el 10 del corriente pues dijimos que ni a la madre más querida le diríamos pero parece que no acido posible cumplirlo porque andan muchos dibulgándolo diciendo que la cosa está seria y que se preparen esto lo sabe asta la misma policía también andan diciendo lo que se dijo que Claramout y la demás burguesía y burgueses había que liquidar sólo a los niños había que dejar también andan diciendo que nosotros contamos con la artillería cosa que a mí me parece incombieniente de andar con estas iluciones también aquello que se dijo que a Luis Díaz y Bondanza y demás que no se les comunicara lla lo saben y si así bamos me parece que no realizamos nada antes del tiempo un camarada quien me a dicho es quintanilla y quien le a dicho cullo nombre no lo sabe la filiación que da es así un compañero alto de Sombiero Extexson ay que aberiguar quien es el también les informó que lla ay un cuerpo de policía que estos tienen instrucciones de Liquidar sin tomar declaración a los agitadores por de pronto ay 22 agentes en estas condiciones

Sin más que siempre firmes.
Proletarios de todos los países Unidos.
Virgilio M Ramos.

CREDECIAL DE COMANDANTE ROJO

Partido Comunista de El Salvador
Sección de la Internacional Comunista
Comité Central

Este Comité Central nombra al CAMARADA Inocente Rivas Hidalgo COMANDANTE ROJO DE LAS FUERZAS DEL EJERCITO ROJO que operará en la Zona de ----- y en la toma de la ciudad de San Salvador, quedando bajo su absoluta responsabilidad la marcha de la lucha revolucionaria hasta el triunfo final contra la clase explotadora

Extendido en el Cuartel General del Ejército Rojo de El Salvador a los diez y seis días del mes de enero de mil novecientos treinta y dos

POR LA DESTRUCCION IMPLACABLE DE LA
BURGUESIA NACIONAL Y EL IMPERIALISMO

Por el Comité Central,
El Secretario General Interino
Octavio Rodríguez

111

BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

(En la esquina inferior izquierda se ve un sello con una hoz un martillo y una estrella de cinco puntas y una leyenda circular en torno (con dos erratas) que dice: PARTIDO COMUNISTA/C.C. Sec Salvador III)

Según la policía y el Ejército, se recogieron más de mil quinientos de estos carnets

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA DE EL SALVADOR A LOS SOLDADOS DEL EJERCITO

San Salvador, enero 20 de 1932
Camaradas:

El Comité Central del Partido Comunista, se dirige a ustedes en los momentos en que las clases trabajadoras de la república comienzan la lucha armada por conquistar el poder que emplearán para libertarse y libertar a ustedes del yugo del capital y de los grandes dueños de tierras que hoy están condenando al hambre a muchísimas familias trabajadoras en fábricas, ferrocarriles, talleres, fincas, haciendas y demás empresas capitalistas con salario tan bajos que no alcanzan a remediar la miseria de todos los que producimos las riquezas

Ustedes mismos conocen las matanzas que los gobiernos de Romero Bosque, Araujo y Martínez, de acuerdo con los ricos y el imperialismo han hecho en los trabajadores de Santa Tecla, Sonsonate y Zaragoza y últimamente, el 5 de este mes, en el cantón Santa Rita, jurisdicción de Atiquizaya Ustedes conocen también que las huelgas que declaramos los trabajadores tienen por objeto obligar a los ricos a que nos aumente los jornales, pues no podemos vivir con los mismos pagos que siempre y ahora son miserables. Los ricos y el gobierno actual no quieren que los trabajadores organizados reclamemos derechos y por eso han matado y matan, han puesto presos y ponen todavía a cientos de trabajadores a quienes están mandando a la carretera de Cojutepeque a pesar de que las huelgas se hacen en la forma más ordenada

Este Comité Central ha guiado a los trabajadores en las elecciones municipales y de diputados. En todas las ciudades, villas y pueblos, todo el mundo se ha dado cuenta de que el Partido Comunista es el más grande de todos, habiendo obtenido mayoría de votos, como los mismos diarios de la clase rica lo han dicho; pero a pesar de esa mayoría el gobierno de Martínez, que es el criado de los ricos, no ha permitido que los trabajadores lleguemos a ocupar las alcaldías, ni puestos de diputados en la Asamblea Nacional

Comprenden los ricos y el gobierno que los trabajadores en esos puestos hubiéramos favorecido a nuestra clase pobre que toda la vida ha estado con el yugo de la esclavitud

Por estos motivos, el Comité Central del Partido Comunista tiene armados para lanzarse con ellos a todos los obreros, obreras, campesinos y campesinas para conquistar el poder y establecer un gobierno de obreros, campesinos y soldados, quienes por medio de Consejos en que estén representados los obreros, los cam-

pesinos y los soldados, tendrán toda l fuerza para aplastar sin piedad a los ricos y a la burguesía en general dando las tierras a los campesinos y soldados y protegiendo a los campesinos pobres que tienen su pedacito de tierra, puesto que nuestra lucha va contra los ricazos que tienen grandes fincas y haciendas y no contra los que tienen un pedacito apenas y no tienen ni siquiera donde morir

El levantamiento armado de las masas obreras y campesinas, dirigida por este Comité Central, debe encontrar en ustedes, camaradas soldados, toda la ayuda, todo el apoyo que son ustedes capaces de prestar como hermanos nuestros en la lucha a muerte contra los ricos explotadores, que son los mismos que los tienen a ustedes ahí condenados a la disciplina dura del cuartel, no pagándoles y ocupándolos sólo para oprimir a la misma clase de pobres a que ustedes también pertenecen

En cuanto el movimiento armado comience, en cuanto las grandes masas de trabajadores se levanten al grito de la revolución, deben ustedes nombrar delegados que recibirán amplias instrucciones del Comité Central

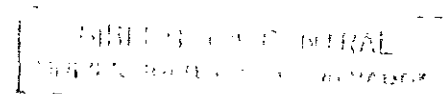
Deben nombrar Comités de Soldados entre ustedes mismos y a un soldado como Comandante Rojo, quien de acuerdo con este Comité Central los dirigirá en el movimiento. NO DEBEN DISPARAR NI UN SOLO TIRO CONTRA NOSOTROS; ¡VIVA EL EJERCITO ROJO! VIVA EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO QUE ES EL JEFE DE LA REVOLUCION PROLETARIA! ¡ABAJO LOS OFICIALES Y JEFES!

MANIFIESTO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA A LAS CLASES TRABAJADORAS DE LA REPUBLICA: OBREROS, CAMPEINOS Y SOLDADOS

Camaradas:

El Partido Comunista, que es el Director del Proletariado hacia la victoria final que sólo podrá alcanzarse hasta que hayan sido suprimidas el hambre, la desocupación y todas las demás formas de esclavitud a que la clase rica y el imperialismo nos condenan a nosotros los trabajadores, ha sostenido para bien de los trabajadores una lucha encarnizada contra los gobernantes y los grandes propietarios. Primeramente los ricos y su gobierno trataron de desacreditarlo diciendo que el Partido Comunista era una banda de ladrones. Ladrones nosotros los trabajadores a quienes están matando lentamente, condenándonos a vivir en mesones cochinos, sin agua, sin luz, o en cuarteles hediondos o trabajando día y noche en el campo bajo la lluvia y el sol. Somos calificados de ladrones por exigir el jornal que se nos debe, disminución en las horas de trabajo y en los terrajes, que son tan grandes que los ricos se quedan con casi toda la cosecha, robándonos el trabajo

A las calumnias agregaron la muerte, los palos, las cárceles y la expulsión del país para camaradas luchadores de nuestra clase. Así hemos visto las matanzas de trabajadores y trabajadoras y hasta de niños y ancianos proletarios de Santa Tecla, Sonsonate y Zaragoza y en estos momentos en Ahuchapán. Nosotros los trabajadores, según los ricos, no tenemos derecho a nada, no debemos hablar. Nuestros perió-



dicos han sido suprimidos, nuestras cartas abiertas y robadas. En nuestra lucha por poner alcaldes y diputados de nuestra misma clase, a pesar de que el Partido Comunista es el más grande y disciplinado, el gobierno y los ricos descaradamente nos demostraron que mientras la clase rica no caiga del poder por la fuerza de todos nosotros, siempre seremos sus esclavos. En Ahuachapán, después que no dejaron votar a nuestros camaradas, la guardia, por orden de los ricos, los maltrató. Valientemente nuestros compañeros de Ahuachapán están con las armas en la mano defendiéndose de los asesinos.

En presencia de todo esto, el Comité Central del Partido Comunista, que representa la opinión de todos los trabajadores y trabajadoras de la República y que cuenta con el apoyo moral y material de todos los trabajadores del mundo, y bajo la dirección de la Internacional Comunista,

ORDENA:

El armamento de todos los obreros y campesinos y el establecimiento del Cuartel General del Ejército Rojo de El Salvador

La insurrección general de los trabajadores y trabajadoras hasta establecer un gobierno de obreros, campesinos y soldados

Camaradas obreros ¡ármense y defiendan la Revolución Proletaria! Camaradas ferrocarrileros ¡tomen los ferrocarriles y pónganlos al servicio de la revolución!

Camaradas campesinos: ¡tomen las tierras de las grandes haciendas y fincas y protejan al que actualmente tiene un pedazo de tierra y defiendan sus conquistas revolucionarias con las armas sin piedad para los ricos!

Camaradas soldados: ¡no disparen ni un sólo tiro contra los obreros y campesinos revolucionarios! ¡Maten a los jefes y oficiales! ¡Pónganse a las órdenes de los camaradas soldados que han sido nombrados Comandantes Rojos por este Comité Central!

Camaradas ¡formemos consejos de obreros, campesinos y soldados!

¡TODO EL PODER A LOS CONSEJOS DE OBREROS, CAMPESINOS Y SOLDADOS!

San Salvador, a 21 de enero de 1932 Dado en el Cuartel General del Ejército Rojo de El Salvador El Comité Central

*Conquista
de Guatemala
y Cuscatlán
por Don Pedro
de Alvarado*

Miguel Armas Molina

BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

INTRODUCCION

Para la elaboración del presente trabajo se consultaron las copias facsimilares de las dos cartas de Pedro de Alvarado a Hernán Cortés publicadas por The Cortes Society en 1924, tomadas de la copia de la edición de Toledo, España, impresa en 1525 y que se encuentra en The New York Public Library. También se consultaron la Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España, de Bernal Díaz del Castillo; las Cartas de Relación de Hernán Cortés, el Memorial de Solalá o Anales de los Cakchiqueles y el Proceso de Residencia contra Pedro de Alvarado, que son las fuentes de primera mano para el estudio de la conquista española del territorio de lo que ahora son las Repúblicas de Guatemala y El Salvador.

En este estudio no se pretende originalidad, pues es un tema ya tratado por muchos historiadores, sino presentar los hechos tal como fueron y de acuerdo a las verdaderas fuentes.

En las citas referentes a las mencionadas cartas de Alvarado se ha modificado la ortografía para facilitar su lectura

I DATOS BIOGRAFICOS DE DON PEDRO DE ALVARADO

El que más tarde fuera el conquistador de Guatemala y El Salvador y uno de los más valientes capitanes de Hernán Cortés, nació en Badajoz, Provincia de Extremadura, allá por 1485; habiendo sido sus padres Gómez de Alvarado y doña Leonor de Contreras.

Muy joven, en 1510, salió de España rumbo a Santo Domingo y allí en esta isla se encontró con Diego Velásquez quien preparaba su expedición a Cuba. En 1511 se fue a la conquista de Cuba en compañía de Velásquez, quedándose allá hasta 1518.

En ese mismo año (8 de abril de 1518) salió de Matanzas, Cuba, bajo las órdenes de Juan de Grijalva para recorrer la ruta de las tierras anteriormente descubiertas por Francisco Hernández de Córdoba. A los diez días de navegación llegaron a la punta de Guaniguanico o de San Antón y diez días después descubrieron la isla de Cozumel (1).

Después de recorrer el litoral de la península de Yucatán, pasando por Champotón, llegaron a la bahía de Términos y descubrieron el río de Tabasco, al que

(1) Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España*, Cap. VIII, p. 16

le pusieron de nombre río de Grijalva. Navegando más adelante llegaron a Coatzacoalcos y después al río Papaloapan, al que bautizaron con el nombre de río de Alvarado. Más hacia el noroeste descubrieron el río Banderas y luego la isla de San Juan de Ulúa. (2)

De San Juan de Ulúa, Alvarado salió para Cuba, a solicitar ayuda a Diego Velásquez para realizar la conquista de esas tierras. Grijalva emprendió el regreso poco después (3)

Las noticias llevadas por los de la expedición de Grijalva decidieron a Diego Velásquez a emprender la conquista de esas nuevas tierras; para dicho efecto, preparó una expedición nombrando a Hernán Cortés capitán general de dicha expedición. Alvarado se incorporó a esta expedición de Cortés como uno de los capitanes de navío, siéndole asignada la nave llamada San Sebastián (4)

El 10 de febrero de 1519 salió Cortés de la Habana con su expedición. Alvarado llegó a Cozumel dos días antes que Cortés, pues éste se había detenido a reparar un desperfecto que tuvo uno de los navíos (5)

Después de reunirse con los navíos que llegaron más tarde, salieron de la isla Cozumel para hacer el mismo recorrido de la expedición de Grijalva. El 12 de marzo llegaron al río de Grijalva o Tabasco en donde tuvieron un encuentro con los indios de ese lugar, derrotándolos y tomando Cortés posesión de él en nombre del rey. Después de recorrer la tierra adentro envió mensajeros a los indios para tratar con ellos en paz. Estos llegaron con ricos presentes, entre ellos veinte mujeres, una de las cuales, doña Marina, prestaba a Cortés buen servicio como intérprete, pues ella sabía hablar la lengua maya y la mexicana (6).

Del río Grijalva pasaron a San Juan de Ulúa, habiendo recibido en dicho lugar una embajada de Moctezuma con regalos para los españoles. Los mensajeros informaron a Moctezuma de lo que habían visto y de lo que Cortés le mandaba decir. Dice Bernal Díaz refiriéndose a lo que dijeron de Alvarado: "Y parece ser que le dijeron que Pedro de Alvarado era de muy linda gracia, así en el rostro como en su persona y que parecía como el sol, y que era capitán, y demás de esto se lo llevaron figurado muy al natural su dibujo y cara, y desde entonces le pusieron Tonatiú, que quiere decir el sol o el hijo del sol" (7). Luego dice el mismo Bernal Díaz de su propia observación: "Porque Pedro de Alvarado era de muy buen cuerpo y ligero, y facciones y presencia, así en el rostro como en el hablar, en todo era agraciado, que parecía que se estaba riendo" (8). En otra parte dice: "Es porque Pedro de Alvarado, puesto que era de gentil cuerpo y buena manera" (9)

Alvarado desempeñó un papel muy importante en la conquista de México y era uno de los más valientes capitanes que acompañaron a Cortés. Después de rea-

(2) Op cit p 17-23

(3) Op cit p 34

(4) Ibid p 29-38.

(5) Ibid p 38

(6) Ibid p 38-54

(7) Ibid. p 55-130

(8) Ibid p 130

(9) Ibid p 174

lizada la conquista de México, Cortés envió a Pedro de Alvarado a pacificar los pueblos del sur, con la orden de poblar en el territorio de Tehuantepec, en donde se habían ofrecido en amistad con los españoles; con los indios de este pueblo sometieron a otro que habitaba más al occidente llamado Tututepeque, fundando allí Alvarado una villa que llamó Segura. De este lugar regresó a México llevando todo el oro que pudo lograr en esos pueblos.

El 6 de diciembre de 1523 salió de México con su expedición para la conquista de Guatemala y de Cuscatlán. El 25 de Julio de 1524 fundó la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala, regresando a México a fines de 1526. En febrero de 1527 salió para España obteniendo allá de parte de las autoridades españolas la Gobernación de Guatemala. El 18 de diciembre de ese mismo año regresó a México, en donde tuvo dificultades con las nuevas autoridades quienes no le permitieron regresar a Guatemala. Fue solamente a la vuelta de Cortés que Alvarado fue restablecido y pudo llegar finalmente a Guatemala en abril de 1530.

En el año de 1533 Alvarado realizó una expedición al Perú, la cual terminó en un arreglo con Almagro a quien le vendió la flota que llevó. Regresó de allá en 1535.

El 27 de octubre 1535, por cédula real, la Audiencia de México ordenó tomar residencia a Alvarado y enviarlo prisionero a España. Anticipándose a la llegada del oidor Maldonado, salió para Honduras y se embarcó rumbo a España con el objeto de recobrar su posición en la Corte. El 16 de abril de 1538 fue confirmado en su cargo de Gobernador de Guatemala y obtuvo permiso para equipar una expedición e ir a descubrir en el Mar del Sur.

Llegó a Guatemala en septiembre de 1539 y hacia fines de 1540 completó la organización de su expedición e inició el viaje de descubrimiento que habría de terminar en su muerte. Pasando por Jalisco, México, el gobernador de Guadalajara le solicitó ayuda para reprimir una seria rebelión de los indios. En el asalto de una montaña ocupada por los rebeldes, un caballo rodó abajo sobre don Pedro de Alvarado golpeándolo mortalmente; murió pocos días después, el 4 de julio de 1541. Su cuerpo fue llevado más tarde a Guatemala y enterrado en la catedral de la ahora Ciudad Vieja.

II CONQUISTA DE GUATEMALA

Después de concluida la conquista de México, Hernán Cortés envió a don Pedro de Alvarado a conquistar Guatemala. Salió de México el 6 de diciembre de 1523 (10). Dice Bernal Díaz: "Y tuvo noticia que en la provincia de Guatemala había recios pueblos y de mucha gente, y que había minas, acordó de enviar a conquistarla y poblar a Pedro de Alvarado" (11). Más adelante refiere: "Y diole a Alvarado para aquel viaje sobre trescientos soldados, y entre ellos ciento y veinte escopeteros, y más le dio ciento treinta y cinco de a caballo. , y sobre doscientos tlaxcaltecas y cholultecas, y cien mexicanos" (12).

(10) Hernán Cortés, *Cartas de Relación de Hernán Cortés*, p. 162

(11) Bernal Díaz, *op. cit.* p. 379

(12) *Ibidem.*

Con respecto a la salida de Alvarado, Cortés, en su Cuarta Carta de Relación dice que salió el 6 de diciembre de 1523 y Bernal Díaz sostiene que fue el 13 de noviembre de ese año; hay una diferencia de más de tres semanas entre las dos fechas. Considero más aceptable la fecha dada por Cortés, pues su carta fue escrita poco tiempo después de ocurrido el hecho mencionado; en cambio la Historia de Bernal Díaz lo fue mucho después, pues según se cree la terminó de escribir en 1568 (13)

Alvarado llegó primero a Tehuantepec, en donde fue bien recibido. De este lugar pasó a la provincia de Soconusco; allí también fue recibido amistosamente. De Soconusco pasó a Zapotitán, en cuyo lugar libró un combate con los indios de esa región. El mismo Alvarado relatando dicho acontecimiento dice en su primera carta a Cortés: “Y después de llegado a este pueblo (Zapotitán) hallé todos los caminos abiertos y muy anchos, así el real como los que atravesaban, y los caminos que iban a las calles principales tapados, y luego juzgué su mal propósito y que aquello estaba hecho para pelear, y así salieron algunos de los a mí enviados y me dijeron desde lejos que me entrase en el pueblo a aposentar para más a su placer darnos la guerra como la tenían ordenada; y aquel día asenté real junto allí al pueblo hasta calar la tierra a ver el poblamiento que tenían; y luego aquella tarde no pudieron encubrir su mal propósito y me mataron e hirieron gente de los indios de mi compañía; y como me vino el mandado yo envié gente de a caballo a cerrar el campo, y vieron en él mucha gente de guerra la cual peleó con ellos; y aquella tarde hirieron ciertos caballos. Y otro día fui a ver el camino por donde había de ir y vi, como digo, también gente de guerra, y la tierra era tan montosa de cacaguatales y arboleda que era más fuerte para ellos que no para nosotros; yo me retraje al real y otro día siguiente me partí a entrar en el pueblo y en el camino estaba un río de mal paso y teníanlo los indios tomado y allí peleando con ellos se lo ganamos y sobre una barranca del río, en un llano, esperé la rezaga porque era peligroso el paso y traía mucho peligro aunque yo traía todo el mejor recado que podía, y estando, como digo, en la barranca, vinieron por muchas partes, por los montes, y me tornaron a acometer, y allí les resistimos hasta tanto que pasó todo el fardaje; y después de entrados en las casas dimos en la gente y siguióse el alcance hasta pasar el mercado y media legua adelante, y después volvimos a asentar real y aquí estuve dos días corriendo la tierra” (14)

Yendo hacia Quezaltenango (que los quichés llamaban Xelahun), Alvarado se encontró con una mujer y un perro sacrificados, en señal de desafío, y poco después fue atacado por los indios que oponían tenaz resistencia a los invasores. Alvarado nos dice narrando ese encuentro: “Salieron obra de tres o cuatro mil hombres de guerra sobre una barranca y dieron en la gente de los amigos y retrajéronla abajo, y luego la ganamos; y estando arriba recogiendo la gente para rehacerme vi más de treinta mil hombres que venían a nosotros y plugo a Dios que allí hallamos unos llanos y aunque los caballos iban cansados y fatigados del puetto, los esperamos hasta tanto que llegaron a echarnos flechas y rompimos en ellos y como nunca habían visto caballos cobraron mucho temor e hicimos un alcance muy bueno y los derramamos y murieron muchos de ellos” (15)

(13) Ibid. Introducción, p. XI

(14) Pedro de Alvarado, *Primera Carta de Alvarado a Cortés* fechada en Utatlán el 11 de abril de 1524, p. 43-44

(15) Ibid. p. 44

En esta batalla murió uno de los cuatro señores principales de Utatlán y tuvo lugar a la distancia de una legua de la ciudad de Quezaltenango. Poco después Alvarado entró a dicha ciudad encontrándola despoblada, pues la mayoría de sus habitantes había buscado refugio en las montañas. Seis días después le presentaron batalla con más o menos doce mil hombres de dicha ciudad y pueblos vecinos. Nuevamente Alvarado los derrotó tras de librar un cruento combate.

Los señores de esta ciudad convocaron a los demás pueblos para que se unieran en la lucha contra los españoles e invitaron a Alvarado a que entrara a Utatlán, en donde fue bien recibido; pero como se diera cuenta que esa ciudad era una verdadera fortaleza en la cual le sería difícil luchar con ventaja contra los indios pues no podría maniobrar allí su caballería ni tampoco le iba a ser fácil huír, decidió salirse a un llano que estaba cerca, y como los principales le rogaban se quedase, él se excusó diciéndoles que era mejor para él estar en el campo que no en la ciudad; y esto lo hacía para que ellos no recelasen y poder así capturar a los jefes principales, porque le dijeron que los indios querían encerrarlos allí y darle fuego a la ciudad para que murieran todos. Después de apresar a los señores de esta ciudad los quemó vivos, acusándolos de querer incendiar la ciudad y querer matarlos; después ordenó darle fuego a la ciudad (16)

En el Memorial de Sololá o Anales de los Cakchiqueles se registra dicho suceso de la manera siguiente: "El día 4 Qat (7 de marzo de 1524) y los reyes Ahpok y Ahpok Qamahay fueron quemados por Tonatiuh" (17)

En el Proceso de Residencia contra Pedro de Alvarado en el cual éste fue acusado de excesiva crueldad para con los indios y en lo que se refiere a la conquista de Guatemala, en uno de los cargos dice: "Se le da por cargo al dicho D. Pedro Dalvarado que cuando fue por capitán a la dicha provincia de Guatymala los señores della le salieron de paz e le dieron muchos presentes de oro e plata e joyas e le hizieron muy buen recibimiento e sabido por el dicho Alvarado quel señor de la dicha provincia tenía una muger muy hermosa le prendió e tuvo preso hasta que se la dió a la dicha su muger el cual le truxo joyas de oro e plata e esclavas e le rogó le diese a la dicha su muger e tomase todo lo que le traya e el dicho Pedro Dalvarado tomó todas las dichas joyas e esclavos e se quedó con la dicha muger" (18)

Alvarado envió solicitud a la ciudad de Guatemala (Iximché, capital de los cakchiqueles) de que le enviasen cuatro mil hombres, tal como le habían ofrecido, para terminar de sojuzgar a los quichés. Allí en Utatlán permaneció varios días y el 11 de abril de 1524 salió para Iximché, en donde pensó quedarse poco tiempo pues quería ir a someter al pueblo de Atitlán (capital de los zutuhiles), quienes estaban en guerra con los cakchiqueles (19)

El Memorial de Sololá relata la llegada de los españoles a Iximché: "El día 1 Hunahpú (12 de abril de 1524) llegaron los castellanos a la ciudad de Iximché;

(16) *Ibid* p. 44-45.

(17) *Memorial de Sololá o Anales de los Cakchiqueles*, p. 125.

(18) *Proceso de Residencia contra Pedro de Alvarado*, p. 57

(19) *Alvarado, Primera Carta*, p. 45-56.

su jefe se llamaba Tonatiuh” (20) Más adelante nos dice el Memorial: “Luego preguntó Tonatiuh a los reyes qué enemigos tenían. Los reyes contestaron: dos son nuestros enemigos ¡Oh Dios! los zutuhiles y (los de) Panatacat” (21) Registra también la derrota sufrida por los zutuhiles “El día 7 Camey (18 de abril de 1524) fueron destruidos los zutuhiles por Tonatiuh” (22)

En su segunda carta a Cortés, Alvarado relata su salida de Utlatlán y su lucha para conquistar la ciudad de Atitlán. Nos dice que después de derrotar a los habitantes de ese pueblo regresó nuevamente a Utlatlán y que en dicha ciudad recibió mensajeros de los pueblos de la costa del sur y que éstos le dijeron que los indios de Yzquintepeque (Escuintla) no les permitían pasar y que los incitaban a la guerra contra los españoles y que él les prometió ayudarlos y hacerles la guerra. Después de sorprenderlos en la noche, bajo la lluvia y en los fangales derrotó a los escuintlecos y los que salieron vivos huyeron a los montes y para causarles más daño dio fuego a su ciudad. Les envió mensajeros diciéndoles que se sometieran y convirtieran en vasallos del rey de España y que si no lo hacían así les iba a arrasar sus maizales, motivo por el cual los indios se rindieron; permaneciendo allí ocho días” (23)

El Memorial de Sololá nos dice refiriendo la conquista de Escuintla: “El día 2 Queh (9 de mayo) los castellanos mataron a los de Atacat” (24)

En otro de los cargos hechos contra Pedro de Alvarado en el Proceso de Residencia instruido contra Alvarado se dice: “Y se le da por cargo al dicho D. Pedro Dalvarado que desde la dicha provincia de Guatymala se partió para unos pueblos que se dizen Cuzcatlán e Ytzquintepeque que tenían guerra con la dicha Guatymala e syn los requerir ni apercevir como hera obligado entró en él quemando el dicho pueblo e matando los que en él había de manera que los destruyó” (25)

De Escuintla, Alvarado emprendió la conquista de los demás pueblos que se encontraban hacia el oriente, habitados por los pipiles, o sea del mismo grupo de los escuintlanes

El mismo Alvarado nos dice los propósitos que tenía cuando partió para esa región “Y deseando calar la tierra y saber sus secretos para que su majestad fuese más servido y tuviere y señorease más tierras, determiné de partir y fui a un pueblo que se dice Atiépar donde fui recibido por sus señores y naturales y este es otra lengua y gente” (26) Ya en la tarde dicho pueblo apareció despoblado y para que lo más fuerte del invierno no le impidiese continuar más adelante siguió de paso, pues su propósito era internarse cien leguas y luego al regreso pasar pacificándolos (27)

(20) *Memorial de Sololá*, p. 45-46.

(21) *Ibid.*

(22) *Ibid.*

(23) Alvarado, *Segunda Carta de Alvarado a Cortés* fechada en Santiago (Guatemala) el 28 de julio de 1524, p. 46-47.

(24) *Memorial de Sololá*, p. 127.

(25) *Proceso de Residencia*, p. 57.

(26) Alvarado, *Segunda Carta*, p. 48.

(27) *Ibid.*

Otro día salió para Tecuilula y allí le hicieron lo mismo, dejando solo el pueblo en cosa de una hora; de este lugar partió para Taxisco en donde también fue bien recibido y en el cual pasó la noche; de allí siguió hacia otro pueblo llamado Nacendelan, y a cosa de dos o tres leguas de Taxisco fue atacada la retaguardia del ejército español matándole a Alvarado muchos indios de sus amigos y le capturaron los indios parte del fardaje y todo el hilado de las ballestas, así como todo el herraje que llevaba. Envió a Jorge de Alvarado, su hermano, a perseguirlos, quien peleó con ellos, desbaratándolos, pero no pudo rescatar lo que les habían quitado. En ese pueblo de Nacendelan, Alvarado permaneció ocho días, al fin de los cuales salió para Pasaco, de donde le habían mandado mensajeros ofreciéndole hospitalidad, pero en este pueblo halló los caminos cerrados y con muchas flechas sembradas en la tierra; al entrar a dicho pueblo vio que algunos indios descuartizaban un perro a manera de sacrificio, y como había mucha gente en el medio del pueblo, atacaron, y echaron a los indios de ese pueblo (28). Este fue el último de los pueblos de la provincia de Atacat o Panatacat de los pipiles de Escuintla, penetrando poco después al territorio de los que hoy es la República de El Salvador.

III CONQUISTA DE CUSCATLAN

Habiendo ocupado don Pedro de Alvarado todo el territorio de la actual República de Guatemala, después de derrotar a los quichés, zutuhiles y pipiles y lograda una alianza con los cakchiqueles, emprendió la conquista de los pipiles de Cuscatlán, de acuerdo a su propósito de internarse cien leguas adelante; así pues, salió de Pasaco y pasó a Mopizalco, en donde fue recibido ni más ni menos que como en los anteriores, pues cuando llegó al pueblo no halló persona viva. De este pueblo salió para Acatepeque, hallándolo también despoblado; de este pueblo se dirigió hacia Acaxual.

Alvarado mismo relata: "Y siguiendo mi propósito que era calar las dichas cien leguas, me partí a otro pueblo que se dice Acaxual donde bate la mar del sur, y ya que llegaba a media legua del dicho pueblo, vi los campos llenos de gente de guerra con sus plumajes y divisas y con sus armas ofensivas y defensivas en mitad de un llano que me estaban esperando: y llegué de ellos (cerca) hasta un tiro de ballesta, y allí me estuve quedo hasta que acabó de llegar mi gente. Y desde que la tuve junta me fui obra de medio tiro de ballesta hasta la gente de guerra y en ellos no hubo ningún movimiento ni alteración, a lo que yo conocí; y parecióme que estaban algo cerca de un monte donde se me podrían acoger, y mandé que se retrajese toda mi gente que éramos ciento de a caballo y ciento cincuenta peones y obra de cinco a seis mil indios amigos nuestros. Y así nos íbamos retrayendo y yo me quedé en la rezaga haciendo retraer la gente, y fue tan grande el placer que tuvieron desde que me vieron retraer, que me vinieron siguiendo hasta llegar a las colas de los caballos, y las flechas que echaban pasaban en los delanteros; y todo aquello era en un llano que para ellos ni para nosotros no había donde tropezar. Ya cuando me vi retraído un cuarto de legua a donde a cada uno le habían de valer las manos y no el huir, di vuelta sobre ellos con toda mi gente y rompimos por ellos, y fue tan grande el destrozo que en ellos hicimos que en poco tiempo no había ninguno de todos los que salieron vivos, porque venían tan armados que el que caía en el suelo

(28) *Ibid*

no se podía levantar; y son sus armas unos corsetes de tres dedos de algodón y hasta en los pies, y flechas y lanzas largas, y en cayendo, la gente de pie los mataba a todos. Aquí en este encuentro me hirieron muchos españoles y a mí con ellos, que me dieron un flechazo que me pasaron la pierna y entró la flecha por la silla, de la cual herida quedo lisiado que me quedó una pierna más corta que la otra bien cuatro dedos; y en este pueblo me vi forzado a estar cinco días por curarnos" (29)

De Acaxual salió para Tacuxcalco, enviando antes a Pedro Poutocarrero a explorar, éste capturó dos indios quienes le informaron que más adelante les esperaban para darles batalla; Alvarado ordenó la formación de combate para atacarlos yendo al frente sus hermanos Gómez de Alvarado, Gonzalo y Jorge. Según refiere el mismo Alvarado, esta fue una de las más grandes batallas que libraron contra los indios pipiles. Dice así: "Por la gente que verla de lejos era para espantar porque tenían los más, lanzas de treinta palmos todas enarboladas" (30)

Debido a la dolencia de su herida, Pedro de Alvarado no participó personalmente en este combate sino que se quedó en un cerro como observador. Refiriéndose al inicio de este encuentro, escribe: "Ni los indios ni los españoles acometían que yo estaba espantado de los indios que allí osaron esperar" (31)

Después de derrotar a los indios en esta batalla, Alvarado se quedó dos días en el pueblo de Tacuxcalco, yéndose después a otro pueblo llamado Miaguaclán, en donde también sus habitantes se habían ido a los montes. De este lugar se dirigió hacia Atehuan (cerca del actual pueblo de Ateos) y allí recibió a los embajadores que le enviaron los señores de Cuscatlán. Dice así en su carta: "Me enviaron los señores de Cuscaclan sus mensajeros para que diesen la obediencia a sus majestades y a decir que ellos querían ser sus vasallos y ser buenos" (32)

Al continuar su narración, Alvarado relata su llegada a Cuscatlán "Y llegando que llegué a esta ciudad de cuxcaclan hallé muchos indios de ella que me recibieron y todo el pueblo alzado: y mientras nos aposentamos no quedó hombre de ellos en el pueblo que todos se fueron a las sierras" (33)

Alvarado envió mensajeros a los principales de los indios cuscatlecos que se habían refugiado en los montes, diciéndoles que fueran buenos y que rindieran obediencia a su majestad; que no les iba a hacer guerra ni quitarles nada; habiendo recibido por respuesta "Que no conocían a nadie, que no querían venir, que si algo les quería que allí estaban esperando con sus armas" (34)

En vista de ello, Alvarado envió nuevamente otros mensajeros con amenazas de que iba a proceder contra ellos como traidores a su majestad, y que les haría la guerra y que todos los que fueran capturados serían hechos esclavos y heurados; pero no regresaron los mensajeros ni recibió respuesta alguna. Envío gente a atacarlos en los montes pero no los pudieron derrotar, en cambio fueron heridos mu-

(29) Ibid.

(30) Ibid.

(31) Ibid.

(32) Ibid.

(33) Ibid p 50.

(34) Ibid.

chos españoles e indios auxiliares de Alvarado Después de ésto Alvarado apresó al principal de esta ciudad y envió otro requerimiento a los indios que estaban en los demás que le hicieron la guerra condenó a la esclavitud ordenando que fueran no pudo reducir a los rebeldes, Alvarado procesó a los principales de esta provincia acusándolos de traidores y condenándolos a la pena de muerte, lo mismo a todos los demás que le hicieron la guerra condenó a la esclavitud ordenando que fueran herrados Así también que de su valor se pagarían once caballos que le habían matado en su conquista y los que en adelante le mataran y más las otras cosas de armas y cosas necesarias a dicha conquista' (35)

En esta ciudad de Cuscatlán, don Pedro de Alvarado estuvo diecisiete días, sin haber logrado someter a los indios cuscatlecos ni atraerlos de ningún modo

En el proceso de Resistencia instruido a Alvarado se hace constar el buen recibimiento que le hicieron los señores de Cuscatlán y todos los abusos y atropellos que cometió Alvarado con los indios. En el referido proceso está el cargo que dice: "Se da por cargo al dicho Alvarado que en otro pueblo prencipal que se dize Coxcatlán ques el más prencipal de aquella provincia, los señores e prencipales dél le salieron a recibir de paz e le tenían por los caminos muchos montones de frutas e de otras cosas de comer e llegados al dicho pueblo se aposentaron los españoles e los dichos yndios les proveyan muy bien de agua e leña e yerba e comida e de las otras cosas necesarias e estando ansí de paz el dicho Pedro Dalvarado mandó a los españoles cada uno tomase los más yndios que pudiese e los guardase porque se quería bolber de allí, los cuales dichos españoles ansy lo hizieron e dende a ciertos días mandó que todos los españoles truxesen todos los yndios que trayan ansí desde dicho pueblo como de los otros pueblos contenidos en las preguntas antes desta, e los hizo a todos herrar por esclavos siendo libres, e se bolvió desde allí a Guatymala destruyendo los pueblos por donde yba" (36)

Hablando de su estadía en Cuscatlán, Alvarado dice: "Aquí supe de muy grandes tierras la tierra adentro, ciudades de cal y canto y supe de los naturales cómo esta tierra no tiene cabo y para conquistarse, según es grande y de muy grandísimas poblaciones, es menester mucho espacio de tiempo, y por el recio invierno que entra, no paso más adelante a conquistar" (37)

Alvarado, pues, tuvo que regresar a Guatemala sin haber logrado conquistar a los indios cuscatlecos De su regreso, Alvarado no nos dice nada ni menciona los lugares por donde pasó; se supone ha de haber sido el mismo camino que trajo en su venida

Ya en Guatemala, después de pacificar a los cakchiqueles que se le habían rebelado, fundó la ciudad de Santiago de los Caballeros el 25 de julio de 1524 En la misma Carta Segunda a Cortés, nos habla de sus propósitos de conquistar la provincia de Tepalán Debido al viaje que tuvo que hacer Alvarado para encontrarse con Cortés en Trujillo (Honduras) ya no realizó las conquistas que tenía dispuesto efectuar. Con la fundación de la ciudad de Guatemala quedó concluida la

(35) *Ibid*

(36) *Proceso de Residencia*, p 58

(37) *Alvarado, Segunda Carta*, p 50

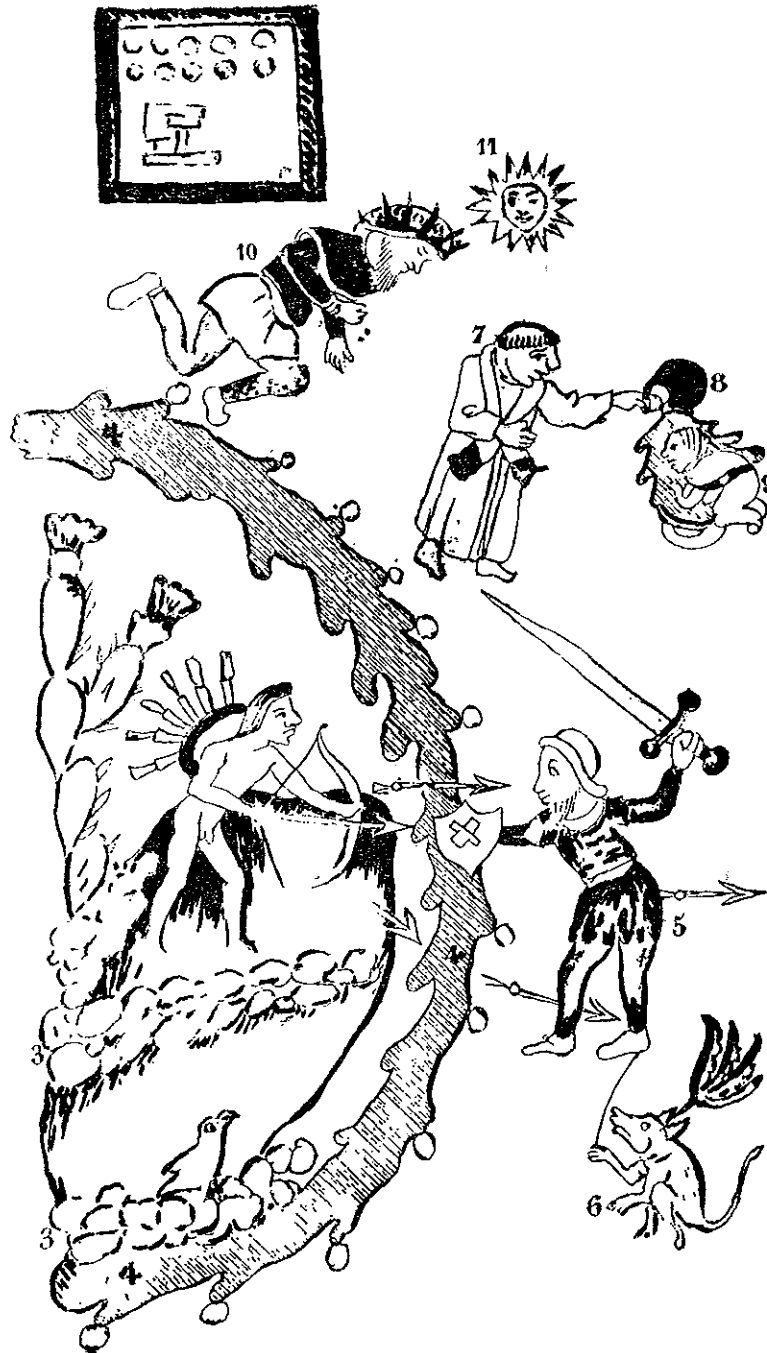
conquista de ese territorio no así la de Cuscatlán. La conquista de esta última provincia se realizó en el año siguiente, pero no ya por Pedro de Alvarado sino que por Diego de Alvarado

Es probable que esa otra expedición de conquista que vino a Cuscatlán llegara a principios de 1525, pues el 6 de mayo de ese año ya estaba fundada la villa de San Salvador, siendo alcalde de ella Diego de Holguín (38).

NOTAS HISTORICO-GEOGRAFICAS:

- 1— Zapotulan o Zapotitán situada en el actual Departamento de Retalhuleo. En el tiempo de la conquista estaba habitada por los indios quichés y allí fue donde Alvarado tuvo el primer encuentro con ese pueblo indígena.
- 2— Quezaltenango es el nombre que los aztecas daban a la ciudad de Xelahu
- 3— Utatlán, Utaclán o Utlatlán era la capital de los quichés. El verdadero nombre de esta ciudad era Gumarcaah (las ruinas de esta ciudad llevan el nombre de Santa Cruz del Quiché).
- 4— Iximché era el nombre de la capital de los cakchiqueles. Los mexicanos que llevaba Alvarado le llamaron Tecpan Quauhtemallan
- 5— Atitlán es el nombre dado por los mexicanos a la capital de los zutuhiles. Estaba situada al sur del lago de ese mismo nombre
- 6— Yzquintepeque era una importante ciudad de los pipiles y estaba situada, probablemente, en el sitio de la actual Escuintla
- 7— Atiépar era un pueblo de los pipiles, ya desaparecido
- 8— Acaxual era un pueblo de la costa, cerca del actual Puerto de Acajutla, Departamento de Sonsonate, El Salvador
- 9— Tacuxcalco era un pueblo pipil situado hacia el sur de la ciudad de Sonsonate.
- 10— Atehuan era un pueblo que estaba cerca de donde está actualmente el pueblo de Ateos
- 11— Cuscatlán, Coxcatlán, Cuxcaclán es el nombre de la capital de los pipiles a la llegada de Alvarado

(38) *An account of the Conquest of Guatemala in 1524 by Pedro de Alvarado*, Introducción, p. 17-18.



MUERTE DE PEDRO DE ALVARADO

Gráfica copiada del proceso de Residencia contra Pedro de Alvarado (Lámina 144 del Códice Mexicano que se halla en el Museo Vaticano).

EXPLICACIONES DE LA GRAFICA QUE ILUSTRA LA MUERTE DE ALVARADO

1—Es el símbolo del año en que acaeció el suceso, llamado Matlacti Calli o sea Diez Casas, correspondiente al año de 1541 de nuestra era.

2—Señala el lugar donde se verificó la batalla entre indios y españoles: Nochistlán, de Nutchi = tuna y de Tlalli = tierra, o sea Tunal o Tierra de Tunas. El guerrero indígena es la personificación de los defensores del fuerte

3—Representa los parapetos de piedra que sirvieron para defender el peñol

4—Es el símbolo del agua y representa el foso o ciénaga que rodeaba la fortaleza.

5—Representa al ejército español que intentaba el asalto

6—Es una figura enlazada con la anterior Presumo, dice el Sr Ramírez, sea una representación simbólica de las calamidades y desgracias que amenazaban o que efectivamente cayeron sobre aquellos pueblos a causa de la guerra

7, 8 y 9—Representan la conversión de los indios al catolicismo; en ellos se ilustra el bautismo

10 y 11—Representan, el uno a Pedro de Alvarado y el otro el símbolo del nombre con que lo conocían los mexicanos o sea Tonatiuh, que quiere decir sol.

(Proceso de Residencia, p 280-283)

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Cortés, Hernán CARTAS DE RELACION, Prólogo de Manuel Alcalá, 3ª ed México, Editorial Porrúa, 1967 (Col "Sepan Cuantos" N° 7)

Cortés Society, The AN ACOUNT OF THE CONQUEST OF GUATEMALA IN 1524 BY PEDRO DE ALVARADO, Prólogo de Marshal H Seville, New York, Sedley J Mackie, edit, The Cortés Society, 1924

Díaz del Castillo, Bernal HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA, Prólogo de Joaquín Ramírez Cabañas, 5ª ed México, Editorial Porrúa, 1967 (Col "Sepan Cuantos" N° 5)

Ramírez, José Fernando PROCESO DE RESIDENCIA CONTRA PEDRO DE ALVARADO, publicado por José Fernando Ramírez, paleografía del original por Ignacio F Rayón, México, Valdés y Redondos, 1847

MEMORIAL DE SOLOLA O ANALES DE LOS CAKCHIQUELES, trad y notas de Adrián Recinos, México, Fondo de Cultura Económica, 1950.

CUENTOS

***Satanás
es inocente***

Tirso Canales

BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

LOS CORONELES

¡Haced que vuestra muerte calcine
a los tiranos con los viejos gemidos
de nuestras ansias rotas!

Ni una alma transita por las calles de San Salvador únicamente las patrullas militares andan por todos lados ellas disponen de la situación y también de la vida de las personas la soberanía como siempre lo ha sido aquí continúa residiendo en los filos de las bayonetas que hoy hieren al horizonte nocturno las sombras penetran en todas las cosas la noche está volcada sobre la ciudad silencio nada la radio nacional sigue transmitiendo el decreto de la ley marcial emitido por el directorio militar

las once de la noche sobre la terraza del edificio de la policía nacional cuarenta hombres esposados de dos en dos son conducidos hacia el costado oriente de ese edificio por las escaleras que dan hacia abajo

cuatro ambulancias repletas de presos políticos salen los policías que los conducen están armados hasta los dientes en medio de la oscuridad los vehículos enfilan sus direcciones hacia el norte de la capital salvadoreña el silencio invade todos los rincones los presos que son llevados tratan de adivinar por qué calles van ahora los vehículos es posible que algunos hayan adivinado han coincidido con sus pronósticos pero nadie ha dicho palabra

veinte minutos después de haber salido de la policía los vehículos se detienen se escuchan voces no se alcanza a descifrar lo que dicen suenan cadenas se oye el chirrido de puertas de hierro los cuatro vehículos entran al cuartel general de la guardia nacional las ambulancias entran de retroceso se abren las puertas del primer vehículo dos a dos los presos políticos descenden ahora

—Aquí pónganlos— ha ordenado un coronel

a los presos se les manda a que se sienten en unas bancas de madera que están a la vuelta de la llamada guardia de prevención oficiales agentes uniformados orejas “bueno piensa Eduardo uno de los presos— pero si a todos o a casi todos estos los he visto con frecuencia en los mitines y manifestaciones que hacíamos nosotros”

miran atentamente a todos y a cada uno de los detenidos como tratando de memorizar sus rostros hoy los orejas que otras veces ocultaban algo su presen-

cia no lo hacen pasan de aquí para allá regresan se advierte que de sus miradas brota ira

con el ceño arrugado —tratando de impresionar— se mueve un capitán bastante barrigón ametralladora en mano todos los oficiales ahí presentes llevan ametralladoras en algunos presos hay confusión un muchacho que está al lado del Dr. D parece flaquear ha hablado como en súplica a un capitán mayor y éste no le ha hecho caso

dos estudiantes de derecho han encontrado ahí como colaboradores de la guardia, a dos de sus compañeros de estudio algo les han preguntado . los colaboradores un tanto desdeñosos han encogido los hombros

“nuestros militares —decía un comunicado oficial que había sido pegado en una de las paredes de la guardia— libraron bien la libertad la Constitución y las instituciones democráticas” se refería a la manifestación que atacaron el día anterior 25 de enero seguía la hoja pegada “sostuvieron encamizados encuentros” bárbaros —pensó Eduardo— y dice para sí” con una manifestación cívica que recorría la avenida España con rumbo al cuartel “San Carlos” para parlamentar con los golpistas no se puede hablar de heroísmos como los que ese cartel trata de hacer resaltar cuando se han enfrentado a una manifestación que lo único que llevaba era una bandera nacional que estos mismos guardias en su furia hicieron pedazos con sus bayonetas caladas en los fusiles escriban también que en estos momentos libran fieros combates en otro frente . ante los presos políticos amarrados con las manos en las espaldas más liados que un cangrejo . lo saca de sus ideas un coronel que llega casi trotando y se detiene frente a uno de los presos el primero de la banca:

—¿Cómo te llamas vos? —ha preguntado el militar—

—Jorge

—¿Profesión o oficio?

—Abogado

—¿Abogado en leyes?

—Sí, claro

el coronel se dirige a otro reo para tomarle su filiación . los oficiales y agentes hablan entre sí asombrados “ah ese fulano de tal no parece comunista” . “cómo que no parece comunista”? objeta un oficial del servicio de inteligencia no ves?

“ah sí —dice el otro— no lo recordaba” . . “pues recordarlo” —replica—.

el coronel viene recorriendo las bancas donde están sentados los presos un grupo de oficiales y agentes lo siguen de cerca son los que se asombran

—Profesión o oficio —repite

—Soy obrero, albañil, señor.

los oficiales comentan ahora admirados inquietud sale de sus miradas viscosas con aires de paladines se pasean con sus ametralladoras en las manos sus complejos crecen cada vez más crecen no es necesario ser sicólogo para sondear aquellas mentes apestadas de quien sabe que phatos militaris

nerviosos con sus apretujadas metralletas contra ellos mismo . ante sus ojos acaso estuviesen seres diabólicos son subversivos juntistas agentes de Cuba repiten a cada momento no tienen patria estos traidores! —dice un cabo de la guardia—

—Mira! ese desgraciado apenas es obrero y ya está metido de comunista! —observa un oficial a otro

—Sí hombre— advierte un teniente del servicio de inteligencia son los que andan haciendo listas para repartir tierras allá en la reforma agraria! los que ordenan son esos —ahora señala a los presos que están a la derecha de la pared— esos —repite— esos de saco y corbata! . esos universitarios y estos cabiones doctores . esos gritones de la Plaza Libertad . estos brutos no saben ni como se llaman. . . en estos momentos los interrumpe el teniente del servicio de inteligencia —“cómo que no saben ni como se llaman?” esos hijos de puta son los peores si querés saberlo” —y sigue— “estos viejos pendejos que parecen rezadoras de la iglesia” “ese” —ha señalado ahora a un viejo obrero a Pedro Grande— “ese hijueputa tiene un record criminal es comunista desde el treintidós” el grupo de oficiales no dice nada ahora el coronel viene por la otra fila tomando la filiación está un poco retirado a unos seis metros con su lista en la mano

—¡Ajaa! con que aquí estás vos? hijueputía dice un oficial notablemente borracho . tomando del pelo con la mano izquierda a un obrero mientras con la mano derecha lo abofeteaba en uno y otro lado del rostro ¡plash! la mano le ha tronado ahora de una manera especial

los presos lanzan miradas de indignación labios apretados el rictus imprecativo ha saltado a los rostros de todos ellos “valientes estos hijos de puta-perra” —dice Oscar que está junto a Eduardo— ¿quién había flagelado así, a un obrero indefenso que se encontraba con las manos atadas? un simple guardia analfabeto de esos que reclutan por cientos para deformarles la cabeza poniéndoles diariamente en la guardia a golpear con la culata del fusil a una figura de hombre vestido con ropas de campesino salvadoreño relleno de arena ? no! no había sido por cierto un simple guardia raso sino un coronel de ejército profesional salvadoreño el mismito que chupa todos los días el sudor del pueblo trabajador de obreros como aquel recién abofeteado por un oficial ese coronel era precisamente director de un instituto militar de El Salvador y el obrero abofeteado había denunciado dos semanas antes en un mitin a ese militar campesinos asesinados en todas partes de la República campesinos flagelados y encarcelados injustamente gentes humildes que sufren el terror de hombres que han sido acostumbrados a despreciar a su pueblo y en quienes se ha creado el deseo de matar atropellar e intimidar con la fuerza de las armas y la impunidad que el uniforme les permite . el domingo anterior un terrible hecho de barbarie conmovió a los habitantes de una de las comunidades más paupérrimas de nuestra capital en horas de la noche agentes de la guardia nacional acribillaron a balazos a una

familia entera residente en “La Fortaleza” sector donde la pobreza y el abandono de todos incluso del gobierno que dice representar los intereses del pueblo se hace notorio y lamentable los muertos son Vicente Brizuela Hernández quién recibió nueve balazos Francisco Brizuela Hernández quien recibió once disparos y la madre de los mencionados ciudadanos señora Tilitiana Hernández de Brizuela que se encuentra entre la vida y la muerte en la Sala de Ortopedia para Mujeres del Hospital Rosales después de asesinar a los hermanos Brizuela los guardias enfurecidos los machetearon hasta dejarlos irreconocibles

una familia humilde e inocente ha sido masacrada por representantes de autoridad en estado de ebriedad según lo confirman testigos de los hechos

todo se inició cuando los mencionados “asesinos de uniforme” allanaron la humilde choza que acupaban las desafortunadas víctimas con el pretexto de que ahí se escondía un ladrón la madre reclamó ante el abuso los guardias respondieron en forma insultante y al protestar los hijos por la falta de respeto a su progenitora un coronel que los comandaba dio la orden de “maten a todos” mandato que en forma simultánea produjo la masacre al rugir las metralletas de los “valientes agentes de la benemérita”

—Qué golpe me asestó este canalla —baluceó Oscar— el obrero golpeado al oído de un compañero Jorge que está a su izquierda una enorme bocanada de sangre le viene en esos instantes

—Mira —dice el oficial que ultrajó a Oscar y señalándolo— mirá —repite a otro oficial— ¿cómo son estos comunistas? a este hijueputa lo acabo de verguiar y ya está sesionando con sus compañeros

—De seguro que ya te condenaron a muerte! —dice otro oficial— en tono irónico el grupo de militares en pleno suelta una carcajada de burla

los presos políticos acusados de comunistas juntistas o agentes de Cuba parecen quién sabe qué magos o individuos con poderes “sobrenaturales” ante aquellos militares el grupo de oficiales y agentes sigue paseándose de un lado a otro mirando las caras de los detenidos

—¡Salvadoreños que fueron! —dice el capitán Peñas— no digan que son salvadoreños! ustedes son la vergüenza son comunistas de Cuba ya van a ir a descansar allá arriba junto con los angelitos rojos pero de sangre! con que son inteligentes intelectuales? ah cabrones! vaya griten tomen la palabra ofrezcan la tierra ajena digan que hay que enjuiciar a los militares ¡vaya!, enjuicien más

Este mismo capitán acompañado de un agente motorizado acababa de regresar de unas celdas del interior de la guardia habían andado los dos histéricos, gritando y preguntando ¿dónde estás hijueputa? sacá la cara asomáte ya te vamos a hacer mierda a balazos!

El preso a que se refería estaba oyendo todo eso iba asomarse a la puerta de la celda cuando Polo un estudiante compañero suyo de prisión lo detuvo

—¡No no hombre! ¿qué no ves? si te asomas estos criminales así como andan borrachos y nerviosos por haber tomado el poder te matan de esa manera lo mantuvo alejado en una de las esquinas de la bartolina de la guardia donde estaban presos los borrachos se alejaron golpeando con sus armas las puertas de las celdas y profiriendo insultos contra el ex-fiscal

Al ahora ex-fiscal de la derrocada Junta de Gobierno lo habían recibido en la Guardia dos horas antes en medio de una larga fila de agentes de ese cuerpo represivo en sesenta metros una fila de guardias todos los que querían habían dado “parranda”, es decir cada uno le dio los golpes que quizá durante iba pasando el prisionero ésta había sido una de las genialidades de un capitán de ese cuerpo todavía se sentía ufano de contar aquella “hazaña” a los oficiales . “la inventé yo” —repetía

la furia especial que los militares sentían para con este abogado provenía de que siendo fiscal general estaba en la obligación de acusar criminalmente a los militares que durante el mes de septiembre en la represión del tirano coronel Lemus habían cometido crímenes de la peor especie habían asaltado la Universidad golpeado a su rector grupos de policías nacionales y orejas habían violado niñas del colegio Pío XII que quedaba cerca de la Universidad cuando cometieron el asalto el director de policía un general del comité permanente del santo entierro había echado mujeres capturadas en las manifestaciones de protesta a las celdas de los ladrones que tenían ya varios años de estar presos en la policía sin haber visto una mujer en mucho tiempo pues bien ese general fue acusado criminalmente en los tribunales por el ahora ex-fiscal que se encontraba preso en aquella celda de la guardia

la ira de los militares era algo increíble algunos echaban espuma por la boca

el coronel había concluido su lista tomó la filiación de los presos ahora imparte órdenes “dos guardias bien armados por cada comunista de estos” —dice señalando a los presos amarrados— forma la tropa un oficial viene y le comunica que todo está listo

—¡Que les quiten las esposas! —ordena— que les pongan los cordeles!

manda el capitán barrigón a los presos para que se pongan todos viendo la pared . los policías nacionales que los habían ido a entregar a la guardia les quitan las esposas inmediatamente a los que son “desposados” los agentes de la guardia comienzan a amarrarles los dedos pulgares con cáñamo encerrado ese mismo cáñamo que en el campo salvadoreño siembra el terror todos los días entre los campesinos un sólo estirón a las manos los guardias colocan las rodillas en las nalgas de los presos para apoyarse y apretar el apretón que esos chacales hacen en los pulgares de un sólo parte la piel ésta suena cuando es cortada con el cáñamo encerrado los dedos comienzan a insensibilizarse de inmediato cuando varias horas después sueltan a los presos que han sido llevados con las manos amarradas en la espalda . quedan en los dedos profundas heridas muchos se encangrenan y de eso mueren

cuatro camiones del estado mayor del ejército son colocados a la entrada principal de la guardia los vehículos están cubiertos con toldos de lona gruesa impermeable los agentes armados suenan las cartucheras que llevan repletas de tiros sus toallas al cuello algo de frío hace fusil al brazo han terminado de subir todos los presos que estaban ahí de ese lado

—¡Traigan los otros! —ordena el coronel—

dos oficiales y un grupo de agentes uniformados corren a cumplir las órdenes que a caban de recibir vuelven pronto .

del interior de la guardia sacan ahora a otro grupo de presos éstos han sido capturados por agentes y orejas al servicio de ese "cuerpo de seguridad" entre los presos que ahora traen varios llevan visiblemente las huellas de brutales torturas que les han aplicado entre ellos sale Chepito un dirigente de los estudiantes universitarios capturado dentro de la Facultad de Derecho de la Universidad hasta cuyo sótano fue guiado el grupo de guardias por un profesor de Derecho Constitucional de la mismita Universidad

hundidos los ojos hinchados los pómulos faciales amoratadas las mejillas sangrante la frente partidos los labios, rota la nariz los mechones de pelo con sangre tostada ahora los tiene parados ha sido torturado y en que forma

—¡Para ver si así escarmientan hijosdeputa revolucionarios!

—les había dicho el coronel que en persona sí en persona los torturó él mismo relataba eso a un grupo de oficiales que le oían con avidez

los compañeros de Chepito y los demás presos con quienes ahora se reúne se miran mutuamente en los gestos y movimientos de cabeza que hacen denotan expresiones de ira e impotencia frente a los verdugos de los salvadoreños así han abortado saña y crueldad ese es el brazo armado del pueblo del que hablan los demagogos y los periodistas arrastrados lameculos de los militares completamente cubiertos con toldos negros parten los cuatro camiones del estado mayor del ejército son las doce de la noche caen densas las tinieblas sobre la capital salvadoreña ¿hacia dónde? ¿qué ruta? ninguno de los presos sabe la desolación y el estoicismo se abrazan a los corazones de los reos —Eduardo ha dicho— "cualquiera que sea lo que esta noche nos toque, tiene que ser recibido peleando aunque sea un cabezaso les meto a estos perros en una gran carrera que voy a soltar"

el ruido de los camiones es lo único que se oye en esta noche siguen bufando las máquinas cuesta arriba algunas veces en bajada otras curvas rectas altibajos puentes túmulos . 20 50 80 kilómetros los camiones a veces parecen detenerse esto es parte de la tortura psicológica que la misión militar norteamericana les ha enseñado a los militares salvadoreños todos los presos continúan sin decir palabra en su ejercicio de adivinar por donde van ¿hacia dónde? por el tiempo caminado más o menos medido mentalmente van ya dos horas quizás dos y media

—por culpa de estos comunistas hijosdeputa nos andamos desvelando— dice un agente de la guardia— pero los vamos a fusilar cabrones! allá dónde nos tiramos a los otros van a quedar ustedes también! hoy que venga el barbudo Fidel a salvarlos hijosdeputa!

nadie de los presos dice palabra todos amontonados en las plataformas de los camiones con las manos atadas a las espaldas .los guardias sentados en las bancas laterales y traseras de los camiones

—¿Onde estabas vos? —pregunta un agente de la guardia a otro— —yo con éste— —señalando a otro agente— estábamos en San José del Edén

—¿Y qué tal por ahí?

—¡Cachimbón, hombre!

—¿Y vos por dónde estabas? —pregunta a su vez el otro guardia

—Yo estoy en el puesto de Estanzuelas bien arrecho es ahí buenos cueritos

¿Tenés?

—Claro, tengo

aquella plática que sostenían los agentes de la guardia era muy reveladora del porqué la guardia había embestido en la forma que lo hizo contra la manifestación . a propósito los militares golpistas trajeron a los agentes de los pueblos del interior del país y en cuanto llegaron a la capital sin que se dieran cuenta de cómo estaba la situación. les metieron en la cabeza el mismo cuento trillado “de los comunistas quieren matarnos” y los lanzaron contra la manifestación de ciudadanos desarmados por ello comenzaron a disparar y a matar sin andarse con reparos ahí estaba revelada de cuerpo entero la mente degenerada de los golpistas y de los jefes militares que los acuerparon

—Nosotros nacimos felices vivimos felices y de seguro moriremos felices luchando contra la injusticia . porque triunfe nuestro pueblo y entierren a todos los opresores burgueses . latifundistas a todos los verdugos —dice de pronto Jorge— sus compañeros que lo habían prevenido (conocedores como eran de su carácter impulsivo) aquello los desconcertó

El teniente jefe de ese camión y que también viaja sentado en la parte de atrás . . no puede soportar aquel “desacato” a su autoridad y sobre todo dicho con orgullo con tono desafiante por un hombre amarrado eso era ya el colmo las palabras dichas por Jorge vuelven una fiera al teniente todos los presos creían que ordenaría inmediatamente detener el camión para hacerlo fusilar en el camino en aquellas oscuras cerca de Chalchuapa pero no el militar ahí donde estaba se ladeó, alumbró con su lámpara de mano y deshizo un golpe de pistola en la cara de Jorge! sigan hablando revolucionarios mierdas . ! —dice enfurecido—.

los camiones cubiertos con toldos de lona negra siguen penetrando la sombras ¿qué más da que nos maten ahora? —ha dicho Eduardo— acaso se detiene

el tiempo? no es verdad dialéctica infalible que eso es sólo un accidente razonable en el camino de los pueblos hacia su libertad mientras los pueblos elaboran su historia con sufrimientos y sangre es lógico que la fiera moribunda se emperre

la noche gira en su masa de oscuridad la noria mecánica ligada a su eje cósmico también gira. trac trac trac clavando uno a uno sus dientes en el tiempo sombras! árboles montes! paisajes nocturnos que ninguno puede ver todo eso decía Eduardo —mientras se estregaba la cabeza contra las rodillas de uno de sus compañeros. los dedos duelen terriblemente llevan ya varias horas de estar viajando amarrados los pulgares sobándose la cabeza se siente una pequeña sensación de alivio

—Oyílos ya van hablando en ruso— estos comunistas hijos de puta —dice un guardia al otro

uno de los presos acaba de pronunciar estas palabras “to be or not to be, that the question” . el concepto encerrado en estas frases aviva ahora el sentimiento poético de Eduardo que casi inconsciente empieza a recitar “dichoso el árbol que es apenas sensitivo y más la piedra dura porque esa ya no siente”

y concluyó casi balbuceando “ser, y no ser nada” el teniente que ya está nuevamente furioso levanta la punta de la lona del camión y mira

—Parece que llegamos mi teniente— —ha dicho un sargento que ha venido callado en todo el camino

—Sí, —dice el militar

el teniente se baja del camión y se dirige hacia donde se encuentran los otros dos camiones que venían adelante es el tercer camión atrás siguiendo muy de cerca a este viene otro el cuarto a las tres de la madrugada son entregados aquellos reos a las autoridades guatemaltecas en virtud de los “pactos militares” para manejar a los comunistas que la CIA les ha impuesto a los gobiernos lacayos de Centroamérica

la gente que permanece en la Aduana de San Cristóbal (frontera de El Salvador con Guatemala) trata de indagarse ¿qué pasa? ¿comerciantes a estas horas? tan temprano abren hoy la frontera?

entre los presos viaja un abogado que tiene paralizada una pierna ! lleva muleta es un hombre de unos sesenta años en cuanta represión hacen los militares salvadoreños gracias a su antigua militancia revolucionaria siempre se lo llevan preso o lo sacan del país “esta expulsada —dice— es la número veinticuatro que me aplican estos señores pretorianos” él es muy respetuoso para hablar

—A este viejo rengo hay que aventarlo desde aquí arriba —dice un guardia— el abogado temeroso que cumpla con lo que ha dicho se tira del camión antes de que lo arrojen lo detienen un poco los otros presos que ya han bajado y cuatro han sido ya desatados los camiones están ahora en territorio guatemalteco

una mujer joven se acerca a ver a los guardias salvadoreños que sueltan los dedos de los prisioneros políticos y los entregan a la policía militar de Guatemala

—¿Qué desea usted señora? —pregunta el teniente que golpeó a Jorge con la pistola— retírese le ordena con voz imperativa

—¿Y a usted que le importa chacal?— le responde la mujer guatemalteca que se ha aproximado a los presos y agrega recuerde que aquí está en Guatemala! el teniente que durante todo el camino ha dado rienda suelta a su furia parece haber agotado la saña con que trató a los presos durante todo el viaje nada dijo ahora

en esos mismos instantes cuando la gente pobre de El Salvador comienza a trabajar en la capital salvadoreña pen! un hilo de sonido se estira en la madrugada en el claroscuro del amanecer yace un cuerpo humano tendido en medio de la humedad desangrando sobre el pecho del hombre tendido un boquerón una flor roja abierta al alba borbotoneaba sangre por ahí salió la bala del G-3 que penetró por las espaldas cruzando los pulmones

—¡Echénclo al camión! —ordena el militar que comandaba la patrulla de todos modos hoy ya estuvo!

¡alto! había dicho el guardia el hombre no se paró entonces el agente hincó la rodilla y tendido el fusil apuntó al que caminaba sin detenerse eso es la ley marcial ha dicho el teniente

el aire fresco de la madrugada circula en las calles de la capital salvadoreña un perro viene trotando a lamer el charco de sangre empozado junto a la primeriza luz del día

¡que mal cantan estos gallos! con sus cantos tristes no son capaces de emocionarse a nadie

SATANAS ES INOCENTE

—Ahora que he recobrado la salud y que me siento bastante reanimado se lo contaré todo, dijo Eduardo. Mi azorosa vida comenzó el día 15 de mayo de 1939, como a eso de las tres de la madrugada En humilde pero agradable casa campesina vivían mis padres, mi madre y cinco hijos Yo era uno de ellos Nuestra propiedad (pues la casa nos pertenecía), estaba situada a unos treinta kilómetros hacia el sur de San Salvador, no lejos de una hacienda llamada "Casa de Piedra"

Mi padre era hermano, es decir, miembro de una de las tantas sectas protestantes que hay en el país Su costumbre más acendrada era la práctica de la oración Oraba por todo y a cada rato: a la hora de acostarse por la noche . a la hora de levantarse por la mañana, antes de comer, después de comer En fin oraba por esto y por aquello; para estar a salvo —según lo expresaba con frecuencia— de todo tipo de males: previstos o imprevistos, terrenales y ultraterrenales

En los últimos meses anteriores a la desgracia —como empezamos a llamar al acontecimiento de que voy a ocuparme— mi padre acrecentó su ritmo de oraciones *en forma desconcertante, quizás impulsado por un mal presentimiento*. A cualquier hora de la noche, tuviéramos deseos de rezar o no, nos despertaba para que lo acompañáramos en su oración. Con inmenso fervor pronunciaba la plegaria mayor. Después, cada uno de nosotros recitaba un pasaje cualquiera de la Biblia, aprendido de memoria. Aunque yo apenas era un niño de siete años de edad, también echaba al aire mi párrafo bíblico. Generalmente decía el conocido Salmo 98 que —según afirmaba mi padre— es una especie de tabla de salvación, cuando se está en peligro.

En aquel entonces, ¡qué iba yo a saber de peligros ni de nada semejante! Arrodillado, entre dormido y despierto, recitaba mi salmo y salía del compromiso. Después de la oración todos regresábamos a las camas para reanudar el sueño. A mis hermanos mayores aquello de levantarse cada noche para rezar los irritaba, aunque disimulaban sus sentimientos. Hubo noche en que fuimos sacados de las camas hasta tres veces. Esto demostraba las congojas de mi padre. Si mis hermanos protestaban contra tan rara costumbre, él fervoroso creyente los reprendía con severidad. Al mismo tiempo aseguraba que al Señor no se le debía ofender de ese modo, porque estaba en su capacidad quitarnos hasta el pan cotidiano. Mi madre intervenía entonces, para defender a los rebeldes. Y así se entablaban serias discusiones entre marido y mujer. Mi madre llegaba a decir que tal vez el Dios de su esposo no existía; que toda aquella doctrina religiosa podría ser mentira, que era, quizás, una forma disimulada de engañar bobos, etc., etc. Por fin la pobre callaba. Nunca pudo entrar de lleno en la religión de su esposo. Siempre se mantuvo dentro de la doctrina católica, que aprendió entre los suyos cuando era niña. Se esforzaba para que nosotros, sus hijos, no aceptáramos las enseñanzas de mi padre.

La madrugada del quince de mayo del año mencionado anteriormente no fue como las otras después de los rezos de medianoche no regresamos a nuestras camas para reanudar el sueño. Teníamos que emprender un duro viaje. El día anterior visitaron nuestra propiedad —ya convertida en ex-propiedad— el abogado del banco donde mi padre había obtenido un préstamo hacía algún tiempo, el Juez de Paz, dos parejas de guardias nacionales y toda una patrulla cantonal.

Notificaron a la familia que era inobjetable la resolución tomada en contra de nosotros. Incluso, afirmaron que debíamos desocupar la casa inmediatamente, pues el plazo fijado por las autoridades que habían practicado el embargo, terminaba precisamente el día de aquella madrugada.

Nada puedo hacer por usted, don Leoncio, explicó el Juez, que era amigo de mi padre. Como usted sabe, Yo únicamente cumplo con la Ley. Un consejo puedo darle: si consigue dinero, tal vez pueda recobrar la propiedad. El banco es ahora legítimo dueño de ella. Creo que la subastará muy pronto.

Nosotros, los pequeños, oíamos todo sin entender mucho. Ni siquiera mis hermanos mayores se daban cuenta cabal de la desgracia, según me confesaron largo tiempo después. Mi madre entendía lo esencial de aquel desastre, sintiendo en alma y cuerpo que habíamos sido despojados del terreno donde teníamos establecida nuestra propia casa. Mientras tanto, mi padre aseguraba que el culpable de todo aquello era Satanás. Decía y repetía que el Maligno se había propuesto arruinarnos y rogaba a su Dios que tuviera piedad de nosotros.

—De modo que ya está notificado, señor, dijo el abogado del banco, tal como consta en los folios 47 y 48 de la causa instruida por el honorable tribunal judicial la forma del embargo es a puerta cerrada. Hay que conocer los procedimientos a seguir. Literalmente la resolución dice: “Sólo podía sacarse (de la casa) la ropa de uso personal, los trastos de cocina y alguna otra cosa similar. No así lo que actualmente se cosecha en la finca, ni mucho menos animales domésticos, inventariados por las autoridades, con arreglo a derecho”

En esa forma nos obligaron a huir de nuestra casa. Seguíamos llamándola nuestra, por el cariño que le tuvimos. Era tan agradable aquella finquita. Pero la realidad ¡ay, la realidad!

Cuando salimos a la calle en la mañana de mayo y nos detuvimos frente al zaguán de la vivienda, mi padre nos ordenó que nos arrodillaríamos para pedir clemencia a Dios. Mi madre se opuso a su deseo y mandó que camináramos. Cada uno de nosotros cargaba su tesoro: una pequeña maleta, un simple recuerdo, algo muy querido. De ese modo nos despedimos para siempre de nuestro hogar.

El airecillo fresco se filtraba entre los frondosos macizos de hojas del platanar. Por última vez oímos, mientras nos alejábamos el derroche de trinos de miles de pájaros tropicales, que anidaban en las arboledas de nuestra ex-propiedad y en los montes aledaños.

Mi padre no fue un hombre de testa bravia, como suelen llamar ciertos hijos a los varones que los engendraron. Fue tan sólo un hombre del pueblo, apenas medio instruido, pero con noble y generoso corazón. Ahora, como añadidura a su simpleza, le caía encima el dolor de no tener ni cama donde morir decentemente.

Mi madre recuerda a mi padre, porque es una esposa fiel; pero supongo que lo hace con algo de resentimiento. Piensa que la religión que su esposo practicaba nos trajo mala suerte. La propiedad que nos arrebataron había sido heredada por ella. No lograba olvidar que del préstamo obtenido en el banco sólo una parte fue invertida en mejorar la finca. Buena porción de él engordó las alcancías del Templo Central de la secta religiosa de su marido. Además, con frecuencia nos visitaba en los tiempos buenos el hermano Naihggart y otros hermanos. Siempre salían de nuestra casa cargados de obsequios. Cuando caímos en desgracia el afecto de esas gentes, que parecía interminable, se fue extinguiendo poco a poco.

Entre angustias y decepciones murió mi padre en lluviosa noche de junio. Sentimos mucho su ausencia, más llegamos a pensar así: muerte rápida, sin agonía, y a lo mejor deseada.

Algo agradezco especialmente a mi padre: que siempre nos hablara con digna comprensión de los trabajadores y de los pobres. Para hacerlo recurría al ejemplo de Cristo, repitiéndonos que el Señor sufrió muerte en la cruz por demandar justicia para los miserables, para los explotados. Esas frases bíblicas, oídas tantas veces cuando aún mi conciencia estaba en las primeras etapas de su desarrollo, alumbraron tempranamente mi visión del mundo. Entre las referencias más usadas por mi padre estaban aquellas palabras que Jesús dijo: “Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de los cielos”. Tales afirmaciones,

ilustradas en la realidad por nuestra inevitable pobreza y por múltiples humillaciones sufridas, me obligaron a meditar sobre asuntos muy serios. Aun razonaba en forma elemental: frente al adjetivo pobre colocaba el de rico; frente a la muerte de Cristo, luchando por la libertad y dignidad de los explotados, situaba la realidad nuestra, o sea la negación de la libertad. Estos razonamientos aunque hoy me parezcan pueriles, se sustentaban en una base objetiva: la inútil batalla contra circunstancias demasiado duras y bien establecidas. Así entré, casi sin darme cuenta, en el conocimiento de algunos graves problemas vitales, relacionados con los pueblos y su experiencia social. Toda persona guarda dentro de lo más oculto de sus tesoros internos alguna palabra favorita. La mía, además del nombre de mi primera novia —que nunca escribo ni pronuncio— es la siguiente: realidad.

Después de la muerte de mi padre asistí, como alumno, a la escuela primaria de los Planes de Renderos. En ese vecindario vivían los parientes que nos habían dado albergue cuando perdimos nuestro hogar. Dicho lugar, ahora conocido como bello sitio de recreación y paseos, toma su nombre del apellido de la familia de mi madre pues hace algún tiempo gran parte de sus tierras era de los Renderos. Al irse poblando el lugar de residencias y quintas de recreo, mis parientes retrocedían. Unos se vieron urgidos a vender baratas sus propiedades; otros salieron de allí por esto o por aquello; los más escucharon notificaciones de embargos, como la que oímos en hora tremendamente inolvidable.

Los recuerdos de la infancia son hondos y persistentes. Algunos del tiempo escolar adquieren un cierto carácter de heridas en nuestro corazón. Nos duelen, nos atraen y nos encantan con sus vivencias retenidas. Son —como decía mi padre— los peldaños por donde sube el muchacho que se va volviendo hombre hasta las cimas del edificio de la vida. Realmente, todos esos últimos recuerdos, como nombres de compañeros de aventuras en los ríos, de entradas al cercado ajeno, de diarias y múltiples enseñanzas y penas, están en la base de nuestra formación de adultos. Lo complicado y difícil viene después. Es entonces el momento de agitar las manos con desesperación, de restregarnos los ojos para despertar, a fin de comprender lo que es la vida.

Le repito, doctor, que desde el momento en que mi padre se sintió sin techo y sin medios para rehacer lo que le habían arrebatado, hasta el último instante de su existencia, creyó que aquel desastre había ocurrido por voluntad del Maligno. Igual que el hombre primitivo, sólo podía explicar los acontecimientos de la existencia relacionándolos con seres todopoderosos y sobrenaturales. Por eso hasta se le ocurría rogar a Dios para que castigara al Demonio. ¡Tenía plena seguridad de que al fin el culpable sería castigado!

Algo semejante pensaba mi madre, en otro espacio de meditaciones. Ella no culpaba a Satanás, pero atribuía lo ocurrido a la religión protestante. Nos aseguraba que si nos hubiéramos mantenido fieles a las creencias católicas no habríamos sufrido tanto. Para ilustrar sus ideas recurría a ejemplos tomados de algunas familias ricas del país. Repetía que no por casualidad escaseaban los millonarios en la religión de mi padre. De habernos mantenido en la religión católica, añadía: “otro gallo nos hubiera cantado”.

¡Cómo iban a comprender aquellos dos seres, buenos sencillos, los procesos sociales que se engendren en la realidad que nos rodea! . . . me dan lástima, ahora,

y los aprecio cada vez más. No puedo culparlos de lo sucedido. De hacerlo así, llegaría al mismo punto donde ellos llegaron; mi padre culpando a Satanás; mi madre a la religión protestante; yo ¿culpando a los dos?

En nuestros días cualquier jovencito adivina lo que pasa en este agitado mundo. Ya no es necesario ser Prometeo para robar el fuego de los dioses y para inyectar ese mismo fuego en los que luchan porque la humanidad sea más libre y digna.

Bueno, doctor, larga es mi historia y temo cansarlo con ella. Pero usted necesita saber quién soy, y sólo puede conocerme mirando el fondo de mis pensamientos. Ser juez es algo hermoso, dice usted. Le ruego conteste lo que voy a preguntarle: ¿Debo ser juez de mis padres? Usted, doctor, es un académico, sin embargo, ¿podría explicarme con claridad, verdad y acierto las leyes del desarrollo de la historia humana? Lo veo asombrado ante mi nueva pregunta. No se moleste en contestarla. Sé que no podría hacerlo. Usted —tan buen médico— tiene conocimientos superficiales en el campo sociológico. Por eso hablaba nuestro Alberto Masferrer de la caricatura de las profesiones. Perdóne que sea tan franco.

¡No debo juzgar a mis padres! De eso estoy seguro ahora. Ellos no vislumbraban, ni remotamente, lo que yo veo con claridad cabal en todos los problemas que nos afligen o circundan. Toco y peso las cadenas que atan y detienen. Para romperlas lucho. ¡Es mi más urgente misión!

¿Verdad que Satanás es inocente, doctor?

LA FUGA

Esta es la posición más humilde que pueda adoptar un hombre. La cabeza caía absolutamente sobre el pecho. Las rodillas formando ángulo agudo adentráanse hasta la mitad del rostro. El médico dio vuelta al cuerpo. Media docena de reflectores con su potencia lumínica habían convertido la sala en una masa de luz. El cirujano limpió rápidamente la parte que debía operar. Al instante estuvo listo. Mostró la palma de la mano y ¡tas! la enfermera colocó automáticamente el bisturí. La inevitable severidad de las circunstancias se imponía. Los médicos continuaron su recorrido peculiar nombrando a secas el instrumento en turno. Al cabo de 3 horas habían creado un complejo parecido a una pequeña central hidráulica. Delgadas mangueras de colores diversos estaban conectadas en todas las direcciones. Eduardo era hoy un “este” que únicamente los cirujanos entendían. Los médicos y sus ayudantes terminaron de empacar su arsenal de fierrecillos y olorosos fármacos. Debajo de sus pies desaparecieron los ladrillos del piso. Los reflectores también se extinguieron.

Frente al universo, la vieja idea de Eduardo acrecía con fresca plenitud. La había albergado desde antes de triunfar en la competencia contra 10.000.000 de sus semejantes. En la lucha resultó victorioso y obtuvo el derecho a alojarse cómodamente durante nueve meses en el útero de su madre. Al revés de lo que podría imaginar cualquier fatalista, no se consideraba “el más desgraciado de los seres”. Eduardo estaba ahora acogido a una resignación que jamás logró alcanzar el más perfecto de los estoicos helenos. No maldecía su destino. Cuanto hubo por maldecir,

ya lo había sido muchos miles de años antes de su victoria fratricida. Una maldición ahora después que el sentido de los conceptos cambió radicalmente no representaba sino una manifestación de gratitud, y no tenía "caso" en aquellas circunstancias hacer tal cosa, pues su derecho a vivir había sido ganado siempre en buena encarnizada y fraternal lid.

El espacio estaba limitado a los bordes del cuerpo de Eduardo. Durante siglos, poetas, filósofos y físicos dijeron que era impalpable. Surgió la idea de llamarlo "vacío". Ahora esas teorías eran rebatidas prácticamente. Eduardo podía tocar con sus manos las paredes espaciales. Sus dedos cavaban materia esponjosa y al más delicado roce desprendían aluviones de piedrecillas que silenciosamente se precipitaban en el infinito. Se entregó a esa faena porque siempre tuvo un estricto sentido de la previsión. Eduardo estaba ahora en alto relieve rodeado de universo. En cierta ocasión, mientras amanecía en su mente, captó la idea de esperanza. Su cuerpo entero comenzó a ser penetrado por el majestuoso himno a la alegría que con ternura de madre se disolvió en finísima sonrisa. Directamente recibía el oxígeno sobre la piel y se alegraba de pensar que las plantas viven más o menos así, sin necesidad de un sistema exageradamente complicado.

Ante la enorme perspectiva de soledad que amenazaba, tuvo deseos de mover alguno de sus miembros. El cementerio infinito le resultaba holgado frente al pensamiento de que millones de hombres caecen de un pequeño espacio.

Haciendo extremos esfuerzos logró mover el pie izquierdo. De su frente empezó a brotar sangre blanca. El pelo se contraía velozmente hasta provocar un alargado sonido de prima de violín. Los médicos que habían operado estaban de pie, al lado de la cama número ocho. Discutían acaloradamente con los militares. Uno de éstos explicaba que se habían visto obligados a atar con cadenas los pies del preso porque recibieron órdenes expresas de hacerlo, pues les habían advertido que se trataba de un peligro subversivo. El médico residente, mientras practicaba la autopsia preguntó a los militares a qué hora habían atado las cadenas.

—A las dos de la madrugada— dijo el teniente de la guardia.

—Y ¿con qué intenciones hicieron eso? no estaban ustedes aquí todo el tiempo?

—Teníamos miedo de que se fugara— contestaron los guardias casi en coro.

—Pero ya se había fugado cuando lo ataron— afirmó el médico.

—No, sí aquí está!— señaló asombrado el jefe de la custodia.

—No es cierto— aseveró el médico, con tono enérgico— el paciente murió a las once de la noche: ya no era peligroso cuando le pusieron las cadenas.

REBELION

“Tienes que escribir esa novela “Debes escribirla necesariamente” —era la voz del imperativo propio, escuchando, sin tregua por Antón. No obstante, él siempre admitía aquella perenne sugerencia como una obligación ineludible

—¡Sí! Es verdad, debo escribirla! He llegado a la plena convicción. Después de meditar largos años sobre el asunto, me he percatado de que no me queda otra salida. Mejor dicho, esa es la solución única y lógica. Escribir, escribir ¡Ah!

¡Cómo voy a gozar escribiendo mi novela! Tendré la oportunidad de vivir miles de veces el mismo instante! El bello y doloroso instante siempre estará a mi alcance y será mi espejo. ¡Este será un perfecto gozo! ¡Dichosas mis manos, mi cabeza y la realidad que bebo! ¡no todas las personas pueden aspirar a un privilegio como éste! Generalmente los individuos viven su instante una sola vez. ¡Ah! ¡Un momento! ¡Aquí hay algo más! ¡No todos los individuos viven su instante! ¡Aquí hay algo más! Estoy persuadido de ello. Vivir el instante significa tener conciencia de que se le vive. ¡Eso es!

Estoy convencido hay gente que vive, únicamente porque no está muerta. ¿Lo sabrá esa señora que acaba de abordar el autobús trayendo de la mano a su pequeño hijo? ¿Vivirá su instante este hombre sentado delante de mí? Parece tan ausente del mundo que ni siquiera el movimiento del vehículo que nos transporta logra imprimirle un poco de cadencia. Su cabeza fija sobre sus hombros me recuerda una protuberancia de granito. Esta muchacha de vestido celeste que viaja sentada a mi lado, no vive su instante. Estoy seguro de ello. La he venido observando desde el mismo momento en que abordé el bus. Me ha llamado la atención; es bonita, atractiva. Según parece no pasa de ser una secretaria más, como hay miles. Desde que se sentó a mi lado no ha hecho sino examinarse cuidadosamente las uñas. A decir verdad, tiene uñas delicadas. Mejor dicho, un delicado color de rosa pálido se ha convertido en uñas de señorita. En las tolvas de las caracolas se repite exactamente ese color.

Por un momento he llegado a creer que el agradable olor a sándalo que llega a mi nariz brotaba de esas uñas, de suave color, pero no es así. Lo he comprendido. Cuando el autobús frenó con cierta brusquedad he aprovechado para comprobar mi hipótesis. Deliberadamente fingí que dormía e hice que el efecto del repentino frenaje del vehículo me impulsara hacia ella. Me recliné súbitamente sobre su pecho...! de esa señorita! De la manera más galante me he disculpado. Nada me dijo, tan sólo me regaló una leve sonrisa. ¡No! No son las uñas las que despiden el delicado aroma. No recuerdo en que calle o pueblo del mundo he sentido antes ese mismo perfume. Por un instante casi he creído que esa olorosa esencia la sentí en algún sitio de París. No sé con precisión en cuál. Pero también me come una duda. A lo mejor fue en el Cáucaso Oriental, tal vez en Gagra, en el poema-ciudad de las riberas del Mar Negro. No lo sé.

—¡Que bobo soy! Por venir pensando cosas bellas no me he percatado de esta realidad vulgar: ya el autobús llegó al final de su vía y soy el único pasajero a bordo. ¡El vehículo está detenido! Debe haber llegado aquí hace ya varios minutos! Pensar

que veinte minutos antes yo debía haber marcado mi tarjeta de entrada al trabajo! Y ahora ¿cómo voy a explicar mi retraso en la oficina? La otra vez, hará unos diez días, me ocurrió casi lo mismo ¿Qué estúpido soy! En aquella oportunidad debí contarle cualquier historia al gerente para justificar mi tardanza Pero ¡le conté la verdad! ¡El hombre se puso furioso! Me reprendió fuertemente. Después me interrogó con brusquedad diciéndome “¿Es usted cajero del banco o novelista?”

—¡El banco —dijo en aquella ocasión— necesita hombres de temple acerado! ¡Que se muevan como una pieza absolutamente indispensable colocada dentro de la maquinaria del reloj! ¡De lo contrario esto no funcionaría! ¿No lo comprende? ¡Los minutos que usted debe trabajar en nuestra Institución están calculados uno a uno ¡Ni novelistas ni poetas!

Yo, por mi parte, no hice en aquella oportunidad sino quedarme callado Todas me las tragué Inmediatamente dediqué mi atención a los clientes del banco a través de mis funciones de cajero Ahí encerrado, en ese compartimiento absurdo de mi caja, he pensado muchas veces acerca de la ofensa inferida a mi espíritu de novelista Estar espiando al mundo por una ventanilla es duro ejercicio. Los clientes llegan Meten la mano con sus papeles o dinero Miro, cuento, pongo el sello Firmo Realizada la operación ¡ Ni una palabra! ¡Esa es toda mi labor! ¿qué soy yo? ¿Una rata metida en este agujero de mi ventanilla? ¿Nada más que eso? ¿Para qué diablos cayó en mí este grano de sensibilidad que tanto amo, y que hoy vaga huérfano y detestado como una peste? ¡Para nada me sirve!

Bueno después de todo ahora debo volver al banco el tiempo retrasado suma ya cincuenticinco minutos Debí entrar a las 2 menos cuarto Ahora sólo faltan 20 minutos para las tres A esta hora, por lo general, el banco está lleno de clientes ¡No! No vuelvo más! Es decir que iré únicamente a entregar mi renuncia irrevocable, y a pedir mi solvencia de hombre honrado Lo que soy yo no aguantaré más otro regaño del gerente ni de nadie! ¡Oh libertad!

Tengo otra cosa que hacer Debo escribir mi novela Esto es vital para mí Debo escribirla Siento en la sangre el llamado del arte Esa voz no me deja hacer nada Constantemente me está martillando la cabeza “Debes escribir tu novela” “Es necesario que la escribas” “Tengo que escribirla”

Francoamente, no sé como es este gerente Me presenté decidido a renunciar de modo irrevocable y esta vez no quiere aceptar mi renuncia Y como si eso fuera poco, hoy dice que sentiría mucho mi retiro ¡No comprendo! La otra vez por sólo diez minutos de retraso me llamó fuertemente la atención Amenazó con despedirme en cuanto hubiera motivo Hoy, cuando soy yo quien desea dejar el banco, el gerente no está conforme con mi decisión Pero no puedo seguir así Me quedo de cajero, expuesto a los caprichos temperamentales del gerente o me marcho a realizar mi sueño Mi novela es necesaria Las mil veces que me he propuesto vivir el mismo instante debo vivirlas con todo mi cuerpo y plasmarlas en el papel con tinta imborrable Después nadie me perdonaría el no haber cumplido mis intenciones maduradas durante tanto tiempo ¡Sí! ¡largo ha sido el tiempo! ¡Años de perenne tramar en el cerebro la cuestión, sin atreverme a cumplirla! ¡No! ¡Eso no puede ser! Yo mismo pasado algún tiempo, no podría perdonármelo ¡Quizás me convertiría en mi propio verdugo! ¿Conqué palabras voy

a contarle a mis hijos que tuve un sueño largamente oído y jamás realizado. ¡Debo actuar como hombre definido! ¡Tonto sería ceder ante cualquier sentimentalismo del gerente! Mi sueño es considerado por mí, como algo capaz de imponerse y persistir, ante el tiempo mismo. ¡Oh! ¡El tiempo! Hoy mismo, en cuanto salga de este maldito encierro, donde estoy atrapado como un insecto más, pondré definitivamente mi renuncia. Si por cualquier circunstancia me siento coaccionado o influido a no renunciar, me consideraré ofendido. ¡Ya está! Amenazaré con hacer pública mi renuncia para tener base legal el día de mañana, al llevar este asunto hasta los tribunales, si eso es preciso. ¡Ah, pero si actúo de esa manera también encuentro dificultades! me vería obligado por el propio procedimiento, a revelar mi secreto, y entonces no tendría objeto ni siquiera pensar en renunciar. ¡Estoy atado a mi martirio como un cordero!

—¿Pero no crees que mientras tanto, debes ahondar un poco más en el plan de tu novela? ¿En las incidencias del desenvolvimiento? ¿En la forma de vida de los personajes, en los hilos de la trama?

¿En la psicología de esos seres a quienes piensas dar vida en una estructura artística? ¿Cómo piensas escribir tu obra? ¿Clásica antigua o clásica moderna? ¿O quizás piensas valerte de la antinovela? ¿Quién será el guía? ¿Stendhal, Chéjov o algún novísimo?

—Ninguna de las cuestiones interesantes que has mencionado me hace falta considerar. Todas ellas se han tomado en cuenta. En cuanto a lo que se refiere a la estructura de mi novela, es algo que no puedo confiarte, pues constituye parte de mi éxito de novelista. Los personajes ya están caracterizados: llegaron de la vida a mi cabeza. El argumento está definido con bastante precisión. El espíritu de esos seres queridos ya vive plenamente, realizado en mi conciencia. ¿Sabes? Me he preparado muy bien para ser buen escritor y deseo que nada falle a última hora.

De la misma manera que lo hacen las más importantes cancillerías, las más cuidadosas para causar buenas impresiones con sus actos protocolarios, yo también he realizado un ensayo general con mis personajes. Desde luego, tú no ignoras las ceremonias de palacio. Las cosas ahí se miden segundo a segundo, de modo que todo resulte perfecto. Pues eso espero hacer en mi novela. ¿Entiendes? Ya está estructurada y ensayada. Los personajes han sabido demostrar lógica y realismo en sus actuaciones.

En cuanto al maestro que me servirá de cicerone, también lo he estudiado y aprendido. Ya compuse varias veces su biografía, su comportamiento personal, sus costumbres íntimas. Conste, no se halla entre los maestros de la novela que has mencionado. Tampoco es un anti-novelistas. Mi novela —¿entiendes?— debe ser algo distinto de cuantas novelas se hayan escrito hasta hoy. ¿No lo crees? ¿Piensas que peco de inmodesto? Te equivocas. Yo también tengo lo mío, lo propio, y no perderé la oportunidad de manifestarlo. Además, comprendo mi deber con suma claridad: debo aportar algo raro, original, a la literatura —un estilo diferente, la renovación de la prosa castellana. Actualmente está seca, desvitalizada. Carece de precisión y de contenido profundo. Las cosas se dicen de modo ambiguo, y nadie sabe a qué atenerse. ¿Ves como tengo razón? Es necesario renovar. Si tú miras a tu alrededor verás inmediatamente que no hay ni un sólo aspecto de la vida que

no deba renovarse. Por lo que a mi se refiere, estoy completamente seguro de que se impone renovarlo todo. ¿Dudas? ¡Allá tú! Yo cumplo con mi deber. Es la vida. ¿Entiendes? Mi novela será mi novela.

—¡No señor gerente! No renuncio para aceptar algún cargo en otro banco. Estas ofertas de mejor empleo se quedan cortas con mis intenciones, me retiro a mi casa, al silencio, a la tranquilidad. Los quince años trabajando aquí en este banco han creado cierta rutina en mi modo de vida. Sería difícil ignorar eso. Pero no es conveniente que yo desista de mis propósitos. ¡Me voy! . Algo me llama a mi propia autorrealización. ¡Necesito encontrarme a mí mismo a través de la vivencia de mi instante! ¡Actuar es necesario!

Aquel maldito edificio ya pesaba demasiado sobre mis hombros. ¿Qué era yo? ¿Mítico atlante cargando sobre mi espalda una mole deshumanizadora? . ¡Pues bien. . eso terminó! Espero que sea para siempre.

Todo está listo, tinta abundante y abundante papel. La mesa redonda donde habré de vivir lo que viviré no es incómoda. Es mi vieja mesa de fórmica. Aquí trabajaré. ¡Ah! pero ante todo hay que ser pulcro! Así lo mandan las leyes que rigen la profesión del escritor. Por lo mismo, son necesarias serenidad y acción. Las manos deben estar limpias para tocar la verdad; la cabeza fresca para penetrar en lo profundo: el corazón ardiente como la llama del primer suspiro; el pensamiento dispuesto para calar en las honduras del espíritu; los sentidos atentos y obedientes al disfrute cabal de la conciencia; la voluntad animosa y la lógica clara. ¡Ah! Un poco de higiene es factor de primera importancia en estos casos. Ya está lejano el tiempo de los poetas melencólicos y barbones. La bohemia romántica también es ya cosa del pasado. De modo que tomaré un baño. Me afeitaré. Algo de loción. Talcos.

¡Qué bonita la tarde para empezar a cumplir mi propósito! Está llena de sol luminosos del invierno. ¡Aquellos nimbos blancos como inmensos algodones no están mal como parte del paisaje que debo describir. La cordillera lejana e irregular cubierta por su leve azul. El cielo abierto para las alas infinitas, y yo junto a esta pared manchada por la pena. Tu retrato en mi mesa. . Libros escogidos. Una garza de cuerno de buey, labrada por las manos de un preso. Un cuadro con la niña de vestido amarillo y su cesta plana con flores de color veranero. La cama donde duermo o descanso. Un conejito de porcelana de Ulán Bator. Dos enormes naranjas verdirrojas.

Todos aquellos elementos habían sido tomados en cuenta para el primer capítulo. Uno de los aspectos que más cuidé, fue el que se refería a la presentación de los personajes. Así empecé mi trabajo, mejor dicho mi sueño. Mas, la tarde llena de luz fue poniéndose oscura. En el lugar ocupado hacía poco por blanquísimas concentraciones de sol, ahora habían negros nubarrones. Todos los ámbitos se fueron llenando de tinieblas. Como un rayo negro volaba sobre aquella tarde un gran albatros presidiendo la tempestad. Las ondas sonoras llegaban desde la profundidad distante, con raras tonalidades envejecidas con milenios y milenios-luz. Empezó a llover fuertemente. No paré de escribir aunque los truenos se sucedían intempestivamente. Podía escuchar cómo mi pluma rasgaba velozmente el papel. Una cuartilla, otra y otra. .

Cuando yo era chico no temía a las más furiosas tormentas, ni a los rayos. Ahora, al filo de las doce de la noche, siento un miedo terrible ¡Debo superar esta crisis! Tengo ante mí una tarea más grande que una montaña. Escribir mi novela es algo grande. Bueno, por algo es un mandato del espíritu.

¡No puedo más! Descansaré. Esto es un shock, sin duda. ¡Es necesario descansar! Desde el día en que empecé a realizar mi sueño hace ya mucho tiempo me he bañado y afeitado no sé cuántas ocasiones. ¡Docenas y docenas de veces! A estas horas todas las papelerías están cerradas y no es posible continuar escribiendo! ¡Se acabó el papel!

Creo que en todo caso es mejor descansar y recordar un poco los elementos de la siguiente parte:

He realizado desde hace cinco años, cuando inicié mis labores, (soñando lo que iba a hacer) dos terceras partes de mi novela. Esta constará de bueno para que decirlo. No hace falta. Lo esencial es que la novela esté organizada lo más pronto posible, pues el editor me la está pidiendo, exigiendo. Por más que el muy terco se ha empeñado en conocer el contenido, la trama, los nombres de los personajes y otros elementos, no ha logrado ni logrará nada de mí. No se lo diré todavía.

Por mucho tiempo he estado convencido de que debo corregir lo escrito. Mas no me animo. Pienso que todo está dispuesto de la mejor manera, y no debo suprimir ni agregar nada: ni siquiera una coma.

Nuevamente sin cigarrillos. ¡Es fastidioso! ¡Qué clase de escritor soy yo, si no tengo cigarrillos! Y el jarro de café vacío! Vamos —me digo— no te desalientes! Otros con menos talento que tú han triunfado. Tú conoces la vida, la penetras. Tienes capacidad de análisis, condición indispensable en un buen novelista. Haces lo que los demás no pueden hacer: ir más allá de los sentidos.

—Estoy muy contento contigo. Me has guiado muy bien por la vida. ¡Imagínate! Jamás pensé que yo sería importante, y menos un personaje de tu novela. Me siento más emocionado, sabiendo que soy uno de los personajes centrales de tu obra. Sé que haces todos los esfuerzos requeridos para escribir una novela seria, de profundo contenido. Pero desde hace días me obsesiona una inquietud. Quiero preguntarte: ¿cómo lograste meterme en los laberintos por donde me has llevado? ¿Porqué me has puesto a jugar el papel de ese personaje? Estoy seguro de que es a ti a quien correspondía desempeñarlo. No a mí. Mira presiento que no llegaré al final. Ese papel que me has asignado es cruel, es doloroso. Hasta hoy he sacado fuerzas de mi flaqueza para no hacerte quedar mal con tus lectores. Pero te prevengo: sería más conveniente buscar otro individuo para tu actor. Mi dimisión es inminente, pues tal como las cosas se van desenvolviendo, me esperan momentos muy duros. Anoche derramaste lágrimas sobre el papel escrito. Antes, hiciste algo parecido. Has llorado bastante sobre mí. Aguantar esto por más tiempo, me es imposible.

Por otro lado, la muchacha esa, la que me has encomendado conducir en tu novela, se está volviendo neurótica. Me asusta con su histeria. ¿Te das cuenta cabal?

de lo que pasa? Muchas veces el corazón se me ha reblandecido. Ella es demasiado tierna para mí. Yo no quiero seguir a su lado. O la cambias por otra muchacha que se adapte a mis sentimientos, o me escaparé de estos papeles. Ya estoy cansado de lo que hacen conmigo, tú y ella. ¡Bonita tarea la de aguantar a los dos!

—¡Un momento! ¡Un momento! ¡Si te atreves a insultar no respondo de mí! ¿Comprendes? Tienes que seguir adelante. Debes actuar como yo quiera, ¡y hasta que yo quiera!

—Veo que eres cruel. Antón. ¡Estás deshumanizado! No por casualidad fuiste empleado de banco durante quince años! ¿Crees que soy yo una calculadora para que me manejes a tu antojo? ¿Crees, de veras, que me llevarás como a un niño por donde tú desees? ¡Te equivocas! ¡Yo he nacido libre y no seré por más tiempo esclavo! ¡O me sacas de tu novela o...!

Estoy a punto de terminar mi obra. ¡Qué feliz soy! ¡Mi sueño casi está plasmado. He vivido tantas veces el mismo instante. Me siento enternecido. Colmado de ilusiones extraordinariamente bellas... casi mágicas.

¿Y ahora qué? ¡El revoltoso ese, se negaba a seguir adelante! No quería actuar más. Hoy como ya es un importante personaje de novela, pone sus condiciones: él desea guiarme a mí, y no yo a él. ¡Vaya! El descarado ya no recuerda cuando lo recogí en un barrio pobre. ¡Casi muerto de hambre y humillado por todos! Pero no se saldrá con la suya. Lo obligaré a que actúe, y deberá hacerlo a mi modo, tal como está previsto en mi novela. Irá a donde yo quiera llevarlo.

—¿Pero qué es lo que has hecho desgraciado? ¿Por qué has dicho eso? Bien sabías que ese parlamento no debía expresarse en la forma en que lo has expresado! ¡Has cometido un crimen! ¡Has pronunciado el nombre sagrado! ¡El nombre de ella! ¡El nombre que yo jamás había dicho en alta voz! ¡Nadie más que tú sabía ese nombre! ¡Lo has echado a perder todo! ¡Y lo has hecho adrede! ¡Mi sueño deshecho por tu sucia boca! ¡Maldito seas miserable! ¡Pero no te saldrás con la tuya! ¡Nada me importa ya!

Así fue cómo aquel hijo mío, el personaje creado por mí, me traicionó. Lo recogí de un barrio pobre de la ciudad de San Salvador. Lo puse a actuar junto a mi novia eterna. Se enamoró locamente de ella. Cuando no pudo seducirla y conseguir sus propósitos, gracias a la fidelidad que me guarda, decidió vengarse de ella y de mí. Confabuló a los demás personajes de mi novela y derrumbó para siempre mi sueño. Actuó de manera voluntariosa. Abusó de mi confianza. Yo, atenido a su lealtad, nunca corregía lo escrito. Por eso dijo parlamentos a su modo. Preparó poco a poco situaciones que no estaban en el plan de la obra. Creó conflictos innecesarios. Mató personajes por la mera ambición de sobresalir. Envileció el alma de no pocos de mis hijos. He ahí el resultado de confiar de antemano el secreto del autor a un personaje de su novela. ¡Traición! ¡Sí! Eso es: ¡Traición!

Aún después de toda aquella desgracia seguía en mi cabeza la idea de realizar mi sueño. Dichosamente se me acabó la tinta y no fue posible seguir escribiendo. Me puse triste. ¡Jamás me he sentido más triste en mi vida como entonces! Yo quería decir algo, gritar terriblemente, ¡Más no podía! ¡me sentí como el último de los hombres! Sin embargo, todavía me quedaba la última posibilidad

de rescatar mi felicidad lejana, personaje central de la novela, y nombre con que siempre he designado a mi eterna novia, para no revelar su nombre verdadero. Nadie lo sabe aún, excepto el pillo ese que se escapó de mi pluma. Mejor dicho, lo sabía, porque murió llorando y pronunciando el nombre de ella. ¡Yo no podía dejarlo vivo! Cuando se me acabó hasta la última gota de tinta, todavía quise seguir adelante, escribiendo con la pluma seca. Me conformaba con trazar rasgos en el papel, con la esperanza de repintarlos algún día. Mas me di cuenta del grave peligro que aquello significaba para mí. Entonces decidí inutilizar mi pluma clavándola en la mesa, en los ladrillos del piso. Encendí una hoguera y quemé todo ¡ . todo! absolutamente todo lo que había escrito en 2295 días correspondientes a nueve años justos.

Por fin pude poner a salvo el honor de ella y el mío. De modo, señor Editor, que ese fue el final de la novela que usted quería publicar con carácter exclusivo. Algún día volveré a probar suerte. Aunque dudo que me alcance la vida para terminar de vivir el instante

S A N G R E

¡ay, cuantos sueños vaciados todos
por la misma herida!

Eduardo entró corriendo y se fue de paso hasta el fondo de la casa

—Toño,, Toño! —gritó— esta Toño? —preguntó impaciente

—Qué fue, qué fue —contestó María— que llegaba corriendo desde la cocina

—Y Toño, dónde está? —inquire Eduardo

—No está . . . salió temprano por la mañana . . . después que tú . . . como a la hora de haber salido tú . . . se fue él también . . . por qué vienes así?

—No ha dicho nada la radio? —preguntó Eduardo atropelladamente

—Cómo no! . . . sí . . . dijo que botaron a la Junta de Gobierno

—Qué más dijo? . . .

—No! . . . nada más!

—Pues eso no es nada!

—Por qué? . . .

—No han dicho nada de lo que pasó en la Avenida España

Por ahí iba la manifestación . . . venía del Zapotel.

—Sí . . . y y y! . . .

—Que la guardia la ametralló . . . !

—Ahhh! mataron gente?

—Montón!

—Y vos ahí metido bruto!

—Iban varios de los miembros de la Junta de Gobierno venían acompañados en manifestación por una gran cantidad de gente que estuvo reunida frente al cuartel del Zapote. desde que se supo del golpe de estado allá decidió la gente que era necesario ir a “parlamentar” con los golpistas que estaban reunidos con ciento y no se cuantos abogados en el cuartel San Carlos la manifestación era grande unas diez mil personas llevaban una bandera nacional los miembros de la Junta de Gobierno y otras personas que ocuparon altos cargos en el gobierno la gente cantaba el himno cuando en la Avenida España frente a las bodegas de Sagraera fue el encontronazo, se atravesaron varios camiones cargados de guardias se aventaron y sin decir nada abrieron fuego con ametralladoras y fusiles la manifestación se convirtió en un infierno han matado mucha gente a varias personas las degollaron con bayonetas que llevaban caladas en los fusiles la gente! la pobre gente! cuando los guardias disparaban sin detenerse tronchaban ramas de los árboles que están ahí por donde Bloom y aventaba garrotazos a los guardias los malditos no dejaban de disparar quién sabe donde los de la manifestación hallaron piedras y ladrillos y los zumbaban contra los cientos de guardias aquello era una carnicería a mí por poco me rajan la barriga de un bayonetazo cuando el guardia me tiró el riatazo me lancé al suelo en eso se me vino encima un montón de gente y cuando logré enderezarme me di cuenta que sólo tenía un zapato me colgué de la verja de hierro que tiene grandes puntas bien afiladas y salté al otro lado de la esquina . ahí me junté con Toby que me dijo, “corre por aquí. vamos que ahí vienen esos asesinos” corrimos hasta el pupilaje donde vive un amigo de Toby le pidió que me prestara un par de zapatos para venirme a todo eso yo andaba como que era payaso de saco corbata, calcetines y sin zapatos.

me fui corriendo Toby se quedó di vuelta por el “águila del campo Marte” y salí de nuevo a la avenida España ahí varios muchachos se tendían en las cunetas apuntaban hacia los guardias como si se tratara de fusiles los guardias escondidos detrás de los muros de la casas seguían disparando corrían cuando veían que les hacían ademanes para “disparar” con los palos en una esquina de la once calle poniente un señor ya bastante viejo como de unos setenta años lloraba con el brazo quebrado él mismo se lo iba deteniendo y se le veían blanquear los huesos astillados como una rama quebrada. aquello era terrible más adelante una niña de ocho años tenía abierta la cabeza y los sesos salidos los guardias mientras ella corría para recoger una pequeña almohada que se le había caído le dispararon seguí corriendo sobre la avenida España en la esquina de la novena calle la gente enfurecida quería volcar las ambulancias del seguro social y de la cruz roja entonces llegué corriendo y les grité no jodan hombre ! no ven que andan recogiendo a los heridos? apártense! . querían quemar las ambulancias al fin se quitaron y permitieron que las ambulancias se marcharan a gran velocidad pitando las sirenas aquello era verdaderamente terrible lo que se llama terrible. yo nunca había visto nada semejante.. no podía imaginar que estos malditos guardias fueran tan salvajes el pueblo con su ira santa enmedio del fragor y de los muertos en el asfalto de la calle

escribía la palabra “libertad” con la misma sangre de los muertos la gente gritaba . “esta es la democracia hijos de puta cuídenla”

Eduardo se fue más corriendo que andando a todo esto la gente de la manifestación se había dispersado y se veía en grupos corriendo en todas las direcciones se dirigió al centro de la ciudad en medio de la confusión se había gritado y pasado la consigna de reunirse en la Plaza Libertad los manifestantes se encaminaban hacia allí las puertas de las casas estaban cerradas completamente donde momentos antes cuando pasaba la manifestación los habitantes aplaudían y echaban vivas a la Junta ahora todo estaba cerrado cuando llegó a la Plaza Libertad gran cantidad de manifestantes se había reunido ya en ese momento estaban sacando el cadáver de un hombre lo llevaron ahí a bordo de un automóvil lo subieron al pedestal del monumento erigido a la memoria de los próceres de la independencia . Jorge subió corriendo y tomó la palabra para hablar a los presentes Eduardo abajo se encontró con varios amigos que daban en aquellos instantes las más diversas versiones de lo sucedido en distintos lugares de la capital “ya ven pueblo salvadoreño lo que han hecho estos asesinos —dijo Jorge— vivamente emocionado continuó ” estos malditos que de nuevo han masacrado a nuestro pueblo han demostrado una vez más que para eso es lo único que sirven estos militares que todo el tiempo pasan chupando la sangre del pueblo de nuevo lo han matado” en el momento en que levantaron el cadáver para mostrarlo al pueblo en la Plaza Libertad gritaron

—¿Quién es?

—¿Nadie lo conoce?

—Hay que ver si tiene documentos personales buscaron en los bolsillos y le encontraron una licencia de manejar era motorista se llamaba Víctor Manuel López Eduardo corrió hacia el norte varios camiones con tropa llegaban ahora a la esquina entró al café Izalco que tenía medio abierta la puerta principal luego salió y continuó enterándose de la situación en la tercera calle poniente en la esquina de la lotería nacional un grupo de enfurecidos manifestantes volcó e incendió el carro de un obispo otros grupos quebraron vidrios de las vitrinas de negocios norteamericanos otros frente al almacén Freund sobre la avenida España arrastraron una máquina pesada de pavimentación una multitud la atravesó en la avenida España para detener el tránsito de vehículos y protestar en esa forma por la masacre cometida por la guardia en el pueblo inermes y simultáneamente otro grupo rompió las vitrinas del almacén Soundy los manifestantes sacaron las armas que había para la venta pistolas y fusiles de cacería unos empezaron a disparar al aire otros corrían atemorizados empezaban a subir las escaleras del correo para ocupar ese edificio cuando varias camionadas de tropa llegaron al centro de san salvador. apresuradamente guardias, soldados policías nacionales policías de hacienda etc etc tomaron los edificios más importantes en el cine nacional el hotel nuevo mundo el palacio nacional con eso formaron lo que llamaban los militares plazas de armas

en la redacción de “El Periódico” Eduardo redactaba en noticias los apuntes que había tomado de repente una descarga de fusilería cayó en la pared del cuarto de redactores lo que hizo que tres se lanzaran al suelo con todo y máqui-

nas de escribir uno de ellos optó por retiarse inventando un pretexto fútil de un compromiso familiar en aquellos momentos que la muerte cabalgaba en el centro de san salvador como en su propia casa

Eduardo terminó de redactar sus noticias y se las entregó al jefe de redacción

—No hombre! —gritó el redactor principal sumamente indignado— ¡no jodás! cómo vamos a publicar ésto! estas noticias que has redactado son comprometedoras si publicamos ésto nos matan esos cabrones

—Pero si es lo que ha ocurrido en la realidad —explica Eduardo—, lo que tú quieras —dice su jefe— pero ésto no se publica ésto es comprometedor y no podemos arriesgarnos —repite—

—En las reuniones que realizamos cada semana usted nos lee el punto del “decálogo del periodista” que aconseja informar verazmente de los hechos para llevar una imagen correcta de los mismos a los lectores

—Lo que quieras! —responde el jefe— pero ahora no! no nos podemos arriesgar

—Entonces el “decálogo” se aplica con excepciones? —pregunta— Eduardo irónicamente

—Lo que tú quieras! —responde secamente el jefe— poniendo sobre el escritorio una pistola —ya te dije que ésto no lo publico

a las seis de la tarde abandonó Eduardo la redacción de “El Periódico” salió por la puerta de atrás luego se fue sorteando los lugares que estimaba más peligrosos en la ciudad se sentía un fuerte tufo de gases lacrimógenos de pólvora la guardia disparaba aún la policía lanzaba sustancias tóxicas a los grupos manifestantes que desde el mediodía estaban protestando por los crímenes cometidos en una vuelta se encontró con Roberto

—Caminemos viene una manifestación y se dirige al cementerio a enterrar a los muertos —dijo Roberto— advirtiéndole a Eduardo que pasara al otro lado de la calle éste lo hizo así marchaban paralelamente en la misma dirección de es modo caminaron cerca de diez minutos cuando un grupo de orejas rodeó a Eduardo lo tomaron por el cabello del saco de las manos y le ataron las esposas todo eso en unos cuantos segundos uno de los captores dijo “usted dispense poeta” pero tenemos orden” el que había hablado era ni más ni menos que un antiguo compañero de pupitre de Eduardo . años antes habían compartido el banco del colegio ahora la situación era distinta

el grupo de agentes vestidos de civil llegó al segundo piso del edificio de la policía y se detuvo por un momento en lo que parecía ser una especie de oficina un hombre agachado hablaba por teléfono en cuanto colgó el aparato un policía se aproximó

—Con permiso mi comandante le voy hablar

—Sí sí —respondió el hombre volviéndose

la sorpresa de Eduardo fue mayúscula, “el comandante” de los orejas era su jefe de redacción

HUEVO DE AGUILA

¡Hasta el mismo dolor se enriqueció en mi carne!

el grupo de sesentitrés presos es entregado a la policía militar de Guatemala ahí están ahora encarcelados en una de las celdas de la aduana de San Cristóbal en la frontera guatemalteco-salvadoreña Jorge muestra los dedos heridos por los cordeles con que amarra los pulgares la guardia salvadoreña varios presos enseñan los huesos hasta donde ha calado el cordel encerado de una resistencia de acero

—Aquí van a estar —dijo el oficial chapin los presos dormitaban el cansancio del trajín de haber sido conducidos atados de los pulgares y con las manos a las espaldas ahora aquellos salvadoreños gracias a los pactos militares centroamericanos estaban encomendados a la policía de Guatemala en la celda de 10 metros algunos en pequeños grupos de tres o cuatro cuentan sus experiencias recientes ¿cómo fueron capturados? dónde qué vieron a fulano la última vez en esta o aquella circunstancia

otros simplemente tirados en el suelo unos trataban de conseguir agua para sobarse los dedos hinchados para lavarse las heridas causadas por las torturas quitarse la sangre coagulada que como brea se ha tostado en los mechones de pelo en aquella cárcel se daba todo lo que puede darse en una cárcel de centroamérica llena de presos políticos

algo de temor algo de optimismo el recuerdo de los familiares de los compañeros el recuerdo de las acciones pendientes de realizar

Eduardo y Manolios en pequeño grupo conversaban con Pedro un viejo obrero . . . que a raíz de una reflexión de Eduardo al decir éste “la situación debe ser difícil en el país y quién sabe por cuanto tiempo se prolongará ¿un mes? Pedro Grande lo interrumpe diciendo

—Vaya un mes! dos meses ojalá así fuera pero estos gorilas no son de esos! estos malvados no dejan tarea empezada en eso nos enseñan a los que nos decimos revolucionarios en el país . . . el caso de la Junta de Gobierno se ha dado así porque estas gentes que tomaron el poder pecaban de ingenuas de “almas buenas” querían aparecer ante la reacción del país . . . que no se anda con intenciones de tragarse “proclamas” de “no haremos ningún

cambio" vaya! hoy que cojan! que ya les iban a permitir los "14" que les manosearan su poder ¡no!; era necesario tomar medidas o de lo contrario no meterse a "presidentes" . estas no son jugarretas si después de lo que pasó en el 32 los militares y la reacción se pasaron 13 años sembrando el terror y llegaron hasta el grado de prohibir la palabra sindicato ya no digamos comunismo en el país para pronunciar esas palabras era necesario en ese entonces mirar para todos lados y estar seguros de que nadie estaba escuchándolo a uno . después del fusilamiento de Farabundo Martí, Mario Zapata y Alfonso Luna en febrero del 32. el terror se impuso no fue para menos el pueblo sabía que el dictador Martínez había fusilado a 30.000 gentes la mayoría campesinos y obreros del occidente del país se encarcelaba se mataba y parte sin novedad fue tal la carnicería que hicieron que en Sonsonate la guardia cívica no enterraba los cadáveres de los asesinados y los cerdos se los comían por eso durante mucho tiempo nadie en esa zona compró carne de puerco

—¿Pero la guardia cívica desapareció? —pregunta Eduardo — el más joven del grupo

—No ha desaparecido hombre ! ¿Y ésta que nos ha traído haciéndole bendito a las nalgas qué crees que es?

—Es la misma! lo único que hizo fue cambiar el nombre de guardia cívica por el de guardia nacional o sea la dueña de la vida de nuestros desgraciados campesinos como todos sabemos yo les digo esto porque lo he padecido en pellejo propio . ¡hoy prácticamente nos han tratado con guante de seda si nos comparamos con la forma como trataban en los años que siguieron a la matanza del treintidós si ustedes se hubieran dado cuenta en esos tiempos las represiones eran! uno no puede imaginar! aún después de tres años de la masacre yo vivía en Metapán y me las iba pasando de iguana o sea a escondidas pero en este paíscito tan chiquito es jodido esconderse . ¡sólo uno que ha vivido sus desgracias puede creerlas!

se me congela la sangre con sólo pensar las barbaridades que estos molitares han cometido aquí se formó la guardia cívica todas las noches salía a la caza humana violaba mujeres robaba asesinaba en fin ¿qué no hacía? el tirano Martínez que no había sido reconocido como presidente por los Estados Unidos quería granjearse la simpatía de los gringos a mí por ejemplo dos veces me fusilaron en la primera vez fue la guardia cívica, me hirieron en la canilla en el músculo de la pierna con el golpe que me dio rodé y caí a una quebrada algo honda de dónde fui arrastrándome hasta no poder seguir de seguro me tomaron por muerto porque nadie me siguió hasta donde fui a caer la sangre borbotoneaba por la herida del balazo y ya me estaba debilitando cuando al día siguiente me encontró un campesino él fue quien me ayudó me vendó con hojas de salvia santa unas hojas redondas que ya ustedes deben conocer pues como les decía el campesino me llevó a su rancho y me dio posada por bastante tiempo hasta que casi me curé la bala no me había tocado el hueso y eso fue lo que me salvó de lo contrario a lo mejor no estaría preso con ustedes aquí después me fui de todos aquellos lugares .

la otra vez fue al comienzo del 1934 yo me había ido a vivir a la ciudad de Santa Tecla como además de albañil también le hago a la carpintería. estaba entonces trabajando de carpintero así pasé varios meses sin ser molestado por la policía seguro de que ya no se acordaban de mí hacía mis tareas clandestinas actuando con el mayor celo posible hasta que un día estaba yo cepillando un tablón de conacaste negro en el taller cuando llegó "el Turco" este maldito agente de la policía judicial me había torturado tres años atrás el bandido ese me conocía desde antes . cuando en la Regional de Trabajadores yo hablaba en las concentraciones pues ahí había llegado ahora sólo él un escalofrío me bañó el cuerpo y me entró una ansiedad ¡qué torcido estoy! me dije— "el Turco" en cuanto me vio que yo estaba ahí salió como alma que se lleva el diablo a la gran carrera ! me voy me dije! pero a todo esto ya me estaba vistiendo! me imaginaba que el cuilio ese se había ido a buscar a otros policías para capturarme pero cosa de la mala suerte o quizás los otros orejas ya estaban esperando porque yo que salgo y ¡saz! me caen encima seis policías de paisano así bien liado me llevaron entre todos a la comandancia departamental de la guardia el comandante no más me vio y dijo con una risa de medio lado "ajaaa! con que vos sos uno de los que andan todavía riendo de la justicia no? pero ya te teníamos frito! y sólo para no cometer una equivocación queríamos que te vieran los que ya te pueden bien desde hace tiempo ¡según vos ya se nos había olvidado! algunos te creían en el chimbolero del infierno pero no te perdimos la pista de todas maneras aquí te guardamos tu lugar ! para todos los hijos de puta como vos hay sitio!

—Chavarría ! —gritó el comandante a uno de los orejas— vení andate a llamar al juez .! el policía salió disparado al rato llegó un viejito vestido de blanco era un abogado yo lo conocía era un tal doctor Angelito con reverencia se acercó al militar casi se le hincó el maldito viejo medio tembloroso y patuleco

—Ordené mi comandante! —le dijo— en que puedo serle útil

—Mirá! vení!

—Si mi comandante!

—Vas a dictar la sentencia de muerte por fusilamiento de este comunista! y de inmediato!

—Como usted lo ordene mi comandante! . ¿cómo se llama el muerto? —pregunta el descarado .—

—Todavía te llamas Pedro Grande ¿pícaro? ¿o ya te cambiaste nombre otra vez?

—El mismo para servirle —respondí encabionado—, quería aparecer sin vacilaciones . para que vieran los hijos de puta que no les tenía miedo. aunque estuvieran cocinándome ahí!

—Bien sabes lo que has hecho hijueputa! ya sabías lo que te esperaba!

—Nada he hecho! —reliqué—

—¿Y todavía estás altanero? y me soltó otra putiada el comandante

a todo esto el viejecito juez ya estaba escribiendo mi sentencia de muerte la mano le temblaba más que un guaidafango de carro viejo escribía un poco y se sacaba el pañuelo en eso se le acabó la tinta y el maldito comandante como si tuviera prisa llamó

—Chaverría! rápido trae tinta! corré

volvió corriendo el Chaverría con la tinta el juez se estuvo largo rato en redactar mi sentencia bueno —decía— yo para qué diablos estarán asentando sentencias de muerte si me van a matar sin haberme hecho juicio? estos desgraciados nunca se han andado con legalidades para asesinar a la gente ¿por qué hoy? —me decía— esto está mero chueco me seguía preguntando a mí mismo el porqué de todo aquello ¿por qué juez y sentencia? nunca se han andado con eso y la “cosa” tan a si porque si no hacía ni hora y media de que me habían capturado hasta ese momento me seguía comiendo la curiosidad y es que no era para menos! la verdad les digo a ustedes no sentí nada de miedo al ver aquello tan frío serían las tres de la tarde de un día claro de mayo del año 34 después de la escapada que había tenido ahora ahí ante aquello! yo quería convencerme a mí mismo de que no era cierto pero sabiendo lo que eran de criminales (mejor dicho lo que son estos gorilas malditos) no podía deshacerme de la idea del fusilamiento no era primero que irían a cometer ni el último de eso estaba seguro!

el viejo terminó de escribir mi sentencia de muerte se la entregó al comandante éste leyó durante un momento y se la entregó

—Vaya! —le dijo— ahora asenté el acta del fusilamiento porque este maldito es pícaro a éste no se le puede dejar para más tarde!

cuando dijo eso el comandante no dejó de darme algo de miedecito más bien sofoca me entró al diablo! —dije— esto va tomando otros carices sentí en esos momentos un ahogón de pecho! aunque conteniendo la respiración lograba parecer valiente pero sólo yo sabía que el momento era jodido para mí! el viejo juez efectivamente escribió . y esta vez lo hizo con prontitud

—Ah! mira qui te falta! . no has firmado!

—No se puede firmar todavía porque este Pedro —le dice el maldito juez— no está piedra todavía y hasta se rió jí jí jí jí con un chiflido yo aquí lo estoy viendo parado y siguió jí jí jí

—Ah de eso perdí cuidado! dalo por hecho no tengás pena —le dice el militar estirando el brazo y dándole la hoja de papel donde habían escrito el acta de mi fusilamiento bueno sea! —dijo el descarado juez— y ni le tembló la mano al firmar seivido mi comandante —repitió—

a todo esto ya ahí estaban cuatro guardias con fusiles. . . todos serios hasta con el barbiquejo de los quepis puestos en las mandíbulas.

—Vaya! —les ordenó el militar— al tiempo que les indicaba con la mano
—Seivido mi comandante!— dijo el canalla— entregó el acta de mi fusilamiento al militar éste la tomó luego les reclamó enojado
¡ fusílenme a este pícaro en el patio!

los guardias me tomaron por el brazo de un aventón . . . ¡pasál —dijeron— me tiraron hacia adelante dimos vueltas por unas paredes de adobes el viejo juez quería seguirnos pero el militar no se lo permitió

—No señor, qué querés ver? vos ya no estás para estas cosas quedate mejor aquí! oye los tiros desde lejos! te puede dar un ataque. con lo malo que has estado últimamente! me llevaron junto a un tapial bastante alto el que me llevaba agarrado de la mano me dejó viendo el muro . . . —vaya hijueputa dijo— esto es lo que merecés te lo andabas buscando vos mismo! a los comunistas se les mata como a los chuchos sarnosos por la espalda! . . . entonces sí les confieso que sentí miedo el estómago se me revolvió como una pelota dura un sudor helado y caliente al mismo tiempo me picaba el cuerpo como si quisieran salir gotas gruesas de sangre y los poros no se abrían pero a pesar de todo aquel malestar feo que me daba me mantenía con el pecho tumbado hacia adelante

—¿Y te encomendante a Dios Pedro? —interrumpe Pepe—

—Qué diablos me iba a estar encomendando a Dios nunca he creído! bueno oí que chasquearon las armas feo sentí entonces! el que daba la orden dijo

—Preparen armas! atenciónnn! fuego!

van a creer ustedes me sentí fusilado!

el militar había dicho todas aquellas palabras con tal rapidez que me sentí atolondrado tronó la descarga a saber de cuantos balazos! pero a todo esto yo no caía al suelo cuando de repente sentí un leñazo en la cabeza y caí amontonado! a saber a que horas de la noche desperté (pues me habían “fusilado” como a las cinco de la tarde) en la oscuridad traté de caminar pero estaba amarrado al pie con una cadena al dar el paso me fui de boca y caí al suelo me paré de nuevo y di vuelta en dirección contraria entonces toqué una pared mareado como estaba sentí que me dolía la cabeza me toqué y tenía sangre sin duda el leñazo que me zamparon cuando lo del “fusilamiento” . . . entonces me empecé a dar cuenta de que no me habían matado y que estaba ahí a saber en que chifurnia de cárcel me dolía la cabeza con ardor terrible! me recosté en la pared y en aquella oscuridad me dormí

cuando amaneció desperté con una gran sed ahora sí sentía dolor en todo el cuerpo ¡ . . . ahí estaba amarrado entraba un poquito de luz por una ventanita situada en la parte alta yo desde el rincón no podía llegar hasta ella para

mirar. estiriéndome bastante alcancé un galón que ahí estaba y sentí que tenía agua como pude lo jalé y bebí era una porquería de lodo pero bebí, echaba la maldita agua un tufo a meador! seguía pensando qué diablos querían hacer conmigo me toqué cuidadosamente todo el cuerpo para ver si tenía heridas pero aparte de la cabeza que estaba bastante hinchada no tenía poco a poco me fue orientando en aquella oscuridad hasta llegar a dominar lo reducido de la celda era un cuartito como de metro y medio y de ancho y unos dos y medio de largo tres personas cabrían ahí apretadas la ventanilla sería a lo sumo de unas seis pulgadas por seis quise acercarme ahí pero sentí un gran jalón que me dio el grillo puesto a mi pie aquello era el infierno! hubo momentos en que me entraba una terrible desesperación pero yo trataba de sacar fuerza de flaqueza! claro! tenía mi experiencia pero aquella maldición era más que perra a todo esto pensando en mi familia sobre todo en mi cipote pequeño que estaba padeciendo entonces de un malvado paludismo hasta creí que ya se había muerto! ahí sentado en aquella maldición cuánta cosa pensé ¡ no podía conformarme a la idea de que de cualquier modo todo aquello debía terminar a veces trataba de amoldar en mi mente el refrán de que no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista bueno yo ahí aunque quisiera —no podía hacer otra cosa que abandonarme en mi destino fuere cual fuere pero junto a que yo mismo intentaba darme esperanzas se me fue metiendo la maldita idea de que me habían enterrado vivo! yo me esforzaba a no creer aquello y para expulsar ese pensamiento de mi cabeza me ocupaba de pensar en todos los momentos agradables que había vivido a manera de mantener mi mente ocupada con una especie de película todo el tiempo cuando me descuidaba me caía otra vez el pensamiento del enterrado vivo! así me pasé no sé cuanto tiempo en aquella lucha constante en contra de mi propia mente! a pesar de que oía (como proveniente de arriba) pito de clarín de estar ahí me fui habituando a la oscuridad un día levanté la vista hacia una esquina y me voy dando cuenta de que las cucarachas estaban ahí en verdaderos racimos negros eran planchones de arriba hasta abajo! el cuerpo me picaba por todos lados de sólo pensar que aquellos miles de cucarachas decididas a comerme no les alcanzaría ni a bocado! aquello fue peor porque a partir de entonces no podía dormir! bueno quizás como a los dos o tres días oí que abrían la puerta el sólo hecho de sentir la presencia humana cerca de mí me puso ansioso alguien metió un cacharro iba a cerrar la puerta cuando le hablé

—Oiga amigo dónde estoy? cerró la puerta de un solo golpe el desgraciado pero el hecho de que me llevaran comida es decir un poco de frijoles más agrios que el maldito que los había llevado y dos tortillas tiesas ya era algo jalé el cacharro y después de tanto tiempo sin probar bocado me harté aquello ahí acurrucado me pasé mes tras mes yo quería hablar pero el único que llegaba era el carcelero y el maldito nunca me contestó ni una sola palabra cuando iba a dejar los frijoles o cada dos o tres días que metía una manguera para mojar la celda y echarle agua al bote de beber jamás habló ni siquiera con un gruñido se me fue haciendo la idea de que quizás el maldito aquel era sordomudo entonces empecé a hacerle señas cada vez que llegaba y nada varias veces se me atravesó la idea de echarle una puñalada para ver si de veras era sordomudo ahí se tenía que ver lo cierto pero también pensé si este maldito se está haciendo el mudo y sordo para no

despertar sospechas y ver que me saca podría yo salir jodido con una putiada por huevos tiene que hablar pero también corro el riesgo de que me pueda meter una mi buena verguiada aquí nomás donde estoy amarrado o hasta matarme puede el maldito si lo desea

Mejor no —me dije— desistí de la idea aquella en la cual me podía salir el tiro por la culata y me acababa de componer más de lo que ya estaba

En todo eso que yo tramaba vieran ustedes! me pasó una cosa de lo más rara de tanto estar inventando formas de cómo hacer que el carceleio que era el único que llegaba a la celda me hablara se fue creando en mí una cosa bien fea empecé a estar haciendo gestos a mover la cabeza las manos y luego después de años de estar en esa situación resulté hablando solo —estaba loco! no loco sino enajenado— y ahí yo hablaba de todo hablaba con las ratas que se asomaban sigilosas por los hoyos y al pegar manotazos en el piso huían pero luego volvían y otra vez se me quedaban viendo así me pasaba matando el tiempo! pero lo único que no me gustaba era que aquello que había empezado como entretención ahora ya lo ejercitaba de modo común y corriente! puta! —dije entonces— esto ya está jodido! me ponía para variar a contar los miles de cucarachas que colgaban en aquellos tremendos racimos y también me fui acostumbrando a estar todo el tiempo con la mano como que era director de orquesta hablaba con todo el mundo con mis hijos con mi mujer con presos imaginarios me sentaba me ponía de pie me concentraba tratando de adivinar dónde podía estar metido pero lo único que distinguía era el pito de un clarín después de eso nada bueno yo creía que podía estar en Sonsonate (en San Salvador de plano no estaba porque no escuchaba ninguna sirena de fábrica o ruido de carros) Gotera, San Vicente, Zacatecoluca, Usulután, San Miguel, Santa Ana, La Unión en fin en cualquiera de todos esos lugares y en ninguno pues nada sabía de cierto a veces cambiaba de táctica y pensaba que tal vez por la temperatura podía adivinar dónde diablos me hallaba! pero nada! todo era inútil pues en la maldita celda el clima era todo el tiempo el mismo aparte del momento en que me metían la manguera con agua —y esto que era de vez en cuando— y se refrescaba un poco quedando un olor a tierra mojada y a podredumbre lo demás del tiempo era todo igual por medio de la luz no podía ni siquiera intentarlo pues era siempre lo mismo eso sí sabía cuando estaba de noche y cuando de día

hasta que una vez a saber cuanto tiempo había pasado ya! oí que se acercaba gente con el carceleio iban hablando se detuvieron frente a la puerta y abrieron entraron tres guardias y alumbraron mientras arrastraban a un hombre y lo aventaron hasta la otra esquina ahí lo amarraron a una argolla de hierro terminaron la operación y ya salían cuando uno de los guardias me echó un luzaso hasta el rincón donde yo estaba acurrucado “ah aquí está éste” —dijo señalándome con la lámpara luego salieron el hombre que acababan de dejar ahí quedó tumbado medio deliraba y no se movió en toda la noche lo habían metido cuando ya estaba cayendo la noche

al día siguiente cuando amaneció le hablé ya había empezado a moverse se pegaba fuertes tirones de la pierna hasta chirriaba la cadena a que estaba atado ¡amigo! —le dije— no se jale que lo han dejado amarrado y se va

a pelar la canilla no me contestó nada pero dejó de moverse. al rato "ay, ayy" —dijo— y siguió emitiendo voces incoherentes yo le hablé señor! quién es usted? nada! .aquel hombre tampoco me contestaba nada! entonces me entró un sentimiento de que quizás yo ya estaría condenado a que nadie me hablara! al fin me habló al preguntarle por qué lo habían llevado ahí. me confesó que era criminal él a mi no me preguntó nada qué raro este hombre! —pensé— bueno ya a esas alturas a decir verdad había sufrido tanto que nada de todo eso me parecía raro! era un campesino que habían metido ahí uno de esos campesinos de lo más rústico que uno se pueda imaginar lo habían tenido en todas las cárceles del país y de todas se fugaba . ahora lo tenían ahí amarrado con cadena por temor a que se fugara realmente en esas condiciones ni el mismito diablo podía fugarse! el hombre aquel me contó sus fechorías era el demonio para ingeniárselas y fugarse de las cárceles! nos fuimos haciendo amigos era un campesino analfabeto de la costa pero qué cosas las de la vida aquel hombre que era un verdadero animal mostrencote roncote . todo él tosco lloraba cuando se recordaba de un hijito que decía tener se moqueaba como si fuera niño! algunas veces yo lo consolaba . ya va a salir hombre —le decía— él no me contestaba permanecía cerrado en su silencio llorando una noche lanzó un grito terrorífico y escalofriante

—Qué le pasó Miguel. —le pregunté—

—Ah! fue todo lo que dijo

en eso me voy dando cuenta de que por su pierna bajaba un alacrán ustedes nunca han visto uno igual! .

el hombre murió al siguiente día víctima de la ponzoña del alacrán el pobre había dado gritos desesperantes gritó pero luego perdió el conocimiento no llamó a su mujer que estando bueno recordaba . ni a su hijito por el que tantas lágrimas había derramado en aquella maldita cárcel a los dos días cuando el carcelero llegó con la comida yo le grité el reo está muerto! fue sólo en la segunda vez que me atendió

—Por qué lo decís? —me preguntó—.

—Por el tufo que echa

—Ah! —me replicó el desgraciado— y qué querés? qué huelo?

no —le dije— tiene ya dos días de no moverse murió antier el día siguiente que se lo dije a usted y no me hizo caso! en esa oportunidad el carcelero abrió y desde lejos lo empujó con un palo. "quizás pues" fue todo lo que dijo no obstante que aquel tufo era un infierno de insoportable cerró la puerta y se marchó al rato volvió con otros dos entre ellos venía un militar uniformado debió de haber sido de los jefes de "ahí" donde estábamos metidos

—Vamos a ver si es cierto —dijo el militar— este hijueputa puede estarse haciendo el tucuzán y aparentar estar muerto vamos a examinarlo! . .

decía todo aquello y a simple vista se adivinaba que aquel pobre desgraciado estaba ya podrido un guardia comenzó a encender el fuego y puso a calentar un hierro cuando estuvo al rojo vivo avisó a su coronel

entró entonces el militar y le aplicó el hierro al rojo vivo en la cara el estómago . el cuerpo sólo los harapos que lo cubrían cogían fuego

—Sí! —dijo el militar— hoy si quizás se peló este cabrón . ya era tiempo de que dejara de joder! . sáquenlo!

a rastras sacaron el cadáver ya casi iban de camino cuando el militar le ordenó al guardia que encendió el fuego tiró las brasas ahí donde murió este maldito porque mucho hiede el guardia no sólo echó las brasas donde le habían dicho sino que las tiró por toda la celda y salió

aquel hijo de su madre provocó la desbandada de los millares de cucarachas que habían ahí a mí se me subieron las malditas por todos lados vaya! —me quedé pensando— este Miguel salió ya de este valle de lágrimas que es nuestro país durante los primeros días aquel hombre a quien nunca vi la cara (pues todo el tiempo estuvo barbado) me hacía falta una falta increíble en todo el tiempo que estuvimos juntos los desvaríos aquellos de hablar a solas me desaparecieron eso lo noté un día que estaba recordando la forma en que sacaron el muerto de arrastradas luego me cayó a la mente la imagen de toda aquella celda repleta de cucarachas aunque éstas continuaban en sus largos racimos pegadas a las esquinas de las paredes yo las veía siempre caminando como si fueran una sola mancha de agua cubriéndolo todo paredes techos , el excusado donde comía sobre mi cuerpo en fin había cucarachas en cualquier milímetro de aquel antro me dedicaba a platicar con “un Miguel” imaginario en mis desvaríos yo gritaba ¡Miguel te comen las cucarachas! así pasada todo el tiempo gritándole a Miguel ya ves por bruto! por no atender mis advertencias te mataron las cucarachas Miguelito las cucarachas te comieron las cucarachas fueron las que te llevaron a la tumba! al infierno te llevaron volando! cada vez que llegaba el carcelero le decía yo amigo a Miguel se lo comieron las cucarachas!

durante varios días me pasé en la treta de quitarme “las cucarachas” de encima de los brazos de las piernas de todas partes me las quitaba

un día llegaron dos guardias a la celda y me llamaron por mi nombre sí por mi nombre propio! lo había oído por última vez cuando el comandante de la guardia de Santa Tecla me mandó a “fusilar” entraron los dos guardias y me soltaron el pie uno de ellos me tiró unos pantalones y una camisa

—Ponételes! —me dijo— y acto seguido me preguntó aquí no tenés nada, verdad?

—Venite vas a salir! —me dijo—.

yo iba mareado delante de los dos —subimos cientos de gradas— cuando vi la claridad!

no pueden ustedes imaginarse que alegría volver de la tumba a la vida! estaba preso donde menos lo esperaba! en un sótano del cuartel de la guardia cuando me di cuenta donde había estado metido tanto tiempo sentí más miedo del que sentía estando metido en el hoyo donde me tuvieron ahí mismo le ordenaron a un barbero que me quitara el pelo el figaro aquel con rapidez me tetechó! a saber por cuanto tiempo no había podido tocarme la piel de mi cara la barba me llegaba hasta el pecho cuando terminó de peluquearme un sargento me llamó

—Firmá aquí.

Firma aquí! —maldijo— podés firmar verdad?

—Sí —puedo contesté yo— y firmé cuál fue mi sorpresa! en el libro donde firmé decía que había sido arrestado por ebrio escandaloso en la vía pública el día 12 de mayo de 1944 y al final decía la fecha 15 de mayo de 1944

—Vaya! me dijo el sargento— vas libre!

sentí que el cielo y la tierra se me juntaban salí y vi la ciudad la Plaza de Candelaria y empecé a orientarme caramba! imagínense qué cabrones son estos! sólo en este país nuestro puede ocurrirle a uno eso diez años antes me fusilaban “y me hunden en un sótano por comunista . me sacan por borracho escandaloso diciendo que sólo he estado preso tres días! . me fui a visitar a un viejo amigo que se asustó al verme pues me creía muerto cuando le pasó el susto me contó que el dictador Martínez había sido derrocado por la huelga general del 9 de mayo me contó todo lo del 2 de abril en fin todo lo que había sucedido en aquel período y que yo ignoraba la ciudad de San Salvador en ese entonces estaba llena de rótulos por todos lados había júbilo en el pueblo por la fuga del tirano

—Bueno —le preguntó Eduardo que escuchaba al viejo sindicalista— y para qué tuvieron que hacer tanta farsa te sacaban por bolo y hasta haciéndolo constar?

—Pues qué bobo sos hombre estos cabrones militares farsean para todo y con esas sus farsas cometen las peores tropelías! desde que se le ocurrió a cada desgraciado que entra en la Escuela Militar ser presidente se inició la farsa por eso hasta el último carcelero se cree rey aquí mejor dicho en El Salvador ya se me había olvidado que estábamos en territorio guatemalteco pero lo raro insistió * si ya había caído el dictador?

—Es que sos infantil hombre! fue derrocado el dictador pero no la dictadura que es una cosa más honda! . al caer el dictador Martínez no era el pueblo ni mucho menos el que tomaba el poder eran otros tan verdugos como el mismito dictador bien lo sabemos estos malditos siempre se cubren las espaldas supónete que el pueblo tomaba el poder a la hora de una acusación judicial pues representan aquella “prueba” y se cobijan unos a otros .

en ese momento dos mujeres guatemaltecas llegan hasta donde están los exilados salvadoreños para obsequiarles café caliente piden permiso al oficial chapín para regalar a los presos salvadoreños algo de comer.

—Vaya señores les traemos mi tía y yo —dijo una de las mujeres— ¿tendrán mucha mente? a los presos les pareció aquello como un succulento banquete en cuarentiocho horas nadie había comido ni un solo bocado .

Manolios —dice como cantando— a los que están en las esquinas recostados dormitando o hablando en pequeños grupos

vivan las señoras nos traen comida! comamos ! se los agradecemos de todo corazón

todos tomaron su buchito de café todos han tomado parte en el movimiento de la ciudad de San Salvador varios miembros de la Junta de Gobierno también estaban presos ahí junto con varios de sus magistrados y otros “altos funcionarios”. los cuerpos represivos salvadoreños han hecho verdadera redada dirigidos por la misión militar norteamericana

a las once de la mañana regresan los camiones militares guatemaltecos de la ciudad de Jutiapa allá habían ido a descargar los primeros grupos de expulsados salvadoreños en cuanto se detienen las máquinas los oficiales ordenan hacer filas pasan lista a cada uno haciéndoles subir a los camiones terminada la operación Eduardo pregunta al oficial chapín ¿hacia dónde nos llevan?

—No pregunte señor!— siéntese procure poner las manos sobre sus rodillas y siéntese así como se sienta Buda siéntese! los camiones cargados empiezan a rodar el sol cae directo sobre las tierras sureñas de Guatemala cercanas a la frontera de El Salvador Asunción Mita Progreso y muchos otros pueblecitos de esos que se hallan desterrados entre valles y cerros de Centroamérica . todo el mundo sigue con la idea ¿qué estará pasando en San Salvador? continuarían los militares cateando casas rompiendo puertas el recorrido no se interrumpió largas horas sentados en las plataformas de los camiones como se sienta Buda

—Ah! caramba! —dice Jorge— nadie se lo iba a figurar hace sólo cuatro días! quién me lo iba a decir? vosotros? oh! mortales ni el diablo mismo hubiese podido advertírmelo cuánto nos iba a suceder! pero eso era lo de menos ahí iban los mismitos “presidentes” que tres días antes “gobernaban” en El Salvador. sentados en las plataformas de los camiones no dicen ni una palabra callados como avergonzados de su miopía muchos de los que van en esas camionadas les advirtieron les avisaban de conspiraciones que se organizaban en su contra y ellos respondían “son inventos de los comunistas que quieren crear-nos problemas” les sugerían hay que hacer algo para mantener a raya a los conspiradores de la embajada yanqui y declamaban en casa presidencial “a cualquier conspiración contestará el tableteo de las ametralladoras del Zapote” pero a la hora de las horas nada nada de eso se oyó y la serpiente salió furibunda del huevo del águila. . ahí estaban sentados como Buda derrotados al pueblo lo tenían temor cuando lo veían reunido en grandes manifestaciones

contrastando con el silencio de los ex-gobernantes y sus “altos funcionarios” los revolucionarios o los que han sido capturados como eso hablan se dicen uno que otro chiste comentan. se mantienen animados su semblante es

de mayor seguridad los camiones . continuaban bufando por aquellos bichosos caminos de Guatemala a las tres de la tarde arriban a la ciudad . la rondan y ahí están ahí están ya de frente a unas anchas puertas de hierro entraron hacia el centro del campo de concentración hay una larga galera y unas cuantas bancas de madera rústica casi todos los que están ahí son conocidos en ese momento se disponían a ordenarlos en fila a los que recién llegan también los incorporaron a las filas para darles una taza de caldo de hueso de res

—Vaya! esto ya está mejor —dice Chepe—

después de tres días sin comer una taza de caldo de res es algo especial y sobre todo cuando ha escapado uno de que lo maten estos cabrones gorilas!

—No hay que cantar victoria todavía —dice Manolios— estos cabrones de Guatemala son de los mismos de El Salvador

—Cállate! si son de los mismos debemos de tomar las mismas precauciones —replica Chepito—

terminada la operación “taza de caldo” como están ya diciéndole a aquella comida son nuevamente puestos en fila se les llama por su nombre y otra vez a los camiones siéntese así como venían! con las manos sobre las rodillas y no se muevan alrededor de los camiones cubiertos con toldos los policías militares las máquinas inician su recorrido con rumbo hacia la capital guatemalteca qué avión este más cómodo —comenta Eduardo— con las manos sobre las rodillas como se sienta Buda! no hablen! —dice el teniente— sin embargo continuaban hablando!

a las once de la noche llegaron a la capital guatemalteca entran de retroceso al cuartel llamado “primer cuerpo” que no es sino el de la policía política todos y cada uno de los presos fueron nombrados y de nuevo se les ordena hacer filas pero esta vez para tomarles foto y prepararlos. al que no tenía su ficha de “comunista” “magistrados de importancia” unos tratan de protestar o por lo menos de impedir que les hagan fotografías a ellos ¿y esto qué es señores?

—Pues no lo mira? es una fotografía . . . rugía el fotógrafo uniformado y dirigido por dos gringos

—“No discuta siéntese” de ese modo hicieron a todos sus fotografías el frío de la capital guatemalteca es intenso las losas de la cárcel heladas siéntese con las manos abajo ustedes allá y señalaba con una mano teniendo en la otra y contra su cuerpo la “gran ametralladora” comida no se les ofrece bien lo saben a alguien se le ocurre pedirle a un ordenanza que se cruza por ahí que vaya a comprar unos cuantos quetzales de pan

—Bueno! toda vez que el sargento de guardia me lo permita se los voy a trear. efectivamente su sargento le permite entre todos reunieron cinco quetzales. “por favor nos trae del más grande del abundoso un rato después vuelve con una bolsa llena de pan del grande ha cumplido y además trae un bote con agua algunos expulsados no pueden comer. sus compañeros les dan

pequeños bocados humedecidos con agua y de esa manera consiguen comer algo en eso están cuando se presenta un grupo de policías

—Ya señores listos! van a ser trasladados por aquí unos fulano! sutano de este lado otros al pasillo los demás allá recto nuevamente a los camiones es la madrugada unos camiones salen por una ruta otros por distinto camino un grupo va destinado a las cárceles de Chimaltenango otro hacia la ciudad de Escuintla Mazatenango Antigua Guatemala al fin son dispersados y la custodia de los presos políticos salvadoreños ahora recae en la policía guatemalteca en virtud de la fraternidad simia centroamericana

DESPROMISION

—Y los muchachos quieren entiar al país o no?

—Algunos sí según parece no tienen contacto están ahora aquí tienen una pieza alquilada para mantenerse unidos comen juntos se reparten los quehaceres en la “santa casa de la misericordia” así le dice Mario, parafraseando la que hay en San Salvador adonde llegan a comer los más desgraciados de los desgraciados salvadoreños por no tener otro sitio donde hacerlo claro es una ironía de los muchachos lo hacen nada más por razones de economía en colectivo la comida preparada por ellos mismos sale más barata comen hasta quienes no han podido aportar se distribuyen la cocinada la limpieza del cuarto donde duermen un día toca ir al mercado a dos de ellos otros cocinan o barren algunos no quieren ir al mercado al pedir rebaja de precio las vendedoras les dicen “culeros con peseta quieren llevar la canastada de verduras para darle de comer hasta al marido estos maricones”, cosas las de estas tierras!

—Bien si en estos momentos tuviéramos organización militar te aseguro que demostraríamos a estos hijos de puta que no pueden seguirnos manejando como esclavos ruedan bolas y bolas que los expulsados a guatemala y honduras se alían para invadir el país entremezclan a estas cuestiones el nombre de algún militar que desean echar y lo echan

afloran ambiciones y podredumbre si desean quitarse de enfrente a un enemigo o alguien que caiga mal no tienen más que acusarlo de revolucionario subversivo amigo de la revolución cubana lo topan inmediatamente

—Verás a los muchachos aquí?

—Prefiero no hacerlo tú les das mis saludos a todos espero que pronto nos juntemos en el país

—Te vas?

—Mañana, no sé a que hora espero que por la mañana me pongan en contacto con la persona

—Sabes quién es?

—No no tengo idea

—Bueno viejo de todos modos si no nos vemos por la mañana te deseo buena suerte me escribes

—Claro

ambos salieron del restaurant tomaron caminos distintos al llegar a la esquina Eduardo debía pasar la noche en Tegucigalpa y continuar viaje hacia El Salvador

llegó a la casa lo presentaron se trataba de un compañero de entera confianza sabría conducirlo lo proveyeron de ropa adecuada “no hay que llevar nada, ni papeles”

en la terminal de autobuses como pasajeros corrientes? en el autobus y uno y otro un pequeño intervalo Pedro el guía al centro Eduardo en el último asiento el vehículo inició la marcha rumbo al amatillo frontera de El Salvador y Honduras marcha lenta caseríos de la carretera el bus tomaba o dejaba pasajeros cerca de Nacaome ciudad hondureña en una de las tantas estaciones que hizo . subió el sujeto se sentó en el asiento anterior al que ocupaba Eduardo inmediatamente entabló conversación con un individuo que viajaba ahí según parecía eran vecinos de una población fronteriza

el recién llegado ebrio empezó a contarle a su conocido que venía de no sé cual caserío de averiguar qué reses habían destazado ese día

—Por qué haces eso? —preguntó su conocido—

—Se me han perdido dos novillos sospecho que han sido esos malditos del destace es muy posible que ya los hayan pelado

a partir de ahí habló pestes de los salvadoreños que eran ladrones cuatros de comerciantes robaban a los clientes los productos que vendían eran adulterados que esos hijos de todas las putas del mundo eran una maldición para Honduras se habían apropiado de las mejores tierras se hacían ricos antes que los hondureños y que sólo matándolos se podía limpiar el suelo el borracho y su conocido abandonaron el vehículo los pasajeros no dijeron palabra

Eduardo bajaron la lluvia había calmado continuaba ahora cernidita las luces de la frontera opacadas ambiente de neblina posterior a la tarde lluviosa

Eduardo y su compañero abandonaron la carretera ahora iban hacia el sur

este camino nos llevará hasta el zapotal queda bastante lejos del amatillo lo más que se pueda para no toparnos con la guardia que está al otro lado en ambos lados hay guardias; enmedio el río está hasta la madre de lleno hay que sortear Eduardo contesta en voz baja lo menos que

podría pasarnos es que nos tomaran por contrabandistas nos dejarían salir a la orilla ven si llevamos dinero para robárselo nos ponen en libertad nos remiten al “puesto” de la frontera para ser enviados presos a Santa Rosa

la callejuela que en el verano se vuelve una tremenda polvareda convertida ahora en fango sube de las rodillas penetraron al potrero a través de un alambrado grupos de reses duermen en las partes altas del terreno empapado el zacatal crecido cubre a los hombres. ambos siguen la marcha en silencio. dos cercos de piedra más Pedro camina adelante de vez en cuando mira hacia atrás para prevenir a Eduardo de algún obstáculo aparecido en el camino la lluvia sigue cayendo el río suena desbocado cada vez más cerca

—Diablos! —dijo el guía— el maldito goascorán está erutando de lleno el hijueputa. quién sabe como nos vaya no tenga miedo de pasar a nuestra tierra tenemos de cualquier modo pasaremos!

al saltar el último cerco de piedras comenzaron a tomar la playa fangosa del río. al otro lado se percibían los montes y lomas del territorio salvadoreño como dibujado en tinta lavada la oscuridad neblinosa impone esa tonalidad

cinco meses antes Eduardo junto con varias decenas de compañeros había sido extrañado del país los echaron a Guatemala al poniente de El Salvador hoy estaba en el oriente buscando entrada como bandido atisba y premedita la ocasión para entrar a su propia casa temor ansia la mente de Eduardo el guía en cambio se muestra plenamente seguro de la empresa y transmite optimismo el ruido atronador del río domina el ámbito de oscuridad nada el goascorán golpea sus crecidas aguas y meandros es el amo de la región fronteriza obstáculo tendido sobre la tierra de centenares de hombres aventados por los militares “presidentes” por ahí partieron hacia Honduras en busca de la vida que su propia patria les había negado mujeres y hombres salvadoreños décadas han transcurrido la oligarquía terrateniente y sus lacayos han inventado formas para lanzarlos del país a Honduras principalmente a Guatemala Nicaragua de esa manera han propiciado una válvula de escape demográfico ¡ah maldita oligarquía servida por gorilas traidores! algún día este pueblo se enterará los parásitos han estado engordando y les pedirá cuentas .

—Bueno —dijo el guía— ahora nos desnudamos

—Ah! me había olvidado tenemos que echar el cuero al agua

—Serán las tres de la mañana —dijo el guía—

—horas sentados esperando que el río “botara agua” nadie dijo palabra en todo ese lapso ahora se imponía la acción. . Eduardo había pensado en ese momento desde que se decidió regresar clandestinamente al país

estaban desnudos la ropa en pequeños bultos debían ser colocados sobre la cabeza para lanzarse al río se los ataron con el cinturón hicieron barbiquejos ahí estaban empenachados para iniciar la travesía

—Sígame —dijo el guía— empezaba adentrarse lentamente en el río procure pararse bien apoye la planta del pie no se aleje más de un paso de mí no estire el lazo durante el tiempo que pueda haga lo posible por dar pasos la cintura el agua al pecho ahora al cuello .

la corriente hizo que los cuerpos flotaran

el río sonaba apagadamente las aguas amaneciendo eran lechosas según penetraban al golfo se iban aclarando hasta convertirse en agradable azul-verde sobre los cerros caían brillantemente los rayos solares en el levante asomaba la línea dorada, lejana y sola del mar horizontal

LA HORA LARGA

De súbito despertó Había dormido sobre el costado derecho, como fue siempre su costumbre Por lo general, a la hora del insomnio, la almohada estaba sudorosa Hoy, sin embargo, parecía recién colocada. blanca, limpia, brillante

Retomó algunos de los temas que en otras ocasiones dejó inconclusos y empezó a reelaborarlos uno a uno Caviló con hondura y hasta experimentó cierto orgullo por haber resuelto con tanta facilidad los problemas filosóficos que antes no consiguió resolver Estuvo hundido en el sopor de la vigilia ¡Qué raro! Hoy los gatos no corretean su brama sobre el tejado. Ni murmura la brisa entre las parras de jazmín del patio Sería demasiada casualidad que se hubiera descompuesto el reloj de la torre grande. Bueno, en todo caso sería posible No así que el reloj reiterador, el de la torre pequeña se hubiese también paralizado Cualquiera de los dos tendría que marcar la hora ¿Es que despertaría cuando recién los relojes acababan de tocar alguna hora, y no era tiempo aún de que volvieran a hacerlo? ¿Se aproximaba el instante en que sonarían sus campanas? En todo caso, horas tan largas no podía haberlas En otras ocasiones, tratar sobre problemas ontológicos, le tomó noches y más noches sin lograr nada satisfactorio Hoy, en cambio, todo estaba tan claro Era evidente

El murmullo entre las parras del patio se dejaba escuchar como en cualquier otra noche que soplara brisa Los gatos intercambiaban sus caricias rodando tejado abajo como una carcajada furibunda. El reloj principal marcaba la hora normalmente. El reiterador de la torre pequeña también se oía un minuto después Todo estaba como siempre lo estuvo

Lo único extraordinario, era que esa noche el insomnio no le interrumpió el sueño En la profundidad de la madrugada, Jean había muerto sin darse cuenta

MISCELANEAS

SELECCION Y NOTAS DE
MANLIO ARGUETA

UMBERTO VALVERDE

¿Escribir o Hacer la Revolución?

INTRODUCCION NECESARIA

De ninguna manera pienso explicar o justificar algunos puntos que expongo en mi artículo ¿ESCRIBIR O HACER LA REVOLUCION? Pero, debido a algunos hechos posteriores, me parece necesario ubicarlo temporalmente Este texto lo escribí en México, si mal no recuerdo, en el mes de marzo de 1971 Se publicó en LETRAS NUEVAS de Venezuela, y lo envié al CAIMAN BARBUDO de Cuba. No estoy seguro de su inclusión Es fácil advertir, pues, que fue escrito mucho antes de sucederse el "caso Padilla" y por supuesto, de la publicación que hizo en EL TIEMPO (Enero 16, 1972) Oscar Collazos de su artículo EPILOGO PROVISIONAL A UNA "POLEMICA". En él, Collazos explica las razones del abandono de la polémica. En ese aspecto se responde a uno de los interrogantes de mi texto Sin embargo, creo que sigue vigente, precisamente porque no se limita al contexto de la discusión, sino porque expone una serie de puntos de vista, discutibles o no, sobre lo que vulgarmente se ha denominado el "compromiso" del escritor

UMBERTO VALVERDE

La ya antigua polémica en torno a la relación entre arte y política no cesa. Es, sin duda, el punto principal de discusión en la estética contemporánea Y de acuerdo al momento histórico se extiende a nuevos aspectos del problema, nuevas derivaciones que adquieren particularidades específica. Una de ellas, con gran importancia en el momento actual, es el determinar la posición del escritor latinoamericano frente a su obra y su realidad Sobre este discutidísimo tema acaba de cerrarse una polémica que ha causado resonancia para quienes ven en este problema una encrucijada fundamental.

Este artículo pretende aportar por lo menos, si no nuevos criterios, ubicar con exactitud el terreno de la polémica mediante el acercamiento a un cuidadoso rigor en las ideas, o sea, en la medida que el autor pueda hacerlo, localizarlo dentro del pensamiento marxista-leninista, para evitar de antemano la especulación filosófica o la simplicidad del juego de palabras Mis iniciales intenciones al escribir era evadir al máximo las menciones a las personas que protagonizaron la referida polémica Pero, a medida que escogí los materiales, releí los textos en cuestión y en el mismo proceso de la escritura, me dí cuenta que era necesario hablar con nombres propios De todas maneras, no pretendo atacar personas, sino ideas Me parecería oportunista e inoficioso hacer lo primero Pero si es necesario atacaré severamente las ideas de esas personas, tratando de demostrar por qué están mal planteadas, erradas en su concepción No tengo interés en buscar polémica con esas mismas personas, a las cuales respeto profundamente y espero que tomen mi participación como una discrepancia fraternal, porque considero que participar es una obligación de todo aquel que crea tener una interpretación que aclare el problema, manifestar sus ideas para continuar un diálogo no terminado, una polémica para la cual debemos abrirnos con sinceridad en busca de frutos positivos

También es indispensable desterrar los extremismos que es una manera de desvirtuar el problema y caer en el facilismo ideológico, o sea, acusar de "antipatriótico" o reaccionarios a los escritores por vivir fuera de su país y plantear como solución adecuada cambiar la pluma por el fusil. Rellenar una polémica con falsas conclusiones o abandonarla "sin pena ni gloria" porque en definitiva ya se llegó a un acuerdo y no seguir discutiendo sobre una serie de puntos de vista evidentes que por su sola evidencia ocultan otra buena serie de problemáticas más profundas, cuyo tratamiento requiere demasiada seriedad de método y exige como presupuesto básico el dejar de lado todo un equipaje de esquemas dogmáticos que no tienen nada que ver con la cientificidad, entendida esta última como el plano en donde deben ubicarse los diálogos y las discusiones.

No creo que el problema sea tan simple. Quiere decir que el escritor deje de serlo para convertirse en político, o en cambio, que haya de cualquier contaminación política, marginarse de los problemas y colocarse en una supuesta "neutralidad" para que la obra de arte alcance su objetividad, esa imparcialidad necesaria para ser arte. Ya Lenin lo decía: "Vivir en sociedad y ser independiente de ella es imposible"

Sin embargo, la polémica Cortázar-Collazos-Vargas Llosa, iniciada en *Marcha*, republicada en *Caimán Barbudo* de Cuba y también por *Siglo XXI* de México, tiene puntos interesantes que fueron agotados lúcida y otros que, a mi parecer, quedaron en el aire, sin respuesta ni fundamentación

A pesar de mis diferencias de puntos de vista con el primer artículo de Oscar Collazos hay que reconocer que es un planteamiento serio, de muchas inquietudes y que pone a la luz pública ciertas ideas que no pasaban de ser tema de café porque había un visible temor, una cobardía de enfrentarse a lo que se ha dado en llamar el "boom" literario de Latinoamérica. Collazos ataca valientemente las últimas obras de Julio Cortázar y Carlos Fuentes. Según él, son obras que buscan el retorno a la interpretación lúdica del arte y eso es una manera de evadir la realidad, de tener "un desprecio a la realidad", como lo dice el joven cuentista colombiano. Aún más, plantea que actualmente hay una decepción casi general frente a esas mismas obras del "boom" que causaron un inicial deslumbramiento

Estos planteamientos tienen mucha validez, pero el mismo Collazos no encontró las razones que fundamentaron su cuestionamiento

Esa decepción frente a las obras del "boom" de la que habla Collazos es el tema preferido por los actuales novelistas españoles y por críticos de diferentes nacionalidades. Todos ellos la han emprendido duramente contra las visibles cabezas de este fenómeno literario. El único que todavía no ha sido vapuleado por los ataques es Gabriel García Márquez. Y la razón es sencilla, porque su obra ha aguantado la avalancha de críticas, que han buscado por todos los medios, encontrar los flancos débiles. Pero la búsqueda ha sido infuistosa, la textura de la obra no lo ha permitido. Sin embargo, ante otras obras del "boom" ese inicial deslumbramiento se revierte en decepción. En parte la gran culpa es de nosotros mismos por no haber sido capaces de descubrir las fallas literarias a tiempo, dejándonos cegar por un sentimiento latinoamericano que estaba exacerbado por la publicidad que veía en estos escritores "objetos de consumo". Quiero decir que fuimos más lectores-inocentes que lectores culpables. Nos faltó sentido crítico, agudeza, profundidad. Y estos autores fueron mistificados, aprovechando la corriente que los arrastraba. Pero, desde hace un tiempo para acá, ha llegado la hora en que las aguas turbias recobran su limpieza y conociendo el verdadero fondo del río, podemos distinguir unas cosas de las otras. Eso sí, no trato de negar que existen obras importantes que deben ser analizadas en un contexto determinado, no sólo como obras cerradas e independientes. Además que la literatura latinoamericana ha encontrado una personalidad y caracteres literarios que la identifican. Para mencionar algunos ejemplos nombraré a *Gran Sertón, Veredas, Rayuela* y *Cien Años de Soledad*.

Pero después de la agresiva respuesta de Julio Cortázar, es inexplicable la reacción de Collazos. Porque el retador se tira a lona antes de comenzar la pelea. Y ese autonocaut no sé lo cree nadie. Una cosa es reconocer los errores y otra muy diferente es cambiar de opinión sin razón de ser.

Conociendo la impetuosidad de Collazos y su animosa faceta de polemista, no comprendo esa manera de retractarse, que parece pidiendo disculpas, confirmando así la agravante acusación del escritor argentino cuando lo llama "parricida", ya que verdaderamente se porta como un "hijo regañado".

Julio Cortázar demuestra en su artículo carta que es un habilidoso polemista, pues le da golpes bajos a su retador antes de entrar al ring. Y se gana la pelea por un apabullante nocaut.

Con su gran lucidez aclara algunos puntos que Collazos había desarrollado Pero mi interés no reside en decir que estoy de acuerdo en muchos aspectos con el planteamiento del autor de "Rayuela", sino en discrepar sobre aquellos que no comparto. Porque su participación también deja dudas

Una de ellas es cuando plantea que los integrantes del "boom" posiblemente se conviertan en una "pléyade aislada y momentánea" en el proceso literario de Latinoamérica Casi como un "Siglo de oro" Creo que esta equivocación de Cortázar es de buena fe, pues sólo una buena información rebatiría de inmediato su argumento Desde México hasta Argentina podrían citarse nombres de autores pertenecientes a generaciones posteriores al "boom" que están haciendo una literatura sólida, de gran nivel artístico y con objetivos igual o mucho más claros que sus antecesores Sin embargo, me limitaré al caso que conozco más de cerca: Colombia No cabe duda que García Márquez se produjo como un caso aislado, un fenómeno de estudio en el proceso literario de nuestro país Pero sólo con la generación actual, que circula entre los 20 y 30 años comienza a existir en Colombia una "literatura nacional", un grupo de autores que integran uno de los movimientos narrativos jóvenes de mayor importancia en el continente Este planteamiento adquiere validez y objetividad por haber sido anunciado bajo la autoridad crítica de Angel Rama

Cuando Cortázar se refiere concretamente al dilema del escritor latinoamericano no plantea nada nuevo, porque en definitiva, dice que el escritor resuelve su posición política de una manera ética y su obra corre por aparte En este punto me atrevo a disentir, pues creo que puede darse un paso más adelante, del cual hablaré posteriormente

Criticar las últimas obras de Julio Cortázar, tales como 62 *Modelo para armar* y *Ultimo Round* no es una forma de ser "parricida", siempre y cuando, se dé un enjuiciamiento objetivo y certero Poi supuesto, sin convertirlo en "chivo emisario" de los errores de los jóvenes escritores De la misma manera se puede criticar a los jóvenes que caminan tempranamente por senderos equivocados, sin querer acusarlos personalmente de nada, sino como actitud crítica, evidenciando los errores para no caer en ellos y para abrir los ojos a los lectores Entre estos últimos pudiéramos citar los fracasos de la literatura "estructuralista" de Sarduy, o el simple juego lingüístico, que no va más allá de la "cadencia musical y poética de la lengua" (como diría Cortázar) de Néstor Sánchez, como también la literatura agradablemente superficial de José Agustín

A mi parecer en una obra de arte pueden "verse" los vacíos ideológicos del autor Para fundamentar mi aseveración retomo un planteamiento del mismo Cortázar en su artículo y que que se le devuelve como un "boomerang".

"En definitiva lo que cuenta es la responsabilidad personal del escritor, el que sea o no un escapista de su tiempo o de su circunstancia Y aquí no es fácil dividir las aguas y sólo la aprehensión profunda de la conducta y la obra de un escritor puede mostrar en último análisis si sus vertiginosos alejamientos de lo cotidiano o lo circundante son la consecuencia fatal y necesaria de su visión auténtica del mundo, de su responsabilidad frente a esa visión que nada ni nadie puede cambiar, o si como lo reprochaba Simone de Beauvoir se trata de un recurso habilidoso para dar la espalda a los compromisos de la hora y abandonar cómodamente a los políticos y a los historiadores, lo que también debería ser cosa suya, tarea y responsabilidad de escritor. A mi me parece que un buen crítico, que un buen lector, no tardan en intuir quiénes son los escapistas y quiénes, por razones de nivel de creación, de temperamento creador, de evolución en su búsqueda y su experiencia, escriben libros que sólo parecerán escapistas a quienes sean incapaces, por falencia cultural o por sectarismos ideológicos, de medir su verdadero sentido y su verdadero alcance". (*Caimán Barbudo*, N° 38, pág. 10)

¡Claro! Según esto, desde mi punto de vista, apoyado en sus propios puntos de vista, las últimas obras de Julio Cortázar son escapistas y un modesto lector como yo, no tarda en intuirlo

Otra aclaración, al margen: No hablo de la obra de Carlos Fuentes, a pesar haber sido tema de la polémica, porque ni siquiera lo considero "escapista", sino un novelista que siempre lindará en un nivel menor, aunque tenga el apoyo moral de sus amigos del "boom" Carlos Fuentes es un artesano de la literatura, nunca un creador Y eso sí, también los artesanos tienen méritos. Pero la obra de Fuentes no alcanza el mayor nivel de artesanía literaria Esto puede parecer una blasfemia o una insolencia para aquellos que creen que "lo hecho en México está bien hecho", pero la literatura no es cuestión de gustos subjetivos y la estética está en capacidad de demostrar si una obra es válida, sí o no, artísticamente Y la obra de Fuentes siempre saldrá mal librada ante una verdadera crítica.

De la misma manera como Cortázar acusa a Collazos de manejar diversas conceptualizaciones sobre la "realidad", en el último párrafo de su texto cuando parece darle el puntillazo final a su retador, habla de la "realidad total del hombre" y en el mismo contexto del párrafo vemos una clara manipulación de conceptos idealistas sobre la esencia del hombre, ese estado permanente y eterno de nuestro ser, por encima de la historia. Y esta acusación no es una malinterpretación intencionada.

Mario Vargas Llosa tiene menos fortuna con su texto El cual principalmente lo centra sobre dos temas: 1) el proceso "inconsciencia del acto creador" o la presencia de los "demonios" interiores como lo llama el novelista peruano y 2) su defensa personal ante la crítica de Collazos por haber enjuiciado a Fidel Castro desde una publicación derechista

Vargas Llosa y el mismo Cortázar insisten en que ellos no pueden dominar los "demonios interiores" que aparecen en el acto de la creación y que son éstos los "que determinan casi siempre los 'temas' de una obra" y todo intento por dominarlos es completamente inútil Para sostener este argumento Vargas Llosa trae al recuerdo unos viejos y ya roídos ejemplos Como siempre: el caso Balzac, el caso Flaubert y por qué no, el caso Tolstoi

Lenin acostumbraba citar un proverbio alemán que dice: "Toda comparación cojea". Lo mismo podría decir de las citas ¡Basta ya de ejemplos célebres! Esa erudición es una defensa artificial para evitar la raíz del problema Las citas o referencias comparativas son muy relativas y se adecúan de acuerdo con quien las utiliza, según sus intenciones Cada posición del escritor debe estar referida a su momento histórico y sólo desde este punto de vista podemos analizar nuestro problema a resolver Quiero decir que la relación establecida entre el escritor latinoamericano del momento es completamente diferente, específica, a todos sus antecesores Y analizado en profundidad esa relación, dentro de su contexto, es la única forma que nos permite clarificar o resolver el problema en cuestión. También sería bueno recordar que, a mi parecer, casi siempre los presupuestos teóricos de Vargas Llosa están en contradicción con su propia obra narrativa, porque bien podemos suponer que "*Conversaciones en la Catedral*", es la manifestación de una novela "deliberadamente" política

En el segundo aspecto de su texto Vargas Llosa se sale por la tangente ante la acusación hecha por Collazos Porque la respuesta no está en presuponer que criticar a un líder revolucionario es convertirse en hereje, infiel a la ortodoxia Pues todos sabemos que los verdaderos revolucionarios no aceptan que su líder sea infalible, aunque se llame Fidel Castro Y porque sabemos las funestas consecuencias que ello pueda traer. Basta recordar la triste e ignominiosa presencia de Stalin Pero el problema tiene una faceta que Vargas Llosa eludió hábilmente ¿Quién hace la crítica y para quién se hace? Suponemos que Vargas Llosa es un escritor de izquierda Y como izquierdista no está de acuerdo con una decisión revolucionaria Entonces, ¿cómo debe hacerlo? A mi parecer la crítica debe ejercerse a través de los mismos organismos de la izquierda, porque los errores deben criticarse desde adentro. Ahora, otra cosa sería si Vargas Llosa trató de publicar esa crítica en Cuba y fue censurado Tendría todo el derecho de haberla publicado donde fuera Y este punto es muy interesante Porque la revolución cubana puede censurar la publicación en revistas derechistas pero ellos tienen la obligación de publicar en sus organismos periodísticos. Actualmente muchos intelectuales de izquierda, verdaderos revolucionarios, están en desacuerdo con la política "estalinista" del gobierno ruso frente a Alexander Solyenitzin

Verdaderamente creo que tanto los planteamientos hechos por Oscar Collazos, como por Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa, a pesar de ubicarse en un terreno izquierdista no ha sido elaborado bajo la conceptualización que debiera corresponder, o sea, al pensamiento marxista-leninista científico.

Entonces paso a fundamentar mi planteamiento.

Para todo ser humano consciente del lugar histórico en el cual se encuentra ubicado constituye tarea primordial el interrogarse seriamente en torno al tipo de trabajo que ha de desarrollar, puesto que del aporte de su práctica depende su razón de ser en el proceso revolucionario Pero como el ser humano en general no existe (como lo creería Cortázar) sino que existen seres humanos concretos empeñados en prácticas concretas Cada ser humano concreto debe entonces aclarar el campo específico de su práctica, entendida como un proceso de producción que trabaja sobre una materia prima para producir un resultado, sobre la base de unos medios, unas fuerzas y unas relaciones de producción, categorías éstas que pueden usarse con toda propiedad, tanto en el terreno de la práctica, como en el de la práctica artística, política, teórica, jurídica, etc.

Althusser plantea que la función del intelectual está referida únicamente a la especificidad de su práctica. Dice así: "Esta producción del conocimiento en un ciencia dada es una *práctica específica*, a la que se debe llamar *práctica teórica, una práctica específica*, es decir, distinta de, las otras prácticas existentes, (práctica económica, política, ideológica) y, a su nivel, y en su función, *absolutamente irremplazable*"

Es decir, se trata entonces de que los seres humanos que somos nosotros, hagamos claridad sobre el tipo de práctica a través del cual podemos aportar más al proceso revolucionario, midiendo nuestras capacidades en la evaluación de la calidad del producto que resulta de nuestra práctica elegida

Entonces al escritor debe exigírsele que sea revolucionario en su práctica específica y ésta es el escribiri que tiene como producto final la obra literaria. Esto no quiere decir que un escritor no pueda desarrollar, por ejemplo, una práctica política, en el sentido que un aporte político trate de lograr un efecto político, digamos ser a la vez un terrorista o un guerrillero. Ya que el ser escritor no nos inhabilita para desarrollar las actividades propias de un ser humano dentro de una formación social, tales como la práctica política, económica, etc. Pero eso sí, nuestra razón de ser como escritores debe estar ceñida al específico efecto que tratamos de alcanzar en razón del oficio que hemos elegido. Y eso nos delimita con exactitud. Y esto es lo que no entiende mucha gente, entre ellos Roque Dalton que muy románticamente concluye diciendo que la misión del escritor es convertirse en guerrillero, porque dentro de su antigua concepción revolucionaria la única práctica existente para él es la política.

La misión revolucionaria del escritor dentro de su específica práctica artística radica en el implacable cuestionamiento de la ideología dominante. Allí debe ir dirigido nuestro combate, con nuestras propias y específicas armas, lo que nos permitiría afirmar que también la literatura es un arma de la revolución, no en un sentido panfletario y contendista, puesto que en este caso se trataría de un folletín político que puede ser cualquier cosa menos literatura. Me parecía una interpretación errónea y facilista que vieran en mi planteamiento una defensa más del pedestre contenidismo, porque a mi parecer es la manifestación más oportunista que puede haber en la literatura. Sin embargo reitero que es frente al nivel ideológico, frente a las concepciones dominantes impuestas por la clase dominante donde la literatura debe buscar su lugar de combate, su trinchera.

Por esta razón se puede ir más lejos de la actitud ética y de la acostumbrada firma de manifiestos. Si un escritor es de izquierda, de alguna manera, su convicción revolucionaria debe ejercer influencia en mayor o menor grado en la ejecución de su obra. Por supuesto, estas afirmaciones sólo incumben a los escritores que tienen una definición política clara y concisa.

Creo que hasta ahora el oficio del escritor ha sido concebido como un oficio "burgués". Cuando exigimos "libertad" artística lo hacemos utilizando el lenguaje liberal que también es utilizado por la ideología dominante. Debemos replantear nuestro oficio dentro de la ideología revolucionaria. Pero esa reestructuración de nuestro oficio debe ser real, más no formal. Y desde ese punto de vista una de las categorías que pueden implantarse es la "racionalización al máximo del acto creador". O sea, desterrar por completo la creencia de la "misteriosa inspiración" o la presencia de los "demonios interiores" durante la creación. Puede hacerse posible que la elección de los "temas" y los "contenidos" se haga mediante el mismo procedimiento racional que se utiliza para escoger los instrumentos técnicos o formales. Un escritor revolucionario puede hacer más "visible" las relaciones internas de una estructura si en la escogencia de los elementos para amarrar su obra actúa deliberadamente y conscientemente, porque de esta manera puede precisar la "carga de significado" que tengan esos elementos.

Esto no es una abstracción. Para ratificar mi pensamiento citaré algunos ejemplos que están haciendo en Latinoamérica dentro del campo artístico. Por ejemplo: el cine cubano; el cine brasileño, en especial Glauber Rocha; *La Hora de los Hornos* de Solanas y Getino, el cine de Sanjinés. En Europa es excepcional el caso de Jean Luc Godard, el arte revolucionarios de este director francés es realmente objeto de estudio por los estetas marxistas. Pero como sólo he hablado de literatura, debo citar ejemplos de escritores. Aquí van: Jorge Semprún, David Viñas, Eduardo Gudiño Kiffer, la nueva narrativa colombiana (en especial Nicolás Suescún, Oscar Collazos, Roberto Burgos y Fernando Cruz Kronfly) y otros muchos ejemplos que por ahora se me escapan.

Definitivamente creo con Sartre que en el actual momento histórico, los escritores que escriben bajo la ideología imperialista deben tener una lúcida consciencia crítica y ser impugnadores de esa ideología dominante.

Así mismo creo que esta actitud revolucionaria del actual escritor latinoamericano sólo puede aparecer en aquellos escritores que ya no solamente están con la revolución sentimentalmente, sino que esta es parte de su vida y su convicción ideológica se determina en la manera de cómo hacerla o cómo participar de ella. Escribir y hacer la revolución es pues una misma misión en nuestra práctica específica, pero también tiene su específico resultado. No podemos desligarlas una de la otra. Sin duda es un trabajo que implica riesgos. Y para enfrentarlo debemos armarnos ideológicamente. Basta ya de juegos de palabras y citas eruditas, porque aunque no queramos estamos en "la hora de los hornos". Y nada más exacto que el poema de Martí: "Verso, o nos condenan juntos o nos salvamos los dos"



“Filosofía, Ciencia y Revolución”

Editorial Universitaria publica esta vez una obra de Juan Mario Castellanos, profesor de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales y que ahora, por razones políticas, se encuentra guardando prisión en una de las cárceles del país.

El libro lleva como título: “FILOSOFÍA, CIENCIA Y REVOLUCIÓN”. Está constituido por un conjunto de artículos, estudios y fragmentos escritos entre 1960 y 1969. Esta es la segunda obra del autor quien ha publicado un libro de ensayo “Metodología de las Ciencias Contemporáneas”, Premio Nacional de Cultura 1963.

El contenido se divide en 5 aspectos:

- 1º Los Fundamentos Ontológicos de la Metafísica según Spinoza.
- 2º ¿Qué es la Metafísica?
- 3º Crítica de los Fundamentos Matemáticos e Intuitivos de la “Crítica de la Razón Pura” de Kant.
- 4º Consideraciones acerca de la práctica como actividad originaria y como categoría dialéctica.

5º Acerca de la Esencia de la Filosofía.

Es importante destacar el estilo directo y sencillo, pero no por ello de alto contenido filosófico, que emplea el Lic. Castellanos quien escribió este libro —como él mismo lo dice— bajo la presión de una necesidad personal apremiante ya que los escritos por más de diez años, en su gran mayoría, fueron extraviados debido a las persecuciones que sufrió por parte de los cuerpos de seguridad.



Catedráticos de la Facultad de Derecho Elaboran Obra de Investigación

Editorial Universitaria ha sacado a luz pública la obra “DE LAS OBLIGACIONES SOLIDARIAS E INDIVISIBLES” cuyos autores son los jóvenes catedráticos de nuestra facultad de Derecho Drs. Anita Calderón de Buitrago y José Napoleón Rodríguez Ruiz.

En su nueva orientación por publicar libros de texto, Editorial Universitaria ofrece a los estudiantes de Jurisprudencia y Ciencias Sociales en especial y a los Investigadores de Ciencias Jurídicas en general, esta obra valiosa que trata de explicar el Derecho como un fenómeno social condicionado por las estructuras económicas; es decir no el Derecho como un paisaje mental surgido gratuitamente por la cabeza de los hombres, sino el Derecho que tiene como fuente la existencia misma

La obra de los Drs Rodríguez Ruiz y Calderón de Buitrago además de enfocar el Código Salvadoreño, también estudia el derecho a la luz de la legislación comparada: Derecho Romano, Derecho Español Antiguo, Derecho Francés Antiguo, así como otros cuerpos legales vigentes.

En especial, esta apasionante investigación comprende el Estudio de las Obligaciones, base del sistema contractual. Puntos importantes son:

- 1) Elementos de Solidaridad e Indivisibilidad en el Derecho Romano
- 2) Bosquejo Histórico del Problema.
- 3) De las Obligaciones Solidarias en General.
- 4) De la Solidaridad Activa
- 5) De la Solidaridad Pasiva
- 6) De las Obligaciones Indivisibles.
- 7) Legislación Comparada y Jurisprudencia

La Editorial Universitaria quiere aprovechar esta ocasión para dar a conocer a los interesados que el precio de este libro de acuerdo a su nueva política ha sido fijado en la cantidad de ₡ 6 00 colones

Esperamos que esta obra despierte el interés a los estudiosos de nuestra Universidad y fuera de ella.

“Incidentes de Viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán”

Hemos recibido el libro de J L Stephens “INCIDENTES DE VIAJE EN CENTROAMERICA, CHIAPAS Y YUCATAN”, con los Grabados Originales de Catherwood. El libro es Producto de las notas de viaje del autor, quien nació en Nueva Jersey, 1805, empezó a recorrer el mundo en 1834. De esas aventuras surgieron varios libros entre los cuales se encuentra el que ahora comentamos. Este fue publicado en 1841. El arqueólogo y abogado Stephens hizo su viaje a Centro América en 1839, acompañado por el arquitecto y artista Frederick Catherwood quien hizo los dibujos, con una exactitud maravillosa de los ídolos y ruinas Mayas que ilustran el libro

Tal como señala la nota Editorial de EDUCA Stephens puso pie en Guatemala en un momento particularmente difícil. Sus aventuras tienen como telón de fondo la lucha armada entre las huestes de Carrera y las de Morazán, lucha que pone una nota dramática hasta en los menores incidentes cotidianos. Stephens tuvo que afrontar tremendos riesgos personales, circunstancia que no empañó en lo más mínimo sus agudos dotes de observación, ni disminuyó su simpatía, evidente a todo lo largo de la obra, por los centroamericanos. Antes por el contrario, se preocupó por investigar a fondo las causas del conflicto, así como la personalidad de los principales protagonistas, dejándonos un testimonio objetivo que arroja considerable luz sobre una zona histórica borrasca y oscura.

Este libro le ha valido a Stephens que sea considerado el padre de la Arqueología Maya; además, la obra significa una valiosa narración sobre los conceptos cronológicos y culturales sobre los Mayas especialmente de las ciudades arqueológicas de Palenque, Quiriguá y Copán.

El libro publicado por EDUCA se publicó por primera vez en español en 1940, traducción de Benjamín Mazariego, viene en dos tomos finamente cuidados lo cual nos hace pensar en las posibilidades de nuestras ediciones centroamericanas.



PAJARA PINTA es comentada por Galaxia

Desde Venezuela, Revista Galaxia trae comentarios sobre la revista Pájara Pinta que se edita en Editorial Universitaria de El Salvador. Galaxia es el órgano de "Escritores de Venezuela", trae una serie de ensayos sobre pintura y literatura en Venezuela así como distintas colaboraciones de orden literario. La nota sobre La Pájara Pinta dice así:



Noticias de El Salvador

Hemos visto los Nos 56 y 57 de la Revista "La Pájara Pinta", original publicación de la Editorial Universitaria de San Salvador. Hay ingenio y gracia estilizada en ambos números. Nos llamó

mucho la atención "Entrada y salida del Ché". Leímos con interés el comentario-entrevista de José Roberto Cea, al escritor salvadoreño Manlio Argueta, autor de la novela "El Valle de las Hamacas"



Ganadores de Certamen "Casa de las Américas"

Los bolivianos Pedro Shimose y Fernando Medina, el cubano Noel Navarro, el uruguayo Antonio Larreta, el chileno Sergio Ramos y el brasileño Marcio Moreira ganaron los premios literarios "Casa de las Américas" 1972, según los fallos dados a conocer por el jurado.

Shimose lo obtuvo en poesía por su libro "Quiero escribir pero me sale espuma"

El tribunal recomendó además la publicación de una antología con poemas del argentino Glauce Helem Baldovín, del chileno Rolando Cárdenas, del panameño José Martínez, del uruguayo Alberto Mediza y del colombiano Mario Rivera.

El premio de novela correspondió a "Los muertos están cada día más indóciles", de Medina.

El jurado otorgó menciones a "Cantar del profeta y del bandido", del argentino Héctor Tizón, y a "Las muertes ajenas", del mexicano Manuel Mejía.

Navarro obtuvo el premio de cuento con su libro "La huella del pulgar"

CRONICAS DE INFANCIA

De José María Cuéllar

Característica fundamental en la poesía de José María Cuéllar, es la peculiar emotividad que comunica en cada uno de sus poemas: poesía para ser absorbida sin esfuerzo es la suya, espontáneamente, sin la fatiga de un examen lento, que ahorra al lector una minuciosa repetición. Poesía que va directamente a comunicar con exactitud lo que el poeta quiere decir.

Los poemas de Crónicas de Infancia están escritos de esta manera, o sea bajo el mismo procedimiento que el autor de este libro ha venido perfeccionando, hasta desembocar en una expresión libre, que vale la pena analizar. Hace algún tiempo, parecía que Cuéllar iba a darnos una poesía del paisaje, sus imágenes se quedaban en la tierra, exaltando a los árboles y la lluvia, le cantaba a la madre desde un rincón del solar. Pero más tarde da un giro notable, que lo lleva a reunir todos estos elementos, con otros que ya tiene a mano, y logrando así una visión más testimonial y perfectamente engarzada en nuestra realidad.

Poeta joven, no desdice el movimiento de la nueva poesía salvadoreña. Gana tiempo sustrayendo el ritmo interno que hay en cierta poesía libre, auténticamente libre, y que por serlo, muchas veces sacrifica su intención, su mensaje que queda atrapado en abstracciones surrealistas. Poesía de aventura, por supuesto, que podrá ser algo más que osadía de experimento. Por otro lado, se hace una poesía más inmediata y ajustada a nuestro medio, pero en ideas solamente, pues permanece atrapada en retazos de metro, en residuos de melodías externas que no conducen a posiciones líricas ni mucho menos. De aquí ha tomado Cuéllar lo objetivo y lo directo.

Si se quiere analizar más en serio el contenido y estructuración de Crónicas de Infancia, hay que tener en cuenta dos aspectos muy importantes en esta poesía. En primer lugar la sensibilidad tan abundante del poeta, que en todo momento está desbordándose en ideas originalísimas, así como en su forma de desarrollarlas, y es esto principalmente lo que produce en el lector la emoción para captar lo que se le quiere hacer ver. En segundo lugar, no ignoremos que se trata de un poeta muy trabajador, y que cada verso, cada expresión, han sido sometidos a un proceso de depuración. No otra cosa demuestra que algunos de estos poemas, hayan sido transformados varias veces, escritos hasta en tres versiones por lo menos, para ser publicados distintamente. También en circunstancias especiales, suprime o sustituye vocablos, con el fin de plastificar más la continuidad de su ritmo.

Del estudio de esta obra puede extraerse una experiencia de provecho. El libro está dividido en tres partes, además del prólogo, constituido por un solo poema y en el cual Chema Cuéllar se identifica con originalidad e ingenio.

La primera sección, El espejo a lo largo del camino, subtitulada Elegía, es a todas luces la más interesante. En ella están reunidas todas esas vivencias, que de principio a fin, se manifiestan con inteligencia, con delicadeza. Visión singular del poeta, trasladando a la palabra escrita, una dimensión maravillosa que muchos hemos vivido, pero no siempre expresado. Hay algo de nostalgia, por lo evocativo y pintoresco, condición que queda superada o sumergida en el vigor y unidad de la expresión. Forma admirable de decir las cosas, poniendo los tro-

oprimido: amor frugal, sin instante pleno, y que puede ser intenso a la vez, aunque sólo sea desde un banco de madera o junto a las cañas. Dolor allá al fondo, siempre callado, presenciando la bota del soldado que va arrastrando jirones de su ternura. Personalmente creo que no deberían estar incluidos aquí, los poemas: *De madera tu amor*, *Mientras rodaba el perro* y *Amor*. En verdad pertenecen a otra fase creativa de su autor.

De todos modos observemos lo siguiente:

*"Tu ombligo de madera labrada,
la curva de tu cuello
Tus pestañas cautivas por maderas
(oscuras.*

*De madera tu amor
Besos y abrazos y manos de madera"*

Distancia considerable, como puede verse, ha sido necesario recurrir para llegar, por ejemplo, a este ardid sentimental, que es rescatado por una amargura intelectualizada:

*"porque existe una historia que pudo
(ser la nuestra pero una cita
de Blake la redujo a cenizas"*

En la parte final del libro, solamente encontramos tres poemas, de los cuales los dos últimos, son en realidad los más significativos. Hasta aquí Cuéllar no nos daba su opinión personal. Si bien ha mantenido su forma descriptiva, con maestría de equilibrio y sugestividad en la hilación, aun alternando con otros poemas, es aquí directamente donde agota su instrumento, para hacer un enfoque de bien marcada objetividad. El primero de los tres poemas, abordado con sobriedad, va desplazándose en incidentes de fuerza, hasta concluir en una expresión tajante. Esto prepara el adve-

nimiento de los dos restantes, como *Guerras de mi país*, donde el poeta necesariamente cambia de tonalidad. No es la denuncia nada más nobleza de sentimiento, por su condena de la guerra y esa voz acusatoria, señalando la siega de los muertos. Muy distinto en esto, porque hay una vivencia inmediata, una circunstancia histórica hecha poesía, en línea recta a la intuición presente:

*"en mi país hubo muchas guerras
pero ésta sí la vieron mis ojos"
Una guerra:
"con asalto a bayoneta calada
y ametrallamiento de niños y mujeres"*

Es el único poema que encierra cierta ironía, pero en función de protesta invariablemente de justicia.

Culmina *Crónicas de Infancia* con el poema 1932, que es un lamento sincero, un canto que hace suyo el luto de los caídos al iniciarse la tiranía de Martínez:

*"para siempre el recuerdo
de esos viejos, de esas mujeres,
de esos niños
que murieron con un ramo de tierra
(entre los labios)"*

En síntesis, obsérvese la ausencia casi total de lugares comunes, que si los hay, más bien son recursos de una poesía anterior. Abundancia del símil además, que no es abuso, pues todas las comparaciones están enriquecidas con gran agudeza. Presagio de obra auténtica y responsable, este libro sitúa a José María Cuéllar, en un lugar determinante.

ALEJANDRO MASIS

Esta revista se terminó de imprimir el año 97 de su publicación, el día 2 de mayo de 1972, en los talleres de Editorial Universitaria San Salvador, El Salvador, Centroamérica